



MI MEJOR
SECRETO
BEBÉ

D e l a a u t o r a d e b e s t s e l l e r s

AMELIA GATES



MI MEJOR
SECRETO
BEBÉ

ÍNDICE

1. [Marina](#)
2. [Marina](#)
3. [Wyatt](#)
4. [Marina](#)
5. [Marina](#)
6. [Marina](#)
7. [Wyatt](#)
8. [Marina](#)
9. [Marina](#)
10. [Marina](#)
11. [Wyatt](#)
12. [Marina](#)
13. [Marina](#)
14. [Marina](#)
15. [Wyatt](#)
16. [Marina](#)
17. [Marina](#)
18. [Wyatt](#)
19. [Marina](#)
20. [Marina](#)
21. [Wyatt](#)
22. [Wyatt](#)
23. [Marina](#)
24. [Marina](#)
25. [Marina](#)
26. [Wyatt](#)
27. [Marina](#)
28. [Wyatt](#)
29. [Marina](#)
30. [Marina](#)
31. [Marina](#)
32. [Wyatt](#)
33. [Marina](#)
34. [Marina](#)
35. [Wyatt](#)

[Manten el contacto](#)

[Gracia](#)

CAPÍTULO I

MARINA

Esto no está saliendo como lo había planeado.

Andrei me mira como si le hubiera arrancado el corazón del pecho con mis propias manos, como si hubiera decidido comérmelo, masticando el músculo palpitante mientras hablo, con sangre goteando por mi barbilla mientras él observa con horror cómo sus sueños se estrellan en el olvido.

"Acabo de pedirte matrimonio," dice.

"Y yo acabo de rechazarte educadamente," respondo, con la poca paciencia que me queda a punto de agotarse.

No debería, he de mantener la calma. Andrei Reynolds es un auténtico partidazo.

Veinte años, un delicioso cabello negro que se esparce en unos rizos juguetones alrededor de su cincelado rostro y unos ojos azules que podrían absorber un océano entero y no devolverlo jamás. Cualquier mujer en su sano juicio mataría por tener la atención de este hombre.

Tiene una casa en los Hampton, por el amor de Dios. Es una propiedad preciosa con abundantes ventanas francesas que parten desde el suelo hasta el techo, una amplia terraza perfecta para tomar el sol y una espléndida vista del océano.

Lamentablemente, no soy cualquier mujer.

"Me lo paso muy bien contigo", añado, sentándome a horcajadas sobre él en el sofá. Necesito que se tome esto como un hombre maduro y que así podamos disfrutar de lo que queda de este verano. "Simplemente es que nos conocemos desde hace sólo un par de meses, Andrei. No puedes esperar que quiera casarme contigo tan pronto".

"¿Por qué no, Marina? La gente ha hecho cosas más locas por amor".

Vaya, no va a ser fácil de convencer. Maldita sea.

Tengo que mejorar un poco mi estrategia así que me balanceo, muy ligeramente, contra su endurecida entrepierna. Me desea, por supuesto, me desea. Ya lo ha dicho muchas veces, que es imposible que se canse de mí.

Hemos estado follando como conejos en esta casa, de lunes a domingo. Sí, podría acostumbrarme a esto, seguro, pero... no es hacia donde va mi vida ahora mismo, no es hacia donde quiero que vaya.

"Escucha, disfrutamos de la compañía del otro", le digo, apoyando mis manos en su pecho desnudo, su piel chisporrotea bajo el sol de agosto. Pronto empezaremos a hornearnos, cuando el reloj pase del mediodía. Cada verano hace más calor, cada año un par de grados más hasta que acaparo el aire acondicionado hasta altas horas de la noche. "El sexo es fantástico... eres divertido y estás lleno de energía, me encanta eso de ti..."

"Pero no me quieres".

"Soy demasiado joven para amar a alguien, Andrei... y tú también. Dios mío, tengo veintitrés años. Incluso soy mayor que tú, si te paras a pensarlo". Me río de mi propio chiste cutre.

"La edad es sólo un número, no debería importar".

"Y no me importa, de verdad que no, pero el momento sí importa Andrei y tengo una carrera que necesito hacer crecer, años de universidad en los que necesito centrarme. Si me caso contigo ahora, ¿qué esperas que pase?"

Se lo piensa un momento y luego sonrío. Dios, incluso su sonrisa me derrite por dentro, pero tengo que ser fuerte. Puedo hacerlo.

"No tendrías que volver a trabajar", dice. "Podrías tener todo lo que quisieras. Nuestros hijos crecerían para gobernar el mundo, ya te imagino embarazada con una pequeña barriga, acunada entre mis brazos..."

Y ahí se va mi libido.

Me quito de encima, habiendo provocado una erección que probablemente tendrá que solucionar él mismo.

"Andrei, no quería que esto pasara, de verdad que no creía que fueras a pillarte tanto. Si te sirve de algo, lo siento profundamente, pero creo que nunca te di a entender de que lo nuestro sobreviviría más allá del otoño."

"¿Es por lo de los hijos? Podemos tenerlos más tarde". Se sienta, cambiando de postura algo incómodo.

Probablemente esté pensando en una forma de que mi humor vuelva a ser como en los dos minutos antes. Demasiado tarde, sin embargo.

"No es por el tema hijos. ¡Es por todo!". respondo. "Mi blog ha despegado mucho durante la universidad y ahora me nombran en todas las revistas de cotilleo y foros online. Estoy recibiendo fantásticas ofertas de trabajo, ¡unas con las que la mayoría de los licenciados en periodismo sólo podemos soñar!"

"Ese blog no es más que chismes sobre gente rica", dice Andrei, frunciendo ligeramente el ceño. "Nunca entendí por qué la gente se siente atraída por ese tipo de contenido, sinceramente..."

"¡La gente anhela el drama entre los ricos!" Me río, sintiendo que mis ojos brillan de placer al recordar las muchas veces que he destapado alguna que otra relación de un famoso. En esta época, Internet es mi arma preferida y nadie puede esconderse de mí. Mi ejército de detectives en línea me ha traído a casa algunas primicias increíbles, ¡es lo que hizo que mi blog triunfara en

primer lugar! "Todos parecéis despreocupados y libres, con todo ese dinero a vuestra disposición para hacer lo que os dé la gana. Por eso, cuando hay un drama en vuestras vidas, cuando hay el más mínimo indicio de mala suerte, acudimos a él como tiburones atraídos por la sangre. Como la mayoría de nuestras vidas son una mierda, nos consuela saber que estáis igual de jodidos que los demás, si no peor".

Andrei me mira fijamente, parpadeando lentamente. "¿Es eso lo que piensas de mí?"

"Bueno, no, no específicamente de ti cariño", me río. "Pero sí sobre los de tu clase".

"Los de mi clase. Vaya, te refieres a la gente rica".

"Sí. Es lo que eres, ¿no?"

Vuelve a fruncir el ceño y me doy cuenta de lo poco que me gusta cuando pone esa expresión en su rostro. Siempre le da demasiadas vueltas a las cosas cuando aparece esa arruga entre sus cejas. Me gusta más cuando me da sexo oral, junto al borde de la piscina.

"Soy un hombre y un ser humano, primero de todo, Marina. ¿No es por eso por lo que nos enrollamos?"

"Por supuesto. Precisamente no podrías haberlo descrito mejor, nos enrollamos. ¿Cómo vamos a casarnos, si esto es sólo... una aventura de verano?"

"Podría ser más".

"Por las razones que te he dicho antes, no puede ser más. Me da la impresión de que piensas que no tengo por qué trabajar", le digo, cruzando los brazos. Soy consciente de que de esta manera hago más notables mis tetas, pero necesito dejar claro este punto. "Excepto que sí tengo que hacerlo, tengo que trabajar para poder pagar el alquiler y poner comida en mi mesa. Hay una satisfacción en eso que tú nunca serías capaz de darme. Estoy orgullosa de lo que soy y de lo que hago, me encanta mi trabajo, aunque me haga pasar noches en vela, no hay nada más que prefiera hacer y, por Dios Andrei... ¡Sólo tienes veinte años!"

"Sí, ¿y qué?"

"Pues que estás a mitad de la universidad y todavía te quedan muchas cosas increíbles por delante. ¿Por qué querrías atarte a mí de todos modos?" Sacudo la cabeza. "Además, dudo que a tus padres les guste yo".

"Eso no lo sabes, Marina. Te sorprendería". Se levanta y se acerca más a mí. Me rodea con sus brazos y me atrae en un apretado y sudoroso abrazo, sus labios casi rozando los míos. Eso me excita, tiene ese efecto sobre mí, pero la propuesta de matrimonio lo ha estropeado todo y le ha quitado la diversión que teníamos entre nosotros. "Tu vida sería increíble conmigo, te trataría como una reina. Si quieres seguir escribiendo tu blog amarillista, perfecto, lo financiaré yo mismo. Te conseguiré entrevistas y acceso desde dentro, primicias de los Hampton y cualquier otra cosa que le haga cosquillas a tus sentidos. ¿Lo quieres? Te lo conseguiré".

Continúa besando un lado de mi cuello, trazando un camino de besos húmedos.

Maldita sea. Nuestro buen rollo se ha ido completamente a raíz de esto y ahora, además, tengo que romper su corazón.

Suavemente, me alejo de su cuerpo y pongo algo de distancia entre nosotros. Lo suficiente para que entienda que se ha acabado, definitivamente, y que tampoco vamos a terminarlo con sexo, por muy bien que lo pasemos en ese sentido.

"¿Por qué no puedo tener todo eso sin tener que casarme contigo?" Le respondo. "¿Ves?, ahí está mi problema. Estás convirtiendo el matrimonio en algo transaccional, lo que demuestra que no estás ni de lejos preparado para un compromiso tan grande".

"Marina..."

"No, Andrei, no va a funcionar así, lo siento, de verdad".

Me pongo mi vestido playero de ganchillo. Puede que sea verano, pero no puedo salir de aquí con sólo el traje de baño puesto. Sigue siendo una comunidad respetable, algo conservadora y muy cerrada, de la cual estoy a punto de despedirme. Joder, tío, va a ser un asco pasar página. Tal vez pueda fingir que Andrei y yo seguimos juntos para poder acceder a algunas de sus fiestas exclusivas. No, eso sería terrible por mi parte. La ética sigue siendo algo importante.

Me esperan cosas mejores, ¡lo presiento!

"Marina, por favor... No te vayas".

"Ha estado bien ", digo, sonriendo mientras agarro mi bolso y me aseguro de que mi teléfono y mis llaves siguen dentro. Luego le doy un beso en la mejilla antes de irme. Intenta atraparme entre sus brazos y besarme en los labios, pero me escabullo rápidamente. "Mantengamos el contacto, seamos amigos, ¿vale?"

Asiente lentamente, pero casi puedo oír el sonido de su corazón rompiéndose, pedazo a pedazo, mientras se desmorona dentro de su ancho y tonificado pecho. Es una pena, podríamos habernos divertido durante un mes más, por lo menos, tal vez incluso dos, si el verano se extendiera hasta septiembre. También podría haber reunido más primicias ardientes para mi blog, ya que la mayoría de los amigos de Andrei parecen ser objeto de la prensa sensacionalista local a diario. Andrei era mi gallina de los huevos de oro, en cierto sentido.

"No quiero que te enfades conmigo", añado cuando no responde. Sin embargo, se limita a mirarme mientras salgo del patio trasero y me detengo por última vez junto a la valla de bambú, contemplando las magníficas vistas que dejo atrás y asegurándome de que estoy haciendo lo correcto. "Esto no iba a funcionar de todas maneras, Andrei. Estás infinitamente mejor sin mí".

Dios mío, ¿tiene lágrimas en los ojos?

Me despido de él con la mano y atravieso el césped de la parte delantera de la casa antes de que se activen los aspersores. Nunca recuerdo a qué hora se activan este tipo de cosas. "Mierda, me he olvidado mis sandalias..."

Descalza, me detengo frente a la puerta principal, preguntándome si debería volver a por ellas. Acabo de despedirme de él y probablemente se esté sintiendo fatal. Si me ve ahora confundirá mis intenciones y todo ese momento será muy incómodo... No puedo hacerle eso. Andrei es un buen hombre, alguien joven que todavía tiene que crecer, aparentemente, pero oye... Era perfecto para mi aventura de verano.

Sonriendo suavemente, me despido también de la hermosa casa de veraneo.

Echaré de menos los desayunos perezosos en el patio, el olor a café recién hecho cuando bajaba del dormitorio. Sí, fue divertido, dulce y corto. Es una pena que Andrei haya decidido intentar convertirlo en algo más serio. No es mi culpa, lo que sea que esté sintiendo ahora mismo no es mi culpa, he hecho todo lo posible para no involucrarme emocionalmente. Joder, incluso me aseguré de no estar por aquí cuando sus padres venían.

Cuanto menos sepamos de la vida personal del otro mejor, me dije a mí misma.

Aun así, incluso con varios límites clave establecidos, no pude evitarlo y se enamoró de mí. No, no es mi culpa, no pienso asumir ninguna responsabilidad. ¡Mi vida acaba de empezar! ¡No hay manera de que siente ya la cabeza tan pronto!

Mi coche está al otro lado del aparcamiento en forma de lágrima. Paso por delante del Land Rover de Andrei y me detengo en medio de la entrada cuando suena una alarma en mi teléfono. Suelo ponerme un montón de recordatorios y lo más probable es que me haya olvidado de hacer algo... o que vaya a llegar tarde a algún sitio. Se supone que el verano es para estar de vacaciones y para relajarse pero, de alguna manera, he estado más ocupada que incluso en el mes de la graduación.

Escucho como unos neumáticos chirrían contra el asfalto.

Me quedo paralizada en el sitio, con los ojos desorbitados mientras miro fijamente la brillante parrilla cromada del parachoques delantero de un Lexus plateado que ha estado a un palmo de atropellarme. "Hostia puta", murmuro, pero el susto sólo dura un breve instante. No puedo ver al conductor a través del parabrisas brillante. Sin embargo, hay suficiente rabia arremolinada en mi interior en cuestión de un segundo que le saco el dedo corazón a modo de saludo.

El bocinazo que me dedica es ensordecedor y largo. Me sobresalta de tal manera que doy un salto hacia atrás.

Vuelvo a dedicarle una segunda peineta. "¡Vete a la mierda, gilipollas!" Grito para que le quede claro y luego me alejo del coche, corriendo hacia mi delicado Prius azul, mi refugio, mi cómplice de aventuras.

Respiro con alivio mientras me hundo en el asiento del conductor. Veo como el Lexus aparca en una de las plazas, así que salgo corriendo de este lugar tan rápido como puedo. Lo último que necesito es un enfrentamiento con alguien de la familia de Andrei. Ya le he causado suficiente daño.

"No, él mismo se causó ese daño", reitero para mí misma, en busca de una verdad más cómoda.

Este verano ha sido increíble, divertido, sexy, ardiente. No terminó como yo esperaba, es cierto, pero ha acabado de todos modos. Ya es un capítulo terminado y pronto será colocado en la estantería. Comienza otro y no puedo evitar sentirme emocionada por lo que sea que me espere. El futuro es brillante, o eso suele decirse.

CAPÍTULO 2

MARINA

Ha pasado un mes desde la última vez que vi a Andrei y aún sigue mandándome mensajes cuando está lo suficientemente borracho como para no controlar sus actos. Normalmente los ignoro, pero el bombardeo de anoche me irritó. No estoy de humor, aunque no debería experimentar tales emociones por esta ruptura. Él tiene que seguir adelante y yo no soy en absoluto responsable de su miseria. Sin embargo, en el fondo, creo que me siento un poco culpable, de lo contrario, ¿por qué me sentiría tan... afectada después de sus tormentas de mensajes de texto?

No ayuda el hecho de que esté cenando con mi familia. Mi maravillosa familia, mitad india y mitad estadounidense, en la que valores y tradiciones diametralmente opuestas han estado chocando durante 23 largos años y los que quedan, sin ningún vencedor aparente tampoco.

Cada vez que visito a mis padres me acuerdo de lo mucho que he conseguido por mi cuenta, de lo inadecuada que sigo siendo a sus ojos y de lo mucho que podría conseguir si sólo escuchara sus incesantes consejos. Quiero a mi madre y a mi padre, pero embarcarlos en un cohete directo al sol no siempre suena tan... terrible.

Sin embargo, mi hermana acaba de graduarse del instituto, por lo que la mayor parte de la atención esta noche se centra en ella, al menos por el momento. Casey Reglin ha entrado en una buena universidad, aunque estuvo a pocos puntos de no conseguir plaza y de tener que ir a una universidad pública, si papá no hubiera intervenido en su favor en los círculos académicos, claro. Ahora se sienta frente a mí, sonriendo ampliamente mientras me pasa el pan *naan*.

Hay una docena de bandejas de comida esperando a ser devoradas, mezclando sabores y cocinas de distintos países, con un toque casi cursi pero absolutamente delicioso. Mamá ha estado trabajando en la cocina prácticamente todo el día y se nota. Parece cansada y ya lleva dos vasos de Merlot.

Papá, en cambio, me observa en un cariñoso silencio. Tengo la sensación de que tiene algo que decirme, pero dada mi afición a las réplicas cortantes, se muestra bastante receloso.

"¿Qué tal tu pollo a la mantequilla, papá?" Pregunto, tratando de iniciar una conversación. Hoy estamos muy callados y me da la sensación de que aquí está pasando algo.

"Lo preguntas como si lo hubieras cocinado tú", dice mamá, riendo mientras bebe de su copa.

"Sólo estoy sacando tema de conversación", le digo. "Por cierto, te has superado, la comida es fantástica..." Para mejorarlo aún más, añado unos cuantos trozos más de *Papdi Chaat* a mi plato, que ahora parece el desastre más sabroso que he comido en toda la semana.

"Supongo que no cocinas mucho en tu casa, ¿no?", responde y papá me mira con curiosidad. Creo que han estado hablando de mí.

"Casi todo congelado. Apenas tengo tiempo para andar cocinando", digo. "El blog ha estado ocupando la mayor parte de mi tiempo últimamente".

"¿Ganas algo de dinero con eso?" Casey pregunta.

Asiento lentamente. "Un poco, sí. Los enlaces con publicidad están empezando a dar sus frutos".

"¿Cómo pagas el alquiler y la comida, entonces?" se pregunta papá en voz alta.

A decir verdad, no les cuento mucho sobre mi vida cotidiana, dejé de darles detalles en cuanto terminé la universidad y todavía les molesta. "Sólo me he mudado hace unos cinco meses, papá. Mis ahorros me aguantarán hasta el próximo abril. Estoy bien".

"Podrías haberte quedado en casa con nosotros", dice mamá. "Hasta que te encontráramos un buen marido para ti, claro". Eso hace que papá ponga los ojos en blanco, que es exactamente lo que también quiero hacer ahora mismo.

"No me voy a casar tan joven y desde luego no voy a vivir con mis padres hasta los cincuenta años, mamá..." Digo, tratando de no sonar exasperada.

"¿Entonces qué? ¿Quieres esperar hasta tener cincuenta años para casarte? ¿¡Estás loca, Mery!?"

"Mamá, está de broma", dice Casey con una risa seca.

Mientras tanto, papá unta más mantequilla de perejil en una rebanada de *naan* y luego exhala profundamente. "Simplemente me gustaría que aprovecharas la oferta de prácticas que te conseguí en el Washington Post".

"Así que era eso", murmuro, identificando por fin el motivo del extraño silencio en la cena de esta noche.

Ha sido así desde que me mudé. Primero, tanto mamá como papá se negaron a dejarme ir, me rogaron que no me fuera, aunque por diferentes razones. Ya fui bastante tan tonta cuando fui a una universidad cercana a casa para no tener que alojarme en el campus -aunque, en retrospectiva, debería haber alquilado una habitación. ¿Por qué iba a pasar otro mes más en casa cuando el resto de mi vida me está esperando ahí fuera, de frente?

Ya soy adulta, pero tienen la curiosa manía de olvidarlo.

Peor aún, ambos intentan arrastrarme hacia sus tradiciones culturales. Mamá quiere que me case y me quede embarazada a los 25 años, así que sólo me quedan unos 3 años buenos, los cuales debería dedicar a salir y a cortejar, según ella y Nana. Bendita sea, menos mal que Nana sólo viene a Estados Unidos una vez al año, si no, perdería la cabeza.

Papá, en cambio, quiere que apile premios *Pulitzer* y *Peabody* en la estantería, como si

alguna vez pudiera conseguir ser una reportera de investigación de su exquisito calibre. Sólo hay un Reglin que ha hecho historia en el periodismo y ese es Horace Reglin, no Marina, su hija chismosa.

Tomé el camino más fácil dentro de la carrera, lo sé, y tampoco me esforcé demasiado durante la universidad. El blog tuvo éxito porque tiene todo lo que las masas de este lado de la costa desean: escándalo, sexo, fotos lascivas y realidades comprometedoras. Se necesita poco esfuerzo literario por mi parte para atraer la innata curiosidad del ser humano y conseguir que se pinchen rabiosamente esos enlaces de afiliación.

Podría aceptar esas prácticas en el Washington Post, seguro, podría ir a trabajar para la campaña de algún senador o tal vez podría ir de mochilera por Asia hasta encontrar una historia que valga la pena publicar para los medios de comunicación típicos. Sin embargo, eso es difícil. No es que no pueda hacerlo, claro que puedo hacerlo, pero me siento más cómoda donde estoy ahora y me gustaría que mi padre pudiera entenderlo.

"No necesito esas prácticas, papá, pero gracias", digo finalmente.

"¿Planeas vivir de tus ahorros hasta abril entonces?", pregunta.

Sacudo la cabeza. "Tengo algunas ofertas de trabajo bastante interesantes, sólo es cuestión de decidir cuál elegir". Esperando que esto sea el final, dirijo la atención de la conversación a Casey. "¡Y bueno, chica! ¿Cómo van los preparativos para tu mudanza? ¿Emocionada por empezar la Universidad en Nueva York?"

"Oh, sí. Estoy mentalizada y un poco nerviosa, la verdad", responde Casey. "¿Tú te sentías igual?"

"Más o menos. Excepto que, a diferencia de ti, no fui lo suficientemente inteligente como para aprovechar la residencia de estudiantes de Columbia", respondo con una carcajada seca.

Mamá me lanza una mirada hosca. "Tenías muchas ganas de librarte de nosotros, ¿eh?"

"No Mamá, no es eso. Simplemente no se siente la experiencia universitaria completa si no vives en la residencia, tener una compañera de cuarto... ya sabes, ese tipo de cosas".

"Tengo curiosidad por saber qué clase de compañera de habitación me tocará", murmura Casey, jugando con su tenedor y empujando algunas albóndigas en su plato hasta cubrirlas de salsa de mostaza.

Papá sonríe. "Entiendo lo que quiere decir Marina. Yo dejé la casa de mis padres cuando me fui a Brown, así que..."

"Entonces, ¿qué? ¿Es tan terrible la vida en Greenvale? ¿Esta comunidad protegida y segura con calles limpias y parques verdes es demasiado para ti? Yo nunca aguantaría en una ciudad, todo ese hormigón y acero, además de... oh, los olores. Madre mía, Nueva York apesta...". Mamá arruga la nariz para aportar un mayor efecto dramático. "Lo hecho, hecho está, Mery. Te quedaste en casa y tuviste una experiencia diferente. Además, Casey se parece mucho a ti, así que no me sorprende nada de esto... Las dos queréis ir os y abandonar a vuestros padres".

"¡Mamá!" exclama Casey, casi lloriqueando. "¡Nunca hemos dicho eso!"

"¡Pero es lo que quieres hacer! Al menos admítelo". Mamá está a punto de fingir un llanto. Papá contiene una sonrisa y le aprieta suavemente la mano.

"Cariño, nuestras hijas han crecido. Sólo era cuestión de tiempo de que termináramos con un nido vacío, a menos que quieras que intentemos tener otro niño".

"¡Oh, no!" Exclama mamá. "¡Estoy demasiado cansada para eso!"

Eso nos hace reír a los cuatro. La crisis se ha evitado, al menos temporalmente. Mi padre tiene una especial manera de calmar los impulsos más... teatrales de mi madre, los cuales heredó de Nana, sin duda. Qué extraña pareja hacen y sin embargo les funcionó.

Me considero afortunada por haber crecido en una familia relativamente sana y generalmente feliz. Nunca nos ha faltado de nada, así que, en cambio, siempre hubo ese deseo de sobresalir en los estudios y en la universidad. Con la carrera de periodismo de papá y la dote sorprendentemente consistente de mamá, mi hermana y yo crecimos en una familia de clase media alta que nos permitía soñar lo suficientemente lejos.

Sin embargo, tan pronto como el humor se apaga, mientras terminamos el resto de nuestros platos y conseguir encontrar algo de espacio para el postre, papá se dirige a mí de nuevo.

"Por curiosidad, ¿qué ofertas de trabajo has recibido? No pretenderás que me crea que tu tonto blog esté llamando tanto la atención".

"Dios mío, papá, la de caña que me estás dando hoy..." Refunfuño, haciendo un gran esfuerzo para mantener mi temperamento bajo control. No hay un hombre en este mundo al que admire más, por eso es tan exasperante cuando me presiona de esta manera. "¡Ese blog me ha estado generando ingresos constantes durante meses! He recibido correos electrónicos de muchas revistas. Bazaar, Cannon, Hillfire. Sundown... ¡Y solo estoy nombrando algunas!"

"¿Hillfire? Jesús, cariño, eso es una revista del corazón". Papá no puede evitar revelar su disgusto por este tipo específico de publicaciones.

"Bueno, lo siento, pero todas son tabloides, al igual que mi blog, lo cual es muy lógico. Es dinero fácil y rápido, ¡que en última instancia te conduce a increíble Rolodex al final del día!"

"Marina... no te he pagado la universidad de periodismo para que acabes escribiendo sobre lo que se puso Jennifer Anniston en la playa el otro día".

"Horacio, tal vez ella no quiera hacer carrera en el periodismo", interviene mamá. "Tal vez esto sea sólo una fase y en los próximos dos años le encontraremos un buen hombre y ella..."

"¡Mamá!"

"¡Paro, cariño!" Papá también está cabreado. "Basta de buscar pareja por ahora, dale a las chicas un poco de espacio para respirar antes de intentar juntarlas con un hombre. Que, por cierto, no disfruto de este tipo de conversaciones, de todos modos..."

"¡Pero es lo mejor para ellas!" Mamá insiste.

Papá trata de ignorarla, centrando su mirada en mí. "Marina, escucha. Acepta las prácticas en Washington Post. Eres una excelente escritora y una feroz investigadora. He leído tus obras y tu trabajo de fin de grado y sé perfectamente de lo que eres capaz. Te darán un puesto fijo para fin

de año, te lo aseguro".

"No puedo aceptar las prácticas, papá. ¡Todo el mundo allí va a tener esas ridículas expectativas de mí!". Exclamo. "Oh, ahí va la hija de Reglin. ¿Crees que conseguirá un maldito Pulitzer o es sólo un buen par de piernas?"

"No importa quién yo sea, Marina... ¡Maldita sea, estoy intentando que hagas algo para lo que estás enormemente capaz!"

"¡Pero yo no quiero!" Me pongo a gritar y me levanto de mi silla.

Mamá da un golpe en la mesa. "¡Te sentarás y terminarás la cena y LUEGO ya saldrás furiosa para dejar claro tu punto de vista! No me he partido la espalda en la cocina durante seis horas sólo para que te vayas antes de probar el mejor postre que he hecho en mi vida".

"Mery, tiene razón. He probado el *Gulab Jamun* que ha preparado. Querrás quedarte", susurra Casey.

Nada me gustaría más que irme ahora mismo, pero la familia sigue siendo lo primero mientras esté bajo este techo. Hay ciertos valores profundamente arraigados en mí y respetar a nuestra madre está en lo más alto de mi conciencia. Irme rompería ese patrón y también destrozaría su corazón.

"Vale", murmuro y miro a mamá. "Lo siento, mamá. Estoy deseando atiborrarme de tu exquisito *Gulab Jamun*".

"También he hecho arroz con leche", responde.

Desplazo mi mirada hacia papá. "Por última vez, no voy a aceptar las prácticas. De hecho..." Saco mi teléfono, decidida a no ser la perdedora en esta sucinta pero amarga batalla en la cena, y escribo una breve respuesta a una oferta de trabajo que recibí a principios de esta semana. "Voy a aceptar la propuesta de Hillfire. Me ha ofrecido un buen sueldo y beneficios..."

"Marina..." Papá lo intenta de nuevo, pero mamá le da una palmadita en la mano.

"Déjalo. No quiere las prácticas. Deja que haga lo que quiera, ya se arrepentirá".

Una vez que pulso el botón de enviar, un nudo que parece hecho de plomo se instala en la boca de mi estómago. "Ya está, hecho. Estás ante la nueva columnista de la revista Hillfire", digo sonriendo diabólicamente.

Casey es la única que parece estar remotamente emocionada por mí. Mamá no está impresionada; supongo que tiene un par de chicos agradables con los que intentará juntarme durante las vacaciones de Navidad. Papá parece destrozado y agotado, este podría haber sido su Vietnam, en cierto y superficial sentido.

Sin embargo, mi satisfacción dura poco.

¿En qué me he metido sólo por llevarle la contraria a mi padre?

CAPÍTULO 3

WYATT

"Que seas la madre de mi hijo no significa que no pueda mandarte a la mierda cuando te lo mereces, Charlize. Pensé que habíamos aclarado esto hacía años durante el divorcio". Disfruto llevando al límite a mi exmujer más de lo que debería.

Un terapeuta podría decir que se trata de algunas cuestiones no resueltas en torno a nuestro matrimonio fallido, pero no hubo nada que realmente fallara entre nosotros.

"Primero de todo, puedes irte a la mierda, Wyatt. También puedes llevarte a la fulana que sea que te estés tirando estos días e iros a la mierda juntos, si tanto miedo tienes a estar solo", responde Charlize con su voz atronadora a través de la videollamada.

La sonrisa diabólica que pone al final de su frase me excita. Es una mujer hermosa, he de reconocerlo. Sus ojos embriagadores me conquistaron, su suave pelo rubio me atrapó, provocando un profundo deseo en mí de sentir mis manos recorriéndolo todo el tiempo. Los tiempos eran más sencillos en aquel entonces. Una sonrisa por aquí, un guiño de ojos cuidadosamente colocado en el momento perfecto, un cóctel en mi casa y tachán, matrimonio, un hijo y luego todo siguió su curso. A día de hoy, sigo intentando averiguar un porqué, pero aún no he encontrado una respuesta, sé que el fracaso no lo es.

"Podemos seguir con esto todo el día o podemos encontrar una solución", le digo.

Llevamos 20 minutos discutiendo. No es algo que me importe, pero enfadarse causa arrugas y Charlize claramente se ha hecho un par de retoques recientemente. No me gustaría que me culpara si algunos de esos trabajitos se revirtiesen. La verdad es que no entiendo por qué se hace esto ese tipo de cosas, parece ridículamente joven todavía y tiene una presencia que llama la atención dondequiera que vaya. La aparente inocencia de su atractivo se disuelve en su carácter feroz y su actitud despiadada.

No hay otra mujer como ella y aun así deja que los médicos le inyecten todo tipo de toxinas para poder robarle unos cuantos años más al reloj, aunque sólo sea estéticamente, porque sé que en el fondo está empezando a tener los mismos problemas que el resto de nosotros, insignificantes mortales.

"Wyatt, a mí tampoco me gusta que discutamos así así, pero si sigues publicando artículos sobre Bradbury o Reynolds en tu estúpido periodicucho sensacionalista, ¿no me vas a dejar otra

opción! Es esto o tomar acciones legales y ten por seguro que mi marido se muere por llevarte a los tribunales. ¡Soy lo único que se interpone entre tu lamentable culo y una demanda de mil millones de dólares!"

"Ah, así que de eso se trata. Al gran Charles Reynolds, magnate del petróleo y principal multimillonario de tres Estados del país, no le gusta ver su nombre en los periódicos".

Debería haber visto venir este tipo de cosas desde el momento en que ella dijo 'sí quiero' a ese viejo cabrón. Charlize siempre ha tenido afinidad por los hombres mayores; joder, incluso al principio me sorprendió que me dejara meterme en su cama, teniendo en cuenta que es dos años mayor que yo, pero una vez que nos casamos, me olvidé de sus preferencias anteriores. Nada de eso importaba.

Al menos hasta que se firmaron los papeles del divorcio y mis paparazzi la vieron enrollándose con Reynolds. Nuestro hijo era todavía un niño pequeño y ella ya estaba... Ah, necesito respirar hondo. Todavía hay demasiada rabia derivada de estos pensamientos. Me va mejor cuando directamente los ignoro todos.

"'Periódico' es un término demasiado generoso. La revista Hillfire es un vertedero lleno de mierda", responde Charlize con puro veneno en sus palabras. "En el momento en que lo llamaste como tu apellido firmaste tu propia sentencia de muerte social, pero eso no significa que los demás tengamos que pagar por tus malas decisiones".

"Entonces tu marido debería dejar de salir con famosos pederastas a punto de ser condenados", digo, recostándome en mi silla. Casi puedo oír ahora mismo esa pequeña vena palpitando en la sien de mi exmujer. Sí, soy un hijo de puta retorcido, pero lo he aprendido de los que me rodean, incluida Charlize Reynolds.

Es una mañana brillante y soleada en el exterior. Observo las grandes vistas de la bahía de Nicholl. Los cielos capturan los colores más impresionantes, sobre todo al atardecer, cuando el sol parece un centavo rojo flameante a punto de sumergirse en el agua. Es un lugar agradable y tranquilo. Fui muy específico al elegir este lugar para las oficinas de mi revista. No quería el bullicio de la ciudad, necesito un refugio seguro para mis investigadores y reporteros, un lugar tranquilo y hermoso al que les guste venir, día tras día.

También estamos a tiro de piedra de los Hampton, mi coto de caza favorito.

"Wyatt, hablo en serio. Deja de acosarlo y deja de seguir a mi hermano también, ¡es ridículo!" Charlize sisea, lanzándome una mirada furiosa.

Hace quince años, la habría puesto a cuatro patas sobre este escritorio por esa mirada y a ella le habría encantado cada segundo. Creo que eso era lo único por lo que le gustaba, para follar y para darle un bebé en su vientre. Reynolds debe de tener algo más, aunque nunca he sido capaz de averiguar qué es exactamente.

Ya no importa.

"Lawrence está metido en demasiados asuntos turbios, Charlize", le digo con firmeza. "Tienes que hablar con él, porque mi revista no es la única que lo ha visto en lugares donde no

debería de estar. El Sun y el Globe tienen reporteros de campo peinando las zonas donde ha sido fotografiado. Tarde o temprano sabes que encontrarán algo desagradable, ya no estamos en los años 90".

"¡No es de tu incumbencia!", me gruñe. "Déjanos en paz. ¡Supéralo ya!".

"¿Superar el qué, exactamente?"

"NOSOTROS. Terminamos nuestro matrimonio hace mucho tiempo, pero tu ego no te deja pasar página".

No puedo evitar reírme. "¿De eso crees que se trata? Por Dios, Charlize, ¿te estás escuchando? ¿Qué tan ensimismada tienes que estar para pensar que todo se trata sobre tu persona? Es vergonzoso, casi me das pena".

"Sigue diciéndote eso a ti mismo, Wyatt, tal vez es lo que te ayuda a dormir tranquilo por la noche, pero la verdad es que has sido un miserable hijo de puta desde que te dejé".

"Siempre he sido un miserable hijo de puta".

No parece que vayamos a llegar a ningún tipo de entendimiento y puedo oír a Emily fuera, hablando con alguien. Estoy bastante seguro de que hoy viene un nuevo empleado, pero con la cantidad de asuntos sin resolver que actualmente abarrotan mi escritorio, no recuerdo más detalles sobre ello.

"Escucha, Charlize. No puedo garantizar que mantenga los nombres de nadie fuera de la prensa. Mis investigadores simplemente reciben pistas y las siguen y tu marido y tu hermano forman parte del juego como todos los demás y si"... Mi voz se interrumpe cuando veo cómo la puerta de mi despacho se abre lentamente.

Emily entra primero, vestida con una falda de tipo lápiz que le llega a la altura de la rodilla, mientras la mitad superior de su delgada figura se esconde bajo floridas capas de seda blanca. Esta mujer sabe cómo vestirse y me alegro de haberle recomendado esa tienda exclusiva de seda en Oyster Bay. Le queda tan bien ese tipo de tela como a pocas. Sin embargo, es la mujer que camina detrás de ella quien ha captado mi atención.

"¿Wyatt?" Charlize me devuelve de nuevo a nuestro encarnizado infierno.

"Si tu o alguno de los tuyos cree que tiene alguna posibilidad en los tribunales contra nosotros, estaré deseando abofetearle con el concepto llamado 'libertad de prensa' ante el juez Hanley. Supongo que recuerdas cómo fue tu última demanda por difamación contra Hillfire. Adiós".

Cuelgo directamente la videollamada, riéndome interiormente mientras me la imagino tirando el teléfono por la habitación o estrellándolo contra la pared. Es una perra vengativa, así que probablemente voy a tener que revisar los últimos artículos que he publicado sobre Reynolds y Bradbury con mis abogados. Dudo que pueda tener nada contra mí pero aun así... más vale prevenir que curar.

"Siento interrumpir, señor Hillfire", me dice Emily, sonriendo amablemente. "Marina Reglin está aquí".

"Buenos días, señor".

Marina Reglin es todo un espectáculo para la vista. Su aspecto es de etnia india, con una piel morena clara que parece más suave que cualquier seda que puedan tener en Oyster Bay. Al instante me siento obligado a tocarla y averiguar exactamente cuán suave que es. Su pelo es largo y más oscuro que cualquier negro que pueda existir, con reflejos azulados bajo la luz del sol que entra por la ventana orientada hacia el Este. Sin embargo, son sus ojos los que detienen mi corazón. Un verde salvaje donde imagino a los lobos caminando sigilosamente, hojas que crujen al viento, un dosel bajo el sol. Un momento de eternidad atrapado en sus iris.

"Hola", consigo decir, con la voz más ronca de lo habitual, por lo que me aclaro la garganta para asegurarme de no sonar... ¿sonar a qué, exactamente? ¿A quién carajo estoy tratando de impresionar? A ella. No, joder.

No, ni de coña, Marina es la hija de Horace Reglin. Mi respeto es inmenso por ese hombre. Trabajamos en el mismo periódico en nuestros días de juventud. No. Ella está fuera de los límites.

"Por favor, siéntese", le invita Emily, pero yo hago un gesto con la mano para que las dos se detengan allí mismo.

"Perdóname, hay algo que necesito que me expliques primero", le digo a Marina mientras Emily espera pacientemente a su lado. Mi mirada recorre su figura de reloj de arena. Le gustan los pantalones sueltos y las camisas frescas por lo que veo, no ha trabajado ni un solo día en su vida, eso es evidente. No puedo evitar que eso me guste de ella, esa inocencia antes de que la vida se encargue de quitársela. "Te graduaste entre los primeros de tu clase en Columbia. De hecho, he leído tu artículo sobre el reciente resurgimiento de la junta militar en Myanmar. Un artículo convincente y muy bien documentado, por cierto".

"Gracias, señor", responde Marina.

Sus pechos se esconden bajo una capa de tela de algodón estampado y me pregunto si lleva puto sujetador. Céntrate, Wyatt.

"¿Qué cojones estás haciendo aquí?" pregunto. "¿No tienes prácticas que hacer en el Washington Post o en el New York Times antes de que te den tu propia columna o quizá tu propia mesa en la CNN o algo así? Eso es lo que os gusta a las chicas que vienen de un legado de periodistas, ¿no es así? ¿No te interesa la CNN? ¿No quieres ser la próxima Christiane Amanpour?"

Marina sonríe y ofrece un leve encogimiento de hombros en respuesta. "Vine aquí porque me hiciste una oferta de trabajo que me resultó difícil de rechazar. ¿La retiras?"

"No."

La verdad es que sabía quién era antes de que le pidiera a Emily redactara una oferta. Creo que fue más un capricho mío que otra cosa, nunca esperé que la hija de Reglin entrara por mi puerta. Veneraba a ese hombre, quería ser como él hace un par de décadas, cuando yo estaba empezando y Horace era el mejor periodista de investigación del Boston Globe. Qué presencia

parecía ese tipo... su hija es igualmente imponente, aunque dudo que se dé cuenta, se comporta con esa disimulada inseguridad tan típica de su edad.

Me intriga enormemente.

"Entonces estoy aquí para aceptar su oferta de trabajo y ver cuándo quieres que empiece", dice Marina.

"No has respondido a mi pregunta", le contesto.

"Me preguntan lo mismo tantas veces que ya no siento que merezca una respuesta", suspira, sacudiendo la cabeza lentamente. "Todo el mundo espera que siga los pasos de mi padre, pero todos olvidan lo grande que es ese camino. Tal vez quiero uno diferente para mí. ¿Acaso es que no se me permite?"

"Absolutamente permitido", digo. "Pero ¿no se ofenderá si trabajas para Hillfire?"

"Pues que les diga a sus amigos del club de póker que soy repartidora de Amazon y listo", bromea Marina sin el menor reparo.

Casi me saca una carcajada. "Considérame intrigado", murmuro y luego miro a Emily. "¿Está listo su contrato?"

"Sí, señor. ¿Lo traigo?"

"No. Lleva a la señorita Reglin a la sala de conferencias y revisa el papeleo con ella allí", respondo. "Mientras tanto, me pondré en contacto con Jimmy y Doran para ver en qué punto estamos con la primicia de Bradbury".

"¿La primicia de Bradbury?" Marina pregunta inocentemente.

"Yo también he leído tu blog", digo, sonriendo. "Conozco el tipo de basura exquisita que escribes y creo que este tema en particular te gustará, pero primero quítate todo el papeleo de en medio. Hablaremos más tarde, en cuanto pueda verme con mis investigadores".

"Todavía están en el campo, señor", me advierte Emily.

Asiento con la cabeza una vez. "Envíales un mensaje de texto entonces. Necesito algunas actualizaciones. Ah, y programa una llamada con nuestro bufete de abogados. La señora Reynolds ha vuelto a amenazarnos con otra demanda".

Emily aprieta los labios con fuerza antes de susurrar "Vale". Ella conoce la historia con Charlize demasiado bien. Ha sido testigo de algunos de los arrebatos menos agradables de mi exmujer, de hecho, estoy bastante seguro de que una vez llamó a seguridad sólo para librarse de ella. No puedo culparla, Charlize tiene una forma especial de sacar lo peor de la gente.

"Gracias, Emily".

"Espera, ¿ya está?" pregunta Marina, ligeramente desconcertada. Me gusta el brillo de sus ojos abiertos de par en par.

"¿Qué más quieres? Ya tenías el trabajo, esto no era una entrevista", respondo.

"¿No deberían hacerme una aun así?"

"Si quiere pasar más tiempo conmigo, señorita Reglin, sólo tiene que pedirlo".

"Eso no... no es lo que quería decir", intenta decir.

Mejor, porque las cosas que le haría ahora mismo harían que me prohibieran permanentemente la entrada en cielo. "Entonces tenga una buena tarde señorita Reglin, la veré mañana en su primer día. Bienvenida a la revista Hillfire".

Me parece notar como una parte de ella está a punto de contestarme para tener la última palabra, pero parece darse cuenta de que no le conviene y permite que Emily la acompañe fuera de la oficina. Me tomo un momento para observar cómo se da media vuelta y sale por la puerta, clavando mi mirada sobre ella hasta que memorizo todos los detalles que puedo que podrían entretenerme más tarde.

Empezó como un día de mierda, pero Marina Reglin, sin saberlo, lo mejoró.

Es absolutamente perfecta para la primicia de Bradbury.

Él nunca la verá venir.

CAPÍTULO 4

MARINA

No es el hecho de que haya conseguido este trabajo directamente lo que me tiene en shock al salir del despacho de Wyatt Hillfire, es el pico de temperatura en mi cuerpo. Estoy a punto de arder con una fiebre infernal: este hombre parece un volcán a punto de explotar. Por Dios, la tensión sexual que desprende es casi palpable y no estoy segura de que él sea consciente de ello. Si lo es, si es consciente de lo que hace a los sentidos de una mujer, entonces es un maldito villano.

Dios mío.

"¿Qué acaba de pasar?" Susurro mientras recorro con mi mirada toda la zona de recepción.

La asistente de Hillfire, Emily, me echa una mirada que parece de disgusto y su cuerpo se mantiene en una postural algo rígida. "Lo siguiente que harás es presentarte en el departamento de Recursos Humanos. Supongo que llevarás encima algún tipo de identificación". Toma asiento detrás de la elegante mampara de cristal de su acogedor escritorio, tecleando con sus dedos rápidamente.

"Esto... sí, creo. Tengo mi carné de conducir".

"Bienvenida a la revista Hillfire entonces", dice, sin siquiera mirarme.

Se limita a teclear, fingiendo estar ocupada. Me doy cuenta de que no está realmente ocupada porque su mirada está fija en una serie de mensajes entrantes de una tal Sandy, es todo lo que puedo ver desde este ángulo. Su correo electrónico debe decir algo parecido a "rweruiphgqripu9gjrgei9fgffFfefwieufiHFU" en este momento, intentando guardar las apariencias mientras me ignora. Tal vez sólo estoy siendo un poco cruel, pero fue ella quien empezó.

Me dirijo al ascensor, pero luego cambio de opinión y vuelvo hacia atrás. "Lo siento, pero tengo que preguntarlo. ¿Qué debo esperar de trabajar aquí con Wyatt Hillfire?" Digo, provocando que por fin me mire a los ojos. "Sinceramente, no me imaginaba que me fueran a contratar sin hacerme primero una entrevista en condiciones".

"El Sr. Hillfire opera a un nivel diferente", declara Emily. Lo hace sonar como si fuese una especie de Dios de la tecnología. Es un tabloide lo que dirige, no Space X.

Me tomo un momento para admirar el despliegue de elegancia y fuerza que desprende Emily.

Su pelo rojo rubí está bien peinado en un moño y los mechones que quedan sueltos están sujetos por horquillas plateadas para que nada esté fuera de su lugar. Su camisa gris metálica es de pura seda y abraza la parte superior de su cuerpo en todos los lugares adecuados, mientras que la falda de lápiz negra se encarga de destacar el resto. Como la cara visible de la empresa y primer punto de contacto, hay que reconocer el mérito de Emily. Es un espectáculo para la vista, como mínimo.

"¿Me explicas un poco eso del 'nivel diferente', tal vez?" respondo, sonriendo ampliamente.

Lo admito, la gente que deja claro que no les gusto son mi talón de Aquiles, hago todo lo posible para gustarles aún menos. Andrei solía decir que era porque soy igual de testaruda como mi padre: si me dices que vaya a la izquierda, voy a la derecha sólo con tan de llevarte la contraria. Si me dices que me vaya, yo me quedo y te doy la lata hasta que tus nervios estallan, uno por uno, como globos abrazando a un cactus. Sin embargo, Emily mantiene la calma.

"Ve más allá en la gente, incluso a primera vista. Su instinto nunca se equivoca, si cree que encajas en la empresa y en nuestra revista, entonces definitivamente eres exactamente lo que nuestra marca necesita en este momento". Sin embargo, le falta convicción al hablar.

"De acuerdo. Pero tú no lo crees así"

Me lanza una mirada de falsa confusión. "No estoy segura de entenderte".

"Verás, soy periodista, puedo calar a la gente. Parte de mi trabajo es saber cuándo la gente está mintiendo y tú no estás siendo del todo honesta conmigo y odiaría que empezáramos con mal pie".

"Te equivocaa conmigo. No tengo intención de cuestionar las decisiones del Sr. Hillfire sobre a quién decide contratar".

"Pero eres libre de no estar de acuerdo con él".

"Lo soy, sí".

"¿Y no estás de acuerdo con él?"

"Tal vez", responde, cerrando sus ojos ámbar por un momento antes de volver a dirigirlos hacia mí. "¿Quieres saber la verdad? O, al menos, cómo veo yo toda esta situación".

"Soy toda oídos, por favor..."

Estoy contenta de haber conseguido este trabajo. Enfadará a papá, seguro, pero será un dinero en el banco que me vendrá muy bien mientras tomo algunas decisiones por mí misma. No será complicado, los tabloides son jodidamente fáciles, solo hay que mantener siempre los ojos bien abiertos y tener buenas conexiones. Podría construirme una fortuna sólo presionando los botones correctos y asegurándome de que la gente que me interesa sea atrapada con las manos en la masa. Es pan comido.

Papá tiene esperanzas astronómicas en mí y ese es su error. No estoy hecha para el Pulitzer, estoy más bien hecha para descubrir la podredumbre en el lado brillante de las cosas y este trabajo demostrará exactamente eso. Quizá se le pasen las ideas de las prácticas en el Washington Post cuando vea que soy empleada a tiempo completo en la revista Hillfire. Aun

así... me gustaría trabajar en un entorno laboral que no fuera hostil, lo que significa que he de asegurarme de que me llevo bien con la mano derecha del señor Hillfire.

"Bueno, creo que estás sobrecalificada para este trabajo", dice Emily. "Creo que lo haces para cabrear a papá o a quien sea que te acompleje en tu carrera profesional. Sé que vas a hacer un gran trabajo aquí, no me malinterpretes, pero nunca verás a Hillfire como lo que es y lo que puede llegar a ser. Sólo lo ves como un sitio pijo que puedes usar de paso como trampolín hacia algo mejor. Supongo que no quieres andar trabajando sin cobrar, así que prefieres enseñar las tetas por aquí para conseguir primicias".

"Vaya. ¿Tengo que enseñar las tetas?" Respondo bromeando, aunque mis mejillas arden ante su brutal descripción. Creía que se me daba bien leer a la gente, pero puede que Emily me esté dando una clase magistral. Me señalo a las tetas, aunque no se ven mucho con esta elegante chaqueta que llevo puesta. "Son pequeñas, es probable que decepcione a mucha gente".

"Mi conclusión es que... estás en el lugar equivocado, pero el señor Hillfire te ha contratado, por lo tanto, haré todo lo posible para que tengas todo lo que necesites y puedas hacer un trabajo brillante".

"¿Y si te invito a ti y a las otras chicas de Hillfire a tomar una copa? ¿Eso hará que me odies menos?"

Emily se ríe ligeramente. Parece que me la estoy ganando un poco. Bien. No me gusta hacer enemigos. Amigos, sin embargo... Oh, a esos les doy la bienvenida en cualquier momento y en cualquier lugar. "Vale, puedo ver lo que el señor Hillfire vio en ti".

"¿Es eso un 'sí'?"

"Primero pon tus papeles en orden", responde secamente y luego me señala el ascensor. "Recursos Humanos está en la tercera planta. Ahora vete, tengo trabajo que hacer".

"Por supuesto. Gracias, Emily, y te prometo que haré todo lo posible para caerte bien".

"Ya me lo has dejado bastante claro".

Señalo el ascensor con la cabeza. "Tercer piso has dicho, ¿no?"

"Tercer piso".

Dejo a Emily atrás en la recepción y me dirijo al ascensor con elegantes puertas de cristal y acero. Justo cuando entro y pulso el botón del tercer piso, Emily me llama. "¡Oye Marina!" La miro con curiosidad y se permite sonreírme. "En la noche de chicas tomamos jarras de margaritas, para que lo sepas".

"Veo que apostáis fuerte" me río.

Al llegar al tercer piso me siento mucho mejor. No sólo he conseguido un trabajo que ni siquiera pensaba que podría conseguir, sino que también he hecho amistad con una de las principales mujeres de la jauría Hillfire. Me cuesta despejar mi mente de Wyatt Hillfire y su mirada peligrosamente sexy y ardiente, pero... sólo es el primer día. Espero acostumbrarme a su presencia, eventualmente.

CAPÍTULO 5

MARINA

Mudarme a Great River ha sido, de lejos, una de las mejores decisiones que he tomado. He podido alquilar una pequeña y hermosa casa de dos pisos en Great River Road, con un pequeño pero encantador jardín delantero, un patio trasero con vistas a la bahía Nicholl y mi propio garaje.

Lo mejor es que puedo subirme a un ferry y cruzar directamente a mi nueva oficina de Hillfire Magazine o simplemente disfrutar de un viaje un poco más largo de 20 minutos por el agua. En cualquier caso, lo que más me entusiasma es el cambio.

He desempaquetado la mayoría de mis cosas, aunque todavía tengo que montar la nueva estantería que pedí por internet. Tal vez debería haber pagado los cuarenta dólares adicionales y hacer que los profesionales la montaran, pero voy un poco justa de dinero hasta que llegue mi primer sueldo de Hillfire. La fianza para poder alquilar este sitio fue el equivalente a un brazo y una pierna, aunque ha valido la pena totalmente. El propietario mencionó la venta de la casa en algún momento y yo expresé mi interés en comprarla, si ese día llega mientras todavía estoy viviendo aquí. Es una buena zona, un gran espacio y unas vistas espléndidas.

Al caer la tarde sobre la bahía, con temperaturas frescas y la promesa de una noche fría acechando mi casa, enciendo la calefacción y me preparo una taza de chocolate caliente. En los Hampton, el otoño se convierte rápidamente en invierno si uno no se anda con ojo.

No creo que me acostumbre nunca a los repentinos descensos de temperatura, pero hay suficiente lana y pieles sintéticas en mi armario para mantenerme cómoda.

Me acomodo con mi ordenador y busco en Google todo lo que pueda encontrar sobre Wyatt Hillfire.

"Llevo todo el día muriéndome de ganas de hacer esto", murmuro para mis adentros mientras contemplo los resultados de la búsqueda.

También aparece en imágenes, normalmente captado de perfil mientras sale de alguna fiesta o del juzgado. Los titulares tampoco son los más halagadores. PEZ GORDO DE LOS TABLOIDES GANA DEMANDA parece ser un tema recurrente, junto con TOP MODEL REVELA EXTRAÑOS DETALLES SOBRE SU VIDA SEXUAL CON HILLFIRE, aunque estoy bastante segura de que este último titular podría haber sido plantado por el propio Hillfire.

Tras haber leído un poco sobre él, he podido darme cuenta de que le gusta mantener en vilo a los periodistas y a los paparazzi de la competencia, las veinticuatro horas del día.

"Te encanta cabrear a la gente, eso es evidente", digo en voz alta, leyendo algunos de los artículos que hicieron que su revista recibiera una demanda. Sólo en dos ocasiones tuvo que llegar a un acuerdo. Todo salió adelante sin problemas, verificado en última instancia por investigadores privados y protegido por la Primera Enmienda. Es inteligente, se lo reconozco.

Repasando los aspectos más personales de Wyatt Hillfire, veo su predilección por las rubias altas y estiradas —incluida su exmujer, aunque apenas aparece en ninguna fotografía—.

No hay información pública sobre su familia, aparte de un par de titulares incendiarios del Sun y el Globe en los que se habla del divorcio ocurrido hace unos años. Mantiene la parte de su vida más privada en la más absoluta intimidad.

No puedo más que admirar ese hecho, no debe haber sido fácil.

"Los competidores deben estar revolviéndose en sus sillas para llegar a ti", digo ante una foto suya que encabeza un perfil más íntimo en la revista The New Yorker. Papá habría querido que yo trabajara allí.

La amargura no tarda en asentarse en la punta de mi lengua, hasta el punto de que ni siquiera el chocolate caliente puede rebajarla. La verdad quiere asomar su fea cabeza, pero es demasiado pronto para aceptarla.

Sacudiendo la cabeza, cierro la pestaña del navegador y examino otros resultados de la búsqueda.

Wyatt Hillfire es un hombre que apenas existe en sentido literal. Físicamente, está ahí. Se le puede ver en algunas instantáneas aquí y allá, incluso se puede vislumbrar a su exesposa, aunque no hay mucho sobre ella en los medios de comunicación, excepto su conexión con el imperio energético de los Bradbury, ya que es la hermana de Lawrence Bradbury, que es... bastante guapo, debo añadir.

Acabo leyendo artículos sobre éste último. Tiene una sonrisa encantadora y no teme a la cámara, aunque pocos paparazzi estarían interesados en seguirle. El tipo de trabajo mediático sobre él suele consistir en artículos en revistas financieras de alto nivel. No se codea con las celebridades, ni consigue su fortuna entrometiéndose en sus vidas personales, como hace Hillfire, pero hay algo en Lawrence Bradbury que me resulta ligeramente inquietante. No estoy segura de lo que es, exactamente. No me cae mal, pero no puedo ignorar el desagradable nudo que se instala en mi estómago cuando observo su cara.

Puede ser que sea demasiado guapo. Es demasiado perfecto.

No hay ni una sola mancha en su historial, salvo la única vez que su nombre apareció en un artículo sobre el tráfico de personas y la incapacidad del sistema policial para impedir ciertas operaciones, una de las cuales se sospechaba que había tenido lugar en una propiedad de una empresa fantasma en la que Bradbury figuraba como director financiero. Él afirmó no tener conocimiento de tales hechos y las redadas policiales nunca descubrieron ningún indicio. El

propio artículo se ha visto sepultado bajo decenas de resultados de búsqueda más recientes. Pronto desaparecerá para siempre. Incluso yo lo saco de mi mente rápidamente y vuelvo a acechar a Wyatt Hillfire en Internet.

Él es el misterio que me gustaría desvelar. Tiene secretos que esconde, lo sé.

Sin embargo, un golpe en la puerta me levanta de un susto.

Pongo los ojos en blanco y espero que quienquiera que me esté importunando a las nueve de la noche siga rápidamente su camino después de que lo mande a la mierda.

"¿Casey?" Grito, mirando fijamente a mi hermana en la puerta que cabo de abrir. "Te ves como una mierda..."

"Tú tampoco te ves tan bien. ¿Cuándo fue la última vez que te pusiste crema hidratante?", responde ella, entre sollozos hoscos y cansados. Ya ha llorado bastante, por lo que a sus ojos ya no le quedan lágrimas, pero sigue furiosa. O triste. O tal vez un poco de ambas. Nunca sé distinguirlo en ella.

"¿Qué demonios estás haciendo aquí?"

Casey deja caer los hombros y sujeta con las manos una bolsa de tela desgarrada delante de ella. Es su kit para dormir fuera, lo conozco bien. Lleva una muda de ropa, algunos cosméticos básicos y el cargador del móvil. "Tuve una discusión con mamá y papá".

"¿Qué te ha dicho mamá esta vez?" Pregunto, poniendo los ojos en blanco mientras doy un par de pasos hacia atrás.

Permito que entre y cierro la puerta tras ella.

En el exterior, el otoño se ha vuelto realmente frío y completamente gélido, así que de repente me apetece más chocolate caliente. Por desgracia, y dado el estado de ánimo de Casey, estoy bastante segura de que tendré que sacar el vodka del congelador.

"La misma mierda de siempre", dice. "Que debo ceñirme a un futuro realista y no jugármelo todo a intentar ser actriz. Pero ellos no han estado allí durante las obras del instituto, no me han visto actuar. Nunca han oído a mi profesor de teatro decirme que sería una tonta si no me apuntara a clases de interpretación".

"Pero si te inscribiste en gestión y administración de empresas", respondo, pero me detengo rápidamente al instante al darme cuenta de lo que realmente ha sucedido. La mirada culpable y avergonzada de Casey sólo sirve para confirmar lo que ya sabía, en el fondo de mi alma. "Nunca te inscribiste en administración de empresas. Vas a ir a la Universidad de Nueva York a estudiar arte dramático..."

"Y un título menor en gestión de negocios. Técnicamente, no es un incumplimiento de mi acuerdo con mamá y papá".

Estoy a punto de reírme. En lugar de eso, agarro su bolsa y la dejo en el sofá, que es donde pasará la noche, y llevo a mi hermana a la cocina.

"¿Tienes hambre?" Pregunto.

"Un poco".

"¿Cuánto tiempo llevas fuera de casa?"

"Seis horas, creo..."

Me vuelvo hacia la nevera y miro fijamente el enorme vacío que hay dentro. "Mierda. Vamos a pedir algo a domicilio, espera..." Me pongo al teléfono, sintiéndome ligeramente avergonzada por haberme olvidado de abastecer la nevera. Había chocolate caliente en polvo, así que no sentí especial prisa. Esto significa que tendré que ir corriendo a la tienda a primera hora de la mañana a por algunos productos esenciales.

La vida no vale nada sin beicon y huevos.

"Siéntate", le digo a Casey mientras saco el vodka de la nevera. Hay zumo de arándanos en el congelador, así que puedo preparar algo que me caliente tanto como el chocolate a la taza. Casey intenta prepararse un brebaje similar, pero le arrebató el vodka y le dejó sólo con el zumo de arándanos. "Tienes diecinueve años y no voy a romper la ley por tu culo mimado".

"Qué borde..."

"Bueno, acostúmbrate. Nos has mentido. Me has mentido", respondo, sentándome a su lado.

"No quería que nadie se enfadara conmigo. Yo sólo... no podía hacer que mi vida fuera a girar sólo sobre... la gestión de negocios. Quiero decir, ¿en qué demonios consiste eso, igualmente? Además, tu le llevaste la contraria a papá con cero remordimientos. ¿Por qué no puedo hacer lo mismo con mamá?"

Me fastidia que papá siempre apoyara más sus elecciones que las mías, aunque éstas consistan en llevar una vida de actriz. La discusión que Casey tuvo hoy fue principalmente con nuestra madre. Papá probablemente se metió para que mamá no se enfadara con él, pero a papá no le importa la carrera de actor, son mis decisiones con las que tiene un problema.

"Mamá es diferente y lo sabes. No le mientas, eso es como clavarle un cuchillo en el corazón", le digo a mi hermana. "Nunca le he mentado. Fui en contra de papá, sí, pero no les oculté nada. Ese es tu error y tienes que reconocerlo".

Lo piensa por un momento. Casi puedo oír los engranajes que giran en su cabeza.

"Escucha, Casey... tienes que hacer algo... No van a prohibirte ir a la Universidad de Nueva York, ni siquiera van a dejar de apoyarte económicamente. Ellos no son así, especialmente mamá", agrego. "Pero tienes que ir a casa mañana y hablar con ella, ¿vale? Dile que sientes haberle mentado y júrale que no lo volverás a hacer".

"¿Pero no será eso como si me rindiera?"

Sacudo la cabeza. "Sólo te estarías rindiendo si aceptas cambiar de carrera, lo cual te haría una idiota si lo hicieras".

"Entonces, ¿estás de acuerdo con mi elección?"

"Estoy de acuerdo con lo que te haga feliz, Casey. Joder, ¿tienes que dejar de salir con esos bobos del instituto!" exclamo, realmente exasperada. "Sus padres son demasiado estrictos. Mamá no es así. Es dura, sí, pero si te mantienes firme, al final ganas porque no es tan egoísta como tú te piensas. Sólo mantén la cabeza baja, di que lo sientes, cómete su comida, dile que está

buenísima... y todo estará bien, te lo prometo".

"Es una pena que lo mismo no funcione para ti con papá", se ríe.

"Nunca seré una periodista como papá". Digo sonando algo triste. "Quiero decir... no tengo historias que contar, no su tipo de historias, al menos, pero tengo un gran flujo de ingresos en mi camino, así que algo es algo".

"Siempre has estado más unida con papá, creo que por eso te exige tanto".

Me quedo sin palabras, nunca lo había visto de esa manera. ¿Cuándo se volvió Casey tan jodidamente sabia? Ni siquiera tiene edad para compartir un vodka con zumo de arándano conmigo.

"Puede que tengas razón", le digo. "Probablemente eso sea también por lo que mamá es exigente contigo. ¿Recuerdas lo que dijo durante la cena de la semana pasada?"

"¡Dejemos que se las arregle sola!" Casey imita a mamá con una pizca de exageración dramática. Es casi gracioso, si no fuera cierto. "Sí, entiendo a qué te refieres, Mery... Papá quiere que tengas éxito, mamá quiere que yo tenga éxito. Ninguna de las dos sabe cómo enfrentarse a ellos sin iniciar una discusión y ninguno de ellos sabe cómo relacionarse con nosotras sin avivar las llamas de dicha discusión."

"En otras palabras, nuestros padres son geniales, sólo tenemos que correr más rápido", respondo con una risa seca. Casey sigue mirando a la botella de vodka. "Ni de coña". Saco mi teléfono y abro una de mis aplicaciones de comida a domicilio. "¿Qué quieres comer?"

"Comida china".

"Esa es mi chica chica..."

Va a ser una noche larga. Casey experimentará culpa y remordimiento muy pronto y yo estaré luchando con mis propias frustraciones. Las dos tenemos la ridícula suerte de que la mayor parte de nuestros dramas son ligeros y se resuelven fácilmente, aunque a veces parezcan enormemente complejos y francamente horribles. Al fin y al cabo, nuestros padres nos apoyan, se desviven para que seamos felices haciendo lo que nos gusta.

Sin embargo, su trabajo también consiste en fastidiarnos.

Son muy buenos en lo que hacen.

CAPÍTULO 6

MARINA

Quizá sea porque hace tiempo que no estoy con un chico, pero me cuesta bastante concentrarme cuando Wyatt está cerca. Apenas estamos a un par de metros el uno del otro, estudiando minuciosamente la agenda editorial que se extiende por las dos pantallas de su ordenador. Es un adicto al trabajo como yo, de lo contrario no estaría jugando en el nivel más difícil en un monitor doble. ¿Sería un completo bicho raro si dijera que eso lo hace aún más atractivo?

"Todo el mes está repleto", concluye, con las cejas fruncidas sobre sus plateados ojos azules. Dios mío, podría perderme en esos mar lleno de electricidad. "Pero hablaré con los otros columnistas y veré si podemos pasar un par de sus historias a diciembre, así tú podrás tener un artículo o dos publicados para noviembre".

"Eso es muy amable", respondo. "Espero que no moleste a nadie, lo último que quiero es pisarle el trabajo a alguien".

Gira la cabeza lentamente, un rayo de sol rebelde baila en su pelo negro. "Pensaba que eras echada para adelante y sin remordimientos".

"Lo soy".

"Entonces, ¿por qué te importa quién se tenga que quedar atrás?"

Tan devastadoramente guapo como es, Wyatt también es bastante experto en cabrearme. Tiene una manera de hacer que mis mejillas se pongan rojas antes de ponerme nerviosa de sobremanera.

"Tengo ética y profesionalidad. Eso incluye el respeto hacia mis colegas".

"Entonces eres la única, porque el resto se muere por ver cómo caes". Se ríe mientras se reclina en su silla giratoria. "Te sugiero que te concentres en tu trabajo y en tu propia comodidad a partir de ahora. Eso te hará las cosas más fáciles, te lo aseguro".

"En eso puedo estar de acuerdo", respondo amablemente, preguntándome si me he permitido enfadarme sin motivo.

Pero no, estoy bastante segura de que mi ira no es injustificada.

Es él. Es Wyatt. Es lo que le gusta hacer con los demás. He leído mucho sobre él, casi todas las noches, durante la última semana o así. Se divierte haciendo enojar a la gente, creo que es parte de su biología en cierto punto. Él revuelve la mierda, luego se sienta y observa cómo se

derrumba todo.

"Primero tengo un par de tareas de investigación para ti", me dice Wyatt, volviendo a centrarse en la agenda de su pantalla mientras teclea un par de notas bajo mi nombre. "Hay un nuevo complejo de apartamentos de lujo en Pine Neck. Nadie sabe mucho sobre el proyecto, excepto que está parcialmente financiado por el fondo privado de un senador estadounidense. Necesito que investigues un poco sobre el tema y veas lo que puedes descubrir. Nombres, fechas, información del contratista, fecha estimada de finalización, todo ese tipo de cosas".

"¿Debo buscar a los antiguos propietarios cuyas viviendas forman ahora parte del complejo?"

Me dedica una ligera sonrisa de lado. "Buena idea, hazlo, Reglin, pero no seas demasiado invasiva. Lo creas o no, la revista Hillfire se distingue de la mayoría de las otras revistas del corazón por sus discretos métodos de investigación".

"Y por los paparazzi con talento. No llegarías a ninguna parte sin ellos".

"Tomaré nota para presentarte a los equipos de fotografía e investigación más tarde hoy. Tenemos una breve reunión para repasar el trabajo de la semana en la sala de cristal esta tarde, deberías asistir".

"Sí, señor. ¿Y la segunda investigación?"

Wyatt asiente lentamente y me pasa una nota adhesiva amarilla con anotaciones. El nombre Bradbury está garabateado con bolígrafo negro, junto con un par de nombres de calles. "Vale... Sí. Necesito que busques estas direcciones y veas si puedes averiguar si la familia Bradbury está relacionada con ellas".

"¿La empresa de energía de Bradbury, quieres decir?"

"Exacto".

Estoy a punto de preguntar si esto tiene algo que ver con su exesposa, pero eso sería una intromisión por mi parte en su vida personal. Se supone que soy profesional, lo último que necesita Wyatt Hillfire es una nueva empleada metiendo las narices en su vida familiar.

Mi mirada recorre la afilada línea de su cincelada mandíbula, las yemas de mis dedos hormiguean al imaginar cómo sería... tocarlo. Debería concentrarme en el trabajo que tengo delante, pero la proximidad entre nosotros me permite notar su almizclada colonia. Las notas finales de cuero me hacen cosquillas en los sentidos y me hacen pensar en cosas algo... calientes.

Este hombre me lleva demasiada ventaja. Años y un matrimonio fallido, para ser específicos. Tiene un hijo o incluso hijos, tal vez. Ya ha vivido su salvaje juventud, también ha pasado la dorada treintena.

Normalmente no me gustan los hombres más mayores, pero Wyatt destaca en muchos aspectos. En primer lugar, no aparenta su edad. Es alto, moreno y guapo. Ridículamente tonificado y con unos hombros anchos que daría cualquier cosa por... apretar mientras me rindo ante él. Por Dios, es la viva imagen de la tentación y no tenía ni idea de que iba a tener tal reacción ante él. ¡Ni idea, en absoluto puedo permitírmelo!

Tengo que centrarme, maldita sea.

"¿Reglin?", pregunta, probablemente al darse cuenta de mi silencioso embobamiento.

Parpadeo rápidamente como si quisiera que todo desapareciera, pero no parece ayudarme mucho. Mi pecho sigue tenso, mis pulmones aún respiran su colonia. "¿Sí, señor?"

"Me estás mirando fijamente. ¿Tengo algo en mi cara?"

"No, señor, en absoluto. Mi mente estaba en otra parte. Cómo estaba diciéndome... tengo que investigar un proyecto de construcción en los Hampton y a la energía Bradbury que tienen un tercio del Congreso en el bolsillo. ¿Hay algo más que quieras que haga? ¿Una historia que necesites que escriba, quizás?"

¿O tal vez sólo tumbarme sobre este escritorio y empotrarme hasta que me quede sin aliento?

¡Mierda, Marina, para!

"Todavía eres una novata en mis dominios", responde Wyatt con una sonrisa fría. "Haz primero estas tareas y luego ya te daré algún trabajo de redacción".

"Lo siento, creí que me habías contratado por mis habilidades literarias".

"Y es cierto, pero también tienes que aprender a trabajar en equipo, Reglin. Te has ganado el pan hasta ahora con un blog y algunas buenas amistades por el South Fork. Ahora estás en la gran liga y uno no trabaja solo aquí. Necesito saber que puedo contar contigo, así que, haz lo que te pido y nos llevaremos bien".

Vale, Señor Solo-Trabajo-Nada-De-Juegos. "Entendido, señor. Me pondré a trabajar en ello, entonces".

"¡No puede entrar ahí, señora Reynolds!" Emily grita desde la recepción.

La puerta se abre de par en par y entra una diosa con humo saliendo de sus orejas. Es... preciosa, pero tan... tan cabreada. Me vuelvo pequeña e insignificante de repente, pero eso está bien por mí, perfectamente. No quiero su atención, ni siquiera una pizca.

Instintivamente, doy un par de pasos hacia atrás y me alejo también de Wyatt, por si acaso.

"¡Hijo de puta!", le espeta la mujer.

Emily llega a la puerta, con cara de terror e impotencia. Wyatt le hace un gesto con la mano amablemente para que se vaya. "No te preocupes, Em. Yo me encargo de ella".

"Sí, señor...", murmura y cierra la puerta, dejándonos a los tres compartiendo lo que parece un espacio repentinamente reducido.

"¡Tú! ¡Eres un hijo de puta!"

"Te escuché la primera vez, Charlize", responde, demasiado tranquilo para mi gusto y para estas circunstancias claramente tensas. "Y es prácticamente una descripción cariñosa, viniendo de ti. ¿En qué puedo ayudarte?"

Charlize Reynolds. Vaya, así que ésta es su exesposa. Oh, dios...

Tiene una piel perfecta, pero prefiere utilizar base de maquillaje y polvos. El maquillaje la envejece al menos cinco años, pero se comporta con la gracia y la elegancia intemporales de una supermodelo de los noventa. Sus rizos rubio platino enmarcan su rostro cuadrado, mientras que

la sombra de ojos ahumada resalta la oscuridad achocolatada de su mirada penetrante. Sus labios son carnosos y están pintados de rojo y su traje de chaqueta de Ralph Lauren hace que parezca que está a punto de presentarse a las elecciones presidenciales. Tiene clase y estilo a raudales, pero no controla sus emociones. De nuevo, creo que es probable que eso se deba a la capacidad distintiva de Wyatt para sacar lo peor de la gente.

"Pensé que te había dicho que mantuvieras a mi familia fuera de tu revista de mierda", dice Charlize, con sus carillas dentales perfectamente blancas rechinando mientras se burla de él. "Te dije que nos mantuvieras alejados de tu puto periodicucho de los cojones, ¡y aun así has seguido tratando de manchar el nombre de mi marido!"

"No entiendo a qué te refieres", responde Wyatt con calma.

Sí que sabe a qué se refiere. Habla sobre la edición que ha salido hace poco de Hillfire. Hay un artículo que especula sobre Charles Reynolds, magnate del petróleo y extraordinario filántropo. El hombre tiene más de sesenta años, pero hace yoga y kayak cada vez que puede. Hay más fotos de él abrazando y jugando con niños en comunidades subsaharianas que de él con un traje de negocios o cerca de sus bombas de petróleo.

Sin embargo, hace tiempo que se supo que el imperio Reynolds destruyó tierras de nativos americanos y reservas naturales antes de que el gobierno federal impusiera nuevas restricciones a las perforaciones. El daño que ha hecho es probablemente irreversible.

A estas alturas me cuesta simpatizar con él.

"Te sugiero que no te hagas el idiota a estas alturas del partido", sisea Charlize. "Ya he leído el artículo, miserable. No hay ninguna novia cubana viviendo la gran vida en los apartamentos de Charles en Miami".

"¿Revisaste tú misma los apartamentos?" Wyatt se ríe ligeramente. Le divierte por completo la situación, mientras yo intento alejarme lo más posible de este volcán que está a punto de implosionar.

"¿Por qué nos haces esto? ¿Eh? ¿Es porque te demandé por la casa de Noyack? ¿Es eso? ¿Es tu forma amargada de vengarte de mí? ¿O es porque me casé con un hombre mayor que tú?". Responde Charlize, sacudiendo la cabeza con disgusto.

Me pregunto si lo detesta de verdad o si es sólo ira, el tipo de ira que aparece y se consume igual de rápido y no del tipo que persiste y se clava hasta que conduce a un homicidio o algo peor.

Wyatt, en cambio, apenas esboza alguna emoción ante su presencia. Antes había algo entre ellos, algo profundo y parecido al amor. Sin embargo, ahora ya no parece haber nada. Absolutamente nada.

"Charlize, habrás entendido algo mal. Deja que te lo desglose en trozos más pequeños y comprensibles", dice.

Se cruza de brazos. "Adelante, sorpréndeme".

"Puedes demandarme por la casa de Noyack, ya te lo dije. También te dije que nunca podrás

poner tus manos en esa propiedad. No hay absolutamente ninguna ley de tu lado cuando se trata de la tierra que compré años antes de poner un anillo en tu flaco dedo".

"¡Ya lo veremos!"

"Mi abogado me asegura que no, pero oye, lo que sea que te ayude a dormir mejor por las noches. Segundo, Charlize... No me importa quién se meta entre tus piernas estos días, realmente no me importa. Puedes follarte a todo un ejército de abuelos si quieres, pero no pienses ni por un segundo que albergo algún sentimiento hacia ti. Lo he superado, hace años".

Charlize me mira. "Sí, ya lo veo. ¿Esta es tu presa de esta semana?"

"¿Perdón?" Le suelto rápidamente. Podría abofetearla, la abofetearía con todas mis fuerzas ahora mismo.

"¿Qué se supone que eres? ¿Una nueva asistente personal o algo así?"

"De eso se encarga Emily", respondo mientras Wyatt abre la boca. "Soy una nueva columnista para Hillfire Magazine. Y tú debes ser Charlize Reynolds, esposa de Charles Reynolds". Miro a mi jefe durante un breve instante. "¿No tenemos un artículo en el número del mes que viene dedicado al imperio petrolero de los Reynolds? Este mes hemos hecho lo de las amantes, pero podríamos centrarnos en los negocios para la próxima vez".

"Qué mala eres", ríe Wyatt. Puede que incluso le haya impresionado. El brillo de sus ojos es excitante, pero Charlize no se da cuenta de nada: está demasiado ocupada matándome con su mirada fulminante.

"No te metas en mi vida. ¡No te metas en la vida de mi marido!", gruñe, con una pequeña vena palpitando en su sien. Me siento algo mal, he terminado de desquiciarla, pero... se lo ha buscado ella solita al hacer suposiciones tan groseras hacia mi persona. Mis padres me enseñaron a ser respetuosa, especialmente con la gente que no conozco. "Si sigues escribiendo sobre nosotros, te demandaré por difamación. ¡Una demanda por cada artículo!".

"Presenta tantas las demandas por difamación que desees", responde secamente Wyatt. "Todo nuestro trabajo está investigado y confirmado a través de canales oficiales y no oficiales. Estaré encantado de ir a los tribunales y defender cada puta palabra que la revista Hillfire escriba sobre ti".

"Por no hablar de esa cosa que se conoce comúnmente como la Primera Enmienda", añade.

Charlize me mira con rabia y luego señala con un dedo a Wyatt. "Adelante, sé un arrogante hijo de puta. No me importa que de vez en cuando me recuerdes por qué me divorcié de tu lamentable culo en primer lugar, pero lo digo en serio, imprime otra palabra, Wyatt, y los abogados de mi marido disfrutarán arrastrándote por un infierno legal".

"Que tengas un buen fin de semana, Charlize", responde Wyatt.

"¡Que os jodan a los dos!" Sale furiosa de la oficina y un inquietante silencio se instala a su paso.

Es como el silencio que sigue a un tornado que atraviesa la ciudad o un accidente brutal. El silencio que ocurre tras la violencia y la furia.

Nos quedamos indefensos y callados durante un rato, tratando de entender lo que acaba de suceder.

Momentos después, mientras yo aún proceso toda la conversación que acabamos de tener y la complicada dinámica en la que parece que me he metido, Wyatt se gira en su silla giratoria para mirarme.

"No le tienes miedo a nada, Reglin".

"¿Por qué dice eso, señor?"

"La mayoría de las mujeres se acobardan ante mi exesposa, sin embargo, a ti te ha parecido bien avivar las llamas de su ira y amenazarla".

"No me gusta que me llamen puta, señor".

"Ella insinuó que tú y yo pudiéramos tener algo, Reglin, no que fueras una zorra".

Le ofrezco una sonrisa seca. "Estoy aquí como empleada, eso debería ser obvio. Además, ha insinuado la existencia de una relación sexual con mi jefe, lo que puede interpretarse fácilmente como un intento de humillarme, señor. No nos engañemos, cualquier mujer que se acueste con un hombre para avanzar profesionalmente es básicamente una puta a los ojos de nuestra sociedad actual".

"Buen punto", suspira. "Me disculpo por su comportamiento. Ahora mismo tiene demasiados problemas que solucionar".

"No pasa nada. Me han llamado cosas peores incluso antes de ir a la universidad", contesto.

"Tengo otra tarea para ti", responde Wyatt después de pensar un poco. "Cuanto más discuto con Charlize por este tipo de temas, más ganas tengo de profundizar en ellos".

"Es totalmente normal, señor. Probablemente yo haría lo mismo".

Me mira de forma juguetona y sus labios se mueven en lo que parece una sonrisa. "Supongo que sabes quién es su familia".

"Los Bradbury. Querías que investigara esas direcciones de antes. ¿Verdad?"

"Sí, pero hay más", me contesta mientras saca una carpeta negra de uno de los cajones de su escritorio. "He estado recabando algunas cosas aquí y allá sobre Lawrence Bradbury y creo que tengo una historia para que trabajes en ella".

"Lawrence Bradbury". Digo en voz alta intentando recordar si he visto su nombre en algún lugar recientemente.

"El hermano pequeño de Charlize", responde Wyatt. Su mirada recorre mi cuerpo durante unos breves instantes. Estoy recibiendo demasiada atención por su parte y me resulta extraño, excitante, pero también... inquietante. Parece que aprecia mi aspecto físico, pero algo me dice que no en el sentido que a mí me gustaría. "Podrías conquistarlo perfectamente si te acercara lo suficiente".

"¿Conquistarlo?"

"Podrías trabajar como infiltrada. ¿Te interesaría?"

"¿Te importa si pregunto cuál es el objetivo de todo esto? ¿Qué buscamos escribir sobre él,

específicamente?"

Wyatt se lo piensa de nuevo durante un segundo, se levanta de su silla y se acerca a la ventana. La distancia entre nosotros es mayor ahora y siento que puedo respirar un poco más tranquila. Sin embargo, la tensión sexual sigue acumulándose en mi bajo vientre mientras no puedo evitar mirar su ancha y musculosa figura. Es un hombre que sabe cómo llevar un traje a medida...

"Creo que Lawrence Bradbury está vinculado a un grupo de tráfico sexual, pero aún no he podido recopilar ninguna prueba al respecto. Todo lo que tengo es puramente circunstancial", dice.

"Como las direcciones que quieres que investigue".

"Exactamente. Necesito que alguien pueda acercarse lo suficiente".

No puedo evitar preguntarme si está haciendo todo esto sólo para meter mierda y cabrear a su exmujer. Probablemente sea una parte que le motive considerablemente, pero hay algo en su tono de voz que me hace pensar que va en serio. Tal vez no hay nada, tal vez haya algo tan horrible que tendríamos que ser monstruos como para no compartirlo con el resto del mundo.

Personalmente, estoy intrigada.

Trabajar en cubierta suena mucho mejor que una aburrida investigación para mi primer mes en Hillfire Magazine. ¿Podría llegar esto a explotarme en la cara, de alguna manera, en algún momento? Conociéndome a mí misma y a mi inclinación por todo tipo de problemas, bueno... probablemente lo haga, pero no puedo salir de la oficina de Wyatt sin esta tarea. Tengo que aceptarla.

"Cuente conmigo, señor".

Se da la vuelta y la mirada de sus ojos es repentinamente diferente. Más oscura, más peligrosa. Hace que se me erice el vello de mi nuca. "Eres una chica valiente. Lo reconozco".

O imprudente.

O más parecida a mi padre de lo que había pensado en un principio...

CAPÍTULO 7

WYATT

Hace tiempo que no hago trabajo de campo y salgo a hablar con fuentes anónimas, pero la primicia de Bradbury merece toda mi atención.

Le advertí a Charlize que no me pusiera a prueba. Le dije que no se acercara a mí como si fuera uno de sus sirvientes. El amor y el respeto que sentía por ella murieron hace años, pero se las arregló para destruir cualquier resto que pudiera quedar de ello con su agresividad en mi oficina.

De hecho, me sentí muy avergonzado frente a Marina Reglin. No necesitaba ser arrastrada a todo este sucio lío, pero Charlize pierde todo sentido común que pueda tener cuando defiende a su turbia familia. Pobre Marina: la chica se esfuerza tanto por no ser como su padre, pero es la viva imagen de ese viejo sabueso, periodísticamente hablando.

El respeto que siento por ella aún no se lo he hecho saber, pero lo percibirá muy pronto. No creo que sea realmente consciente de su potencial, todavía me sorprende que haya aceptado el trabajo. Sin embargo, está en esa etapa rebelde de su vida y en cierto modo tiene sentido.

"Te digo que es real", me dice Randy mientras la camarera deja un par de mojitos en nuestra mesa con vistas a la bahía de Sag Harbor.

El aroma de la hierbabuena recién cortada llena mis fosas nasales y cierro los ojos por un momento, escuchando cómo el agua lame perezosamente la orilla rocosa bajo la terraza al aire libre.

Es una pena que Charlize no haya podido simplemente ignorar mi revista. Tenía que venir a tirar de mis cables y ahora aquí estoy, reuniendo toda la mierda que pueda encontrar sobre su hermano.

Pero no es culpa mía, de verdad, no lo es.

Se lo advertí.

Ella me ha empujado a hacerlo.

"Puramente circunstancial", respondo, negando con la cabeza mientras vuelvo a abrir los ojos y echo una larga mirada a Randy.

Él no pega nada en un lugar como éste. Duerme en la calle, concretamente en la esquina de la quinta avenida con Westin, justamente frente al ático de Lawrence Bradbury.

Suelo recoger a Randy de allí y traerlo aquí, donde nadie nos conoce. Esta terraza es una extensión de un bar lounge de alto nivel que probablemente sea una tapadera para blanquear dinero. Rara vez hay más de un puñado de mesas ocupadas en un día cualquiera y, sin embargo, los propietarios siguen pudiendo pagar el caro alquiler, licores de lujo, a camareras con aspecto de top model y a DJs que figuran en las listas de éxitos, organizando sesiones de música *chillout* los sábados por la noche, en las que rara vez hay más de cien personas que hayan pagado la entrada.

"Necesito algo más que rumores, Randy".

"Y tengo algo más que eso", me dice mientras me entrega su teléfono para que pueda ver la galería de imágenes. "Nadie se imagina que tengo un teléfono con cámara y el señor Bradbury ni siquiera se fija en mí, te lo juro. Me mira, pero es como si mirara a través de mí, ¿me entiendes?"

"Eres un vagabundo, Randy. Nunca se fijaría en ti", murmuro, pero las imágenes que estoy viendo hacen que se me acelere el pulso. "Y nunca sabrá lo valioso que eres en realidad. Dios, Randy, has capturado algunos momentos que son oro aquí..."

Sonríe, dejando ver un par de dientes que le faltan. Me siento fatal por su situación, pero su alcoholismo le ha impedido encontrar cualquier tipo de vivienda estable. Quizá algún día encuentre la fuerza para volver a ir a las reuniones de alcohólicos anónimos, pero hasta entonces, seguiré sin poder salir de esto.

Lo menos que puedo hacer es pagarle mil dólares por estas fotos. Son jodidamente exquisitas, ya que muestran a Lawrence Bradbury saliendo de su edificio de apartamentos en compañía de conocidos personajes despreciables como Tony Macchio y Steven Pelt, o recibiendo en su casa a gilipollas igualmente turbios como Karl Utmer y John D. Ballard.

"Cada uno de estos cabrones está ya imputado o bajo investigaciones activas", continúo, percibiendo el olor de la sangre en el agua como el implacable puto tiburón que realmente soy cuando me provocan lo suficiente. "Macchio tiene dos cargos en su contra por chantaje y tráfico de personas. Pelt se las arregló para escabullirse de su acusación el año pasado, pero algo me dice que va a estar bajo el punto de mira de nuevo, muy pronto. Se rumorea que Utmer suministra chicas a gente como Fornari y Stabler... y también a Ballard. Siempre está rondando a chicas demasiado jóvenes, algunas de las cuales desaparecen de la faz de la tierra..."

"Señor Hillfire, es gente que está describiendo es totalmente asquerosa", concluye Randy, visiblemente disgustado y quién puede culparle. La ironía es que personas como Lawrence Bradbury desprecia a gente como Randy. Al final del día, siempre preferiré al vagabundo que a ese mujeriego insidioso pedazo de mierda.

"Las imágenes son fantásticas, Randy, gracias. Por cierto, necesito que sigas vigilando al tipo. Lo has hecho increíble hasta ahora".

"¿Algo o alguien en que quieras que me fije, en particular?"

"Simplemente mantén un registro fotográfico de todos los que entran y salen", le digo y luego le doy otros quinientos dólares. "Dale esto a Macy, me dijiste que os turnabais en la

vigilancia. Ella también necesita este dinero".

Randy toma los billetes con una suave inclinación de cabeza. "Es usted un ángel, señor Hillfire. "

"Soy de todo menos eso. Sin embargo, Lawrence Bradbury es mucho peor. Estoy dispuesto a apostar por ello".

"¿No te estás arriesgando un poco al ir tras este tipo? Quiero decir, incluso yo sé que no hay que joder a los Bradbury".

"Nunca se dijeron palabras más ciertas, Randy. Pero verás... ya me han jodido a mí demasiado y ahora tengo el aroma de la sangre en mi nariz. Una vez que consiga algo contra ese imbécil, eso es todo... Tengo que acabar con él porque el mundo será mucho mejor". Y yo también me sentiré mejor. Es cierto, aún existe la posibilidad de que todo esto me explote en la cara, pero mantengo una postura optimista. Eso es lo mucho que deseo que Charlize sufra.

No, me estoy mintiendo a mí mismo. No se trata de ella, en realidad no.

"Aun así, deberías tener cuidado", dice Randy tras un momento de reflexión. "Esta gente... Sabes cómo son. Tienen dinero, poder, influencia. Yo ni siquiera existo a sus ojos..."

"Eso no significa que deban arruinar la vida de otras personas. Si Bradbury está involucrado en el tráfico de personas, no tengo más remedio que acabar con él antes de que alguien más salga herido."

"Tienes razón", suspira Randy. "Mi pequeña ya no me habla, pero si hay algo que pueda hacer para mantenerla a salvo, incluso desde mi pequeño rincón... lo haré".

Veo el amor en sus ojos cuando piensa en ella. Me duele verla así, aunque sé que no puedo hacer más por él. A veces, me culpo pensando que sí que podría, pero eso sería una mentira. Somos responsables de lo que somos y de lo que hacemos con nosotros mismos. Es cierto que Randy nunca tuvo acceso a terapeutas como yo he podido, pero todavía puedo ver que hay una parte de él viva ahí dentro que podría sacarlo del aturdimiento alcohólico de su existencia actual. ¿Y yo? Yo no puedo salvar a nadie.

Marina viene a la mente, de alguna manera, desconozco por qué. Lo hace cada dos minutos más o menos, ella encuentra una manera de volver a mis pensamientos. Es extraño.

Su sangre joven hace que la mía bombee más rápido.

Su hambre hace que se me apriete el estómago y sienta un cosquilleo.

Me recuerda a cuando yo me inicié en el periodismo, salvo que ella parece haberse saltado un par de pasos importantes y haberse convertido directamente en el típico reportero cínico sensacionalista.

Me pregunto si puedo hacer que revalúe sus elecciones. Depende de cómo cumpla con el trabajo de Bradbury después de que le dé estas fotografías que estoy hojeando de nuevo.

Una camarera se acerca, tratando de no mostrar su disgusto mientras mira a Randy de pies a cabeza. "¿Puedo traerles algo más?"

"¿Quieres comer algo?" Le pregunto a Randy.

"Me temo que la cocina no está abierta todavía", interrumpe con una sonrisa incómoda. Sin embargo, estoy viendo un desayuno completo servido en la única otra mesa ocupada al otro lado de la terraza. Es insultante, pero sé lo que pretende conseguir.

"Por mucho que lo intentes, no nos vamos a ir", le digo con frialdad. Su falsa sonrisa se desvanece por completo y se queda totalmente avergonzada. "Randy es un cliente y un invitado mío y sabes que no soy de los que permiten que nadie insulte a mis invitados. No te preocupes por tu clientela, es un día entre semana. Apenas hay nadie aquí y tampoco es que le fuera a importar a alguien una mierda, de todos modos".

"Podría comer una tortilla", sugiere Randy, completamente ajeno a la situación con la camarera.

"Os traeré la carta de desayunos", dice finalmente, cumpliendo su promesa.

Randy recibe un rico desayuno y suficiente cafeína para mantenerse alerta hasta que lo lleve de vuelta a la ciudad. Inmediatamente sé que después se dirigirá al bar más cercano, pero eso no es asunto mío. Sólo puedo apreciar cómo se esfuerza por mantenerse sobrio mientras hablamos. Tiene un pequeño pero notable código ético, y eso es suficiente para mí.

Mi padre era diez veces peor que Randy. Lo enterré joven. Lo más parecido que he tenido a un padre fue Horace Reglin y, echando la vista atrás, algo me dice que apareció demasiado tarde en mi vida, de todos modos.



DEJO A RANDY a un par de manzanas del edificio de apartamentos de Lawrence Bradbury en Manhattan. Su mirada apresurada me dice que se muere por una dosis de whisky.

"No es mi problema", murmuro para mis adentro. Luego me alejo y vuelvo a Oakdale.

Cuanto más pienso en estas fotos y en todo lo que implican, más me preocupa que Marina se vea involucrada. Hay otros rumores que atraieron mi atención sobre Lawrence en primer lugar. Asquerosos rumores de chicas que eran encontradas en circunstancias espantosas en las costas de la ciudad.

Partes de sus cuerpos amputadas.

Mutilaciones.

Órganos robados.

Fue horrible. Era casi imposible yuxtaponer mi recuerdo sobre este hombre con estos horribles descubrimientos. Descubrir que se asocia con escoria como Utmer, Macchio y todos los demás sólo sirve para darme más náuseas, pero también para asustarme de verdad.

Utmer tiene fama de maltratar a las mujeres —novias, esposas, empleadas—. Ya se han presentado múltiples cargos contra él y se han pagado docenas de indemnizaciones.

Macchio forma parte del lado más oscuro de la mafia neoyorquina contemporánea, que no rechaza el tráfico sexual para complementar el negocio de la droga.

Sacudo la cabeza lentamente mientras veo cómo Oakdale se eleva por el horizonte, con sus casas de dos plantas y la vegetación que cubre sus acera, la bahía de Nicholl parpadeando más allá en la distancia azul. A mi izquierda, el Parque Estatal del Río Connetquot se despliega en su silencioso ambiente coloreado de rubí y ámbar mientras las hojas comienzan a morir y a volar con el viento de la tarde. Todo es tan puro y limpio en comparación a mi carrera y mis ambiciones personales.

Mujeres han muerto alrededor de estas personas. ¿Realmente quiero que Marina se involucre?

Ella no sabe de mi conexión con Horace y obviamente él tampoco se lo ha contado. ¿Por qué iba a hacerlo? Fui una maldita decepción, de todos modos. Puede sentir cómo Marina quiere dinero fácil en el negocio de los tabloides. Hay una parte de mí que piensa que debería dárselo y mantenerla alejada del peligro que inadvertidamente se acumula alrededor de los Bradbury. Sin embargo, por otra parte, vi ese brillo que se despertó en sus ojos cuando le di esta tarea. Apuesto a que ya tiene nueva información para mí. Está profundamente motivada.

Por no mencionar que es preciosa. Esta chica podría abrir cualquier puerta que se le pusiera por delante si se lo propone.

Por un segundo, me siento mal por haberla contratado. Es como si hubiera insultado a mi mentor, su padre, arrastrándola a mi nivel, pero no lo he hecho. Ella fue quien solicitó el puesto de trabajo, lo único que hice fue dárselo.

Pero ¿por qué le di el trabajo? Todavía no puedo responder a esa pregunta con sinceridad. No fue por ese puto blog, eso es cierto. Le mentí sobre eso, le mentí como un bellaco.

Contraté a Marina por su padre y porque no me atrevía a verla ir a otro sitio donde desperdiciaran su talento... Pensé que podía darle algo interesante que hacer.

Y lo hice, eso está claro.

¿Y ahora qué? Me arrepiento. No puedo ponerla en peligro por esta primicia con Bradbury.

"¡Madre mía, tengo noticias para ti!" exclama Marina cuando entro en mi despacho. Me detengo en la puerta y vuelvo a mirar a la recepción. Lo más probable es que Emily haya salido a comer. Marina debe llevar un rato esperando, a juzgar por su entusiasmo, o quizá es la información que tiene, lo suficientemente jugosa como para que sus mejillas se sonrojen e incluso brillen. "Tengo un par de fuentes que sitúan a Lawrence Bradbury en el avión privado de Richard Ashton dos veces en el último mes".

"De acuerdo", murmuro, eligiendo la seguridad de mi escritorio mientras formulo la manera correcta de sacarla de esta historia antes de que sea demasiado tarde.

Horace nunca me perdonará si le pasa algo a su querida hija.

"¡Richard Ashton, el multimillonario que tiene su propia isla privada en la costa de Terranova y que pronto va a ser acusado en los tribunales!"

"De acuerdo".

Se queda quieta y me lanza una mirada desconcertada. "¿Qué ha pasado? ¿Quién eres y qué

hiciste con Wyatt Hillfire?"

La forma en que sus labios pronuncia mi nombre enciende mis sentidos. Tengo mucha más experiencia que ella en la vida como para que puedan embelesarme tan fácilmente, pero cada vez me es más difícil controlar mis impulsos cuando me mira de la manera en que lo hace ahora.

Marina espera que le permite profundizar más aún en esta historia. Está emocionada y ansiosa por ponerse a prueba a sí misma y mi vacilación claramente le parece incomprensible. La verdad es que es una buena primicia. Randy nunca sería capaz de situar a Richard Ashton en el ático, ese maldito súper rico es demasiado cuidadoso. Sin embargo, las fuentes de Marina los han visto juntos.

Junto a mis fotos, la situación que parece dibujarse es aún más inquietante. Lawrence Bradbury es amigo de muchos sujetos criminales que llevan demasiado tiempo eludiendo la ley. Mujeres y niños sacados de sus casas, inmigrantes perdidos y desaparecidos. Los cadáveres se acumulan, sin que se pueda culpar a nadie más que a un sistema corrupto y defectuoso. Mientras tanto, Lawrence y sus sórdidos amigos siguen ganando dinero y haciendo viajes a Canadá.

"Señor Hillfire", insiste Marina.

Una imagen surge en el fondo de mi mente. Una imagen borrosa de una prostituta encontrada muerta en algún lugar de Hoboken, parte de un artículo que menciona fugazmente el nombre de Lawrence. No me di cuenta inmediatamente de la conexión en aquél entonces, pero ciertamente la veo ahora. Lo peor es que la preciosa cara de Marina está pegada al cuerpo de aquella prostituta muerta. Estoy imaginando el posible desenlace que podría ocurrir y me hiela la sangre.

"Señor Hillfire".

"Sí. Lo siento. Richard Ashton, estabas diciéndome."

"¡Exacto! Dos fuentes con las que tengo contacto vieron a Lawrence Bradbury subiendo al avión privado de Ashton".

"¿Quiénes son esas fuentes?"

Marina esboza una sonrisa de lo más diabólica, lo cual eso hace que mi polla se apriete un poco contra mi pantalón. Me muevo ligeramente en la silla, tratando de ignorar el fuego que se me agita en la ingle mientras la miro, ahí de pie frente a mi escritorio. Sus ojos verdes y salvajes están vivos y rebosantes de energía, sus labios carnosos piden ser besados, su largo cabello negro exige que mis dedos lo recorran. Podría... No. Respira hondo.

"Personal del aeropuerto y antiguos compañeros míos de clase", dice. "Son de confianza".

"¿Tienen alguna prueba fotográfica?"

"No, pero..."

"¿Saben ellos dónde trabajas?"

"Sí. ¿Qué tiene eso...?"

"Entonces es sólo un rumor, no una primicia. A menos que me consigas los registros de vuelo o fotos de Lawrence subiendo a ese avión, no puedo hacer nada con esa información", le digo, sonando mucho más duro de lo que pretendía. "Quizá no estés preparada para esta misión,

después de todo".

"Señor Hillfire, yo—"

"Sigue con las tareas de investigación que te di. Comprueba las direcciones, sobre todo. Le daré la historia del tráfico de Bradbury a otra persona, no te preocupes".

"Pero señor Hillfire, yo—"

"Eso es todo. Gracias, señorita Reglin. Puede irse, ahora".

Me mira con incredulidad. Casi puedo saborear su rabia en la punta de mi lengua, frustración burbujeando bajo su piel.

Su entusiasmo se desvanece por completo al darse cuenta de que no tiene sentido discutir por esto conmigo.

Creo que vi venir esta parte de ella cuando la conocí, esa inteligencia avanzada que le permite analizar a la gente y actuar en consecuencia. A veces, incluso a Emily todavía le cuesta entender mi estado de ánimo. Marina podría haber sido una gran psicóloga si hubiera elegido una profesión diferente.

"No me saldré de la investigación, vale". Sin embargo, su tono me corta en mil pedazos.

Dios, es una experta en la pasivo-agresividad. Joder, estoy lidiando absolutamente con una verdadero Reglin entre mis manos. Si le digo que es más parecida a su padre de lo que cree, lo más probable es que me tire un zapato a la cabeza, por lo que me limito a asentir con la cabeza y a fingir que escribo algo en el ordenador. Escucho el sonido de sus tacones bajos mientras sale de mi despacho totalmente derrotada.

Hoy la he herido profundamente, pero quizás probablemente también la he salvado.

Sin embargo, tengo un conflicto interno. No hay nadie mejor que ella para escribir esta historia sobre Lawrence Bradbury. El estilo de Marina es potente y con el suficiente tono ácido como para que la gente se tome en serio las acusaciones, porque no nos equivoquemos... por supuesto que habrá acusaciones formales cuando se publique la historia. No tengo ninguna duda al respecto.

Por otra parte, también existe la posibilidad de que me equivoque, de que Lawrence no tenga ni idea de la clase de gente con la que se junta. Tal vez esté voluntariamente ciego, eligiendo ignorar el lado oscuro para obtener beneficios económicos, ojos que no ven, corazón que no siente.

Eso último seguiría haciéndolo una persona terrible.

Joder, esto es un lío de la hostia y ni la policía ni los federales lo están investigando.

Si la revista Hillfire publica sobre este asunto, cambiará por completo nuestro modelo de negocio y nuestro perfil periodístico. *Teen Vogue* fue fenomenal en su momento en cuanto a las opiniones y la justicia social. ¿Por qué no podemos nosotros adentrarnos más allá y hacer algo importante?

Analizándolo en perspectiva, suena francamente como algo noble.

"Marina no será capaz de perdonarme pronto", susurro, preguntándome dónde habrá decidido

escondese para poder descargar su rabia por mi decisión.

Tendré que darle otra historia.

Debería darle otro asunto en el que pueda centrarse, tengo en mente un par que podrían funcionar.

Sin embargo, la primicia de Bradbury sigue pidiendo a gritos su talento.

Nunca antes había sido tan inconsistente y todo por culpa de Marina. No sé qué tiene concretamente que ha conseguido despistarme tanto, pero tengo que volver a recuperar el sentido común. Es una historia enorme la que tenemos entre manos y, como Lawrence ha mantenido un perfil tan bajo todo este tiempo, su caída será aún más espectacular si lo atrapamos.

CAPÍTULO 8

MARINA

¿Desde cuándo Wyatt Hillfire se ha convertido en un gilipollas?

¿O he estado equivocada todo este tiempo? Tal vez siempre ha sido un gilipollas, simplemente aún no me había dado cuenta del todo. En cualquier caso, mi entusiasmo se encuentra ahora mismo por los suelos, un desastre sin forma que sin duda no es la tormenta de energía con la que había entrado en el edificio esta mañana.

Tenía muchas ganas de desenterrar los trapos sucios de ese tal Lawrence Bradbury. Ya había un montón de inconsistencias en Internet de las que quería tirar. Me sigue sorprendiendo que la policía local no haya investigado las fisuras en sus declaraciones, las cuales no son pocas.

Probablemente tengan miedo de ir a por alguien tan jodidamente rico como él cuando todas las pruebas que tienen son insuficientes o circunstanciales. Yo también me sentiría insegura, la verdad sea dicha. En los tiempos que corren, tu reputación puede esfumarse en un abrir y cerrar de ojos si no tienes cuidado. Internet ha sido convertido en un arma por y contra las masas con la misma fuerza y crueldad.

Es una pena. Yo lo habría conseguido. Incluso papá habría... Ah, ahí está. Eso es realmente lo que me está jodiendo tanto. Era mi oportunidad de hacer periodismo de investigación, tal y como mi padre quería, a pesar de ser para una revista como Hillfire.

Mi oportunidad de demostrarle a papá que siempre he tenido la valentía, la motivación y el talento suficiente para tales esfuerzos. Estaba deseando demostrarle mi valía. Incluso ahora, después de haber aceptado este trabajo, todavía me atormentan mis decisiones y la mirada de decepción que a veces puedo ver en los ojos de mi padre.

El lado perezoso de mí está de acuerdo en hacer una investigación más básica para empezar. También me parece bien ceñirme a los artículos sensacionalistas habituales, se me da bien escribirlos, son fáciles y sé cómo conseguir las visitas necesarias, pero sé que con el escándalo de Bradbury habría triunfado.

Antes de que la tarde bañe con sus intensos colores rosas y naranjas el cielo del oeste, me encuentro enfurruñada en mi oficina, desplazándome por las imágenes de Lawrence Bradbury en Google. Debería estar buscando esas direcciones que Wyatt me encargó y cualquier otra cosa que se suponga que debo hacer, pero... mi estado de ánimo es nulo.

"Menuda cara que me llevas". La voz de Emily me sobresalta.

"¡Oh!" Creo que acabo de gritar. Ha sonado como un aullido sin poderlo evitar y me río torpemente. "Lo siento. No te vi llegar... ¿Te puedo ayudar en algo?"

Atraviesa la puerta que ya estaba abierta, con un vestido negro de franela que se ajusta a su esbelta figura, desde el escote en pico hasta donde acaba justo por encima de sus rodillas. Lo ha combinado con un cinturón ancho de piel y unas botas de estilo vaquero. Una vez más me impresiona la facilidad con la que le queda todo tan bien siempre. No me extraña que Wyatt la quiera en la recepción, aunque claramente no es sólo por su aspecto. Francamente, me impresiona más su mirada siempre inquisitiva y su forma indiferente de burlarse cuando algo le molesta.

"Se trata más bien de cómo puedo *ayudarte* yo a ti", me dice, cruzando los brazos.

"De acuerdo, has despertado mi curiosidad, te seguiré el juego".

"Las chicas y yo solemos ir a tomar algo después del trabajo los viernes".

"Eso suena bien".

"Es viernes".

Echo un breve vistazo al calendario. "Efectivamente, es viernes".

"Marina, estoy segura de que el señor Hillfire te contrató por tu inteligencia superior a la media, pero parece que no estás captando mi sutil invitación".

Ahora me siento tan tonta como ella acaba de hacer ver. "Mierda. Lo siento... ¡Gracias!"

"Bueno, ¿te vienes?" Emily está a punto de reírse mientras se da la vuelta y se aleja. Agarra su bolso de piel a juego con su cinturón de gran tamaño y su suéter de punto largo negro de su silla. Luego me devuelve la mirada. "No voy a preguntártelo dos veces".

"¡Sí!" Chillo y me olvido del trabajo que tengo por delante por un instante.

Estoy a punto de entrar en el equipo femenino de la revista Hillfire y no tengo ni idea de quiénes forman parte. En cualquier caso, estoy aterrada y emocionada a partes iguales.

Cuando salimos del edificio y nos reunimos con las demás en el exterior, me emociono al reconocer a las personas que se unen a nosotras. Hay un patrón claro en el tipo de mujeres que trabajan en esta empresa; me pregunto si Wyatt es consciente de ello. Todas son de personalidad fuerte y firme, con ojos penetrantes y sonrisas frías y un claro sentido de la moda que las mantiene alejadas de tópicos manidos como el 'viernes de ropa informal'.

Son de todo menos informales, con sus elegantes zapatos de tacón y sus exquisitos vestidos. Reconozco marcas como Jimmy Choo, Michael Kors, Balenciaga y Stella McCartney, junto con las ocasionales Prada y Fendi.

Seguro que la mayoría de conjuntos han sido comprados en tiendas de outlet, me juego el sueldo de todo un año. Hillfire paga bien y hay algunos bonos que se pueden obtener mensualmente, por lo que me han dicho, pero, aun así, no paga *tan* bien. Definitivamente, outlet y rebajas. Tal vez incluso los bolsos sean de segunda mano. En cualquier caso, están estableciendo un estándar y siento que sólo me faltan unos cien o doscientos dólares para poder

alcancarlo.

"Nancy de Contabilidad", Emily hace unas rápidas presentaciones mientras yo sonrío y estrecho sus frías manos. "Lauren de Relaciones Públicas. Jennifer es una de nuestras mejores investigadoras y Kelly, que se encarga de la columna de estilo de vida".

"Eres el nuevo fichaje estrella, ¿eh?" me dice Lauren, sonriendo con frialdad. Los brazaletes de oro y plata de sus huesudas muñecas tintinean mientras se coloca un rizo negro detrás de su delicada oreja. Tiene un aire agradable, pero casi puedo saborear su veneno en la punta de la lengua.

"Lauren solía ser subsecretaria de prensa en la Casa Blanca", responde Emily.

"¡Ah, qué pedigrí tienes entonces!" exclamo en broma. Eso explica el aura de zorra que emana de su presencia. "¡Y estoy lejos de ser ningún tipo de estrella, créeme!"

"Estás encargándote del escándalo Bradbury", me dice Kelly. "Eres absolutamente el fichaje estrella. El señor Hillfire no se lo daría a cualquiera".

"El que da también te lo quita", suspiro dramáticamente.

Esto provoca una burla de Jennifer. "Voy a ser sincera, no me sorprende en absoluto, siempre hace ese tipo de cosas". Se vuelve hacia Lauren con una sonrisa irónica. "Te dije que la iban a dejar en el banquillo como al resto".

"¿Supongo que es una costumbre suya?" Pregunto.

Kelly se ríe. "El señor Hillfire a menudo se deja llevar por su ambición. Por lo general, le beneficia, así que asignar tareas de manera impulsiva tienden a entusiasmar a todo el mundo. Sin embargo, a veces también le explota en la cara y eso da lugar a demandas por difamación".

"Por eso la mayoría de nosotras respiramos más tranquilas cuando cambia de opinión sobre una gran primicia", comenta Emily, medio bromeando. "Su intuición es brillante, lo reconozco, pero si los riesgos son mayores que los beneficios, se echa atrás enseguida. Supongo que por eso te quitó el caso de Bradbury".

Esta conversación se disuelve en una discusión más amplia junto a unos cuantos Martini secos y vino tinto ácido en el bar de cócteles favorito de Lauren, el Golden Snail. Está justo al lado de Sunrise Highway, escondido entre bloques residenciales y adornado con abundantes rosas en macetas, pero me gusta, la verdad.

El aire es fresco y la llegada del frío invernal ha provocado una oleada de especias de calabaza y canela en la carta de bebidas, aunque no me importa. Huele de maravilla y la música es un suave electro-pop que no molesta a la hora de poder tener una conversación.

"Creo que lo habrías hecho bien con ese artículo", declara finalmente Lauren después de un tumultuoso ir y venir durante el cual he explicado mis credenciales y mi potencial para poner a Lawrence Bradbury contra las cuerdas. "Pero si el señor Hillfire pensó que no estabas preparada, yo digo que lo dejes pasar y sigas adelante. Sorpréndelo con esas pequeñas tareas de investigación".

Llevo tres copas y tengo ganas de discrepar. Las chicas se han abierto a mí rápidamente y no

estoy segura de cómo sentirme al respecto. Me encanta su atención, por supuesto, y la sutil validación que me ofrecen. Supongo que también me pedirán que me una a ellas el próximo viernes.

"No debería de haberme puesto la miel en los labios", insisto, sacudiendo la cabeza mientras el calor se despliega en mis mejillas.

"¿Más vino?" Emily se ríe, ya llenando mi vaso antes de preguntar.

"Vamos a necesitar algo de comida si seguimos así", advierte Jennifer y luego hace un gesto al camarero para que se pase por nuestra mesa. "Estoy pensando en que podemos comer tapas".

"Me vendrían bien unas cuantas tapas", murmura Kelly, con la mirada ya vidriosa por el cuarto Martini que se acaba de tomar.

Nos vamos a emborrachar demasiado esta noche. Tengo un presentimiento. Emily no habla mucho, pero le gusta observarme. De vez en cuando, las demás la miran para pedirle una opinión o incluso un ligero asentimiento, lo que me indica que es el alfa de esta manada. Cuando llega la comida, ya estamos pidiendo otra ronda de copas, riéndonos aún más y por casi cualquier cosa.

Nunca he tenido este tipo de diversión antes, no con mujeres adultas, al menos.

Mi última velada de este tipo fue con mis compañeras de universidad hace un par de años. Todas habíamos cumplido ya los 21 años y estábamos ansiosas por poder pedir legalmente nuestras propias bebidas alcohólicas, aunque éramos absolutamente terribles bebiendo. Recuerdo haber vomitado esa noche, al menos pude conseguir salir a tiempo del coche de mi amiga.

Al sacudir de mi mente ese recuerdo particularmente embarazoso, vuelvo a centrarme en las mujeres de cuya compañía estoy disfrutando.

"Así que todas somos parte del mismo ejército, básicamente. Estamos en la primera línea de la industria sensacionalista, ¿eh?" Me río ligeramente. "No me malinterpretéis, me está encantando cada momento. Gracias por invitarme, de verdad. Gracias especialmente a ti, Emily".

"Pensé que te podría venir bien relajarte un poco. El señor Hillfire tiende a poner a todo el mundo de los nervios, dependiendo de su estado de ánimo. Supongo que está teniendo que lidiar con algunas cosas ahora mismo", responde ella, con un dedo trazando el borde de su copa de vino. Hay una mancha de carmín rojo justo a uno de los lados.

"Sí, me he dado cuenta. Su exesposa, ¿verdad?"

Lauren pone los ojos en blanco. "¡Esa mujer es la encarnación del mal!"

"No es fácil estar con ella, eso lo tengo claro", respondo, recordando la tensionada mandíbula afilada de Wyatt. Vuelvo a sentir un cosquilleo en las yemas de los dedos al imaginarme recorriendo la línea de su barba, sus manos perdidas en mi pelo mientras tiran suavemente de él inclinándome hacia atrás.

La estridente risa de Kelly me devuelve a la realidad. "Nunca pude entender que fue lo que vio en ella, para empezar. Es una maldita pesadilla y el divorcio fue innecesariamente complicado por su culpa".

"El sexo debe haber sido bueno", digo. "Realmente bueno. Ridículamente bueno".

"Lo segundo", responde Lauren con una sonrisa socarrona.

Otras cuantas copas más recorren mi organismo, junto con una cuarta parte de un generoso plato de tapas mixtas. Hay una explosión de sabores españoles y portugueses en mi boca: salami artesanal, aceitunas, quesos raros y madurados, salsas de miel y chutney... todo ello acompañado por una segunda botella de Shiraz.

Me estoy excediendo, mi mente lo sabe y mi cuerpo es consciente, pero me gusta. Me encanta la vibración que me recorre y las chicas no dejan de engatusarme con vítores, risas y retos de 'verdad o atrevimiento' con el objetivo de ayudarnos a conocernos mejor.

Bueno, para que me conozcan mejor.

Muy pronto, mis sentidos se enredan y emociones más intensas salen a la superficie cuando Jennifer nos cuenta su lío de una noche con Lawrence Bradbury.

"Fuimos a la misma universidad", dice. "Diferentes carreras, pero nos movíamos por los mismos círculos".

"¿Te has enrollado con Lawrence Bradbury?" Siento cómo mis ojos se abren como platos. ¿Cuándo ha vuelto a surgir su nombre en la conversación? No importa. Lauren está a punto de contarnos una historia sucia y jugosa y todas estamos muy interesadas.

"Y algo más", ríe. "Pero es muy perverso. En serio, demasiado perverso y duro para mi gusto".

"¿Le gusta dar bofetadas?" Nancy responde.

Hasta ahora, Nancy ha demostrado ser la más zorra del grupo, con treinta y tantos años de sabiduría por delante y una mente lo suficientemente abierta como para abordar cualquiera de los temas contemporáneos en los que no hemos incursionado esta noche, incluyendo el BDSM y las discusiones actuales sobre la fluidez de género. Va a ser abuela pronto, aunque todavía es joven, pero tuvo a su hija recién salida del instituto. Prácticamente crecieron juntas, así que no es de extrañar que Nancy tenga la mentalidad de dos generaciones diferentes.

"Peor", dice Jennifer con un fuerte suspiro. "Le gustaba el bondage duro y la estrangulación. Casi pierdo el conocimiento, pero no en el buen sentido, ¿sabes? Cuando finalmente me soltó, lo empujé, agarré mi ropa y salí corriendo de su dormitorio. Puto raro..."

"Sinceramente, me sorprende", responde Emily. "Siempre es tan... pulcro y elegante. Ni un pelo fuera de su sitio. Nunca me pareció ese tipo rufián".

"Eso es porque es un absoluto obseso del control", Jennifer sacude la cabeza. "Claro, es encantador y muy rico, pero una mujer necesita un estómago duro y una piel muy gruesa para soportar sus modales en la cama. Hubo acusaciones en su día de que había violado a una estudiante, pero no se presentaron cargos. La chica cambió de carrera y luego abandonó un año después... No sé..."

"¿No sabes qué?" Pregunto, con mis instintos despertándose desinhibidos por el alcohol.

"La cosa es que... Para los que lo conocemos personalmente, no es una sorpresa escuchar que alguna vez se haya cruzado con el FBI o lo que sea. Toda esa historia de tráfico sexual parece

una exageración, pero tampoco sería imposible. Lawrence Bradbury es un tipo atractivo con una personalidad ganadora, pero hay un lado más oscuro en él y a veces me he preguntado... ¿hasta dónde llega esa oscuridad?"

Lauren sacude la cabeza. "No sé. El sexo duro es una cosa. Esclavizar a mujeres y obligarlas a prostituirse es otra. Es decir, el tipo vale miles de millones sólo por su apellido. ¿Por qué se involucraría en cosas tan despreciables? No tiene sentido".

"No lo tiene, pero sí merece la pena investigarlo, ¿no crees?". Respondo, con la lengua un poco enredada mientras tomo la mejor decisión de la noche. "Debería investigarlo".

"El señor Hillfire te quitó el caso de Bradbury", me recuerda Emily.

"Bueno, pues que le den. ¿Qué tal si cojo lo que es mío?" Respondo, sintiéndome repentinamente valiente.

Diablos, podría acabar con toda una red de tráfico sexual ahora mismo, aunque no tengo ni idea de por dónde empezar o qué hacer, de todos modos. Sin embargo, saco mi teléfono ante las miradas recelosas de las chicas. "¿Qué estás haciendo, Marina?" pregunta Lauren.

"Recuperando mi historia".

"No creo que eso sea una buena idea", responde ella.

"¿Qué es lo peor que podría pasar?" Respondo con los dedos deslizándose por el teclado de la pantalla táctil. Mis palabras están más sueltas que mi lengua, eso es evidente. "Me despediré, qué pena. Aceptaré las prácticas en el WaPo y haré feliz a mi padre".

Les hace reír mientras le doy al botón de enviar.

"*Dín dín*", suspira Emily, imitando el sonido de un mensaje siendo enviado. "O tendrás suerte o estarás bien jodida. Supongo que lo averiguaremos mañana".

"Estamos demasiado borrachas andar reprendiéndonos las unas a las otras", se ríe Nancy. "Deja a la chica tranquila. Ya le calentarás la cabeza el lunes, con un café".

"Me parece bien", dice Emily.

Dejo mi teléfono sobre la mesa, echando un último vistazo al mensaje que le envié a Wyatt hace un momento. "Voy a hacer la primicia de Bradbury, quieras o no. Despídeme o deja que pueda demostrarte de lo que soy capaz, pero si vas a despedirme, también podríamos follar y quitarnos ese peso de encima."

Esas son mis palabras, para mi jefe.

Estoy lo suficientemente borracha como para hacer este tipo de locuras, pero lo suficientemente sobria como para entender que mañana me voy a arrepentir profundamente. Sin embargo, tiene todo el fin de semana para reflexionar sobre las consecuencias. Por el momento, no voy a preocuparme por ello. No. Me serviré otra copa y hablaré de otra cosa. Yo también tengo todo el fin de semana para reflexionar sobre las consecuencias.

Maldita sea. Probablemente la he cagado pero bien.

CAPÍTULO 9

MARINA

La mañana siguiente comienza con una resaca como no había tenido nunca antes.

Me duele cada centímetro de mi cuerpo y mi estómago expulsa cada trozo de las tapas de la noche anterior con la furia de un cañón.

Tardo aproximadamente una hora en acabar con la desintoxicación forzada que parece requerir mi organismo: el vino es una auténtica mierda.

"No voy a a beber vino tinto nunca más", digo, cepillándome los dientes por tercera vez, esperando que eso me quite el sabor agrio de la boca.

El café no es suficiente para devolverme a un estado más funcional, pero un desayuno grasiento de huevos y beicon me permite volver a ver todo en Technicolor. El sol de la mañana se esconde tras una capa de nubes grises, mientras la escarcha de noviembre se aferra obstinadamente a las esquinas de mi ventana, pintando flores heladas sobre el cristal. Me acomodo en mi rincón de lectura con mi teléfono, leyendo un mensaje de Casey.

"Vaya... es de hace unas cuantas horas", murmuro.

"Conseguí un trabajo en la ciudad. He vuelto a la residencia mientras averiguo qué voy a hacer. Gracias", me escribe y yo le respondo con un montón de emojis de sonrisas y besos. Al menos ella está poniendo su vida en orden, mientras que yo me siento orgullosa y horrorizada a partes iguales por lo de anoche.

Emily finalmente se abrió y me reveló su lado más amable. Nancy es un tesoro oculto de mujer con mucha sabiduría descarada que impartir. Lauren es mi zorra favorita, mientras que Jennifer y Kelly son igual de divertidas e interesantes —la primera, en particular, con sus anécdotas sobre Lawrence Bradbury.

Qué pequeño es el mundo, pienso para mis adentros, ella ha acabado trabajando para el tipo que más odia al otro tipo que quería estrangularla durante el sexo en la universidad. Uf.

"Oh, mierda... mierda". Leo el mensaje que le mandé a Wyatt de anoche.

Dios mío, ¡anoche tuve un par de pelotas del tamaño de Texas! Sin embargo, no me ha dicho nada.

Mi sangre se enfría, luego se calienta y luego se vuelve a enfriar. ¿Qué significa esto? Lo ha leído. Está marcado como leído. Sé que lo ha leído.

¿Sería capaz de despedirme a través de un mensaje de texto? No, es todo un profesional. Esperará hasta el lunes para despedirme en persona.

Emily estaba deseando ser la primera en reprenderme, pero creo que para cuando llegue pasado mañana ya estaré sacando mis cosas en una caja de mi despacho.

Estoy temblando como una hoja: o bien estoy asustada por la multitud de posibilidades en las que perderé mi trabajo en un par de días, o bien mi nivel de azúcar en sangre es bajo porque anoche me bebí un viñedo entero.

"Nunca más", gimo mientras abro una aplicación de comida a domicilio.

Ese desayuno grasiento no ha sido suficiente para mí. Necesito algunos nutrientes más fuertes en mi sistema, como pizza y hamburguesas, patatas fritas también, ya que estoy. También necesito un litro mínimo de Coca-Cola y un par de batidos de Oreo. Necesito suficientes bombas de calorías en mi estómago para crear un revestimiento protector y calmar el mar de ácidos que actualmente me está matando.

Wyatt va a despedirme.

Oh, Dios.



EL LUNES LLEGA LENTAMENTE, muy lentamente.

Llevo dos días dándole vueltas a la cabeza sin parar. Estoy ansiosa y apenas he dormido esta noche.

El sábado lo dediqué a recuperarme por completo y el domingo por la mañana salí a correr un poco, lo que me ayudó a despejar los últimos demonios del vino tinto que quedaban de mi propia alma. Sin embargo, ahora la realidad me ha alcanzado y parece que no puedo caminar a un ritmo normal mientras dejo mi coche en el acogedor aparcamiento al lado del edificio de Hillfire.

Todo es acero y cristal reflectante, mezclados en un diseño elegante y moderno, pero también un poco futurista, que me recuerda a los primeros proyectos de Zaha Hadid.

En el Architectural Digest publicaron un artículo sobre este lugar cuando Wyatt trasladó su sede desde Queens hasta aquí, en los Hampton. Recuerdo haber leído sobre el lugar; todo se veía muy bien en las fotos, por supuesto, pero poder ver el edificio en persona es aún mejor. No es que vaya a disfrutar de los tejidos suaves, la iluminación minimalista y los contrastes de color atrevidos durante mucho más tiempo.

Wyatt aún no ha respondido a mi ardiente mensaje del viernes por la noche.

Estoy más que preocupada. Estoy jodidamente aterrorizada.

Es curioso, el viernes me daba absolutamente igual si me despedían, pensé que me iría al Washington Post y lo demás no importaba, pero ahora, la idea de fracasar aquí me hace entrar en un frenesí sin sentido.

Papá hablaría sobre esto durante un día entero, mínimo. No dudará en restregármelo por la cara. Tendría que aceptar esas prácticas con la cola entre las piernas, pero no he hecho todo este camino hasta aquí sólo para tener que volver y perder de esta manera. Es que... no puedo concebir una derrota así. Daría la razón a mi padre y prefiero masticar mi propio brazo derecho que dejar que termine todo así.

"¿Dónde está?" Le pregunto a Emily nada más entrar. "Espera, ¿qué haces aquí tan temprano?" Miro mi reloj. "Nunca llegas antes de las 9".

"Quería ver cómo estabas", responde, tranquila y fresca como un pepino. Hoy lleva una camisa blanca y una falda lápiz gris plateada, combinado todo con unos cuantos hilos de perlas alrededor de su cuello y muñeca izquierda. "¿Todo bien?"

"En realidad, no..."

Emily sonríe. "Todavía no ha llegado. De hecho, me ha enviado un mensaje para decir que no vendrá hoy".

"Vaya."

"Respira, Marina. El señor Hillfire puede ser severo, estricto y directo, pero no creo que..."

"¿Que me despida por lo que le dije? Sí, probablemente lo haga", respondo con voz temblorosa. "Yo me despediría totalmente si a mí me dijeran..." Me detengo a mí misma, recordando que nunca les mostré a las chicas lo que escribí. Ya es bastante mortificante que Wyatt lo haya leído.

Los ojos de Emily se encogen hasta convertirse en pequeñas rendijas de color ámbar. "¿Qué había exactamente en ese mensaje?"

"No quieres saberlo".

"Por supuesto que quiero saberlo".

"Respira hondo, Marina", me digo a mí misma en voz alta, inhalando profundamente. "Entonces, si no va a venir hoy, significa que no tiene prisa por despedirme. Eso podría resultar ventajoso para mí".

Se inclina hacia delante. "Sorpréndeme. ¿Qué estás pensando?"

"¿Puedes enviar al equipo de investigación a mi oficina? ¿Ha llegado Jennifer ya?"

"Marina, ¿qué estás haciendo?"

Le enseño una sonrisa tensa, insegura de cómo acabará esto, pero decidida a caer luchando al menos, pase lo que pase.

"Voy a empezar con mi primicia sobre Bradbury, por supuesto, pero necesito al equipo de investigación a bordo para un par de tareas".

"¿Te dijo el señor Hillfire que podías hacerlo?", pregunta.

"No, pero le dije que lo iba a hacer igualmente".

"Marina..."

"Ayúdame, por favor... Sólo quiero hacer mi trabajo y conseguir algo bueno para así tal vez ganarme su perdón en el proceso", respondo.

Emily se lo piensa un momento, luego agarra el teléfono y marca la extensión de Jennifer.

"Te necesito en la oficina de Marina en veinte minutos". Ella escucha por un momento. "Ajá. Así es". Cuelga y me sonrío; esta vez, es una sonrisa amplia y brillante, del tipo que ofrece esperanza y ánimo. Me gusta más esta faceta suya. "Será mejor que no hagas el ridículo".

Puede que ya lo haya hecho.

La misión que tenemos por delante sirve para deshacer parte de ese daño.

He pasado por todas las etapas emocionales posibles con respecto a ese mensaje que mandé el viernes noche, no puedo seguir torturándome por ello. Sin embargo, sí que puedo hacer mi trabajo, como le acabo de decir a Emily y así podré demostrarle a Wyatt que estoy preparada para ella y que puedo estarlo aún más, a pesar de mi transgresión por teléfono.

Dios, creo que aun así todavía sigo muy jodida...

CAPÍTULO 10

MARINA

Cuando Wyatt llega unos días después, prácticamente me quedo congelada mientras hablo por teléfono con una fuente.

Mi equipo de investigación ya se ha puesto en marcha, me están ayudando a buscar pistas y a comprobar los registros del país y de la ciudad para ayudar a ver una imagen más amplia de Lawrence Bradbury.

Mi corazón se acelera cuando veo a Wyatt caminar por toda la planta, sin apartar la vista de su destino: su despacho de cristal con vistas a la bahía de Nicholl.

Lleva un traje verde oscuro con un chaleco de color carbón y una camisa blanca impecable. Su barba de un par de días está pulcramente arreglada, con la piel tersa y ligeramente brillante bajo el tenue sol de la mañana que se cuela por las amplias ventanas.

Contengo la respiración sin darme cuenta, preguntándome qué es exactamente lo que me excita tanto de él.

¿Son las canas que se mezclan perfectamente con su oscuro y sedoso su pelo?

¿La fría ferocidad de sus ojos azules?

¿O es su actitud general de no importarle nada una mierda mientras exige el máximo nivel a todos y a todo lo que le rodea?

"¡Buenos días, señor Hillfire, y bienvenido de nuevo!" Oigo que Emily le saluda desde detrás del mostrador de recepción.

"Buenos días", murmura mientras desaparece en su despacho.

Para cuando reunión el valor de dejar mi mesa y meterme en la boca del lobo, ya ha bajado las persianas por completo, asegurándose de que nadie pueda verle en el interior de su oficina, quiere que le dejen en paz. Yo llevo ya dos días trabajando en el caso de Bradbury; sin embargo, aún no se ha pasado por mi mesa para despedirme, ni siquiera me ha dicho que me mantenga alejada de este artículo. No puedo evitar interpretarlo como una luz verde para que siga adelante. Sería una tonta si no lo hiciera, teniendo en cuenta la cantidad de información que me está llegando.

Bastaron unas cuantas llamadas y persuadir a las personas adecuadas para que se abriera el grifo de información. La gente quiere hablar de Lawrence Bradbury, precisamente porque es

encantador e intocable. Sin embargo, me he dado cuenta de que muchos fantasean con todo tipo de teorías conspirativas... Supongo que es más fácil imaginar que enfrentarse a la verdad cuando se trata de él, al igual que la escoria con la que se le ve relacionarse, Lawrence Bradbury no es un monstruo fácil de atrapar.

Primero, debemos probar que realmente es un monstruo.

Sus asociaciones no demuestran nada y sólo tengo rumores y recuerdos lejanos del pasado para trabajar, por el momento. Debe ser por eso que estoy tan aterrorizada de estar en el mismo edificio con Wyatt después de la bomba que le solté por mensaje de texto.

Esperaba tener una historia contundente para cuando lo viera de nuevo. Hablando de expectativas poco realistas... Joder.

"Vendrá a verte", susurra Emily cuando me ve acercarme con recelo a su territorio. "Vuelve a tu despacho y trabaja duro".

Es su forma de protegerme, supongo, y tengo que agradecerse, teniendo en cuenta que al principio no le caí en gracia. La suya fue una coraza difícil de romper y lo último que quiero es causarle algún tipo de decepción.

Giro sobre mis talones y me desvanezco en mi cueva, leyendo constantemente correos electrónicos y escribiendo notas adhesivas mientras la gente sigue respondiendo a mis peticiones de información.

Jennifer también ha puesto en marcha el equipo de investigación. Me llegan confirmaciones de direcciones y declaraciones de impuestos, listados de propiedades inmobiliarias e informes oficiales de varias asociaciones de viviendas y contratistas, los cuales que tendré que analizar para entender completamente a este hombre al que Wyatt está tan ansioso por derribar.

Perdiendo la noción del tiempo, al final me sumerjo en la historia; aún no he encontrado el hilo narrativo ni las conexiones con el tráfico sexual, pero hay suficiente olor a mierda entre todas estas capas para hacerme pensar que es sólo cuestión de tiempo que encuentre algo tangible.

El día transcurre y sólo oigo el ocasional timbre del teléfono. Emily encarga almuerzo para toda la oficina en un momento dado y desliza un plato sobre mi escritorio, pero aparte de eso y un par de viajes rápidos a por agua fresca, no tengo contacto con el resto del mundo.

Ni siquiera me doy cuenta de la puesta de sol, ni del silencio que sigue a la salida nocturna de los empleados de Hillfire Magazine. Mierda, tampoco me doy cuenta de que Wyatt está de pie en mi puerta, hasta que me arde toda la piel y miro hacia arriba.

"Señor Hillfire", digo, de repente sin aliento. "Lo siento, no le he oído..."

"¿Qué tal?", pregunta.

No puedo saber si está enfadado o no. Se queda ahí, inmóvil, como si estuviera hecho de acero, observándome atentamente.

"Trabajando".

"¿La primicia de Bradbury?"

"S-Sí, señor". Me muerdo el labio inferior y decido abordar el tema que tanto me preocupa antes de que sea demasiado tarde. "Sobre el mensaje del viernes por la noche, me disculpo. Las chicas y yo tomamos demasiado vino—"

"No vuelvas a enviarme un mensaje así", dice cortándome. Hay una ligera pausa que acompaña a un cambio en su mirada. "A menos que estés dispuesta a cumplirlo y ser empotrada como si no hubiera un mañana."

Se me eriza la piel por todas partes y mi sexo se humedece al instante. Lo cual, por supuesto, es una reacción equivocada. Tan jodidamente equivocada. Sin embargo, me resulta casi imposible no imaginar una escena así, sintiéndolo dentro de mí, follándome sin control. Es lo que he estado pensando desde el momento en que lo conocí, a pesar de que no hay absolutamente nada entre nosotros que insinúe algún tipo de compatibilidad.

Exhalo bruscamente y me reclino en mi silla, simplemente mirándole con incredulidad.

Mis mejillas arden sonrojadas y mis rodillas se juntan mientras lucho por mantener una cara inexpresiva y limpia. Mi mente, por desgracia, es irremediablemente sucia.

"Señor, no quise decir—"

"Eres un cachorro, Marina Reglin y yo soy un pitbull adulto. Te partiría en dos y luego te devoraría. No hay otro posible desenlace, así que mejor que te lo pienses dos veces si quieres seguir es camino".

Podría arrancarle la ropa aquí y ahora. Me despediría en un instante, pero no antes de que reclame mi cuerpo. Cada centímetro de mí lo desea, a Wyatt Hillfire y es el peor tipo de enamoramiento posible. Ni siquiera debería pensar en la mera idea. Por dios, fui una tonta con ese estúpido mensaje, yo y mis dedos borrachos. Esto no es la universidad, esto no es Andrei o cualquier otra aventura de verano. Este es mi maldito trabajo, mi carrera, mi oportunidad para el éxito.

Este es el único lugar donde no puedo permitirme ese tipo de errores.

"¿Estoy despedida?" Pregunto, mi voz apenas audible.

Se lo piensa un momento, con la mirada fija en las notas adhesivas esparcidas por mi escritorio. La tensión me está matando, pero Wyatt tampoco me dejará escapar fácilmente. "No, pero espero un esquema de la historia para el final de la semana que viene", dice. "Si tardas más, corremos el riesgo de que la información llegue antes a otros periódicos".

Le veo marcharse. Ni siquiera me da tiempo a darle las gracias.

Igualmente tampoco estoy segura de cómo agradecerse después de lo que me acaba de decir. Mi mensaje no fue tan malo después de todo, por lo que parece. No después de su despiadada forma de provocarme ahora mismo. Me pregunto... ¿es así como consigue que las mujeres se dobleguen ante él? Creo que prefiero follarle yo encima de él que dejar que me domine como claramente sé que le gustaría. Es un pitbull, me queda claro.

"Marina, ¿pero qué estás diciendo?", murmuro para mis adentros y vuelvo a ponerme a trabajar.

Necesitaré algo de tiempo y hielo del congelador de la cocina para refrescarme después de lo que acaba de pasar, pero creo que necesito quedarme un poco más. Poner mis pensamientos en orden. Recuerda que soy una maldita profesional.

CAPÍTULO II

WYATT

Mi reunión semanal con Emily parece estar aletargada.

No es propio de mí. Ella habla y repasa mi calendario, marcando las citas programadas en orden y dándoles una prioridad específica. Sabe perfectamente lo que más valoro en mi trato con los empleados, socios, colaboradores y enemigos de Hillfire Magazine. De estos últimos, tenemos muchos y es mi deber mantenerlos a raya.

Las amenazas de demanda y los arrebatos de Charlize han hecho que algunos Hamptonitas con bolsillos profundos piensen que hay sangre en el agua. Mi sangre.

Pero ellos no son tiburones.

Sin embargo, ahora mismo no estoy en la cima de mi juego. Estoy algo vulnerable y, a menos que me ponga las pilas pronto, uno de esos cabrones encontrará un punto débil en mi armadura, un punto blando por el que apuñalarme y extraer la misma sangre que creen haber olido. Es culpa de Marina. Mi mente se desconcentra cuando ella está cerca, lo cual pasa la mayor parte del tiempo porque fui yo quien la contraté.

A veces pienso que he cometido un error colosal, pero luego hojeo sus notas de Bradbury en nuestra carpeta compartida en línea y me doy cuenta de que es el activo más prometedor de Hillfire. El potencial, el talento, el impulso, lo tiene todo.

Pero ella no sale de mi mente.

"Señor Hillfire, ¿qué le parece trasladar su reunión del viernes con Álvarez al jueves de la semana que viene? Tienes un amplio hueco por la mañana, podría venirme bien en caso de que la conversación se prolongue más de lo previsto. Al señor Álvarez no le gusta que sus reuniones tengan que acabarse antes de tiempo".

"Sí, hazlo", respondo, apenas escuchando a Emily realmente.

Se da cuenta de que no estoy del todo centrado. "¿Ocurre algo? ¿Cómo puedo ayudar?"

"Eres muy amable, Emily, pero no hay nada que puedas hacer, por mucho que me gustaría decir lo contrario", le digo, luchando por ofrecer una sonrisa. "Tengo el plato lleno pero ya me duele el estómago. Necesito tomarme las cosas con calma, eso es todo".

"¿Reviso tu agenda y pospongo o cancelo todo lo que no sea importante?", pregunta. "Señala cualquier reunión que definitivamente tenga que llevar a cabo y veré cómo puedo manejar el

resto. Necesita un tiempo de descanso, señor Hillfire y es mejor cortar esto de raíz, antes de que esté demasiado abrumado y agotado".

"¿Sabes qué? Tienes toda la razón", digo. "Limitémonos a lo esencial y mandemos a la mierda a todos los demás durante una o dos semanas".

Asiente y sonrío y toma algunas notas en su agenda. Imagino que se sumergirá en el calendario online una vez que haya terminado de señalar las reuniones que deseo mantener y entonces limpiará este desorden que ahora mismo es mi vida, al menos desde el punto de vista organizativo.

Todo lo demás está jodido.

Mi exmujer me odia y quiere demandarme. Será un juicio frívolo, a lo sumo, pero, aun así, es incómodo. Cada vez estoy más preocupado por Lawrence Bradbury y la historia del tráfico sexual. Si nos equivocamos en esto, me demandará hasta el olvido y probablemente perderé todo lo que me ha costado conseguir.

Si se entera del artículo antes de que lo publiquemos, probablemente me lanzará una orden judicial o un requerimiento para que no se publique. Eso sólo retrasará lo inevitable y entonces se desatará el infierno, porque no hay nada peor ni más peligroso que un animal acorralado. Arañará y morderá para salir, si puede. En el momento en que huelga a los federales, sin embargo, será un hombre sin nada que perder... Y mírame, ya me estoy imaginando lo peor.

"Señor, estás preocupado", dice Emily una vez que anota mi elección de reuniones para mantener. "¿Es por Lawrence Bradbury?"

"¿Tan obvio es?"

"Toda la revista está preocupada por ello. El equipo de investigación me habla del tema y también están haciendo algunos estudios jurídicos, por si tenemos que defendernos en los tribunales".

"Si nos explota en la cara, seré yo quien se presente ante el juez en una demanda civil. Ninguno de vosotros tiene que preocuparse por nada. Y soy responsable, Emily".

"Pero aquí somos una familia, defendemos a los nuestros", responde con severidad. "Si crees que vamos a dejar que te hundas por esto, te equivocas".

"Francamente, estoy más preocupado por Marina, es demasiado joven para correr estos riesgos", suspiro, recostándome en la silla. Emily levanta una ceja y mira hacia otro lado con una sutil burla. "¿Qué pasa? He dicho algo..."

"Su edad es irrelevante, señor. Ella insistió en hacer el artículo y sé que está trabajando mucho en la investigación por el momento. El punto es que tú le dejaste hacerlo. ¿No crees que es un poco tarde para preocuparse?"

"Toda la razón".

"Yo guardaría mis preocupaciones para el trabajo de campo, señor".

"¿Trabajo de campo?"

Parece que no entiendo cómo funciona el periodismo de investigación de repente.

Emily se levanta, agarra su diario y su teléfono y se dirige hacia la puerta, haciendo sonar sus tacones en el brillante suelo de mármol.

"Tendrá que acercarse a Lawrence Bradbury, eventualmente. Ya sea directamente para una entrevista o de forma encubierta. De una forma u otra, Marina tendrá que acercarse a él. Ahí es cuando yo empezaría a preocuparme por su seguridad, por no mencionar su carrera. Quiero decir, si esto te explota en la cara, imagina lo que le pasará a ella".

"Claro... Gracias por la aportación", respondo secamente.

Emily sonríe y cierra la puerta tras ella. Tiene una forma de ponerme de los nervios y, al mismo tiempo, de imponerme respeto y admiración.

Por un lado, Emily me apoya y defiende ferozmente. Por otro, nunca se priva de abofetearme verbalmente para dejar clara su opinión. Es parte de la razón por la que sigue siendo mi asistente personal. Su paciencia e implacabilidad le hacen incomparable e insustituible.

Pero tiene razón.

Tampoco sabe lo difícil que ha sido mantener a Marina fuera de mi cabeza. Esa chica está demasiado verde y es demasiado atrevida para entender en qué se ha metido, en qué la he metido yo. Fue mi error desde el principio. Estaba tan impresionado por su talento, su potencial y su apellido que me dejé llevar y, ahora, está toda agitada y ansiosa por escribir sobre Lawrence Bradbury.

Sin embargo, lo peor es el efecto que tiene sobre mí, tanto en mi cuerpo como en mi mente. Marina es la tentación hecha realidad. Sus ojos son salvajes y lujuriosos, sus labios exigen ser besados, sus curvas piden un buen apretón y todo lo demás en ella me invita a sobrepasar los límites que de otro modo serían inmutables.

Ella encendió un fuego que ahora es imposible de apagar con ese mensaje de texto, confirmando las sospechas con las que ya había estado luchando. Saber que se siente atraída por mí sólo hace más difícil alejarme de ella. Joder, si su padre supiera lo que me estoy esforzando por no hacerle a Marina, me encontraría y me colgaría de las pelotas.

Me defendería, claro, pero... me lo merecería.

Me encuentro mirando por la ventana y pensando en ella de nuevo. Sólo ha pasado un minuto, pero esto se ha convertido en un elemento básico de mi existencia desde el momento en que Marina entró por aquella puerta. Maldita sea, sí, Emily tiene razón. La edad no importa realmente. Marina es una mujer adulta y consiente. Sí, tiene una inocencia dulce y verde, y su escritura tiene más ladrido que mordida, pero no puedo evitar preguntarme... ¿qué pasa si la pongo contra la pongo contra las cuerdas?

¿Y si finalmente cedo y reclamo su cuerpo?

Ella ya me lo ha pedido.

CAPÍTULO 12

MARINA

El Swordfish Country Club no está entre los mejores lugares de Hampton para golpear una pelota de golf, pero sí es el más discreto en cuanto al manejo y almacenamiento de la información de sus clientes. He oído rumores sobre este lugar. Mafiosos, senadores, inversores y magnates del petróleo vienen aquí a relajarse, fumar un puro, beber un buen whisky y jugar un poco.

Nadie ha llamado a la policía ni ha dejado entrar a ningún paparazzi aquí.

Los porteros son particularmente hábiles en alejar a los indeseables, lo sé perfectamente. Me echaron de aquí un par de veces hace un año. Esta vez, sin embargo, paso entre ellos sin siquiera fruncir el ceño, aunque es cierto que me estoy haciendo pasar por la señora Hillfire. Si alguien me descubre antes de que consiga lo que vine a buscar, estaré jodida de seis maneras diferentes a partir del domingo. Si Wyatt lo descubre, estoy acabada y muerta. Sin embargo, no he podido resistirme.

Todas esas horas de investigación y vigilancia encubierta, el constante seguimiento en Internet y en la prensa... todo ha dado sus frutos y me ha llevado hasta aquí, al Swordfish Country Club, con su toldo de azul pálido montado justo encima de la entrada principal, el océano Atlántico extendiéndose en algún lugar justo al otro lado. Solía ser un club de playa cooperativo pijo con un ejército de adolescentes guardianes del océano y una generosa franja de playa dorada, pero ha crecido enormemente en los últimos años, sobre todo tras la compra del senador neoyorquino adecuado.

Es un elegante salón de playa con un campo de golf ampliado, una cadena de piscinas en forma de lágrima y plagado de sombrillas de paja, elegantes hamacas blancas y una elevada terraza de bambú con vistas al océano, mientras que el edificio principal es todo acero y cristal, rodeado del enorme bar de copas y el restaurante de cinco estrellas.

Es hermoso incluso a finales de otoño y el cambio climático ha hecho que las estaciones cálidas sean más largas en estos lugares, lo que hace que los negocios locales estén más vivos.

El jefe de cocina es una celebridad francesa que ganó un importante concurso televisivo y cuyo nombre no recuerdo ahora mismo, pero estoy bastante segura de que Gordon Ramsay lo llamó 'maldito pretencioso'. A juzgar por el aspecto de este lugar, es difícil no estar de acuerdo.

Aquí adoran la extravagancia y el lujo.

"Su bebida, señora Hillfire." Un elegante camarero me trae mi bebida y un bol de cacahuetes caramelizados para que pique mientras decido si voy a comer aquí o no.

"Gracias", respondo, tomando mi Mojito sin alcohol y deseando haber pedido uno de verdad en su lugar. Sin embargo, tengo que conducir, por lo que es un riesgo que no estoy dispuesta a correr, sobre todo porque me estoy haciendo pasar por otra mujer. No puedo meterme ya en más problemas, ¿verdad? "Necesito unos minutos más para ver el menú, si no le importa".

"Por supuesto, tómese todo el tiempo que necesite", dice con una amplia y encantadora sonrisa para posteriormente volver a dirigirse a la barra y al resto de sus compañeros.

Los observo durante un rato, viendo sus miradas despectivas danzando por la terraza y la playa mientras cuchichean entre ellos.

La mayoría son universitarios, probablemente de dieciocho o diecinueve años, como mucho. Sus problemas de acné están remitiendo por fin y sus hombros son cada vez más anchos y voluminosos. Supongo que están yendo al gimnasio más a menudo.

No hace tanto frío como para justificar una manta sobre la elegante chaqueta que llevo, pero el hielo en mi bebida me produce escalofríos. Emily me dio la tarjeta de crédito de la empresa para que pudiera cubrir mis gastos aquí. Le pedí que no le dijera a Wyatt dónde estaba o lo que iba a hacer pero, por supuesto, sé que eso es exactamente lo que hará, por eso le mentí y le dije que iba a otro club en vez de a este.

Tardarán un rato en comprobarlo con Jennifer y averiguarlo, lo que significa que tengo una hora, como mucho, para encontrar a mi objetivo y hablar con él antes de que el gran jefe se dé cuenta. No pierdo de vista el menú, con sus precios que me rompen el alma, mientras también tengo un ojo en la entrada principal de la zona del restaurante. Hace demasiado frío para relajarse fuera, así que imagino que Lawrence Bradbury elegirá una mesa dentro antes de ponerse un jersey y salir a jugar al golf. Estoy muy nerviosa, recién ahora me doy cuenta...

No estoy acostumbrada a este tipo de trabajo encubierto. Estoy tratando con un multimillonario que se rumorea que tiene vínculos con traficantes de personas. Podría no haber nada, o podría haber algo lo suficientemente grave como para que me maten o algo peor. Wyatt me advirtió. De todos modos, seguí adelante con esto. No debería quejarme, y no lo hago, sólo estoy asimilando mi propia situación y la angustia emocional que conlleva donde me he metido.

"Joder..." Susurro, mi corazón se acelera maníacamente sin mucho sentido. Es un pequeño ataque de pánico y necesito superarlo. "Puedes hiperventilar después, Marina. Contrólate, joder..."

Respira hondo.

Entrar y salir, dentro y fuera. Oh, si Wyatt pudiera verme ahora, me despediría en el acto por fallar así.

Sacudo el pensamiento fuera de mi mente y respiro profundamente.

Todo se detiene cuando reconozco a Lawrence Bradbury entrando en el restaurante. Mi

corazón, mi respiración, mi cerebro, todo se detiene de repente y me quedo mirando al tipo mientras se pasea por la zona y le pide a uno de los camareros una mesa para uno.

"¿No espera a nadie entonces?", responde el camarero algo engreído. Supongo que intenta sonar inteligente o divertido, pero con alguien como Bradbury el esfuerzo simplemente... se desvanece. "Mesa para uno".

Mi objetivo sólo mira atentamente al camarero, pero le sigue hasta un puesto de la esquina con buenas vistas a la terraza y a la playa. El océano tiene un aspecto especialmente salvaje y hermoso hoy, pero ni de lejos tan tentador como los ojos marrón caramelo de Lawrence Bradbury.

Lleva unos pantalones blancos y un jersey-chaleco verde pastel sobre una camiseta blanca: sencillo e informal, pero lo suficientemente elegante como para combinarlo con un elegante Rolex y un par de zapatos de golf Santoni de piel de ciervo hechos a medida. Su bolsa y sus palos están fuera, cargados en un carro por un caddie del Club.

Hay un campo a un cuarto de milla de la costa que es perfecto para este tipo de viento y clima, su borde occidental salpicado de árboles tupelo negro y arces con vistas a las partes arenosas de la bahía.

El camarero le da un menú y Bradbury le devuelve una tarjeta. Es de color azul brillante con letras de latón y lo suficientemente importante como para que el chico se incline cortésmente antes de volver corriendo a la barra. De repente, sus compañeros se alertan de la presencia de Bradbury. Es como si todo el ambiente dentro del restaurante hubiera cambiado.

"La atención que puede causar una tarjeta de socio", murmuro para mí.

Bradbury se sienta, aparentemente aburrido, mientras mira la carta. Tengo que admitir que es mucho más guapo de lo que había visto en las fotos y en el único vídeo de YouTube que he podido encontrar de él.

Tiene unos treinta años, el pelo rubio bien peinado a los lados y lo suficientemente corto como para dejar su rostro despejado, mientras que la parte superior tiene un centímetro más para permitir que algún rizo rebelde le caiga en la frente. Sus hombros anchos y sus piernas largas y atléticas apuntan a una etapa bastante exitosa como jugador de lacrosse en la universidad. Supongo que ahora se mantiene tonificado en el gimnasio.

Es realmente difícil imaginarlo traficando con algo más que tal vez una docena de cigarros cubanos. Tal vez le pega también el contrabando de aves como el escribano hortelano pero, a primera vista, me cuesta verle como del tipo de los que trafican con mujeres. Por otra parte, la gente nunca es lo que parece, así que debería mantener mis expectativas bajas igualmente.

Me pilla mirándole y yo, instintivamente, desvío la mirada rápidamente y opto por volver a jugar con la carta del menú. Se me revuelve el estómago, pero no de hambre. La dulce mirada de Lawrence Bradbury me ha encontrado y no tiene intención de ceder pronto, tengo toda su atención y me siento excitada y aterrorizada al mismo tiempo. Es justo lo que quería, iniciar una conversación de alguna manera, aunque aún no he pensado en un enfoque para ello.

"Disculpa", dice Lawrence. Me pregunto si se está dirigiendo a mí.

Dejando escapar un suspiro, aparto la vista de mi menú para mirarle una vez más. Su expresión es cálida y agradable, su sonrisa no pretende seducirme, pero hace que mi sangre fluya un poco más rápido. Es atractivo sin tener que esforzarse y lo sabe.

"¿Sí?" Pregunto, fingiendo total ignorancia.

"Tengo la sensación de que ya nos conocemos", responde.

¿De verdad? ¿Esa es la frase que va a usar conmigo? Obviamente no nos conocemos, pero maldita sea, Marina, a caballo regalado no le mires los dientes. Está tratando de entablar una conversación conmigo y yo necesito hablar con él. Esta es la oportunidad perfecta y Lawrence Bradbury acaba de servirse a sí mismo en bandeja de plata.

"No lo creo, pero me resultas familiar", digo, sonriendo suavemente. Mi mano se desliza hacia el bolso y mi dedo encuentra el botón de encendido de mi grabadora digital. "Tendrás que perdonarme. Soy terrible con los nombres..."

"Pensándolo bien, creo que no nos hemos visto antes".

Por un momento, mi entusiasmo se desinfla como una bola de playa que ha estado demasiado tiempo al sol. Habría estado bien entablar una conversación de verdad, pero por lo que parece, no estaba destinado a ser hoy. Tal vez aún esté a tiempo, de alguna manera. Podría fingir que recuerdo algo... una gala, quizás. Aunque tendría que asegurarme de que él haya asistido. Mierda, esto es algo de lo que se tiene que encargar Google.

"Me acordaría de una mujer tan impresionante como tú", añade Lawrence, dejándome sin aliento brevemente con una sonrisa suave y diabólica.

Mis mejillas se encienden. "Vaya, menuda forma de halagar a una mujer".

"¿Te gustaría acompañarme a tomar algo?", pregunta con valentía. "Si no estás esperando a alguien, por supuesto. No me gustaría entrometerme".

Dicen que sólo se vive una vez. Wyatt va a tener un gran ataque cuando descubra lo que he estado haciendo. Sin embargo, tiene pinta de que voy a poder darle también algo jugoso para callarlo y Lawrence acaba de invitarme a su mesa. Sería una tonta irresponsable si no lo hiciera.

"Eres audaz, lo reconozco".

"¿Qué puedo decir? Soy un tipo al que le gusta vivir el presente".

No puedo evitar reírme. "¿Ves? ahora... tengo curiosidad. De acuerdo, me uniré a ti, pero sólo durante un rato. Tengo la agenda un poco apretada". Traducción: Tengo tal vez treinta minutos antes de que mi jefe me encuentre y me dé con un látigo en el culo. O me azote. O... no importa, cualquiera de las dos cosas suena excitante y no aterradora y necesito controlarme, ¡maldita sea! "Déjame agarrar mi bebida".

"Por favor", dice, y aparta una silla para mí.

Tomo mi mojito sin alcohol y mi bolso y tomo asiento. Su fresca colonia no tarda en hacer cosquillas en mis sentidos mientras extiende una mano para estrechar la mía. "Lawrence Bradbury".

"Marina Reglin", digo. "Es un placer conocerte".

"Pensé que sabías quién era yo. ¿No es por eso... por lo que me estabas mirando?", pregunta, pareciendo bastante confuso. Me siento bastante orgullosa de mí mismo, mis habilidades de actuación han mejorado desde mi última 'operación encubierta'.

"Perdóname, pero no tengo ni idea de quién eres", respondo. "A decir verdad, me quedé mirando porque... bueno, eres muy guapo".

Echa la cabeza hacia atrás para reírse y la tensión que nos rodea parece disiparse, olvidarse y abandonarse para siempre, ya que ahora somos como amigos, de alguna manera. No estoy segura de si es sólo la química que parece haber surgido entre nosotros, pero Lawrence es mucho más simpático de lo que había imaginado en un principio. Teniendo en cuenta sus antecedentes, esperaba que fuera menos accesible, pero ha subvertido eso también. "Eso no me lo esperaba, lo admito. En mi vanidad, pensé que me conocías", dice. "Perdóname, señorita Reglin".

"Marina, por favor".

"Sólo si me llamas Lawrence".

"Por supuesto".

"Así que... no eres nativa de Hampton, ¿eh?", pregunta. Otro camarero se acerca con una delgada PDA para tomar su pedido. "Quiero una botella de Chardonnay seco, cualquier cosa de Montalcino servirá y una botella de agua con gas". Hace una pausa para mirarme. "¿Me acompañas? ¿Debería pedir dos copas?"

Levanto mi cóctel. "Tengo que conducir. Lo siento".

"¿Y comer algo, al menos?"

Sacudo la cabeza. "En otro momento sí, por supuesto. Hoy... como decía..."

"Tienes la agenda apretada. Lo entiendo". Vuelve a mirar al camarero. "Eso es todo por ahora. Pediré comida cuando llegue mi hermana".

Su hermana. Mierda, Charlize, la bruja del infierno. Se me hieló la sangre al instante y él nota el repentino cambio en mi comportamiento.

"¿Ocurre algo, Marina?"

"Oh, no, nada. Está siendo una semana loca para mí, tengo la cabeza en todas partes. Respondiendo a tu pregunta", respondo mientras el camarero se aleja. "No soy nativa de Hampton, per se. Me crié en Greenvale".

"Eso es... casi Hampton", se ríe.

"Sí, me lo han dicho antes".

"Pero nunca has estado por estos lares, ¿no?"

"No. He tenido más trato con Nueva York que con Long Island", digo y luego doy un lento sorbo a mi Mojito virgen. "¿Y tú?"

"Soy un Hamptonita de nacimiento", responde. Sus ojos brillan cuando se encuentran con los míos. Lo percibo como un interés genuino y estoy francamente intrigada. Es tan acogedor, amable y abierto. Cada vez me es más difícil conciliar las cosas que he oído de él sobre... bueno,

¡sobre él! "En realidad me consideran un buen partido por aquí".

"Y nada modesto".

"La modestia está sobrevalorada, no te llevará a ninguna parte", responde, rebosante de confianza. "Y es una verdad incómoda, si te soy sincero. La gente me conoce en estos lugares, me siguen votando como el soltero más codiciado en las revistas locales".

Es mi turno de reír. "Qué mono".

"Y un poco embarazoso. Sólo intento vivir mi vida", dice Lawrence y seguidamente se inclina hacia delante. "¿Qué te trae a este lugar, entonces, si no eres de por aquí?"

"Acabo de tener una reunión de negocios por aquí cerca y pensé en tomar algo y relajarme unos minutos antes de volver al trabajo".

"¿Dónde trabajas, entonces?"

Esta es una especie de encrucijada para mí. Puedo mentirle o decirle la verdad. Se me da bien lo primero, pero lo segundo podría llevarme más lejos; por otra parte, su hermana es la ex mujer de mi jefe y ya ha presentado una demanda contra la revista, así que... quizá debería ceñirme a lo que se me da bien, aunque sólo sea para ganar más tiempo con Lawrence en el futuro.

"Soy editora independiente, en realidad. Trabajo desde casa".

"¿De verdad? Eso es genial. ¿Qué editas, exactamente?"

"Te gusta hacer preguntas, ¿verdad?" respondo con una sonrisa.

Se encoge de hombros. "No puedo evitarlo, soy curioso por naturaleza. Puedo corresponderte para que no sientas que eres la única que da algo en esta conversación. ¿Eso te apaciguaría?"

"La verdad es que sí".

"Muy bien, aquí va una sencilla. Voy a heredar una enorme corporación energética y estoy trabajando en la transición de todo el sistema de los combustibles fósiles a las energías renovables", dice. "Estoy luchando contra un consejo de administración de imbéciles decrepitos y codiciosos en el proceso, pero confío en que lo conseguiré al final".

"Uf, eso es duro".

"Es la verdad. Mi padre y mi abuelo se enriquecieron con la extracción de petróleo. Mi bisabuelo inició el frenesí en Texas y luego mi padre trasladó algunas de las operaciones a alta mar para eludir algunas normas medioambientales. Yo intento que todo sea más legítimo y respetuoso con el planeta antes de que me nombren director general".

"Eso es muy ambicioso. Evidentemente no te deseo más que éxito en ese empeño".

¿Cómo cojones se inició el rumor del tráfico sexual?

¿Se trata realmente de la gente con la que se le ha visto en compañía? Porque Jennifer tenía razón en una cosa: todo eso es circunstancial, en el mejor de los casos, y definitivamente no es suficiente para vilipendiar al tipo. Y si alguien sabe algo sobre este tipo, es Jennifer. Lo que me lleva de nuevo a su relato sobre él... Lawrence es hablador, brillante y simpático.

¿Qué tan oscuro es su otro lado?

¿Cuánto de lejos habría sido capaz de llevar las cosas si ella le hubiera seguido el juego en la

universidad? Ella dijo que me comería vivo si me acercaba demasiado, pero parece que soy un poco adicta a la adrenalina, porque en este momento tengo aún más curiosidad por cómo sería.

"Gracias", responde Lawrence. El camarero trae el vino y una copa mientras otro pone en la mesa una bandeja de aperitivos de queso y fruta fresca. El primero descorcha la botella y la sirve. "Entonces, Marina. Te toca a ti. ¿Qué tipo de trabajo de edición haces?"

"Sólo artículos para varias publicaciones, principalmente. Es una fuente de ingresos constante y puedo trabajar a distancia", le digo con la confianza de alguien que se gana la vida con eso.

"¿Periódicos? ¿Revistas?"

"Ambas cosas. A veces también acepto trabajos literarios paralelos. Me pagan bien".

"Supongo que te gusta lo que haces".

"Me encanta lo que hago. ¿No es ese el objetivo de la vida?"

Sonríe. "Toda la razón. Sin embargo, eres muy joven. ¿Deberías ser tan sabia ya tan pronto?"

"Míralo de esta manera. Soy mejor aprendiendo de los errores de los demás que cometiendo los míos propios", respondo. "Sí, tienes razón, soy joven, ridículamente joven para la mayoría en mi negocio, pero soy ambiciosa y nunca acepto mierda de nadie".

"De acuerdo, me has ganado", se ríe, mientras yo me tapo la boca avergonzada.

"Perdona..."

"No, está bien. Escuchar a alguien decir palabrotas de vez en cuando es refrescante en estos lugares".

"¿Sueles ir mucho a este club?". Pregunto, con la esperanza de averiguar más sobre sus asociaciones y lugares de reunión locales sin parecer demasiado entrometida. No es una tarea fácil, teniendo en cuenta que a Lawrence se le da bastante bien evitar a los periodistas de investigación. Debería ser cautelosa, pero realmente no creo que esté sospechando de mí. "No me malinterpretes, es bonito, pero... demasiado aislado. No habría venido aquí si no hubiera tenido hoy negocios que hacer por esta zona".

"Sí, las aguas se agitan bastante a finales de año. Se vuelve francamente inhóspito entre principios de diciembre y finales de marzo".

"Vaya. ¿Se ha llegado a inundar alguna vez? Imagino que sí, con la subida de los mares y el cambio climático y todo eso", suelto un fuerte suspiro.

"No estoy seguro. Como soy uno de sus socios más antiguos creo que nunca me lo contarían voluntariamente", dice. "Por miedo a perder mi suscripción, claro. Yo es que vivo en la ciudad de al lado y suelo reunirme con mi hermana aquí para desayunar de vez en cuando. Ella aprecia la privacidad que podemos tener aquí".

"Tiene sentido", respondo. "Sabes..." Mi voz se ve interrumpida cuando suena mi teléfono. "Discúlpame un segundo", murmuro y compruebo mis mensajes. Hay un mensaje de Wyatt. Se me hiela la sangre al instante. "Mierda".

"¿Todo bien?" Lawrence pregunta, sin dejar de mirarme.

Por Dios, él podría encantar a cualquier mujer si quisiera y sin embargo soy yo a quien ha elegido para pasar unos minutos en compañía. Yo, una completa desconocida. Por supuesto ha funcionado a mi favor, pero aun así... no puedo dejar de maravillarme ante este resultado inesperado.

"Sí, sólo... es uno de mis clientes..."

El texto de Wyatt es bastante simple y directo. "SAL AHORA".

Echo un vistazo a mi alrededor, comprobando brevemente el aparcamiento exterior. La alta valla blanca me impide ver la calle, pero supongo que está ahí fuera, parado en la esquina, esperando a que haga lo que me dice.

¿Y si no salgo? ¿Y si me quedo? Wyatt no entrará, no mientras esté con Lawrence, su excuñado.

"Tengo que irme", acabo diciendo, francamente decepcionada. No es Wyatt el que me da miedo, aunque me hace temblar, es Charlize. No tardará en llegar y no puedo estar aquí cuando entre y me reconozca. Me descubrirá y arruinará cualquier progreso que pueda haber hecho hoy. "Perdóname, Lawrence. Ha sido un absoluto placer estar en tu compañía... Pero tengo una petición de última hora que simplemente no puedo rechazar".

"Necesitan que lo hagas lo más pronto posible, ¿no?"

"Sí..." Saco un billete de 20 dólares de mi cartera y lo dejo sobre la mesa. "Me gustaría poder quedarme".

"Por favor". Agarra el billete e intenta devolvérmelo, pero me niego con un sutil movimiento de cabeza. Sin embargo, capta rápidamente mi mensaje y no puedo evitar agradecer su respuesta. "De acuerdo. Permíteme invitarle a la siguiente copa entonces, otro día".

"Oh... yo... pensé que sólo estabas matando algo de tiempo conmigo, porque te estaba mirando fijamente, como una adolescente".

"Ni siquiera eres consciente de lo interesante que eres, me fascina", responde Lawrence, ligeramente divertido y seguidamente saca una tarjeta de visita de su cartera. "Por favor, llámame por teléfono. Me encantaría volver a verte".

"¿Por qué?"

"¿Realmente tengo que explicártelo?"

Sí, señor. Necesito que Wyatt te escuche, alto y claro. Cuanto más saque de esta conversación, mejor me podré defender cuando salga a enfrentar su ira. Le debe de estar hirviendo la sangre ahora mismo. "No entiendo por qué un tipo como tú querría salir con una chica como yo".

"Espera. Tienes poco más de veinte años, como mucho, pero ya no eres una niña", dice. "Me gusta pensar que mantengo abierto un canal de comunicación con una joven guapísima que hace sus pinitos en el campo literario. Has despertado mi curiosidad y me gustaría conocerte mejor".

"Dicen que los encuentros fortuitos son los mejores", concedo alegremente y le arrebato la tarjeta de visita de la mano con un guiño juguetón. "Vale entonces, Lawrence. Te enviaré un

mensaje más tarde".

"Estoy deseando recibirlo".

Me dedica una amplia sonrisa y me mira mientras salgo del restaurante. El corazón me da vueltas y mi estómago es una bola de nervios en carne viva, pero maldita sea, he conseguido el primer contacto. Hay tanto potencial en esta operación que la calificaría con un éxito salvaje en este momento.

Una vez que cierro la puerta de entrada detrás de mí y observo la calle, veo un Lexus plateado aparcado en la esquina. Sus luces parpadean dos veces. No puedo ver al conductor por el parabrisas ahumado, pero sé que es Wyatt.

Preparándome para la tormenta que se avecina, respiro profundamente y cruzo con calma la carretera vacía.

Para cuando me subo al asiento del copiloto, el reluciente Aston Martin de Charlize se detiene a las puertas del local y Wyatt exhala con fuerza, sacudiendo la cabeza lentamente.

"Ha estado demasiado cerca", dice.

"Sí, pero—"

"¡Pero nada!", me interrumpe y yo me quedo helada.

La rabia en sus ojos azules burbujea con reflejos plateados y yo contengo la respiración.

Está echando humo y yo he despertado al dragón...

CAPÍTULO 13

MARINA

"Puedo explicarlo".

"No estoy seguro de que haya ninguna excusa que pueda aceptar para esta colosal gilipollez", responde Wyatt. Su pecho se hincha con cada respiración furiosa en un ritmo rápido. No le tengo miedo, simplemente me molesta haber provocado esta reacción. Francamente, me gustaba más cuando me insinuaba que quería que me agachara para empotrarme como si no hubiera un mañana. Esta faceta suya me hace sentir como una niña que ha metido la pata. "¿Qué te hizo pensar que estabas lista para el contacto directo, Marina?"

"Señor Hillfire, yo—"

"¡Eres una maldita reportera junior en mi revista! ¡Se supone que debes avisarme cuando hagas una mierda como esta! Te di una oportunidad con la primicia de Bradbury, ¡pero eso no significa que puedas pavonearte y hacer lo que te dé la gana!"

Me siento pequeña en el asiento del copiloto. Me mira con ojos de odio, con una mano agarrando con rabia el volante, mientras yo intento mirar a otro sitio, pero no puedo. Aun así me sigue embelesando profundamente, incluso cuando preferiría salir corriendo hacia el maldito océano de enfrente. Odio esta sensación. Sabía que terminaría así, pero lo hice. Seguí adelante y lo hice.

Maldita sea, actué exactamente como mi padre me advirtió. Si aceptar el trabajo en Hillfire era mi manera de decepcionarle, perderlo de esta manera es una forma brillante de demostrar que tenía razón.

"Lo único que tenías que hacer era hablar conmigo de antemano", dice Wyatt tras una tensa pausa. "Te habría dicho que no te acercaras a él en el Club Swordfish porque sé que se reúne allí con su hermana. ¿Entiendes lo delicada que es toda esta situación?"

"Sí. Me quitaste la historia por preocupaciones relevantes. Fui yo quien quiso recuperarlo a la fuerza", respondo, bajando la mirada. No estoy exactamente arrepentida, no me arrepiento en absoluto, pero tampoco puedo arriesgarme a perder este trabajo. Mi cerebro ya me hace imaginar la cara de decepción de mi padre si me despiden. Mi ego no podría soportarlo. "Tienes toda la razón. Había mejores maneras de manejar todo esto".

"Sólo lo dices para apaciguarme", responde. "No me tomes por idiota".

Genial, yo también me estoy sonrojando. "Lo siento..."

"Maldita sea, Marina, acabo de contratarte, no quiero tener que dejarte ir. Eres buena, eres realmente buena. Desperdiciar tu talento sería una atrocidad pero tampoco puedes forzar mi mano así. Ya no eres una maldita bloguera los fines de semana, eres una puta columnista en una revista de verdad. Esta primicia requiere que seas una reportera de investigación, no una loba solitario. No puedes volver a hacer una mierda como esta".

Acabo admirando su perfil mientras conduce. Su nariz afilada y recta, su labio inferior, un poco más grueso que el superior, prácticamente rogando que lo mordisqueé. Me muevo incómoda en mi asiento, sintiendo que el calor se acumula en un charco húmedo entre mis piernas. Dios mío, estoy excitada. La intensa reprimenda de Wyatt Hillfire realmente me ha excitado, ¿qué coño me pasa?

"Tienes toda la razón", digo, manteniendo un tono de voz tranquilo y bajo mientras miro hacia adelante. Nos dirigimos de nuevo a Oakdale, donde el resto del personal me mirará con mala cara, ya que Wyatt ha tenido que venir hasta aquí para rescatar mi propio culo desobediente. "Prometo que discutiré los próximos movimientos con usted a partir de ahora. No más locuras por mi cuenta, señor Hillfire".

"No habrá próximos movimientos. Es obvio que no voy a dejar que te acerques de nuevo a esta historia. Casi lo arruinas todo, si Charlize te hubiera pillado allí, Marina... la cantidad de problemas legales en los que me hubiera metido, me arruinaría y destruiría la revista por completo. Nada de esto vale esa clase de pérdida".

"Señor, por favor, puedo"

"No. Se acabó, Marina. Dejé que te salieras con la tuya una vez y casi lo fastidias todo. Hemos terminado de hablar de este tema. Da gracias de que no te despido".

Estoy agradecida por ello, pero también soy implacable. A Wyatt le gusta mandonearme y yo cederé cuando pueda y deba, pero también me enfrentaré a él.

"Lawrence quiere volver a verme", digo, mostrándole la tarjeta de visita. "Quiere que le mande un mensaje hoy".

Wyatt me echa una breve mirada de reojo, observando la tarjeta con una sombra oscura que descansa bajo sus cejas. Estoy bastante satisfecha con su reacción, a decir verdad, está claramente intrigado. Haría cualquier cosa por mantener este juego, pero su honor y su ética de trabajo exigen que me saque de la historia. Quiero hacer que rompa sus propias reglas por esta vez. No estoy segura de por qué, pero me resulta una pequeña pero significativa excitación, supongo.

"Ni de coña", dice.

Saco mi grabadora y reproduzco parte de la conversación que tuve con Lawrence. Cuanto más escucha, más pálido se pone. Para cuando llegamos al edificio de oficinas de Hillfire, está furioso, pero irritantemente callado.

Salgo del coche y me dirijo hacia la entrada principal, pero Wyatt me alcanza y me tira del

brazo, obligándome a dar la vuelta con demasiada rapidez: acabando apretada contra su ancho pecho.

"Te vas a meter en un buen lío, Marina. Estoy tratando de protegerte", dice.

"No necesito protección, señor Hillfire".

Su aliento me hace cosquillas en los labios, mi corazón late como si estuviera a punto de estallar. "No eres la única en esto, no eres la única que necesita protección".

"Deberías tener más fe en mis capacidades", respondo, levantando la barbilla en señal de desafío. Mientras tanto, su agarre en mi codo se mantiene firme, con sus dedos clavados en mi carne. "No me contrataste para languidecer detrás de un escritorio y sabes que haber conseguido despertar el interés de Lawrence funcionará a nuestro favor, especialmente desde que su hermana no me pilló estando allí. Es una oportunidad que no podemos desperdiciar".

"Dios, Marina, eres un puto caos", sisea.

Eso me excita ridículamente. "¡Por eso soy tan buena en mi trabajo!"

"Te lo estás buscando".

"¿El qué, exactamente?"

Mira a un lado, aunque sólo sea por un segundo. Me pregunto qué se le pasa por la cabeza mientras el azul de sus ojos se oscurece hasta adquirir un tono salvaje.

"Nada de lo que diga conseguiré que te alejes de esta historia", concluye Wyatt, con un tono tenso y cortante.

"No me detendré ante nada para llegar a la verdad", declaro.

Nos quedamos así durante lo que parece una eternidad. Es solo un segundo suspendido en el tiempo, cuyo flujo se ve ralentizado por la tensión cruda y casi palpable que espesa el aire entre nosotros.

Yo no debería de estar hacer esto.

Él tampoco debería subestimarme.

Su poder es como una droga para mí, pero disfruto aún más haciéndolo enojar. Se pasa tanto tiempo siendo la fuerza dominante de los dos... que es agradable poder derribarlo de su pedestal, aunque sólo sea por un instante. El problema es que estoy segura de que se recuperará con el doble de fuerza y me he estado preguntando todos estos días sobre ese severo empotramiento que prometió.

Un suave gemido escapa de mi garganta. Ni siquiera me he dado cuenta de que lo estaba reteniendo, pero le hace algo. Wyatt se aparta y me suelta de repente. Me siento ingrátida, pero me recupero rápidamente cuando pasa junto a mí y entra primero en el edificio, dejándome unos segundos a solas para reflexionar sobre mis propias decisiones.

Tiene razón en una cosa. No puedo continuar sin un mínimo de apoyo del personal de Hillfire en el futuro. Es terriblemente poco profesional y demuestra aún más las críticas que ha tenido mi padre en el pasado hacia mí. No puedo permitirlo, no cuando estoy trabajando tan duro para demostrar que no son ciertas. Pero Wyatt también se equivoca en otra cosa: le demostraré de

qué estoy hecha. En mi contrato de trabajo podrá poner 'junior', sin embargo, estoy lejos de serlo.

Mientras tanto, intentaré hurgar y pinchar un poco más.

Tengo curiosidad por saber qué hará cuando supere sus límites.

CAPÍTULO 14

MARINA

Mi determinación sólo se fortalece a medida que pasa un día más.

Lawrence ya ha respondido a mi mensaje con la promesa de que se pondrá en contacto por la tarde para que quedemos para un almuerzo o quizá para una cena. En el mundo de las citas, el almuerzo es la opción más neutral y amistosa, mientras que si me propone una cena eso me diría que le gusto. No estoy segura de cómo me siento al respecto. Sospechamos que está involucrado en cosas bastante horribles, así que debería tener la guardia alta y el estómago revuelto en todo momento, pero no puedo evitar dudar de los rumores y su certeza. ¿Y si a Lawrence se le atribuye culpabilidad por asociación y no por otra cosa?

Es algo que me hace pensar mientras entro en el ascensor y pulso el botón del primer piso, preparándome mentalmente para el trabajo que me espera hoy.

Jennifer y el equipo de investigación ya están trabajando en construirme un perfil online falso en todas las redes sociales y, aunque Wyatt ha estado enfurruñado en su oficina desde la última vez que hablamos, tampoco se ha manifestado en contra de esta operación. De todos modos, estoy siguiendo su ejemplo y trabajando en equipo, así que...

"Tenemos que hablar", me sorprende Wyatt entrando en el ascensor. Hay otro chico de Contabilidad que está a punto de unirse a nosotros, pero él le hace un gesto para que se quede atrás. "Ve por las escaleras, Roger".

Las puertas se cierran y el ascensor comienza a subir hasta que Wyatt pulsa el botón de emergencia y nos quedamos parados entre dos de los pisos. Mis ojos se sienten enormes, de repente.

"¿Qué cojones?!" suelto, luchando inmediatamente contra una ola caliente de claustrofobia que quiere apoderarse de mí. En realidad, no tengo esa fobia, pero estar atrapada con este hombre en un espacio tan reducido hace que sea increíblemente difícil respirar. Es una reacción que me resulta difícil de controlar. "¡Señor Hillfire!"

"No vas a quedar con Lawrence Bradbury", dice, apenas hay unos centímetros entre nosotros, aunque incluso éstos se desvanecen rápidamente cuando él da otro paso hacia mí. Intento retroceder un poco, pero una de las paredes del ascensor que toca mi espalda no me deja, por lo que Wyatt me inmoviliza con su rodilla entre mis muslos. "Le llamaré y concertaré una reunión

en su lugar. Te presentaré a título oficial y le pediré disculpas. Le dirás que te has pasado de lista y yo haré todo lo posible para convencerle de que se siente a hablar con nosotros".

"Eso es una locura", respondo. "¿Has perdido la cabeza?!"

Se acerca un poco más, con el muslo presionando el punto perfecto de mi coño. Ninguna tela puede evitar que provoque tormentas eléctricas en la parte inferior de mi cuerpo mientras lucho por mantenerme erguida y conservar la compostura. El cabrón lo está haciendo a propósito. Puede que sea mayor que yo y que tenga más experiencia, pero también está más que dispuesto a ensuciarse las manos para demostrar que tiene razón, o al menos para joder mi mente. Debería considerar esto como el karma, ya que es algo que he estado anhelando...

"Marina, ¿realmente crees que tienes el control aquí?"

"¿De eso se trata?! ¿Del control?" Digo, inhalando profundamente. Gran error, pues mi torso se hincha y mis pechos presionan contra el suyo. Eso hace que exhale bruscamente y que sus manos encuentren mis caderas mientras baja la cabeza. "Tu no me controlas, señor Hillfire. Puede despedirme, pero nunca me poseerá".

"De una forma u otra, te someterás a mi voluntad. Es algo difícil de entender, lo sé, pero siempre me salgo con la mía", su voz es un susurro que hace cosquillas en mis oídos. Me quedo embelesada con su colonia, mis caderas se mueven lentamente mientras mi clítoris reacciona a la dureza de sus muslos. Maldita sea, podría acabar teniendo un orgasmo aquí mismo, ahora mismo, si seguimos así. "No *quiero* despedirte".

"Entonces no lo hagas y déjame hacer mi puto trabajo", consigo decir, con mi mirada clavada en la suya. Mis labios se separan lentamente y parece que le estoy suplicando que me bese, pero no se mueve ni un milímetro. Es severo, está quieto y duro como una puta roca, pero no tiene la cortesía de ayudarme a relajarme. ¿Por qué lo haría? Wyatt está tratando de demostrar algo aquí y creo que sé lo que es. "No deberíamos tener esta conversación de nuevo, ya te he dicho todo lo que te tenía que decir al respecto. No sé cuáles son tus problemas con Lawrence Bradbury, pero tienes que ser consecuente con tus actos. Tú me contrataste, tú me diste esta historia. Es demasiado tarde para quitar el queso de la trampa, está a punto de morder".

"¿Qué quieres decir?"

Si vuelvo a moverme, provocaré otra onda de tensión que me estremecerá. Puede que acabe suplicándole que me folle, que me posea, que haga lo que quiera conmigo, pero eso sería darle lo que quiere y es lo que él está esperando. "Me ha invitado a cenar. Me enviará un mensaje más tarde con los detalles".

"Es demasiado tarde, entonces", suspira Wyatt. "Realmente vas a seguir adelante con esto".

"Serías un tonto si imaginaras que no lo haría".

Sus dedos presionan profundamente mis caderas, forzando un gemido de mis labios. "Te crees muy lista, Marina, pero no tienes ni idea del peligro en el que te estás metiendo. Si Lawrence está involucrado en todo el asunto del tráfico sexual, estarás en peligro. En el momento en que huela que estás detrás de él, encontrará la manera de hacerte desaparecer".

"Tontamente pensé que al menos intentarías protegerme. Fue lo que dijiste, ¿no?" Pregunto, pasando un dedo por su barbuda mandíbula. Eso le inquieta. Durante un largo segundo, se limita a mirarme fijamente, pero siento que su polla se agita contra mi muslo. Oh, Dios, es grande y durísima. Eso solo hace que lo desee más. Ya veo por qué a Eva le costó tanto resistirse al fruto prohibido. "¿O era todo mentira?"

"No hay mucho de lo que pueda protegerte", responde Wyatt escondiendo su cara en mi pelo, respirando profundamente mientras me estremezo contra él.

"¿Qué estamos haciendo aquí?" Murmuro.

Levanta la cabeza lentamente y aprieta un poco más el muslo, lo suficiente para hacerme gemir y retorcerme contra su firmeza. Eso le hace sonreír. Es muy satisfactorio para él provocar esas reacciones en mí. Ahora puedo verlo, el placer en sus ojos, la alegría que baila en sus labios. Supongo que me lo merecía.

"Tú empezaste este fuego, pequeña. Es justo que yo lo avive", dice.

"¿Mezclando negocios con placer?"

"¿Quién ha hablado de placer?" Wyatt responde, inmediatamente volviéndose frío y retrocediendo. Vuelve a pulsar el botón de emergencia y el ascensor comienza a subir de nuevo. Me quedo sintiéndome acalorada y excitada como en el mismo infierno, mientras él se queda de espaldas a mí, arreglándose la corbata y siguiendo con su vida como si nada. ¿Qué demonios acaba de pasar? "Entonces cenarás con Lawrence Bradbury. Pero si pasa algo, si sospecha que le estás investigando, te despediré y diré que estabas corrupta", añade. "Llevo un par de semanas luchando con mis propios abogados por esto. Mis opciones son limitadas dadas las demandas de Charlize".

"¿Supongo que esto es un avance más reciente?"

"Sí".

Vaya, es difícil mantenerse erguida después de lo que acaba de hacer, pero haré el ridículo si no finjo normalidad, aunque solo sea hasta que consiga llegar a mi escritorio. Podré derretirme una vez que esté fuera de la línea de visión de Wyatt.

"Señor Hillfire, no tiene que preocuparse por mí. Soy perfectamente capaz de cuidar de mis propias espaldas y el equipo de investigación es más que capaz de apoyar mi trabajo en el camino". Me tomo un momento para admirar su alta y ancha figura. El cabrón es guapo, lo reconozco, y estoy empapada por su seducción sin esfuerzo. Es como si apenas me hubiera tocado, pero aquí estoy, con las rodillas temblándome. "Además, algo me dice que los rumores carecen más o menos de base".

"No asumas que sólo está en compañía de gente mala. Son demasiados", advierte Wyatt, pero ya no me mira. Es como si no hubiera pasado nada entre nosotros sólo hace un momento. "Sólo ten cuidado, Marina. Ya te lo he dicho, no hay mucho de lo que pueda protegerte. Tú eres la que sigue impulsando esta historia, en contra de mi consejo y de mis órdenes".

"Me parece justo", respondo.

Las puertas se abren. La revista Hillfire avanza con su mezcla de teléfonos sonando e impresoras imprimiendo, de gente hablando y preparándose para otra publicación explosiva. Es una revista semanal y se mantiene ocupada incluso en los meses más lentos del otoño y el invierno, por lo que he podido observar, sobre todo porque la mayoría de los reportajes se hacen desde Nueva York.

Los Hampton se duermen un poco cuando no es la temporada de verano, pero no importa, siempre hay una cámara haciendo clic y un reportero hambriento escribiendo sobre los superricos de Long Island. Con tantos temas de los que hablar y una abundancia de socialités descerebrados que se desahogan en todos los lugares equivocados, no es de extrañar que revistas como la de Wyatt sigan prosperando.

Él se va y me deja atrás.

Lo llamaría una pequeña victoria, esto que acaba de pasar entre nosotros, tal vez incluso una concesión, pero la forma en que me ha hecho sentir me dice lo contrario. Puede que haya perdido un poco contra él. Me hizo temblar, casi llego al orgasmo contra su muslo y él disfrutó cada segundo sin perder la compostura. Todo ese movimiento estaba diseñado y cuidadosamente calculado para darme una lección.

La ética dicta que mantenga mi distancia con este hombre.

Sin embargo, cada átomo de mi cuerpo exige que le pague con la misma moneda lo que nunca ocurrió en este ascensor. Soy como una polilla que es engañada para volar más cerca de la llama, donde dicha llama es, en realidad, un fuego devastador con el nombre de Wyatt Hillfire.

Al menos conseguí que aceptara que fuera a mi cena con Lawrence Bradbury.

Me estoy engañando a mí misma. Estamos luchando en una guerra y Wyatt acaba de ganar la primera batalla, todo lo demás es simplemente trivial y carente de importancia. Supongo que busca vencerme con su experiencia, pero tengo suficiente empuje y resistencia para al menos darle una buena pelea. Sí, yo empecé esto, pero se arrepentirá de haberme provocado.

CAPÍTULO 15

WYATT

Ya que esa loca está decidida a complicarme la existencia, al menos puedo tomar algunas medidas adicionales para vigilar mi espalda en caso de que la mierda me explote en la cara.

Emily tenía razón sobre Marina: es testaruda e implacable y está decidida a salirse con la suya, cueste lo que cueste.

Lo bueno de esto es que, si hay algo de verdad en la historia de Lawrence, Marina lo descubrirá.

Lo malo es que acabaré con una úlcera de estómago preocupado por todas las posibles repercusiones, sobre todo si acabamos equivocándonos con él.

Antes no era así.

Antes no tenía miedo. Me descojonaba de la gente y les mandaba a la mierda. Antes perseguía la verdad con un hambre como la de Marina, y... elegí el camino más fácil al hacer carrera en el mundo de la prensa sensacionalista.

Tal vez ella es mi ajuste de cuentas. La forma en que el universo me castiga por huir cuando debería haberme quedado. Claro, estoy financieramente cómodo, pero mi matrimonio está muerto y no veo a mi hijo tan a menudo como me gustaría. Claro, también soy temido por la mayoría, tampoco nadie confía en mí. Peor aún, tengo una enorme erección por la hija de mi antiguo mentor. Marina es un puto problema a todos los niveles y ni siquiera me atrevo a despedirla.

Lo curioso es... que tenía toda la razón tras la maniobra del Club Swordfish.

Sin embargo, aquí estoy, escondido tras el parabrisas tintado de mi Lexus mientras espero fuera del Trocadero, un elegante restaurante francés con actuaciones de cabaret después de las 21:00 horas. Lawrence y Charlize están allí, reunidos con su padre y probablemente discutiendo algún asunto familiar. También he visto entrar a su abogado. Seguramente tenga algo que ver con la demanda de Charlize contra la revista Hillfire. Ya ha sido calificada de frívola en varios periódicos locales y hay un rumor sobre cómo el viejo no está muy contento con la fina piel de su hija.

Sin embargo, es Lawrence quien me interesa. Le tenía en alta estima en el pasado.

Marina puede que tenga razón, podría no haber nada en esas fotos de él. Tal vez sea como

ese senador de Oklahoma, que tenía malas relaciones por todos lados, pero él era inocente y completamente ignorante de la mierda que sus amigos de negocios estaban tramando. Me he impuesto el deber de comprobarlo por mí mismo, para ver si hay algún hedor debajo de la agradable superficie.

Hasta ahora, no tengo nada.

Estoy acechando a mi excuñado porque no puedo dormir tranquilo mientras sé que Marina está saliendo con él para poder sacarle algo. ¡¿Cómo fue que nos metimos en este lío en primer lugar?!

‘Pregunta tonta’, me digo a mí mismo. "Yo le di este puto caso".

Y yo soy el único culpable, por supuesto.

El viejo Bradbury sale del restaurante, acompañado por el abogado de la familia y un par de matones con trajes de Ralph Lauren mal ajustados. Son demasiado grandes para esa sastrería, pero no importa, supongo que tienen que tener siempre un aspecto determinado. Serían igualmente intimidantes en vaqueros y camisa, pero ese no es el tipo de imagen que a la familia Bradbury le gusta proyectar. Lo entiendo. Lo respeto.

Y pensar que una vez fui su ‘hijo’. Aunque pero no del todo, nunca les gusté realmente.

¿Qué hacía un reportero de poca monta casado con Charlize Bradbury, la única hija de un enorme imperio energético que aún podía torcer brazos en el Congreso y conseguir que se retrasaran normativas medioambientales con sólo una llamada telefónica?

¿En qué estaba pensando Charlize cuando decidió juntarse con un perdedor del Washington Post, eh? El mismo Washington Post que una vez había escudriñado a su familia tan profundamente, hasta tal punto que casi fueron acusados.

Ahora, me siento aquí, en la penumbra, observando.

Esperando.

Me pregunto si estoy haciendo lo correcto y, sin embargo, soy incapaz de parar.

Arrasar con la carrera y la reputación de Lawrence no estaba en mi lista de tareas, pero se, pero hay tanta maldad y tanta suciedad en esa familia, que me debo a mí mismo el tratar de bajarlos al menos, un peldaño o dos de sus pedestales.

Nunca he tenido nada personal contra Lawrence como tal, pero me ahora estos rumores me irritan. Me irrita que esté intentando conquistar una preciosa mujer de 23 años con ojos verdes salvajes y cero comprensión de cómo operan los hombres como él.

Yo debería saberlo.

Yo era como él, no hace mucho tiempo.

Profesionalmente, a Marina le excita esta primicia y yo haré todo lo posible para que no se haga daño.

Sin embargo, en lo personal, me ha estado pinchando con la suficiente insistencia como para que quiera empujarla contra la pared. No le seguiré el juego, pero no estoy seguro de cuánto tiempo más podré resistir. Estaba tan cerca del clímax en ese ascensor. Lo sentí en su aliento.

Pero eso no es lo peor.

Lo peor es que yo lo deseaba más que nada.

Ni siquiera sé cómo encontré la fuerza para separarme de ella. Todo mi cuerpo gritaba por arrancarle la ropa, reclamarla contra la fría pared metálica del ascensor, llenarla y escuchar su respiración entrecortada hasta...

"Mierda", siseo y me sacudo el pensamiento de mi mente. El deseo persistirá, pero necesito concentrarme. "Maldita seas, Marina, por hacer esto diez veces más difícil de lo que debería ser".

CAPÍTULO 16

MARINA

Me he puesto mi mejor vestido negro para la ocasión. Está hecho de encaje y confeccionado con una capa interior de satén, excepto las mangas largas que dejan ver partes de mi piel. Lo he combinado con un par de tacones negros brillantes y unos sencillos pendientes de perlas, con mi pelo negro igualmente brillante suelto para la noche. Lawrence me ha llevado a un restaurante italiano en East Village y no tardé en darme cuenta de lo muy elegante que es en comparación a todos los demás sitios en los que he comido.

El interior está acristalado en un elegante contraste de color crema y azul marino, con decoraciones de estilo mediterráneo a la antigua usanza que abarrotan cada uno de los enormes alféizares de las ventanas. Jarrones de porcelana blanca con asas de volantes rebosan de rosas y lirios recién cortados y la luz cae en ondas diáfanas a través de las lámparas de tela que cuelgan del techo. La música italiana de finales de los 50 y principios de los 60 suena en los altavoces montados en la pared, mientras los camareros vestidos de esmoquin recorren las numerosas mesas redondas para servir a sus clientes los mejores vinos y aperitivos.

"Lo mejor de este lugar es que se llama así por una verdadera *nonna* italiana", me dice Lawrence mientras nos sentamos en una mesa para dos personas cerca de una de las ventanas, desde donde puedo ver mejor las figuras de porcelana expuestas, entre las que se encuentran una pareja besándose, un niño con un cubo y la antigua diosa romana de la justicia. Es una pintoresca mezcla de estilos y épocas reunidas por pura nostalgia y, sin embargo, funciona ridículamente bien.

"Carlotta's", vuelvo a decir el nombre del restaurante. "Nonna Carlotta, entonces. Supongo que el dueño será su nieto o algo así".

"El antiguo propietario lo era. Vino a Estados Unidos hace cuarenta años. Se retiró y vendió el negocio con el paso del tiempo, pero la mayoría de las cosas del menú vienen directamente del libro de recetas personal de Nonna Carlotta. De hecho, aseguró el cuaderno físico por cinco millones de dólares poco antes de la recesión, por si acaso necesitaba algo a lo que recurrir".

"Parece que sabes mucho de este restaurante".

Un camarero se acerca con unas cartas encuadradas en cuero y una botella de agua con gas.

Lawrence reprime una sonrisa. "Vengo aquí a menudo. Es una especie de segundo hogar, si te soy sincero".

"Bueno, no me sorprende que quieras pasar tanto tiempo en este lugar. Es hermoso y hogareño, tiene el ambiente adecuado". Sin embargo, con tan solo una mirada al menú puedo sentir la sangre drenándose de mi cara. Ha sido él quien ha invitado a cenar, así que voy a suponer que insistirá en pagar, porque de ninguna manera voy a gastarme treinta dólares en una pasta con salsa trufa. Ni de coña. "Supongo que aquí sólo usan ingredientes de alta gama, ¿no?"

"Los precios están algo inflados, lo sé", se ríe. "Espero que no te desanime nada de esto".

"Por Dios, no. Me has invitado tú", respondo con una sonrisa y sólo medio en broma.

Afortunadamente, Lawrence se da cuenta de la indirecta que he intentado mandarle y se ríe con una amplia carcajada. "Nunca me atrevería a ponerte en una situación incómoda, Marina. Vivir en los Hamptons no es una hazaña fácil, incluso para una editora independiente de éxito como tú y eso es algo que respeto. No todo el mundo nace con un apellido elegante y un fondo fiduciario".

"Te seré sincera Lawrence... No te pareces en nada a la mayoría de los tipos ricos que he conocido".

"No me digas que tengo los pies en la tierra, por favor, eso es un cliché".

"No. Tú eres... amable. ¿Tienes idea de la rara cualidad que es esa en esta parte de la costa este?" Sonríe y bebo un sorbo del agua con gas. Las burbujas efervescentes me hacen cosquillas en la lengua y bajan por mi garganta, dándome vida, de repente. Además, está fría, lo que sólo sirve para amplificar el efecto refrescante. Supongo que hay mucha sabiduría en el modo de vida italiano. "Si fuéramos más amables, estaríamos más avanzados como sociedad".

"Tienes razón", concede Lawrence con una educada inclinación de cabeza. "Desgraciadamente, no todo el mundo ha tenido la suerte de tener unos buenos padres como yo. No sería el hombre que soy hoy en día si no hubiera sido por ellos. Es cierto que invirtieron en mi educación y no escatimaron en gastos, pero también se aseguraron de que entendiera el valor del dinero y las diferentes situaciones por las que pasan las personas de Estados Unidos, en conjunto. No me atrevería a decir que soy humilde ni nada parecido, estaría mintiendo, ya que soy consciente de mis privilegios y los uso descaradamente cuando los necesito, pero sí veo el resto del mundo a mi alrededor. Tal vez ese sea el motivo de tu percepción".

"¿Sabes qué? Creo que has dado en el clavo", no puedo evitar admirarle, pero mi sonrisa se desvanece pronto al recordar el motivo por el que estoy aquí. "Lawrence, tendrás que perdonarme... Después de nuestra charla en el Swordfish, admito que... me entró curiosidad..."

Se da cuenta rápidamente de mi torpeza y eso le hace reír.

"Me has buscado en Google, ¿verdad?"

"Lo hice, sí. ¡Perdóname!"

"No hay nada que perdonar, para eso existe Internet".

"Es que... me encontré con algunas fotos de la prensa sensacionalista, también. Te tienen

saliendo con algunas personas bastante... turbias. Lo siento, si algo de esto es ofensivo o si me estoy entrometiendo demasiado puedo irme si quieres". Incluso hago un movimiento para levantarme, pero la mano de Lawrence cubre la mía sobre la mesa y yo me mantengo en mi silla bajo su contacto.

"Por favor, Marina, quédate", responde suavemente. "Lo vi venir desde el momento en que me dijiste que no sabías quién era. No pasa nada, de verdad".

"No suelo hacer este tipo de cosas", digo.

Y lo digo en serio. Dejando de lado la actuación que tengo que hacer en este momento, estoy realmente intrigada por el verdadero Lawrence Bradbury. Las noticias y los rumores no pintan un buen panorama sobre su vida, pero él no ha sido más que amable, cortés, divertido y encantador conmigo.

Cada vez me cuesta más conciliar lo primero con lo segundo y me temo que eso acabará desmontando mi artículo en la revista Hillfire. Por otra parte, podría escribir un artículo redentor sobre él y desmentir los rumores desagradables que le rondan. Él estaría agradecido, seguramente, e incluso podría ayudar a reparar algunos puentes entre él y Wyatt. Joder, Wyatt podría incluso darme una palmadita en la espalda (o un orgasmo aplastante, al menos) a cambio de tal actuación.

"Teniendo en cuenta mi apellido y el gran número de personas que querrían ver cómo la empresa de mi familia se hunde, no me sorprende ningún rumor que se pueda ver en los periódicos y la prensa rosa sobre mí", dice Lawrence. "Me he acostumbrado a ello, así que siempre me olvido de marcar esa casilla cuando conozco a alguien nuevo e interesante...".

"Aun así, tal vez debería haber dejado los tabloides en Google en lugar de traerlos aquí", respondo, sacudiendo la cabeza lentamente. "Es cuestión de educación básica".

"Marina, no pasa nada, te lo prometo. Además, me da la oportunidad de explicar, al menos, por qué hay fotos mías con un montón de gente mala que aparentemente circulan por los medios de comunicación de vez en cuando. La verdad es que... mis verdaderos amigos son privados. Nunca los encontrarás en la prensa, apenas encontrarás fotos de ellos en ningún buscador", dice, recostándose en su silla. "Todos los demás, son sólo... conocidos. Posibles socios comerciales que mi padre podría querer que investigara antes. Apenas sé nada de ellos y de sus relaciones personales. Hay un tipo, por ejemplo, que es sospechoso o ya está siendo investigado por tráfico de menores. En un principio no tenía ni idea de en qué estaba metido, sólo acepté su invitación a una subasta privada en una isla porque uno de mis tíos insistió en que allí encontraría algunas piezas raras de arte antiguo para él."

"Qué mal..."

"Dímelo a mí", se burla. "Imagínate a mi, montándome en un avión sin pensar nada raro sobre ese tipo. Llegué, me alojé en su mansión, me di el gusto de asistir a sus fiestas donde, te aseguro, ninguna de las mujeres que vi parecía menor de edad, ya sabes lo que quiero decir"““"

"¿Y la subasta?"

"Todo salió bien y me llevé 10 millones de dólares en estatuillas de bronce del Renacimiento y el Barroco. Sólo para descubrir al día siguiente que, en esa misma isla, el tipo era conocido por montar veladas de cócteles llenas de chicas menores de edad y de la realeza europea. Mi corazón simplemente... se hundió. Y sí, soy consciente de que algunos de los tipos con los que me he reunido han caído en ese lado turbio, pero de nuevo... si los negocios u otras circunstancias me llevan allí, no es mi culpa. Tengo la opción de alejarme de esa gente y siempre lo hago".

Por supuesto, podría conectarme a Internet ahora mismo y volver a comprobar lo que me acaba de decir, pero eso sería más que grosero. Además, su argumento tiene sentido y yo ya me empezaba a inclinar por considerar que, todos los encuentros de los que hemos tenido pruebas fotográficas, eran puramente circunstanciales. Es difícil construir un caso sólido cuando se basa en asociaciones ocasionales.

Lawrence podría haber elegido no hablar de nada de esto, podría haberme lanzado la excusa perfecta del 'sin comentarios' sin esfuerzo. Sin embargo, está aquí sentado, frente a mí, y ha decidido explicarme cordialmente todos los encuentros que ha tenido y que han sido documentados en la prensa sensacionalista. También menciona los nombres con los que me he cruzado y, aunque no recuerda específicamente detalles concretos, intenta transmitirme todo lo que puede. Parece un esfuerzo sincero por su parte por aclarar las cosas y eso ya le hace ganar algunos puntos.

Cuando llega la comida, ya hemos cambiado de tema. Le apasiona especialmente el otoño en los Hamptons, su época favorita del año.

"Sé que es una molestia total en estos días, pero el Café Pascal... ¿Lo conoces?", pregunta. "El café en East Islip, el que da al parque Brookwood Hall".

"Sí, lo conozco".

"Hacen el mejor café con leche con especias de calabaza de los tres Estados. Algún día tendré que llevarte allí", responde y yo me río tímidamente. "Lo sé... En esta época del año todo está relacionado con las especias de calabaza, pero te prometo que Pascal's no te decepcionará".

"Te creo, Lawrence, y... Oh Dios..."

Me quedo sin palabras ante las bandejas de aperitivos que ahora ocupan la mayor parte de nuestra mesa. Montados en finos platos de cerámica artesanal italiana, la deslumbrante variedad de *crostini* de masa madre es llamativa y tiene un aspecto delicioso. No puedo evitar maravillarme con la selección de ingredientes, desde tomates finamente picados con albahaca y aceite de oliva hasta salmón ahumado, aguacate y un delgado, pero magnífico, jamón de Bresaola.

"Se me hace literalmente la boca agua", logro decir.

El camarero sonríe mientras abre una botella de Chardonnay seco para los dos y luego procede a servirla en dos grandes copas de cristal. Absolutamente todo en este restaurante ha sido diseñado y comprado para expresar la sutil opulencia que pretende justificar los ridículos precios. Esto es Manhattan, después de todo. Hasta las tapas de las alcantarillas cuestan un ojo de

la cara aquí.

"Sabes, traen las aceitunas desde la misma Toscana", me dice Lawrence una vez que el camarero se aleja. "Todos los lunes llega un cargamento al puerto".

"Vaya, ¿las traen en barcos en lugar de aviones?"

"Aquí todo lo hacen como en la vieja escuela supongo. Es esa pizca de autenticidad lo que realmente hace que la gente se entusiasme y tenga ganas de venir de nuevo".

"Considérame totalmente impresionada", digo con una risita, ansiosa por comer, aunque casi me da pena estropear el emplatado y la decoración tan exquisita. El *sous-chef* se ha tomado muchas molestias para que el aperitivo tenga un aspecto tan estupendo.

"Creo que nos vendría bien un poco más de aceite de oliva como acompañamiento", dice Lawrence, procediendo a levantar una de sus manos haciendo una señal a una de las camareras para que se acerque. "Disculpe, *signorina*..." Dios santo, es tan educado.

"¿Sí, señor?"

Casi no la reconozco. Mi estómago simplemente... se encoje por completo. "¿Casey?"

"¿¿Marina?!" se queda congelada, con los ojos tan abiertos como nuestro plato de aperitivos. "¿¿Qué demonios?!"

Está prácticamente irreconocible con su pantalón de traje negro tipo esmoquin, aunque la camisa blanca acentúa sus rasgos indios. Lleva el pelo recogido y engominado en un moño apretado y elegante, con la cantidad justa de maquillaje que le hace parecer un par de años más joven. Lawrence, el pobre, parece no estar enterándose de nada.

"Supongo que os conocéis... Oh, espera... Ahora lo veo", dice con la mirada clavada entre mi hermana y yo, hasta que el claro parecido le ayuda a darse cuenta.

"Casey es mi hermana pequeña", le digo para luego volver a clavar mi mirada en ella. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"¿Qué te parece que estoy haciendo?", responde secamente. "Estoy trabajando".

"¿De dónde sacas el tiempo para trabajar? Tu horario en la Universidad de Nueva York es básicamente un trabajo a tiempo completo. Ya hemos tenido esta conversación, Case... ¿Qué... qué has hecho?" Pregunto, sintiendo que me viene un repentino ataque de agotamiento.

Sus hombros caen y me mira con la derrota oscureciendo sus hermosos ojos.

"Lo he dejado".

"¿¿Qué?!"

Lawrence se acerca cuando me levanto de mi asiento y toma una tercera silla para que Casey se una a nosotros. "Toma. Siéntate un momento y hablemos de esto".

"¿Qué? No, no puedo... El encargado no me..."

"Que le den al encargado, Casey, esto es importante", él le interrumpe y señala con severidad a la silla, luego me toma suavemente de la muñeca y me engatusa para que me tranquilice y vuelva a sentarme en la mía. Mi corazón late frenéticamente mientras trato de entender qué es lo que ha hecho mi hermana y por qué. "Venga... Hablemos... Es decir, ignórame si quieres, pero

vosotras dos... tenéis que hablar".

Es tan guapo. Sacudo la cabeza y alejo el breve pensamiento que se ha venido a mi mente sin permiso, volviendo a centrarme en Casey.

"¿Qué quieres decir con que lo has dejado?"

"Yo... he dejado de ir. No es lo que quiero hacer con mi vida", dice.

"¿Se supone que tengamos que saber ese tipo de cosas hasta mucho más adelante!"

"¿Y mientras tanto? ¡¿Hacemos las cosas que nuestros padres quieren, aunque nos hagan sentir miserables?!". Casey rompe a llorar. Con discreción y todavía notablemente tranquilo, Lawrence le entrega una servilleta. "No planeé nada de esto, ¿vale? Estaba dispuesta a ir a la Universidad de Nueva York como quería mamá... Incluso fui a un par de clases pero, Mery... Era tan infeliz... Odiaba despertarme por la mañana".

"Oh, Case..." Me rompe el corazón sólo de verla así. Siempre he querido que sea feliz, que le vaya bien en la vida y que nuestros padres se sientan orgullosos. Es la única cosa que siento que yo nunca lograré, pero sé que ella tiene el potencial para llenar ese vacío. "Lo siento. Sólo es que no me has dicho nada..."

"Creo que lo he intentado un par de veces..."

"¡Espera! ¡Te inscribiste en la carrera de arte dramático en la Universidad de Nueva York! Te costó una pelea con mamá y papá por eso". Respondo, recordando nuestra última conversación. "No tiene sentido, ¿por qué demonios lo has dejado?"

Casey mira a un lado. "Me apunté a la carrera de arte dramático, pero... no sé, Mery, no es el tipo de cosas que quería estudiar. Sólo quería estar en el escenario y la escuela es sólo... más aprendizaje".

"¿¿Cómo crees que empiezan los actores, en primer lugar?!"

"¡Muchos de ellos se ponen a trabajar directamente!" insiste Casey. "Las clases son una pérdida de tiempo..."

Exhalo profundamente y miro a Lawrence. Está medio entretenido con esa conversación, pero se lo guarda para sí mismo. Se esfuerza por no interferir y ser amable con todo lo que está pasando. A decir verdad, yo también me reiría si no fuera porque tengo que ver a mis padres en algún momento futuro y...

"Mamá y papá no saben nada de esto", concluyo con un suspiro, mirando a mi hermana con pura incredulidad. "Es por eso por lo que estás trabajando en este lugar. Dejaste los estudios para pagar el alquiler de algún sitio, pero no te atreviste a decírselo a nuestros padres".

"Tengo una audición para un papel la semana que viene y tengo que quedarme en la ciudad. Es para una obra de Broadway", dice, iluminándose su rostro.

Es tan ingenua y testaruda. Algo me dice que acabará volviendo a casa con el rabo entre las piernas, pero es su vida. no tengo ninguna autoridad ni derecho a decirle lo que tiene que hacer. Dejo esas tonterías a mamá y a papá, que tampoco tienen autoridad ni derecho, pero se lo restregarán por la cara y la empujarán en otra dirección porque se preocupan por ella.

Casey tiene que cometer sus propios errores, por mucho que me duela verlo. Todo lo que puedo hacer es estar ahí para ella cuando acabe estrellándose. Seré su hermana mayor y la ayudaré a levantarse del suelo. La abrazaré y la consolaré... pero eso es todo. Es más de lo que nunca tuve, ahora que lo pienso.

"No se lo diré a nadie", digo con un suspiro de concesión.

Casey me abraza con fuerza. "Gracias, Mery... Significa mucho para mí".

"¡Pero vas a tener que decírselo tú antes de que paguen la matrícula del próximo semestre!" Le advierto. "Mamá te desollará viva si envía el cheque. Odia con toda su alma tener que pedir reembolsos y ni siquiera estoy segura de cuál es el proceso para eso en la NYU".

"Se lo diré, te lo prometo, sólo necesito un poco de tiempo, tengo que hacer esa audición. Una vez que me vean en el escenario, aunque sea un papel pequeño o tal vez sólo como suplente o algo así... al menos tendré un terreno más firme en el que apoyarme. Ya sabes a lo que me refiero".

"Sí..."

Lawrence también parece aliviado. Sonriendo, señala el plato de *crostini*. "¿Qué tal si nos traigo otro plato y un tercer vaso para tu hermana?"

"Todavía tengo que trabajar", responde Casey, ligeramente divertida por su jovial despreocupación.

"Meh. Cubriré la paga de tu turno", insiste. "Tampoco te preocupes por tu encargado. Soy un querido cliente del Nonna Carlotta's, digamos que tengo algo de influencia por aquí..."

"No tienes por qué hacerlo", le digo.

Casey está de acuerdo. "Sí, está bien de verdad. Volveré al trabajo y os dejaré con vuestra... Mierda, es una cita". Se pellizca el pequeño puente de la nariz. "Lo siento mucho, Merry. Te pusiste en modo interrogatorio y ni siquiera me paré para preguntarte qué hacías aquí en primer lugar..."

"Oye, no pasa nada", se ríe Lawrence. "Personalmente, prefiero cenar con las dos. Claro, técnicamente ya no sería una cita, pero Marina y yo podemos ponernos al día en ese frente en otro momento. Esta noche prefiero tener el honor de disfrutar de vuestra compañía. ¡Doble compañía!"

Acabamos riendo y pidiendo otra botella de vino mientras Casey se relaja y se une a nosotros para el resto de la cena. Comemos y bebemos y le contamos a Lawrence todo sobre nuestra infancia y nuestros padres, aunque me aseguro de empujar a Casey por debajo de la mesa cada vez que necesito que nos alejemos de la profesión de papá y de mi actual trabajo en Hillfire. Afortunadamente, ella es ingeniosa y se da cuenta rápidamente de las cosas, sólo necesite enviarle un mensaje de texto rápido disimuladamente para ponerle al tanto de lo básico.

Tengo una hermana inteligente, gracias a Dios.

Es una pena que ella no lo vea así a veces.

CAPÍTULO 17

MARINA

Durante el resto de nuestra cena, Lawrence se relaja dulcemente y me deja hablar con Casey. Sólo interviene si se trata de algo que le preocupe mucho; por ejemplo, si no le gusta cómo habla de nuestra madre o si cree que podría mejorar sus finanzas actuales. Sólo puedo apreciar su delicadeza, porque aparte de estas pocas excepciones, Lawrence sólo habla si le pregunto algo. Incluso Casey se está acercando a él y ella suele ser terrible con las personas que no conoce.

Para cuando los platos de postre llegan a nuestra mesa, Casey y yo hemos llegado a un acuerdo.

Tiene hasta el fin de semana para decirles a nuestros padres que va a dejar la universidad y yo voy a ayudarla con un plan financiero para mostrarles y que entiendan que no está del todo loca.

"Aun así, sabes que mamá se pondrá furiosa", le digo, mientras mi tenedor de postre se hunde en la tarta de queso, "pero cuando le enseñes algunas cifras, se calmará un poco".

"Sí... Tienes razón", responde Casey. "Debería haber sido más cautelosa y haberlo meditado antes, pero me dejé llevar, Mery. Esa audición es súper importante y si la consigo no va a poder seguir con la universidad igualmente. Quizá ella lo entienda".

"Lo entenderá mejor si le dices que tienes más de una audición. Aportar todo sólo a un número no es la forma en que nuestra familia hace las cosas", me río.

El resto de la velada transcurre sin problemas, ya que Casey se excusa amablemente y vuelve al trabajo. Lawrence se ofreció a cubrir su turno, para que pasara tiempo con nosotros, pero el restaurante se ha vuelto comprensiblemente ocupado. Necesitan su ayuda y Casey no quiere dejar colgados a sus colegas. Lo entiendo perfectamente, yo probablemente haría lo mismo.

"Llámame el lunes y cuéntame cómo ha ido", le digo.

"¡No te preocupes, definitivamente lo haré!" Casey se aleja y se mezcla de nuevo con el personal de restaurante.

Todos se mueven rápidamente, son ligeros de pies y llevan con pericia hasta seis platos a la vez. Uno de los sumilleros está ocupado abriendo y decantando un viejo Brunello en la mesa de al lado. Ver cómo el líquido rubí oscuro se vierte en el recipiente de cristal es casi hipnotizante y me encuentro por un momento perdida en mis pensamientos... preguntándome qué demonios

estoy haciendo aquí... y por qué.

"¿Estás bien?" pregunta Lawrence, con una media sonrisa.

"¡Sí! Perdona", respondo. "No es así como te imaginabas que iba a ser la noche, estoy segura..."

"Está bien. En realidad, es mucho mejor de lo que pensé que sería".

"¿De verdad? ¿Por qué?"

"Bueno, te he conocido no sólo a través de la conversación, sino viendo cómo te relacionas con tu hermana pequeña. Yo también soy el hermano pequeño de la familia, así que siempre me fascina ver a una hermana mayor en acción", se ríe. "He aprendido más sobre ti aquí, esta noche, que en cualquier otra circunstancia".

"¿Y te gusta lo que has aprendido?"

"Me ha gustado, para mi sorpresa, sí".

Me río ligeramente. En algún momento, se encarga de la cuenta y me ayuda a ponerme el abrigo corto negro. "Ha sido muy divertido, a pesar de la inesperada interrupción. Qué pequeño es el mundo, ¿verdad?". Me río mientras salimos del restaurante.

"El mundo es muy pequeño", dice mientras nos detenemos un momento en el borde de la acera. Parece que se está armando de valor para decirme algo. "Marina... no estoy listo para dar por terminada nuestra noche, todavía. ¿Te gustaría ir a dar un paseo?"

"Esa tarta de queso estaba fenomenal, pero definitivamente voy a tener que quemar algunas de esas calorías antes de irme a la cama, así que sí... Podemos ir a dar un paseo. ¿A dónde?"

"El Soho es bastante ruidoso y colorido a estas horas".

Dicho y hecho, engancha mi brazo al suyo y nos adentramos en el vibrante corazón de Nueva York. Hacía tiempo que no estaba aquí un viernes por la noche, pero es tal y como lo recuerdo. Huele mal, por supuesto, pero es un conjunto de todo tipo de olores. El sistema de alcantarillado deja su propia fragancia en el aire, aunque ahora es más suave que en verano, pero, a pesar de ello, la multitud de tiendas de delicatessen que bordean el bulevar desprenden su propio aroma.

Hay comida mexicana picante y libanesa de profundo sabor justo al final de la calle. Huelo chile y carnes recién asadas con salsas ahumadas y pimientos en vinagreta. También puedo oler el baba ghanoush y las chuletas de cordero con salsas de azafrán, las hamburguesas todopoderosas del restaurante de estilo californiano de enfrente, las patatas fritas con queso y la plétora de salamis sazonados del Gennaro's que está justo al lado. Cada uno de estos lugares tiene una historia y una cultura propias y a Lawrence nada le gusta más que hablar de ello.

No sabe que fui a la escuela aquí. Conozco este lugar como la palma de mi mano, pero he aprendido a no interrumpir a un hombre cuando está hablando apasionadamente de algo. Me gusta la chispa de sus ojos cuando recuerda sus propios años universitarios y el shawarma que se comía siempre a las cinco de la mañana después de una noche de discotecas y de demasiados chupitos de tequila.

"Fui demasiado inquieto y notablemente estúpido", se ríe, con un brillo de melancolía que

persiste en sus suaves ojos marrones.

Una vez más, me maravilla cómo los rumores pueden alterar la percepción de una persona que parece por el contrario de él más decente.

"Creo que todos somos inquietos y notablemente estúpidos hasta cierto punto. ¿No es eso lo que define a cualquier persona de veintipocos años?"

"También definió mis veintilargos", dice, sonando casi triste.

"Pero no pasa nada por ello. Algunos tardamos más en encontrar nuestro propio camino. Supongo que tú ya has encontrado el tuyo, ¿verdad?"

"Sí. Algo así..."

"Y supongo que estás contento con tus elecciones"

Me lanza una mirada larga y significativa, aunque todavía no la entiendo del todo. "Se podría decir que sí. Sí".

"Entonces, ¿cuál es el problema?"

"No hay ningún problema. Sólo creo que podría haberme asentado un poco antes".

"Todo en nuestras vidas sucede cuando tiene que pasar. No porque tenga que ser así, tampoco porque sea el destino, porque no creo en ese tipo de tonterías, ojo... pero todo simplemente sucede. Antes o después, en el momento adecuado o no... No importa, todo pasa, eventualmente, y tenemos que ser capaces de hacer aceptarlo y aprovechar para hacer algo con ello".

Siento cómo me mira fijamente, así que giro la cabeza para encontrarlo sonriendo. "Eso fue extrañamente..."

"¿Incoherente?"

"Y ligeramente filosófico, también", responde y ambos nos reímos en una gran carcajada.

Me habla más de sí mismo y de su familia, aunque evita deliberadamente hablar de su hermana. Siempre que aparece el nombre de Charlize encuentra la manera de cambiar de tema. Creo que la ama profundamente, pero no la soporta. Dice que nunca han estado de acuerdo en muchas cosas y que siempre han formado parte de mundos diferentes.

Sólo sirve para seguir mejorando su imagen, en mi opinión, ya que su hermana es una maldita loca.

A más conozco a Lawrence Bradbury, menos me inclino a confiar en los rumores que me llevaron a él en un primer lugar. Parece un buen hombre un tipo con un fondo fiduciario, sí, pero no veo ninguna mala intención en él. Volvemos a hablar de la prensa sensacionalista en otra de nuestras conversaciones y algo que dice deja una huella duradera en mis pensamientos.

"Parte de la razón por la que termino en la prensa sensacionalista, aunque yo no sea una especie de socialité, es por mi hermana. Su divorcio con Wyatt Hillfire fue ridícula e innecesariamente complicado", dice.

"Wyatt Hillfire", digo en voz alta.

"Sí, dirige la revista Hillfire".

"Oh, claro, me suena". Es probable que esté jugando con fuego si no me alejo de este tema, pero de perdidos al río.

"Es un gran tipo, no me malinterpretes. Un poco borde si no sabes qué botones apretar, pero un hombre decente, no obstante", dice Lawrence. "Charlize le hizo pasar un infierno, se le metió en la cabeza que quería hacerle sufrir. Lo único que consiguió, por desgracia, fue acabar en el punto de mira de toda la prensa del corazón de Hampton".

"¿En serio?"

"Estas revistas son estúpidamente competitivas entre ellas, es obvio, pero siguen teniendo un código ético y se defienden los unos a otros. Cuando le cayó mierda a Wyatt por lo del divorcio, y poco después de que mi hermana tratara de hundir su reputación, los otros tabloides se unieron contra ella. Desgraciadamente, eso arrastró al resto de la familia Bradbury al barro también", dice, sacudiendo la cabeza lentamente. "Si se hubiera controlado un poco, si hubiera mantenido su divorcio civilizado, nadie se habría fijado en mí".

"Vaya..." Me gustaría decir algo más, quizá algo más profundo, pero mi mirada se ha desviado de nuevo hacia el otro lado de la calle, esta vez para observar un Lexus de aspecto familiar con los cristales tintados que nos sigue discretamente.

"Sí, traté de razonar con ella al respecto, pero no quiso escuchar. Charlize siempre ha sido..."

"¿Egoísta?"

Lawrence suspira profundamente. "Sí. Podría ser incluso patológico..."

"Bueno, la gente puede ser a veces muy complicada, especialmente aquellos a los que amamos".

Detrás de nosotros, el Lexus avanza lentamente, demasiado lento para el tráfico a esta hora. Recibe bocinazos y desplantes hasta que se ve obligado a adelantarse y fingir que se detiene. Sé que Wyatt está al volante, sé que nos está observando. Sin embargo, no sé qué me pasa, pero acabo abrazando a Lawrence aún más cerca, hasta el punto de que me lanza una mirada larga y curiosa, probablemente preguntándose si esta cita va a terminar con un beso o no.

Mientras tanto, me encanta la idea de imaginar a Wyatt hirviendo en su asiento, incapaz de intervenir.

Estoy jugando con fuego, seguro...

Y Wyatt encontrará la manera de avivarlo.

CAPÍTULO 18

WYATT

Le encanta jugar con fuego, eso es evidente.

Consciente de que la estoy siguiendo a ella y a Lawrence, Marina parece divertirse aún más. Se inclina más hacia él y se ríe con cada una de sus bromas. A los ojos de cualquier otra persona, serían una pareja interesante pero encantadora. Él es alto y elegante, ella es atrevida e intensa, él es el alma de la fiesta, ella es la dulzura que lo complementa a la perfección, él es un whisky con hielo, ella un chupito de tequila helado.

Me siento algo incómodo al volante, pero oculto por los cristales tintados y lo suficientemente lejos como para que nadie más note mi presencia. Nada me gustaría más que conducir hasta ellos y sacar a Marina de allí.

Sin embargo, Emily tiene razón.

Aquí es cuando empiezan los problemas. Marina y Lawrence se han puesto en contacto y ella está encubierta, investigándole. Lo que realmente me irrita es lo bien que se lo está pasando con él. No puedo decir que esté celoso, al menos nunca lo admitiría, eso es seguro, pero no me gusta lo cómoda que la veo con tal sujeto. El periodismo sigue unas normas muy estrictas, incluso en la industria de los tabloides, ella debería ya saberlo.

Él dice algo y ella echa la cabeza hacia atrás riéndose.

Veo su delicado escote, el vapor que sale de sus labios a medida que la noche se vuelve más fría.

Lawrence rodea a Marina con un brazo y la acerca más a su cuerpo. Ella se acurruca en su abrazo mientras terminan el camino de vuelta a su coche. Ahora es el turno de que él la lleve a casa y yo me preparo mentalmente para el probable beso que le dará de buenas noches, porque lo habrá.

"Ya no tengo quince años", siseo para mis adentros y agarro el volante con más fuerza mientras veo cómo suben a su coche.

Esto es ridículo. Debería haber dejado que uno de mis investigadores privados los siguiera, nunca debería haber sido yo hubiera venido aquí.

Ya es demasiado tarde para echarse atrás. Hemos vuelto a Great River y he aparcado a unos tres edificios más allá de la nueva casa de Marina. Ella sale y Lawrence la acompaña

amablemente hasta el porche, donde una luz ámbar parpadea junto a la enorme puerta de madera de roble.

Me encanta la forma en que se ha vestido para esta ocasión: nada elegante, pero una declaración definitiva de intenciones en color negro. Piernas kilométricas y zapatos de tacón bajo a juego con su bolso de cuero y la cantidad justa de lápiz de labios rojo resistente a los roces. Además, apenas necesita maquillaje para conseguir un ojo ahumado, dadas las sombras que proyectan sus largas pestañas y sus definidas cejas. Y aquí estoy yo, embobado, con la polla palpitando justo debajo de mi pantalón.

Lawrence dice algo y ella está a punto de reírse de nuevo, pero él se inclina y... la besa. Me pitan los oídos, mi mandíbula se aprieta y comienzo a detestar aún más a ese hombre con una intensidad irracional.

Mis nudillos se vuelven blancos sobre el volante cuando veo cómo ella se derrite en sus brazos. Él se retira, sonriendo ligeramente. Ella baja la mirada y da las buenas noches, desapareciendo luego en el interior de la casa. Él está claramente satisfecho con cómo se ha desarrollado la noche.

Podría salir ahora mismo y enfrentarme a él, pero eso metería a Marina en problemas. Así que, en lugar de hacer lo que más deseo ahora mismo, me quedo tranquilo, viendo a Lawrence volver a su coche y marcharse. Debería seguirle, pero algo escuece en mi interior. De todos modos, mis detectives están preparados para seguir con la operación, siempre tenemos a dos unidades en espera durante este tipo de investigaciones.

En su lugar, le envío un mensaje a Marina. "¿Cómo ha ido?"

"No ha estado mal", responde ella.

Me cabrea su respuesta. Se enciende una luz en una de las ventanas de arriba y veo su silueta.

"¿Has conseguido algo nuevo?"

"No es quién pensamos", dice ella. "Te lo explicaré mañana".

Eso es todo.

Salgo del coche y me dirijo a la casa de Marina. El frío me golpea como una bofetada helada, pero no atenúa mi furiosa erección. Al contrario, es como si toda mi sangre se hubiera concentrado ahí abajo para mantenerme vivo o algo así.

Golpeo la puerta y escucho sus pasos.

"¿Quién es?", grita desde lo alto de la escalera, sonando sorprendida.

"No soy Lawrence, si es lo que esperabas", respondo.

Se burla mientras abre la puerta. "¿Qué demonios se supone que significa eso? ¿Y qué haces tú aquí, señor Hillfire?" Marina intenta seguir siendo educada incluso en este momento. Sería divertido si no estuviera ya lidiando con tanto, empeorado por la mullida bata con la que se ha envuelto a toda prisa. Ya no lleva puesto el vestido, pero me pregunto por la ropa interior de encaje negro que seguramente lleva debajo. Es el tipo de chica que combinaría todas sus prendas para una velada así.

"¿Pensabas que tú y Lawrence estaríais solos esta noche?"

"Qué... Oh, has hecho que nos sigan", responde Marina, con el ceño fruncido y los brazos cruzados.

"Estás encubierta, por supuesto que hice que te siguieran. No nos la jugamos con este tipo de trabajo, Marina". Me detengo un momento y noto su mirada baja. "Estás decepcionada. ¿En serio?"

"No le va ese rollo del tráfico sexual", dice, mirándome de nuevo a los ojos. Esos remolinos verdes son casi hipnóticos y sus labios lentamente separados están haciendo que esto sea mucho más difícil para mí. "He hablado con él sobre el tema, te proporcionaré una grabación completa. Estoy segura de que tus investigadores privados acabarán por confirmarlo. Sólo que... no veo a Lawrence Bradbury como ese tipo de personas".

"Mis investigadores privados todavía siguen encontrando pistas y una maraña de papeleo que parece muy turbio", respondo. "Nadie deja semejante lío de documentos tras de sí a no ser que esté ocultando algo. He echado un vistazo a sus últimas declaraciones de la renta. No está limpio, Marina, has dejado que su encanto te afectara".

Se pone rígida y levanta la barbilla en señal de desafío. "Subestimas mi capacidad para juzgar a otro ser humano. Cualquier cosa dudosa que haya hecho con sus impuestos no lo convierte en un monstruo involucrado con el tráfico de personas. Deberías volver a comprobar los rumores que te llevaron a él en un primer lugar, mira de dónde es que vienen. Mucha gente parece odiarlo porque su hermana hirió tus sentimientos en su día, así que empiezo a pensar que todo este asunto es algo más personal para ti".

No puedo evitar mirarla fijamente durante un largo y duro minuto.

No ha sido simplemente cándida, esta siendo deliberadamente hiriente y, si permito tal transgresión, ella lo percibirá como una debilidad por mi parte. Lo hará de nuevo y mi ego no permitiría que ocurriera una segunda vez.

"Llevas demasiado tiempo jugando con fuego, Marina. Estás sobrepasando mis límites", le advierto.

"Tengo fe en mi propio juicio, pero tú sigues dudando de mí. ¡Por supuesto que los voy a sobrepasar!"

Exhalando profundamente y doy un paso hacia ella.

Retrocede instintivamente, pero no es miedo ni intimidación lo que veo en sus ojos, es jodida excitación y eso hace que mi polla palpite.

"¿Qué sentiste cuando te besó?" Pregunto, cerrando la puerta tras de mí. El interior está silencioso y casi a oscuras, salvo por las luces del piso de arriba y el candelabro del vestíbulo.

"No estoy segura de qué..."

"¿Te sientes atraída por él, Marina? ¿Se trata de eso?" Hay tensión en mi voz. Apenas me reconozco, pero no puedo parar. Doy otro paso hacia ella, pero esta vez no retrocede. En cambio, su cuerpo se relaja y su mirada se oscurece lentamente.

"Me costaría mucho sentirme atraída por él ya que hay otra persona que protagoniza mis sueños, señor Hillfire", me contesta.

"Wyatt", la corrijo, en este momento no soy el señor Hillfire para ella.

Un tercer paso deja sólo unos centímetros de aire comprimido entre nosotros y puedo sentir cómo se espesa, sobrecargado una tormenta eléctrica que procede de nuestros cuerpos. El albornoz que lleva es bastante viejo, pero de un agradable y esponjoso color rosa. Deja un escote pronunciado para que lo observe, dejando entrever el sujetador de encaje negro que lleva debajo. Tiene un broche delantero y mis dedos se mueren por desabrocharlo.

"¿Por qué defiendes a Lawrence entonces?"

"Porque le creí de todo corazón cuando dijo que tenía poco o nada que ver con esa gente con la que le viste", dice con notable claridad.

Mientras tanto, mis instintos se vuelven aún más primarios y me acerco un poco más a ella. Su respiración es entrecortada y su labio inferior tiembla ligeramente. El efecto que tengo en Marina es innegable y mis celos anteriores no eran sólo irracionales. Fueron una tontería, esta mujer arde por mí y planeo devorar cada centímetro de ella.

"¿Quién es el que protagoniza tus sueños, Marina?"

Tarda en responder, ya que nuestras miradas se entrecruzan en un choque silencioso. Sus manos abandonan el cordón que rodea su cintura y mi mano derecha sube para tirar de él y aflojarlo. En un instante, la mullida tela rosa cae deja ver más de su piel aceitunada que rodea sus deliciosas curvas.

El sujetador y las braguitas que lleva hacen juego, para mi deleite son de encaje negro por todas partes con detalles metálicos de color plateado. Sin embargo, el broche delantero es lo que más me obsesiona.

"Tú, Wyatt".

En cuanto mi nombre sale de su lengua, todo cobra sentido.

Era evidente. Las miradas robadas, los suspiros silenciosos cuando estamos cerca, los mensajes de texto, la forma en que disfruta burlándose traviesamente de mí y luego retrocediendo. Pero esta noche todo eso va a acabar. Esta noche voy a enseñarle a Marina Reglin una lección de lo que pasa cuando juegas con fuego, pero lo haremos a mi manera. Ella está a punto de recibirme en sus brazos, muy consciente de dónde va a terminar esto. Mantengo suavemente sus manos abajo y sonrío. "Nada de tocarme, no esta noche".

"No te entiendo..."

"Mejor". Respondo y acorto la distancia entre nosotros. De nuevo y de forma puramente instintiva, Marina levanta las manos, deseosa de rodearme. Repito mi gesto. "He dicho que nada de tocarme". La firmeza de mi tono la sobresalta y me muero de ganas de darle la vuelta y reclamar su cuerpo, su alma, todo de ella. "Date la vuelta".

Y lo hace.

Ella obedece mi orden. Preveo un final mejor para esta noche de lo que había imaginado en

un principio.

Observo la espalda de Marina. Una chica tan inteligente como ella debería saber que nunca debe darle la espalda a una bestia como yo.

CAPÍTULO 19

MARINA

No me deja tocarlo, ¡y es lo que más deseo ahora mismo!

En el momento en que Wyatt entró en mi casa supe cómo íbamos a acabar. Lo llevaba escrito en la cara y podía sentirlo en lo más profundo de mi alma, por no hablar de ese rincón cálido y resbaladizo entre mis piernas que lo desea con todo su ser.

No me muevo ni un milímetro mientras él ayuda a que la bata rosa termine de caer de mis hombros. Aterriza en el suelo con un ruido sordo y el aire fresco de la noche que se cuela por la puerta principal hace que mis pezones se me pongan duros a través de la tela de encaje de mi sujetador. Wyatt está de pie detrás de mí, su aliento caliente me hace cosquillas en el hombro, pero no se mueve ni me hace nada. La tensión sexual es excesiva. Los dos vamos a seguir adelante con esto, sea lo que sea, pero él se está divirtiendo de forma abusiva prolongando lo inevitable.

Sus dedos encuentran primero mis caderas y se familiarizan con mi piel. Su tacto es eléctrico y me produce fuertes escalofríos cuando sus dedos se enganchan a las tiras laterales de mis bragas y las baja. Me las quito, mis tacones todavía un poco doloridos por los zapatos de tacón que he llevado puestos, pero eso ya no importa, ya no importa nada de lo que ha ocurrido esta noche hasta este momento. La colonia de Wyatt llena mis pulmones y me acelera la sangre, mientras sus dedos vuelven a moverse por mi piel.

"Levanta los brazos", dice, con la voz áspera por el deseo.

Hago lo que me dice. ¿Cómo no iba a hacerlo, cuando la excitación en su tono me insinúa cosas maravillosas que está a punto de suceder? Incluso me duele por su contacto, estoy increíblemente mojada y deseosa de él, no puedo aguantarlo más.

"Por favor", susurro, con las manos sobre la cabeza.

Sus dedos trazan líneas invisibles por mi espalda. Uno a uno, los tirantes del sujetador se desprenden de mi cuerpo cuando él los desliza por mis hombros. En cuestión de segundos, se centra en la parte delantera, jugueteando con el cierre frontal mientras sus nudillos rozan mis pechos a través del encaje negro. Me lo quita y acaba en el suelo al igual que todo lo demás. Mis pechos están ahora desnudos y él los toma con sus manos, apretando cada vez más fuerte hasta que arranca un gemido de mi garganta.

"Por favor, ¿qué?", pregunta.

Necesito que entienda lo mucho que me está haciendo sufrir, así que aprieto mi culo contra su entrepierna y... oh, Dios, es jodidamente enorme y dura como una roca. Se mueve hacia delante, presionando su gran bulto entre mis nalgas y no puedo evitar intentar agarrar sus caderas para que vaya más allá.

"No", ordena Wyatt, forzando mis manos hacia arriba.

"Por favor..."

"Por favor, ¿qué?"

"Fóllame".

"Tú no me dices lo que tengo que hacer, Marina y eso es exactamente lo que vas a aprender esta noche".

Vuelve a acariciar mis pechos, apretando y masajeando hasta que mis pezones se vuelven como la roca. Se toma un minuto únicamente para acariciarlos, pellizcando y tirando mientras una maraña de electricidad recorre mi bajo vientre, haciéndome temblar de deseo. No puedo aguantar mucho más...

Sin embargo, Wyatt no ha terminado conmigo. Siento sus labios mordisqueando el lóbulo de mi oreja, su aliento caliente hace que se me derrita la piel. Su mano izquierda se desliza y encuentra mi coño mojado y sus dedos se introducen entre mis resbaladizos pliegues, obligándome a abrir las piernas. Me estremezco al sentir su tacto mientras él comienza a estimular mi clítoris como un experto, haciendo que se hinche cada vez más, pidiendo a gritos una dulce y muy necesaria liberación.

Ya no puedo controlarme.

Miles de colores explotan en mis ojos mientras me llevan de vuelta a ese maldito ascensor. Subo hasta el cielo y me deshago, pero necesitaré mucho más de él esta noche, esto no ha sido suficiente, le deseo profundamente y me aterra que vaya a dejarme con las ganas.

Respiro con dificultad y me aferro a la pared que tengo delante mientras flaquean mis rodillas. Wyatt sigue sacando el máximo provecho de este increíble orgasmo, ondas de placer que bañan todo mi cuerpo, calientes y dulces.

"¿Ves? Puedes conseguir muchas cosas cuando haces lo que te digo", me susurra al oído.

Mis ojos se abren. Los tenía cerrados desde hacía un buen rato y no me había dado cuenta.

Retrocede y, de repente, siento frío detrás de mí. Una sensación de urgencia se apodera de mi cuerpo. Wyatt está a punto de darme una lección, pero yo estoy reducida ahora mismo a un animal sin sentido y no tengo forma de volver a la normalidad. Lo quiero. Cada puto centímetro de mí desea cada puto centímetro de él.

"No te irás hasta que me folles bien duro, Wyatt Hillfire", digo con firmeza.

"¿Lo dices tú?"

"¡Sí!"

"¿Qué acabo de decirte?"

"¡Vale, he aprendido la lección, lo que tú quieras!" Digo desesperada. "Pero te necesito dentro de mí, si no, nunca te perdonaré".

Pasa un segundo de pesado silencio mientras la expectación se acumula en mi interior. Él sabe que no estoy bromeando, no lo hago. Al carajo con todo. No voy a ser su juguete, no así, al menos. No. Prefiero alejarme y mandar a la mierda el trabajo y cualquier carrera que tuviera en marcha con su revista, porque no hay manera de que deje pasar otro día más sin hacer realidad esta cosa retorcida que tenemos entre nosotros.

Oigo el sonido de la hebilla de su cinturón tintineando, seguido del ruido sordo de su pantalón cayendo al suelo.

"Esta noche nada de tocarme", dice Wyatt, pero su mano vuelve a encontrar mi coño.

El pequeño botón tan perfectamente diseñado para el placer está dolorido y necesita desesperadamente más, así que le presta toda su atención. Sin embargo, es su enorme polla la que me atraviesa con toda su longitud y me hace gritar.

"¡Wyatt!" Me las arreglo, conteniendo la respiración mientras me estiro alrededor de su generosa y acorazada anchura. Es más de lo que la mayoría de las mujeres podrían soportar, me doy cuenta en cuanto comienza a moverse dentro de mí.

Es lento, al principio, se toma su tiempo para que me acostumbre a esta maravillosa monstruosidad con la que me está llenando. Mis piernas están casi paralizadas, su mano sigue trabajando mi clítoris y el placer se dispara en mi interior como un láser de fuego. Empieza a embestirme más fuerte y más profundamente, frotando sin cesar hasta que me corro de nuevo, esta vez cayendo en pedazos mientras me penetra con todo lo que tiene.

Estoy a punto de gritar, pero Wyatt no cede.

Me folla más fuerte, más profundo, hasta que temo que me rompa. Pero no lo hará. Duele de una forma demasiado placentera y no puedo aguantar más. Me agarra los pechos y los aprieta, empujándome poco a poco contra la pared. Acabo con un hombro presionado contra su pecho mientras tomo todo el miembro de Wyatt en mi interior, una y otra vez. Me folla tal y como prometió y no puedo creer lo bien que se siente, lo perfecto que es, lo mucho que necesitaba que esto sucediera.

"Tócate", me ordena y no tengo más remedio que hacer que mi clítoris alcance otro orgasmo alucinante mientras él me embiste.

Más duro.

Más rápido.

Más profundo.

Grito de puro dolor, placer y éxtasis. Su polla me llena aún más, alcanzando cada puto átomo de mi cuerpo, su corazón explotando con el mío mientras alcanzamos nuestros orgasmos al mismo tiempo. Somos animales. Animales salvajes y desesperados.

"¡Más fuerte!" Se lo ruego. "¡Más duro, por favor!"

Gruñe mientras se apresura a obedecer. Ahora tiene una mano en mi cadera, con sus dedos

clavados en mi carne, mientras sube la otra y me rodea la garganta. Suavemente, al principio, y luego con más fuerza a medida que se intensifican las oleadas de placer orgásmico. El clímax es extraordinario, se me corta la respiración sólo por un momento, cuando todo se vuelve blanco y somos sólo él y yo, nuestros cuerpos y almas fundidas la una con la otra.

"Eso es", gime Wyatt con un último empujón.

Puedo sentirle, todo él, dentro de mí.

Justo como tanto deseaba.

"Todavía no he terminado contigo", murmuro mientras se retira, dejándome vacía y desesperada, queriendo más, mucho más.

"¿Quién ha dicho que haya terminado?" Wyatt contesta y me da la vuelta, dándose un minuto para contemplarme en mi debilidad. Estoy como hecha de gelatina ahora mismo y dependo completamente de la pared de detrás de mí para mantenerme erguida. Tengo la respiración entrecortada y mi coño está deliciosamente dolorido. Me muerdo el labio inferior lentamente y eso le hace sonreír. "Eres como un puto terremoto a punto de ocurrir, ¿lo sabías?"

"Yo no sería tan dura". Me río, volviendo poco a poco a mis sentidos.

"Yo sí. Estás hecha un peligro".

Se presenta ante mí en todo su esplendor, completamente desnudo y, como lo que más me gusta es provocarlo, desafío sus órdenes y le agarro la polla con una de mis manos, jadeando cuando me doy cuenta de lo pequeña que es en comparación a su miembro y de lo rápido que palpita ante mi contacto y se hincha, ansiosa por el segundo asalto.

Pero Wyatt me da una palmada en la muñeca. "Dije que nada de tocarme".

"¿Puedo tocarme a mí?"

Su mirada se oscurece en una negrura ardiente, siguiendo mis dedos mientras desaparecen entre mis piernas. "¿Por qué preguntas si no vas a esperar a mi permiso?"

"Porque descubro que no hay nada que me guste más que desafiar tu autoridad".

En ese mismo momento, miro hacia abajo y veo lo dispuesto que está a destruir mis sentidos de nuevo. Estoy más que receptiva a dejar que eso ocurra. Esta noche pertenezco a Wyatt, y tanto si me deja tocarlo como si no, Wyatt también es mío. Podría correrme muy fácilmente con él mirándome así. Es como si estuviera hecha para él y él estuviera hecho para mí.

Tenemos una larga noche por delante.



LA MAÑANA nos encuentra tirados en mi cama. La calefacción está encendida y las ventanas están cubiertas del rocío de la mañana. Hemos estado despiertos casi toda la noche, siendo embelesada por Wyatt en todos los sentidos. Me ha desarmado, pieza por pieza y me ha vuelto a montar.

Me duele todo, e incluso tengo un par de moratones por sus azotes, pero los llevaré con

orgullo. Sin embargo, yo no pude tocarlo a él. Incluso me ató a los postes de la cama para asegurarse de que se salía con la suya. Ahora, duerme plácidamente.

Su pecho se eleva lentamente con cada respiración uniforme.

Su pelo canoso es un magnífico lío, me muero por recorrer con las yemas de mis dedos la sombra de su barba incipiente. Me gusta todo de él y no es la falta de sueño lo que me hace pensar estas cosas. Llevo media hora despierta, mientras Wyatt sigue en un lejano país de los sueños, disfrutando mientras lo observo. Sí, es mucho más mayor que yo, y tal vez nunca habríamos estado juntos en otras circunstancias y sí, sigue siendo mi jefe, pero me gustaría pensar que esto no afectará a mi carrera.

Hemos conseguido que los negocios y el placer estén más o menos separados.

¿Debería preocuparme? Sacudo la cabeza lentamente. Wyatt ha tratado de protegerme todo este tiempo. No se fía de Lawrence Bradbury y sé que tiene a sus propios investigadores siguiéndole, pero incluso sin esta historia en el centro de nuestra atención, algo me dice que habríamos acabado aquí, en mi cama, sudando y recuperándome después de una fenomenal follada por la que me muero por repetir.

Es adictivo, lo reconozco y su edad también dice mucho sobre su experiencia. Este hombre me hace explotar con un solo toque, hace que disfrute hasta estallar y siempre está ahí para tomar todo lo que tengo para darle. Comparado con mis anteriores hazañas sexuales y románticas, tengo que admitir... que Wyatt Hillfire está en otro nivel, mucho más alto.

Andrei era un niño pequeño en comparación. El nivel de Wyatt está en la puta estratosfera.

Pero no me gustan sus reglas. Quiero tocarlo y quiero hacerlo hora.

"¿Sabes? Sigo pensando que todo eso sólo está en tu cabeza", digo, lo suficientemente alto como para que Wyatt me oiga y se despierte. Sin embargo, se limita a mirarme, todavía tumbado, sin moverse. "Lo de Lawrence, quiero decir. No creo que los rumores sean ciertos. Nunca te dio alguna razón para sospechar de él antes de esas fotos que me mostraste, ¿verdad?"

"Buenos días a ti también", responde secamente.

"No estamos de acuerdo en este tema, lo sé, pero te lo demostraré. Avanzaré y me encontraré con él de nuevo, me acercaré y probaré que no hay nada".

"No volverás a acercarte a Lawrence Bradbury". Hay una dureza definitiva en su voz. Habla en serio y probablemente sería capaz de atarme al radiador si eso es lo que hace falta para mantenerme alejada de ese hombre. "Mis investigadores harán el resto del trabajo de campo. Como he dicho, sus declaraciones de impuestos y sus cuentas financieras no tienen suficiente coherencia y al final llegaremos al fondo del asunto. Una vez que tenga la toda la información, escribirás el artículo y obtendrás todo el crédito, no te preocupes".

"No voy a contradecirte en esto, sólo quiero demostrarte que estás equivocado".

Wyatt se ríe. "Marina, eres jodidamente implacable..."

"Y eso que todavía no has visto nada", respondo mientras bajo hacia su abdomen. Está a punto de agarrarme y decir una de sus frases de "nada de tocarme", pero le hago una sonrisa

traviesa. "Oh, no. A estas horas ya no mandas, Wyatt. Te dejaré las noches para que hagas lo que quieras conmigo, pero las mañanas son mías".

Se lo piensa un segundo, con la curiosidad brillando en sus ojos. "De acuerdo".

"Alto el carro, cariño. ¿Acabamos de llegar a un acuerdo?"

Wyatt está a punto de responder con algo ingenioso, pero acaba inspirando mientras yo envuelvo mis labios alrededor de la punta de su polla mientras uso ambas manos para sujetar toda su longitud. Ya la tiene completamente dura, mi erección matutina favorita... así que tengo mucho que chupar y lamer. Mi lengua pasa por una vena palpitante que la recorre y saboreo todo el largo de su miembro con avidez antes de volver a centrarme en la punta.

Todo este tiempo, Wyatt me observa fijamente.

"Tienes un sabor increíble", digo, relamiéndome los labios.

Me agarra con la velocidad del rayo y nos hace rodar. Acabo tumbada de espaldas y riendo, mientras él me abre las piernas y procede a lamer mi coño. Mi risa se ahoga mientras su lengua explora con destreza cada uno de pliegues húmedos. Gimo mientras me chupa el clítoris y desliza dos de sus dedos en mi interior, decidido a hacer que me corra de nuevo por... enésima vez. He perdido la cuenta de cuántos orgasmos he tenido ya.

"Eres como la puta miel en mi lengua", susurra Wyatt, tomándose su tiempo y saboreándose entera. Trabajando sin piedad sobre mí, sonrío cuando clava sus dedos en mis muslos para mantenerme quieta mientras me retuerzo contra su boca. "Espera..."

Antes de que me dé cuenta de lo que está pasando, nos hace girar de nuevo. Acabo sentada a horcajadas sobre él, con su perfecta y gigantesca polla entrando justo donde se supone que debe hacerlo. Jadeo y me quedo paralizada durante un segundo, familiarizándome de nuevo con su magnífica bestia. El pecho de Wyatt es ancho y musculoso, con finos pelos cortos cubriendo su extensión. Sus pezones son duros y de color marrón claro, pidiendo mis dedos. Las mañanas son mías, después de todo, así que disfruto de cada segundo.

Coloco las palmas de las manos en sus ondulantes pectorales y me muevo lentamente, balanceando mis caderas contra las suyas. Cada movimiento me produce una punzada de espléndido dolor placentero en el bajo vientre. Es tan jodidamente grande que duele, pero tampoco puedo parar, es perfecto tal y como es, y a mi coño le encanta estirarse a su alrededor. Mi clítoris también se aprieta contra su ingle, lo que hace que me mueva más rápido, desesperada por perseguir esa sensación hasta el cielo.

Me sujeta por las caderas, sus dedos clavándose aún más en mi piel.

Me balanceo e inclino la cabeza hacia atrás, amando su longitud y su grosor bestial mientras mi clítoris se frota contra su piel. Las crudas sensaciones estallan entre mis hormigueantes piernas y lloro de puro gozo mientras me deshago en otro orgasmo, aunque éste es diferente. Es como si cada centímetro de mi piel se hubiera desprendido y mi alma estuviera llena de la suya. Cada terminación nerviosa ha cobrado vida y mi coño palpita con una maravillosa felicidad. Me estremezco y Wyatt me deja hacer lo que quiera.

Todos los ángulos son increíbles y me pellizco a mí misma los pezones para maximizar este orgasmo aplastante, para exprimirlo al máximo. Sin embargo, a medida que mi cuerpo baja de esta increíble experiencia, Wyatt se apodera de él.

"Mi turno", me dice.

Clavando los talones en el colchón, me agarra los pechos y los aprieta con fuerza, mientras procede a follarme hasta el olvido. Me abalanzo sobre él y grito de placer como un animal salvaje mientras me penetra con fuerza, rapidez y sin piedad.

Cubro sus manos con las mías y me inclino hacia ellas hasta que se corre y me embiste, una y otra vez, mientras me llena y él se rompe y me reclama, una y otra vez.

No quiero que esto termine...

No quiero que nada de esto termine...

"Joder, Marina, eres adictiva", susurra Wyatt mientras me apoyo sobre él.

Nuestros cuerpos brillan de sudor. Estamos agotados, pero él sigue moviéndose, sigue dentro de mí y todavía quiero más, mucho más. Quiero todo lo que tiene y más. Sigue diciendo que soy un peligro, pero me temo que es él quien lo es. ¿Hay normalidad después de esto? ¿Hay vida después de esto?

¿A dónde iremos a partir de aquí?

Me da miedo preguntar, no quiero arruinar lo que tenemos.

"Más... quiero más", respondo.

Wyatt está ansioso por complacerme.

CAPÍTULO 20

MARINA

Lawrence Bradbury tiene un yate.

Por supuesto, ha nacido y se ha criado en los Hampton. El hecho de que enterarme de ello me sorprendiera demuestra lo dispersa que está mi mente desde que Wyatt y yo llevamos las cosas a otro nivel.

Me encuentro ahora mismo en el yate de Lawrence, disfrutando de una puesta de sol carmesí sobre la bahía.

El agua del océano centellea como diamantes negros bajo el cielo rojo resplandeciente y apuesto a que muchos poetas han escrito grandes versos sobre vistas como ésta. Yo no soy una de ellos, sólo soy una periodista en ciernes demasiado testaruda como para aceptar una derrota y por eso sigo con esta historia.

Wyatt no puede venir a buscarme estando yo aquí. Probablemente ya sabe dónde estoy, pero no puede venir a por mí. Estoy jugando absolutamente con fuego y sé que se va a poner furioso, pero también sé que conducirá a un sexo alucinante, por supuesto, y si eso es lo que se necesita para mantenerlo, que así sea. Me está gustando demasiado y me gustará aún más cuando le demuestre que se equivoca con Lawrence, también. Siento como si estuviera teniendo una racha ganadora llegados a este punto.

"Parece que te lo estás pasando muy bien", dice Lawrence, sonriendo desde el volante. Es una embarcación relativamente pequeña pero flamante y con un diseño futurista. Dice que el diseñador se inspiró en un boceto de Zaha Hadid para el proyecto, por lo que parece algo que aún no se inventará hasta dentro de cincuenta años. El motor apenas es un gruñido por encima del agua. "En cuanto quieras volver avísame y le daré la vuelta a este bebé".

"¿Cuánto falta para llegar a la orilla desde aquí?" Pregunto.

Comprueba el panel de navegación integrado, que cuenta con una pantalla táctil y sólo una docena de botones para las funciones mecánicas. "Media hora, se supone. Llevamos un rato fuera, por lo que parece".

"El tiempo pasa volando cuando estás en buena compañía", respondo.

"Algo por lo que estoy eternamente agradecido".

"Podemos volver, muy lentamente, entonces", digo. "Hacer que lo bueno dure más..."

Lawrence se ríe, ya acostumbrado a mis expertas evasivas y saltos de un tema a otro. Dice que tengo un ‘trastorno por déficit de atención conversacional’, un término totalmente inventado que, en definitiva, describe mejor mi incapacidad para ser 100% sincera con él todo el tiempo. Cada vez que pregunta algo que podría llevarle a la verdad sobre mí y mi motivo por el que estoy aquí, divago y no de forma del todo experta, pero él lo encuentra divertido y adorable.

"Me llevará un tiempo conocerte mejor", responde Lawrence, dando la vuelta al yate con suavidad. El océano está un poco más agitado en esta zona, así que sentimos cada ola. Sin embargo, es una gran embarcación y él es un brillante patrón, así que no me preocupa. No es él quien me preocupa, al menos. "Supongo que hay algo de diversión en el misterio que tienes".

"No estoy acostumbrada a ser cómo un libro abierto", le digo mientras me levanto y me tomo un momento para permanecer de pie mientras el yate se balancea bruscamente contra una ola lateral. "Uf... Vaya, como iba diciendo..."

"Lo entiendo", dice. "Y te respeto".

La verdad es que ha sido más que respetuoso conmigo. No nos hemos besado desde aquella cena en el restaurante italiano, principalmente porque he mantenido una distancia educada, centrándome en una conversación de calidad para poder hacerle preguntas eficaces. Le he parecido una persona curiosa, aunque inocentemente. Poco sabe él sobre la realidad...

"Voy un momento al baño", digo y desaparezco bajo cubierta.

El interior del yate parece sacado de la revista Architectural Digest. Está cubierto de caoba lacada con detalles de latón cepillado, los paneles decorativos con cristal de Bohemia y esmalte pintado, la rara porcelana china y los suaves y finos acabados de cuero se unen en un entorno de lo más lujoso. Me veo obligada a tocar cada superficie para asegurarme de que esto no es sólo un sueño. Quiero mimarme un poco, aunque sólo sea por un segundo. Podría haber dejado de lado el caso, pero tengo algo que demostrar y quiero disfrutar de este momento. Nunca he estado en un yate antes, tampoco he salido nunca con un tipo como Lawrence.

Curiosamente, no es él de quien me he enamorado y eso me asusta. Apenas me reconozco a mí misma, pero mis instintos me siguen empujando hacia adelante. Lawrence es bueno conmigo, amable, cortés, amigable, respetuoso. Sin embargo, mi alma permanece en el recuerdo de Wyatt. Es tempestuoso, intenso, posesivo y dominante. Él conoce cada centímetro de mí y siente un gran placer al excitarme para luego volverme del revés, pero yo disfruto igualmente del proceso. Para él todo esto es sobre todo físico, al menos eso creo que...

Con Lawrence, tengo un tipo diferente de estimulación. Es social e intelectual, sobre todo.

Con Wyatt, es pura pasión, magnetismo de carne y piel, decadencia. Todo escondido bajo una relación presuntamente profesional que no tiene nada que ver con lo demás. Me miento a mí misma, por supuesto. Es más que eso, pero no para él, y por eso... tampoco puedo dejar que signifique más para mí. Puedo limitarme a ‘jugar con fuego’, como le gusta decir a Wyatt y disfrutar del fantástico sexo que me ofrece.

"Vale, sal de mi cabeza", murmuro en voz baja mientras empiezo a mirar los camarotes

privados que hay bajo la cubierta. Hay tres y una cocina abierta con una zona de estar y comedor, dotada de elegantes ventanales que ofrecen una vista de las olas y el cielo que se encuentra delante.

Consciente de que Lawrence no bajará mientras navega de vuelta a la orilla, me doy un minuto para observar cada camarote antes de que empiece a preguntarse qué podría estar haciendo aquí abajo. El primero es un precioso dormitorio rojo y dorado con un escritorio clásico de madera que imita al cerezo antiguo. El tocador empotrado es enorme y hay una nevera y un congelador incorporados, ambos completamente abastecidos de champán y caviar de primera calidad.

El segundo camarote tiene un diseño más náutico. Es el espacio personal de Lawrence, a juzgar por la plétora de fotos enmarcadas de él y su familia que ocupan entera una de las paredes. Hay nudos marineros expuestos en una placa de madera justo encima de un escritorio con detalles de latón cepillado y las sábanas de la enorme cama de matrimonio son un elegante contraste de azul marino y blanco roto, con delicados bordados rojos decorando las esquinas.

Reviso cada puerta y cada cajón. Encuentro sus camisas y pantalones en la cómoda, junto con una docena de pares de mocasines y un par de jerséis de cachemira, de los que se suelen llevar colgados sobre los hombros con las mangas atadas por delante. Gilipolleces de ricachones, según mi padre, pero no importa, a Lawrence le gusta. No me atrevería a negarle ese pequeño placer.

Al llegar a la estancia común, tengo una mejor idea del lugar. La cocina y el espacio abierto están decorados de forma neutra pero ridículamente elegante. Creo que sólo los pomos de los cajones cuestan cien dólares cada uno. Sin embargo, a pesar de todo ese lujo, sigue siendo una zona agradable y acogedora. El camarote rojo y dorado es diferente: creo que es para invitados importantes. El diseño de lino y los jarrones esculpidos con turmalina pura junto a la ventana con marco de latón lo confirman.

Es donde se quedaría un senador, o incluso el residente, si tuviera la oportunidad. Sé que su padre se mueve en círculos tan elevados como esos. Joder, la mitad de su familia negocia todo el día a través del Congreso para facilitar los negocios de los Bradbury en todos los ámbitos.

"Oh, vaya..." Me oigo murmurar mientras asimilo este tercer dormitorio.

El diseño destaca porque es... negro. Todo aquí es negro: madera, acrílico, plástico, vidrio, negro, el negro más negro. Sólo la luz del sol entra por un único ojo de buey y hay focos incorporados en el techo, aunque aún no son necesarios a esta hora del día. La cama es grande y redonda, con un cabecero de hierro forjado. Hay marcas de rozaduras por todas partes, como de metal rayado. Se me eriza la piel y no sé por qué, pero me siento... incómoda en esta habitación. Es difícil de explicar.

Al revisar los cajones, rápidamente se hace evidente el motivo. Hay una gran cantidad de juguetes sexuales para elegir, lencería comestible, trajes de látex y otros accesorios que inducen al orgasmo o al fetiche sexual. Supongo que es aquí donde trae a las mujeres más aventureras,

aunque nunca me lo ha mencionado. Tal vez es demasiado pronto en nuestras citas para que me considere una candidata para esto. Sin embargo, al llegar al tocador, todo el ambiente de este lugar cambia, pasando del lado oscuro y picante a parecer las putas entrañas de un monstruo.

Hay esposas y cadenas de acero escondidas en una bolsa negra. Instrumentos de tortura...

"Dios mío..."

Encuentro una pera de la agonía. Tiene una pizca de sangre seca. La vuelvo a meter en la bolsa rápidamente y me alejo, cerrando las puertas de la cómoda con demasiado ruido. Congelada por un momento, escucho lo que sea que me aguarda fuera de este camarote. Se me eriza la piel, mi respiración se entrecorta cuando salgo y me dirijo directamente al fregadero de la cocina, que suministra agua fresca desde una bomba de filtración especial situada debajo. Me lavo la cara y me la seco suavemente con una toalla, tratando de entender qué es lo que acabo de ver ahí dentro.

No puede ser real.

¿Qué clase de sexo le gusta tener a Lawrence que requiere métodos de tortura medieval y literalmente desangrarse? Dios.

Decir que estoy horrorizada sería el eufemismo más grande de la historia. ¿Cómo coño voy a mirar a este hombre a los ojos, ahora, cuando sólo puedo imaginarlo metiéndose en uno de esos trajes negros de látex y haciendo daño a una mujer inocente? Pensándolo por otro lado, podría ser algo consensuado. Debería serlo.

Sacudo la cabeza.

La gente tiene sus fetiches. Es cierto que esto podría tener mucho que ver con todo el tema del tráfico de personas que quiere investigar Wyatt. Sin embargo, nada aquí grita tráfico de personas. Sólo estoy siendo paranoica, pero la sensación que tuve allí dentro apareció tan pronto como entré en la habitación, como si mi cuerpo pudiera sentir el mal que ha ocurrido allí.

Intento alejar todos esos pensamientos negativos de mi mente. La gente tiene derecho a tener sus fetiches, ¡maldita sea! Y créeme, sé un par de cosas sobre las parafilias, porque cuando Wyatt me estrangula mientras me empotra me provoca algunos orgasmos francamente efusivos. Me apoyo con la espalda en la pared fría y cierro los ojos por un momento, hasta que por fin consigo calmarme.

Vuelvo a subir corriendo y me encuentro con un mundo diferente que me espera. Las nubes oscuras se acumulan en el horizonte: bocanadas de algodón enfadado iluminadas ocasionalmente por los relámpagos. Los sonoros truenos tardan sólo un par de segundos en llegar hasta nosotros, mientras el viento se levantan con fuerza y las aguas se agitan. Lawrence parece preocupado, con el ceño fruncido mientras mira por encima del hombro.

"Por favor, dime que esa tormenta no nos está alcanzando", le digo, aferrándome a una de las barras de acero para salvar mi vida mientras el barco sigue cortando las olas más altas que nos vienen por delante.

Cuanto más nos acercamos a la orilla, más difícil se hace la navegación. Reducir la velocidad

no es una opción. Esta tormenta salió de la nada y pronto llegará a la costa. "Estamos mejor a una velocidad alta como esta", dice Lawrence. "Pero deberías ponerte el chaleco salvavidas, por si acaso".

Sólo ahora me doy cuenta de que ya lleva el suyo.

"Pero ¿a dónde se ha ido esa hermosa puesta de sol?" murmuro mientras agarro un chaleco de debajo del asiento de detrás de Lawrence y me lo pongo.

"Me temo que así es como funciona el otoño en la costa de los Hamptons", se ríe. "En un momento es casi un recuerdo del final del verano, con un sol precioso que se pone, pero luego se convierte en una completa pesadilla. He visto tormentas que se acumulan mucho más rápido y golpean mucho más fuerte que ésta".

"¿Tú crees?"

Se ve aterrador desde lejos. Es como un monstruo hecho de nubes que está desesperado por beberse toda el agua del océano y tragarnos enteros junto a ella. El aire es mucho más frío y el sol ha desaparecido. Dudo que lo volvamos a ver hasta mañana.

"Sin embargo, aprecio tu instinto", dice Lawrence. "Yo me habría quedado un rato más ahí fuera, lo más probable es que no hubiésemos llegado a la orilla a tiempo".

"Aún no hemos regresado, no cantes victoria todavía".

Se ríe con una fuerte carcajada. "Tú y tus dichos... Por favor, Marina, no te preocupes. Soy un buen patrón, llevo haciendo esto desde los dieciséis años y nunca he hundido un barco. Confía en mí".

"Confío en ti".

¿Pero lo hago?

¿O estoy mintiendo tanto a él como a mí?

Sin embargo, Lawrence dice la verdad sobre cómo llegar a la orilla a tiempo. Sólo unas pocas gotas caen del cielo casi negro cuando llegamos al muelle y el yate ya está asegurado y cerrado para la tormenta que se avecina. El viento arremete contra la costa, las olas espumeán rabiosamente al chocar contra las rocas. Saboreo el océano en mi lengua y huelo su furia con cada violenta bofetada del creciente vendaval.

Casi corremos hacia su coche, riendo mientras la lluvia se intensifica de repente y nos pilla por el camino.

El cielo prácticamente se abre en dos y toda el agua cae a la vez. Para cuando estamos en su coche, los dos estamos calados hasta los huesos. Está a punto de arrancar el coche y alejarnos por fin de la locura para adentrarnos en el interior de la ciudad, mientras su yate se balancea en el abarrotado pero seguro muelle que da a la oscura bahía. Las cafeterías y las terrazas casi han cerrado, los clientes se apiñan en el interior para protegerse de la lluvia, pero mi teléfono suena, un número desconocido.

"Eso ha sido una locura", se ríe Lawrence, pero se calla al ver que respondo al teléfono.

"¿Hola?"

"Sal del coche y métete en el todoterreno negro que hay al final del aparcamiento ahora mismo", dice Wyatt con voz severa.

"Espera un momento", le susurro a Lawrence, poniendo una mano sobre la suya para evitar que arranque. "Yo... aguanta un momento".

"Marina, o haces lo que te digo, o todo esto se acaba aquí y ahora".

No es la primera vez que me amenaza con algo así, pero sí es la primera vez que le creo. Hay algo en su tono, algo primitivo y más allá de la furia, que me invita a escuchar con atención y a hacer lo que me dice, pues de lo contrario lo perderé todo.

Lawrence me mira con confusión. "¿Todo bien?"

"Acabo de darme cuenta", digo, colgando y guardando el teléfono, "de que no me has traído hasta aquí. Mi coche sigue en el aparcamiento".

"Oh, mierda, lo había olvidado por completo", ríe. "¡Tenía tanta prisa por sacarnos de esta tormenta que ni me había dado cuenta!"

La verdad es que se ha convertido en toda una pesadilla ahí fuera, las gotas de lluvia golpean incesantemente el parabrisas y hacen prácticamente imposible ver algo más que luces y formas borrosas en el exterior. No le estoy mintiendo, mi coche está aquí fuera, en algún lugar, aunque no estoy segura de dónde con toda esta maldita tormenta. Además, realmente no importa, Wyatt me quiere en el todoterreno negro que hay al final del aparcamiento, siempre y cuando pueda encontrarlo. Algo me dice que lo haré. ¡Joder, odio cuando me obliga a irme de esta manera!

"Está bien", le digo a Lawrence, para luego inclinarme hacia él y dejar caer un beso en su mejilla. "¡Gracias por la vuelta!"

"De nada" me responde y su mirada se suaviza al posarse sobre mi rostro. "Espero que volvamos a repetirlo, aunque definitivamente comprobaré el pronóstico antes de salir. Lo prometo".

"Oye, acabamos con un subidón de adrenalina, ha sido una tarde genial", digo riendo. "Te llamaré mañana", añado y salgo del coche antes de que pueda decir nada más. Está lloviendo a cántaros y el hecho de estar ya empapada no hace más que empeorar la sensación mientras corro por el borde del aparcamiento.

Respiro aliviada cuando el todoterreno negro me ilumina con sus luces. Me subo, pensando que debe de ser uno de los empleados de Wyatt, ya que sólo lo he visto a él con su Lexus. Naturalmente, se demuestra que estoy equivocada en cuanto es él quien me mira fijamente desde el volante. El silencio y la incomodidad entre nosotros duran casi un minuto mientras cierro la puerta y me pongo el cinturón de seguridad.

"Has tardado una eternidad", dice.

No hay mucho que pueda decir. Está enfadado, un músculo de su mandíbula se contrae, aunque lo único en lo que puedo pensar es en acariciar con mis dedos su barba incipiente y hundir mis manos en su pelo. Sin embargo, está tan enfadado que incluso el aire se espesa a su alrededor. Sus ojos me perforan el alma y la emoción que desprende es tan indómita, tan herida,

que casi me duele.

"Todavía estoy trabajando en el caso, ¿recuerdas?" Respondo desafiante. Hay algo en él que exige que me mantenga firme, aunque sé dónde terminará.

"Y yo te he dicho que ya tengo a mis investigadores y a mis contables forenses sobre él, que ya no es necesario que trabajes encubierta", dice. "Es demasiado arriesgado".

"¡Y ya te he dicho que estás absolutamente equivocado con él!" Devuelvo su golpe.

Él mira a Lawrence alejarse por el espejo retrovisor. La lluvia es tan densa que no ha podido verme entrar en el todoterreno. En cuanto se va, Wyatt parece relajarse, aunque sea un poco.

"Llevo más tiempo en esto que tú, Marina, no me vas a enseñar nada nuevo. Al contrario, eres tú la que tiene mucho que aprender todavía".

"Mi instinto nunca se equivoca".

"¿Pero es tu instinto el que te está guiando ahora?"

Me viene un flashback de aquella pera de la angustia que vi en uno de sus cajones y me estremezco en mi asiento. Su mirada se ensombrece al notar mi ropa mojada por la lluvia, en particular al ver mi par de pezones que asoman a través de mi ropa. Pone el todoterreno en marcha y nos saca de la bahía, conduciendo como demasiado rápido y sin la suficiente visibilidad. No me gusta nada esta faceta suya. No sólo es intenso, ahora también es temerario. "Baja la velocidad", le exijo.

Pero no lo hace.

Mi corazón se aprisiona contra mi pecho y estoy segura de que está disfrutando cada momento de este pequeño tormento que me está proporcionando. Contengo la respiración con cada curva cerrada por la que pasamos, pero pronto me doy cuenta de que sabe exactamente lo que está haciendo. El coche nunca resbala, los neumáticos nunca chirrían, cada movimiento es preciso y calculado.

Le miro, tomándome un momento para admirar su perfil hosco. Sus labios se mueven ligeramente, sus fosas nasales se agitan con cada respiración. No dejo de desafiarle y de rechazarle y lo odia, pero tampoco puede evitarlo, así que ahora lo que quiere es 'castigarme'. Quizá pensó que el sexo me haría callar, pero seguro que ya se ha dado cuenta de que no le ha funcionado.

Nos detenemos frente a su casa, pero no me muevo de mi asiento.

"¿Por qué estás tan enfadado? ¿Realmente se trata de toda esta historia de Bradbury? Seguro que ya te habrás acostumbrado a mi estilo", le digo.

"No estoy enfadado, Marina".

"Déjame adivinar, estás decepcionado", respondo. "Suenas igual que mi padre".

Veo que esa frase lo golpea fuertemente. No sé por qué, pero todo su comportamiento cambia. Se remueve en su asiento y se gira para mirarme, respirando profundamente y sopesando cuidadosamente las palabras que está a punto de decir antes de pronunciarlas.

"Vale... está claro que no estoy consiguiendo que me entiendas, así que voy a intentar un

enfoque diferente", dice Wyatt. ¿Por qué siento que estoy a punto de ser reprendida? ¿Por qué me siento como una niña delante del hombre que me ha proporcionado todos esos orgasmos paralizantes? Esto no está bien. "Te gusta Lawrence Bradbury, te sientes atraída por él y no te culpo. Conozco a ese tipo desde hace años. Es inteligente, guapo, rico, encantador y absolutamente capaz de hacer que una chica como tú se interese por él. Te seré honesto, Marina, no tengo ningún problema con lo que sea que se esté gestando entre tú y él".

¿No tiene ningún problema? Espera, ¿por qué me siento tan decepcionada con esa última frase?

La culpa es mía. Pensé que Wyatt estaba celoso de Lawrence. He tomado el camino equivocado y la realidad está a punto de explotarme en la cara. Se me revuelve el estómago cuando pone una sonrisa comprensiva, casi lastimera, en su rostro.

"Me preocupa que no tengas toda la información sobre él y que te dejes llevar por tus primeras impresiones. Ya te he dicho claramente que hay una investigación compleja en curso", añade. "Y necesito que mantengas las distancias con él. Tu percepción de Lawrence es importante, sí, pero si alguna de mis sospechas sobre él resulta ser cierta, no te quiero cerca de él. Tu padre fue mi mentor, Marina. Nunca te pondría en una situación en la que luego tuviera que darle explicaciones".

Y ahí está, siendo paternalista conmigo.

Sólo está empeorando las cosas y no creo que Wyatt esté siendo consciente.

"Si al final nos equivocamos con él, entonces bendeciré personalmente cualquier relación que tengáis en marcha", continúa. "Pero hasta entonces, es importante que mantengas las distancias, por tu seguridad física".

"Eres un falso de mierda, Wyatt Hillfire", replico tajantemente.

Se queda sin palabras durante un buen minuto. Disfruto del momento, por supuesto, y luego me burlo, sacudo la cabeza y salgo de su coche. Estamos fuera de su casa, sin embargo y lo había olvidado por completo hasta ahora. Me hace reír cuando sale con el ceño confuso.

"¿Qué pasa?", pregunta.

"¿Por qué me has traído aquí? ¡¿Para decirme que estás de acuerdo con que Lawrence Bradbury me folle si resulta ser inocente mientras que tampoco confías en mí cuando digo que es totalmente inocente?!"

"Marina..."

"¡No, que te den Wyatt! No puedes jugar conmigo así. No soy una niña pequeña, soy una mujer adulta con deseos y necesidades y merezco un poco de tu respeto". Me quejo. "Estoy más que feliz de no ver a Lawrence durante un tiempo y dejar que acabes haciendo el ridículo, pero la verdad es que necesito estar cerca de él para poder investigarlo yo misma. Que les den también tus investigadores privados y a tus contables forenses. Encontré putos dispositivos de tortura sexual en el interior de su yate, ninguno de tus chicos habría encontrado esas cosas por su cuenta. Ninguno está tan cerca de él como lo estoy yo".

El silencio cae entre nosotros junto con una lluvia que se intensifica, pero a ninguno de los dos parece importarle. De todos modos, mi bolso es impermeable, por lo que dejo que el diluvio me bañe.

Wyatt se ríe. "Así que no es tu precioso santo después de todo".

"¡Vete a la mierda, Wyatt! Sigo pensando que te equivocas con él, pero no voy a dejar que dictes cómo he de llegar a la verdad. Me contrataste por una razón, conoces mis métodos, mi sistema ético. Sabes hasta dónde estoy dispuesta a llegar, no puedes cortarme las alas porque tengas miedo de mi padre. Eres un hombre adulto, maldita sea, empieza a actuar como tal".

Ahí está.

Le acabo de lanzar un desafío definitivo y algo ha cambiado dentro de él casi al instante. Me invade una perversa sensación de satisfacción y subo tranquilamente los escalones de su casa, me detengo ante su puerta y me cruzo de brazos mientras le espero. Se une a mí con una sombra sobre sus ojos.

"¿He dicho algo que te haya molestado?" Pregunto, casi serena de placer.

"No. En realidad, has dicho justo lo que quería oír", responde, y luego abre la puerta principal.

"Quiero decir, aprecio el espíritu protector y todo eso, pero soy una—" No llego a terminar la frase dado que Wyatt me agarra por el cuello y me lleva al interior de su casa. Me cierra la boca con un beso, el primero, por cierto...

Me derrito casi inmediatamente.

Sabe a menta y a toques de tabaco. Sus labios aplastan los míos, su lengua los atraviesa, explorando con avidez y enredándose con la mía. Le rodeo con mis brazos y aprieto mi pecho contra él. Estamos empapados por la lluvia y humeantes de deseo, así que nos besamos y nos quitamos la ropa desenfrenadamente. Las prendas golpean el suelo de mármol con una bofetada húmeda.

Es incluso mejor piel con piel. Sentimos frío y calor al mismo tiempo, sin poder dejar de temblar mientras nuestras manos vagan por todos los rincones de nuestra piel. Me lame la barbilla y yo le mordisqueo el lóbulo de la oreja. Gruñe suavemente y casi me arranca las bragas ahí mismo. Ni siquiera recuerdo haber llegado al dormitorio, pero estamos desesperados por consumir este fuego maníaco que arde entre nosotros.

"Wyatt..." Grito cuando entra en mí y me llena por completo.

Me gusta tanto que casi instantáneamente llego al orgasmo, mi coño se aprieta con cada una de sus embestidas. Me sujeta y me mira a los ojos, que me hablan más que todo lo demás. Me abandono a él mientras procede a mostrarme exactamente la clase de hombre que es realmente. Cualquier sensación de malestar que pudiéramos haber tenido antes se ha desvanecido mientras la palpitante polla de Wyatt me llena hasta el fondo, una y otra vez. Me penetra con la mayor saña y yo grito de placer y dulce agonía mientras el éxtasis se apodera de mi alma y me rompe en mil millones de pedacitos.

Le hundo mis uñas en su espalda y le arañó sin piedad.

"Joder, Marina... ¡Vas a hacer que pierda la puta cabeza!", gruñe y se adentra aún más en mí, brutalmente excitado mientras subo al cielo y desliza una mano entre nosotros para poder acariciar mi clítoris, aprovechando al máximo este momento, este maravilloso y primitivo momento.

No estoy segura de quién va a arruinar a quién, pero sé que nos hemos malinterpretado completamente. Me da rabia que no tenga celos de Lawrence, pero la forma en que me folla me dice que me desea por completo, mi cuerpo y mi alma con igual intensidad y verdadero deseo, así que no entiendo muy bien a dónde vamos con esto.

Es como si nos estuviésemos estancando.

Sin embargo, cuanto más disfrutamos de este tiempo juntos, más nos acercamos. Hay algo en nosotros, algo que está más allá de mi comprensión y muy por encima de mi capacidad de razonamiento. Funcionamos de muchas maneras y aun así no logramos aclarar nuestros sentimientos. No consigo poder interpretarle del todo bien y él tampoco me entiende. A mí me encanta tocarle las narices y a él le encanta parecer condescendiente conmigo. Aun así, nos compenetramos... nos compenetramos demasiado bien juntos en todos los malditos niveles.

CAPÍTULO 21

WYATT

Han pasado dos semanas desde que nos besamos.

Hace más tiempo aún desde que reclamé su cuerpo por primera vez, pero es el beso el que se ha quedado grabado en mi mente. Fue completamente inesperado, no me creía capaz, hacía tiempo que no besaba a una mujer. He follado mucho, claro, pero tenía la costumbre de no besar a ninguna, no en esos labios, al menos. Nunca en los labios. Charlize me rompió hace años y juré que nunca permitiría que mis labios se enamorasen de otra mujer de esa manera.

Sin embargo, he besado a Marina y no he parado de besarla desde entonces.

La estoy besando incluso ahora, suavemente, en la sien, mientras ella duerme desnuda entre mis brazos. Los dos estamos doloridos, los músculos nos duelen por el constante desenfreno, aunque ninguno se queja. Yo, desde luego, no me atrevería. Le encanta chupármela hasta que me corro en sus labios, sus dulces labios. A mí me encanta lamerle los suyos, los inferiores y mordisquearle el clítoris hasta que se corre en los míos. Es una destrucción mutua asegurada, en cierto sentido, y estamos disfrutando de cada momento. Sin embargo, no puedo evitar estar preocupado.

Mientras estamos tumbados en la cama y miro por la ventana, realmente lo estoy.

Marina sigue quedando con Lawrence por la historia contra él. Pronto tendrán una quinta cita y él ha insinuado que quiere volver a besarla, aunque ella le ha defraudado suavemente. Ella sólo podrá aguantar durante un tiempo y la envidia se aferra fuertemente a mí por la garganta. Le he estado mintiendo, diciéndole que ella y Lawrence me importan una mierda, pero la verdad es que me arde por dentro cada vez que me lo imagino. Sus labios son míos, sus labios tienen que ser míos y de nadie más.

Sin embargo, no soy del tipo posesivo, nunca he pensado que lo sea, de todos modos.

Ella me ha hecho algo, me ha transformado por completo y no sé qué hacer conmigo mismo ahora. Sólo sé que tenerla tan cerca es lo mejor que he hecho en mucho tiempo, poseerla es lo único que me ha hecho feliz hasta ahora. Soy tan malo en mantenerla a distancia, que me sorprende que no vea a través de mí.

"Hmm...", murmura, con la cara escondida en el espacio cálido y oscuro entre mi cuello y mi hombro.

La observo por un momento, un espectáculo mucho más bonito que la lluvia gris y suave que está cayendo en el mundo exterior. Las gotas de lluvia se acumulan como el mercurio en las ventanas de cristal antes de escurrirse. Las copas de los árboles tiemblan bajo el viento. Es un día de mierda para cualquier cosa que no sea hacer el amor y pedir comida a domicilio. Podría ir a por una pizza, la verdad sea dicha. Esta magnífica criatura me hace quemar más calorías de las que gastaría en el gimnasio o remando por el lago que hay detrás de mi casa.

Marina ronca ligeramente. Eso me gusta de ella.

Maldita sea, hay muchas cosas que me gustan de ella, pero sé que vamos a estrellarnos si no nos mantenemos bajo control. Se despega de mí y se da la vuelta, terminando de lado y en el borde de la cama. Si me quedo así, mis propios pensamientos se apoderarán de mí y me volverán a joder la cabeza. Nos divertimos mucho juntos, también nos estimulamos mutuamente en múltiples niveles, pero necesito que nos mantengamos centrados sólo en el aspecto físico.

Ella es demasiado joven para sentar la cabeza y no hay nada más que me gustaría tener con ella. Es brillante, alguien con quien me gustaría envejecer. Envejecer, yo ya soy viejo, tengo unos cuantos años más que ella y, eventualmente, se empezarán a notar entre nosotros. Tal vez no ahora, pero definitivamente más adelante lo harán. La realidad siempre encuentra la forma de asomar su fea cabeza, lo queramos o no. La vida rara vez está bajo nuestro control, de todos modos. El hecho de que esté aquí con Marina es una prueba de ello.

Originalmente había decretado que sólo nos veríamos en su casa.

Mi casa se sentía demasiado íntima, es mi espacio sagrado, mi hogar. Un refugio seguro al que la introduje tontamente, pero en el que ahora encaja con tanta facilidad, que me duele incluso imaginarla fuera, y eso me asusta.

Antes era más valiente.

Solía ser jodidamente intrépido.

Tal vez hay algo en Marina que me hace sentir vulnerable, no lo sé... pero soy terrible para adaptarme a todo esto.

Las curvas de su cuerpo se funden con las sábanas de lino y yo trazo suaves líneas por su muslo con la yema de mis dedos. El ritmo de su respiración cambia y sé que está a punto de abandonar el mundo de los sueños por mí.

A menudo me pregunto qué pasará por la cabeza de Marina. ¿Qué pensamientos encontraría en esa abundancia imprudente? No debería importarme, deberíamos mantener todo esto puramente físico. Sigo diciéndome eso a mí mismo una y otra vez y siempre me encuentro fallando miserablemente a la hora de la verdad.

Su coño es mi lugar favorito en todo el mundo. Siempre caliente, húmedo, apretado pero acogedor. Deslizo mis dedos entre sus suaves pliegues, saboreando la sensación de su excitación y humedad sobre mi piel.

Marina gime suavemente y yo deslizo mi dedo índice y medio en su interior. Joder, ya está mojada y eso que todavía se está despertando. Debe de tener unos sueños muy excitantes que se

desvelan ante sus ojos...

"Sí...", susurra, con un ligero movimiento de caderas.

Con delicadeza, le doy la vuelta y le abro las piernas, para luego zambullirme en ella y comérmela entera. Ella se despierta en un orgasmo estremecedor mientras yo le chupo su hinchado clítoris para luego introducir uno de mis dedos lo suficientemente profundo como para sentir las ondas que se producen en su interior. Ella jadea y se estremece mientras baja sus caderas necesitando más y yo estoy más que dispuesto a complacerla. Es una mañana perezosa, pero el hambre en mí es imparable e imperecedero. Nunca hay un momento aburrido...

"Creo que lo que más me gusta son los polvos de por la mañana", dice Marina cuando entro en ella. "Oh, Dios..."

"Todavía estás dolorida por lo de anoche". Me muevo lentamente, estirándola bien mientras disfruto de las pulsaciones de su primer clímax. Creo que le sacaré al menos uno más antes de ir a la ducha.

"Siempre me duele esa polla monstruosa que tienes", se ríe, pero le corto la respiración mientras entro duro y profundo, de repente.

Tomo uno de sus pechos con la mano mientras mis dedos juegan con su pezón amarronado. Me lo llevo a la boca y lo chupo suavemente, haciéndola gemir mientras levanta las caderas para encontrarse conmigo.

Me gusta cómo me halaga de esta manera. Brutalmente honesta y adorable.

Se merece todo lo que le doy y mucho, mucho más que no creo que pueda darle. De repente, mi mente se convierte en un lío de pensamiento. Preguntándome por qué Marina nunca me pide más. Si significa que simplemente no quiere más... si realmente se conforma con esto. Porque eso sería algo bueno, ¿no? No tengo exactamente más que pueda darle.

Cierro los ojos y me concentro en la tarea que tengo por delante, poniendo toda mi atención donde vale la pena.

Pronto la embisto con toda la fuerza de mi erección matutina y ella recibe cada centímetro con jadeos y ojos entrecerrados. Hago que se corra de nuevo y la humedad que se acumula en su sexo hace que cada movimiento sea más profundo mientras ella se aprieta a mi alrededor.

Es casi imposible mantener la calma, y no puedo resistir...

Me la follo hasta que grita. Rápido, furioso e implacable, saboreando cada aliento mientras derramo toda mi semilla en un final explosivo. Me besa suavemente en la mejilla mientras descendo de mi propio cielo, abrazándome con fuerza mientras el sudor se acumula entre nosotros. Va a ser una de esas mañanas, seguro.

"Es un domingo", le digo.

"Eso significa que no tenemos ninguna prisa", me contesta.

La sigo hasta la ducha. Ella se mete primero, mientras yo me arreglo la cara sobre el lavabo. Se ha convertido en una especie de hábito: admiro su silueta a través del cristal semitransparente mientras ella me observa mientras me afeito o simplemente recorto mi barba. Hoy elijo esto

último, porque me gusta el roce con su piel. Su piel perfecta, suave y sedosa.

La ducha llueve sobre ella y exhala profundamente bajo el agua caliente mientras el zumbido de mi recortadora sirve como una especie de banda sonora.

"Háblame de tu padre. ¿Cómo está?" Pregunto, sorprendido por mi propia curiosidad.

"Nunca has preguntado por él antes".

"Bueno, pero sí que te lo he mencionado, ¿no?"

Se ríe. "Sí. Una vez".

"Si no quieres hablar de él, no pasa nada", respondo.

Observo cómo Marina se enjabona con aceite de oliva y gel de ducha de aloe vera. Lo compré especialmente para ella, una prueba más de que se ha metido en mi vida, mucho más de lo que yo esperaba.

Sin embargo, cada vez que intento retroceder, ella me atrae más.

"Sabes, le pregunté sobre ti el otro día", dice. "No creo que sea tu mayor fan".

"Oh, y no lo soy. Soy su mayor decepción más bien".

"Nunca me lo habías dicho..."

"Nunca digo mucho".

"Es cierto. Sabes más de mí de lo que yo nunca sabré de ti", concluye Marina, casi con amargura.

Termino mi recorte y procedo a lavarme la cara con agua caliente y un gel limpiador especial que ella me consiguió. Ella es así, cuidadosa, suave, delicada, desinteresada. Ni siquiera es consciente. ¿Cómo he conseguido que ella se fije en mí, cuando probablemente hay docenas de Lawrences por ahí compitiendo por su atención?

Ella me mira con una ceja levantada. "Es un poco injusto, ¿no crees?"

"No necesariamente", respondo. "Acordamos que mantendríamos esto puramente por placer. He actuado y divulgado en consecuencia".

"Vale. Sí, claro. Entonces, ¿por qué me preguntas ahora sobre mi familia?", ríe.

Observo el movimiento de sus manos mientras se lava concienzudamente cada centímetro de su cuerpo. Escucho cómo el agua golpea su piel y la veo tomarse un minuto más enjabonando entre sus piernas hasta que me doy cuenta de que ha terminado de lavarse y ha pasado a otra cosa. Eso me produce una sacudida en mi entrepierna, haciendo que mi polla se retuerza de deseo. Sólo la retengo un segundo, sintiendo cómo se hincha cada vez más. Ella saca eso de mí, todo el maldito tiempo.

"Tengo curiosidad", digo, con la voz baja mientras me pongo frente a ella.

Sólo queda el cristal esmerilado entre nosotros y no puedo evitar sonreír cuando aprieta sus pechos contra él mientras trabaja su clítoris en un lento frenesí.

"No puedes establecer las reglas y luego romperlas, Wyatt. Así es como la gente acaba enamorándose y arrepintiéndose".

Y pensar que estaba preocupado por ella y por Lawrence, cuando está aquí, tocándose e

invitándome a acompañarla.

Acabo metiéndome en la ducha con ella y empujándola contra el cristal esmerilado. Mi mano izquierda toma el relevo de la suya mientras me deslizo dentro, llenándola hasta el fondo. Se acabó la charla, es hora de que nuestra carne obtenga su recompensa.

Intento follar con Marina con todo lo que tengo, pero en su lugar acabamos haciendo el amor.

No es la primera vez que ocurre y cada una de ellas parece una idea terrible.

CAPÍTULO 22

WYATT

Estamos en la cocina, discutiendo sobre una gran pizza con corteza de queso y tocino extra.

Marina se ríe mientras toma el trozo más grande y lo pone en su plato. Le sirvo una Coca-Cola sobre una montaña de hielo y veo cómo prácticamente la bebe toda antes de ofrecerle otra.

Lleva una de mis camisetas y su pelo mojado se enrosca sobre un hombro mientras se seca al aire. Sus largas y suaves piernas cuelgan sobre el taburete de cromo y cuero y los dedos de sus pies se curvan con deleite mientras se zambulle en su comida.

"Quizá debería haber pedido dos pizzas", digo, cargando mi propio plato con un par de generosas porciones. "Estoy jodidamente hambriento".

"Hemos quemado muchas calorías hasta ahora. Los corredores de maratón podrían dejarlo y empezar a comerse una buena polla".

Me hace reír. "¡Hola, Señora boca como un vertedero!"

"¡Es cierto! ¿Por qué correr y escupir los malditos pulmones por la boca cuando podemos hacer... esto todo el día?" responde Marina, señalándonos a ella y a mí. "Prefiero nuestras sesiones de cardio a una carrera alrededor del estadio de fútbol en cualquier momento".

"Cuando quieras" Levanto una ceja.

Gime y señala su comida. "¡Dame un momento para reponer mi energía al menos, maldita sea!"

"Tómate todo el tiempo que necesites, todavía es domingo", respondo, sirviéndome un vaso de Coca-Cola para ayudarme a bajar la pizza.

Apenas tengo un momento para saborear lo que estoy comiendo; el hambre se apodera de mí. Distorsiona todas las sensaciones y el rugido de mi estómago tampoco ayuda. Probablemente nos agotaremos a agotar hasta caer en coma si no tenemos cuidado.

"Sé que lo hemos llamado un domingo perezoso, pero a mí no me ha parecido perezoso en absoluto", susurra.

"¿Estás cansada?"

"He podido dormir un poco, pero esta noche, cuando vaya a mi casa, dormiré un poco más. Tengo que empezar el lunes fresca".

Me siento un poco decepcionado al saber que se irá más tarde. No me canso de ella y eso va

en contra de todos los límites que he establecido para nosotros. Creo que incluso ella es consciente de este ridículo esfuerzo por mantener las cosas alejadas del espectro romántico, cuando ambos nos deslizamos de forma natural hacia él cada vez que nuestras miradas se cruzan, por no hablar de nuestros cuerpos. Tal vez estoy luchando contra un imposible. Se siente como si así fuera.

"El otro día hablaba en serio, Marina. Es hora de que pongas fin a las cosas con Lawrence Bradbury", le digo, optando por centrarme en otra cosa que nos ha estado mortificando en los últimos días

"¿Cómo van tus investigadores?", pregunta con auténtica curiosidad.

"Debería tener noticias de ellos esta noche. Me mandan actualizaciones todos los días al mediodía".

"¿Y los contables?"

"Tendrán un informe listo para el viernes, dicen que pueden probar irregularidades con sus entradas y salidas de fondos en los últimos cinco años. Hay demasiadas empresas ficticias cuya propiedad no han podido verificar", respondo.

"¿Demuestra eso una clara conexión con gente como Tom Macchio o Karl Utmer o cualquiera de los otros bastardos con los que Lawrence fue fotografiado?", pregunta y por un momento me inclino a creer que está siendo simplemente profesional, hasta que procede a demostrar su parcialidad. "Porque si no, no tendremos ninguna historia que contar. Al menos no en lo que respecta al tráfico sexual".

"Todavía estás intentando defenderle".

"No estoy encontrando nada que pruebe que esté involucrado con esa gente. Al menos, no de la forma en que quieres. Wyatt, te prometo que seré la primera en destruirlo por escrito si alguno de estos esfuerzos de investigación da resultado", dice y luego se zampa otro trozo de pizza sin siquiera echarle una mirada.

"Tanto si esos esfuerzos resultan como si no, no quiero que vuelvas a verle. Va a querer ir en serio contigo", respondo. "Definitivamente le gustas, si no, no te invitaría a una cita tras otra".

Se ríe de manera travisa. "Admítelo. Estás un poco celoso".

"Por enésima vez, no".

"Sí".

"No."

"Sí, sólo dilo, te sentirás mejor, lo juro. Decir la verdad siempre te hace sentir mejor".

Me río ligeramente, deseando que no sea demasiado temprano para un bourbon doble con hielo, porque es el único remedio para quitarme de encima lo que Lawrence Bradbury me hace sentir, sobre todo cuando está cerca de Marina.

A pesar de mis esfuerzos por querer estar alejado de ella, estoy fracasando completamente en mantener mi propia cabeza por encima del agua.

"¿Y el postre?" Cambiar de tema se ha convertido en una especie de habilidad con Marina.

Ella tiene una forma de profundizar conmigo, de buscar algo que no quiero darle, una rendición que me dejaría demasiado abierto y vulnerable con una mujer que es demasiado joven para entender el daño que puede dejar.

"¿Postre?", pregunta, con sus ojos verdes iluminados de repente.

"Todo esto está buenísimo, no me malinterpretes, pero... sí, necesitamos algo dulce que llevarnos a la boca". Respondo, señalando lo que queda de la pizza y la Coca-Cola, aunque no hay nada que me gustaría más que llevar a Marina arriba y comérmela entera como postre, pero necesitamos un descanso. Lo último que quiero es que nos desgastemos antes del final natural de nuestra... relación carnal. "Estoy pensando en una tarta de queso, hay un lugar cerca de aquí que reparte a domicilio."

"Podría devorar una tarta de queso entera", dice Marina y luego da un largo sorbo a su Coca-Cola para luego exhalar encantada mientras el frío y dulce líquido lava la decadencia culinaria que nos acabamos de comer. "Pero necesito que me digas el nombre de esta pizzería, estaba increíble..."

"Horno de leña", le digo. "Ese es el único secreto que los diferencia del resto".

Le paso uno de los folletos olvidados en un cajón de la cocina y ella lo dobla y lo mete en su bolso para guardarlo.

"¿Quieres pedir la tarta de queso antes o después de que te la chupe hasta que te corras de placer?", pregunta, con toda naturalidad.

"Marina..."

Se desliza por el suelo de mármol con una sonrisa diabólica y mi polla ya palpita inmediatamente necesitando desesperadamente sus labios jugosos y tiernos.

Está a punto de bajar mis pantalones de algodón cuando el timbre de la puerta suena le hace poner los ojos en blanco, decepcionada.

Me río porque nunca he conocido a una mujer como Marina, tan cohibida y sin complejos, tan hilarante y tan devastadoramente sexy, todo a la vez. Es un sueño sexual hecho realidad, con el beneficio añadido de la inteligencia, la empatía y la ambición titánica. Me pregunto cómo habría sido mi vida si hubiera conocido a alguien como ella en lugar de Charlize.

Pero no hay nadie como Marina. En ningún lugar de este mundo encontraré a alguien igual.

No, tenía que ser ahora, ha sido este momento en el tiempo cuando el universo ha decidido atar nuestros caminos, pero sé que nos desatará eventualmente. Me hace temer ese futuro, pero es lo que me impide caer más fuerte... ¿A quién quiero engañar en este momento? Ya estoy demasiado pillado. Una mirada a ella ahora mismo, y sé... que ya no hay marcha atrás para mí

"Déjame abrir la puerta", digo y luego la beso suavemente en los labios.

"Te espero arriba", responde ella.

La veo caminar hacia las escaleras, donde se detiene un momento para quitarse la camiseta, quedándose desnuda, es imparable. Casi me derribo en ese preciso instante, con mis ojos incapaces de abandonar sus sinuosas curvas y sus magníficos pechos.

Lamo mis labios, ansioso por tenerla de nuevo toda para mí. Deja caer la camiseta en el suelo y sube las escaleras despreocupadamente. Quienquiera que esté en mi puerta, más vale que se vaya a la mierda rápidamente.

"No tardes mucho", me dice desde el piso de arriba, fuera de la vista pero nunca fuera de mi mente. "O si no, podría tener que empezar sin ti, Wyatt..."

"Señor, ten piedad", gimo mientras me dirijo a la puerta.

Mi diosa espera, pero parece que nunca demasiado tiempo, así que me apresuro a quitarme esta impertinencia que he de atender. Para mi sorpresa, no hay cosas pequeñas en mi porche, sino dos de mis investigadores privados con sonrisas especialmente petulantes y una carpeta de cuero que parece llena.

"Stokes, Johnson, habéis llegado temprano", digo, y me hago a un lado para darles la bienvenida.

"Buenas noticias, señor", responde Stokes.

Se dirigen directamente a mi estudio, ya que ya conocen la distribución de mi casa. Voy detrás de ellos, con el corazón retumbando en mi pecho mientras me preparo para lo que está a punto de ocurrir.

Stokes y Johnson parecerían decepcionados si no hubieran encontrado nada en contra de Lawrence Bradbury, así que ya estoy seguro de que estoy a punto de demostrar que Marina se equivoca con él. Me hace sentir un poco triste, sé que ella habría apreciado la victoria, pero también me hace sentir... asco. Durante años, Lawrence fue parte de mi familia, incluso mi hijo creció adorándole.

"Más vale que sea bueno", murmuro, cerrando la puerta del estudio tras de mí, mientras Stokes procede a abrir la carpeta de cuero y a exponer una multitud de documentos impresos y fotografías, muchos salpicados con la cara y el nombre de Lawrence. "De lo contrario, sólo estoy jugando con fuego y ya sabéis lo cabrona que puede ser una Bradbury en particular..."

Johnson se ríe secamente. "Siempre puedo mantener un ojo en ella una o dos semanas más, si quieres".

"No, no. Centrémonos en Lawrence, primero. ¿Qué tienes?"

"Echa un vistazo por ti mismo", responde Stokes.

Me acerco al escritorio y, cuanto más me acerco, más se me hace un nudo en el estómago. El tesoro de descubrimientos que han traído es, como mínimo, sorprendente.

Al poco tiempo, estoy metido de lleno en transcripciones de cuentas, copias ilícitas de documentos de declaraciones de impuestos que de otra manera no estarían disponibles para el público, instantáneas de Lawrence cenando más de una vez en dos ciudades diferentes con Utmer y... Charles Mantegna, jefe de la familia criminal Mantegna.

"Hijo de puta", digo, dándome cuenta de la desvergüenza de persona con la que he hecho que se relacione Marina. "Circunstancial una mierda... Mira esto..."

"No, no, mira esta", responde Johnson, atrayendo mi atención hacia otra fotografía que

muestra a Lawrence fuera del *Carlotta's* con Mantegna, Utmer y Ballard. "Aquí está la triada satánica".

"Joder", exclamo.

"Es íntimo de esta gente, señor Hillfire. No para tomar algo simplemente y ya está. Mira esto", añade Stokes, sacando un alijo de documentos al centro de la pila que se encuentra en la mesa, mientras se esfuerza por contener una sonrisa de satisfacción. "Mire... Estas empresas ficticias reciben pagos mensuales de las cuentas de Bradbury. Nos llevó un tiempo llegar a ellas y escarbar en sus registros de propiedad, pero todas están vinculadas a Utmer y Ballard. Y las cantidades exactas que se ven entrar en esas cuentas se rastrean luego a otras cuentas a nombre de la familia Mantegna".

"Tienes pruebas", suspiro, bajando los hombros.

"¿No estás contento?" Stokes levanta una ceja hacia mí. "Creíamos que te morías por colgar a ese cabrón por los huevos. Es un escurridizo, lo reconozco, pero no es como Mantegna"““

"¡Estoy encantado, claro que sí!" Respondo. "Es sólo que... Mientras más pienso en ello no puedo evitar preguntarme algo. Aquí tenemos suficientes pruebas como para acusar formalmente a Lawrence de tratos con la familia del crimen Mantegna, que es conocida por el sexo y el tráfico de personas... pero no es suficiente para demostrar lo segundo, así que ¿de qué servirá lo primero?"

"Los expondrá al público", dice Johnson encogiéndose de hombros. "Todo el mundo sabrá exactamente qué clase de repugnante persona de mierda es Bradbury en realidad, a pesar de su fachada de pijo con clase. Es la verdad, tanto si conseguimos que la fiscalía presente cargos como si no".

"Estoy de acuerdo, señor. Tenemos que desenmascarar a estos cabrones como lo que realmente son", dice Stokes con un firme movimiento de cabeza. Me inclino por estar de su lado en esto, pero no puedo evitar preocuparme por las ramificaciones legales que conllevará. "Tenemos declaraciones de testigos, firmadas y fechadas, de un par de chicas que salieron de la red de prostitución Mantegna. Aquí..."

Me muestra los documentos, a los que se han adjuntado CDs de grabación. "¿Las han entrevistado con carácter oficial?" le pregunto.

"No oficial, señor, pero les parece bien que sus historias se hagan públicas siempre que se protejan sus nombres y cualquier detalle que pueda identificarlos ante la gente de Mantegna", responde Stokes. "Señor, ambas trataron con Lawrence Bradbury antes de que se las llevaran. Él invitó a uno de ellas a cenar al *Carlotta's* durante un par de fines de semana y le dio a la otra un trabajo en el bar de un amigo. Dicho amigo resultó ser Steven Pelt".

"Que ya tiene acusaciones por tráfico sexual. Joder..."

Johnson asiente con la cabeza. "Exactamente. Tenemos algo más que fotos ahora, señor".

"Es el momento de sacar la artillería pesada", añade Stokes.

Continúo examinando los documentos con cuidado, cada hoja y cada fotocopia, tomando

notas de las fechas concretas y los detalles de las cuentas para comprobarlo tres veces con mis contables forenses. La mayor parte de esta información ya ha sido verificada, de lo contrario mis detectives privados no me la habrían traído.

La conclusión es tan evidente que es imposible de rechazar a estas alturas, independientemente de lo asqueado que esté. Lawrence Bradbury está claramente involucrado en redes de tráfico sexual y de personas, redes pertenecientes a peligrosos criminales como Utmer y la familia Mantegna, entre otros. Ya no cabe duda.

Mis hombres tienen razón. "Me pondré en contacto con mi colega de la Oficina Federal", digo, apoyándome en el escritorio mientras me rindo a la terrible verdad que tengo delante. "Lawrence Bradbury tiene que caer por esto. ¿Las chicas testificarán en el tribunal?"

"No creo que lo hagan", responde Stokes. "Están aterrorizadas, pero probablemente firmarán una declaración jurada o algo así".

"Es probable que testifiquen si entran en el programa de protección de testigos o algo similar", dice Johnson.

"Probablemente podamos conseguirlo", respondo y luego los miro a ambos con seriedad. "Que nadie diga una palabra de esto a Marina o al resto del equipo de investigación. Dejemos que el personal de la revista siga arañando la superficie por ahora. Una vez que se involucre el FBI, eso significará acceso exclusivo a una operación encubierta infernal".

"Más grande que cualquier primicia que hubieras planeado en un principio", se ríe Johnson. "Sí, tiene sentido".

Sin embargo, no es la grandeza de nuestra primicia lo que me interesa. Estoy tratando de mantener a Marina fuera de esto. No hay manera de que la deje ver a Lawrence de nuevo después de haber comprobado mis terribles sospechas. Es un no rotundo a partir de ahora, le guste o no. La ataré al maldito radiador si es necesario, pero no puede estar cerca de ese bastardo, especialmente en cuando esté en el radar del FBI.

Tendré que encontrar una forma segura de hacerlo.

Es curiosa y estúpidamente implacable, a veces. Normalmente, ambas son cualidades que admiro y aprecio en un periodista de investigación, es por lo que sigue trabajando en el caso de Lawrence, pero necesitamos algunos límites y los necesitamos rápido. El tipo ya la ha llevado a cenar al *Carlotta's*, aunque nunca vi lo que hicieron dentro; imagino que es por lo que lleva a sus citas allí, por las cortinas con volantes que lo tapan todo.

Nadie ve quién entra. Tal vez es como las otras chicas desaparecieron también.

Se me hieló la sangre cuando el peor de los escenarios se me mete en mi cabeza y se aferra con fuerza, negándose a olvidarlo hasta que Lawrence Bradbury sea encarcelado y se pudra allí hasta que muera de viejo o de un navajazo por otro preso. Tengo que eliminarlo de mi vida e incluso de la familia de mi exmujer antes de que alguien más sufra, especialmente mi hijo.

Joder, ¿y si Charlize lo sabe?

No, es imposible que ella lo sepa. No estaría poniendo a prueba mi paciencia con demandas

por difamación sobre su marido si lo supiera. No llamaría la atención innecesariamente sobre ella y el resto de la familia Bradbury, porque eso es exactamente lo que las demandas están haciendo ahora, colocando el foco en algunos de los rincones más oscuros de los Hampton.

Sin embargo, mi mayor preocupación sigue siendo Marina.

Necesito mantenerla fuera de esto.

CAPÍTULO 23

MARINA

Esto es demasiado bueno como para que funcione entre nosotros.

Creo que tanto Wyatt como yo lo sabemos. Nada me gustaría más que explorar la posibilidad de una relación, pero mi experiencia en el tema es mínima y superficial, mientras que él parece carecer de ganas de empezar algo serio en el futuro.

El sexo es alucinante. Siempre estoy estirada, dolorida y mareada; siempre feliz de ser empotrada hasta que me haga gritar su nombre de placer, pero... me gustaría más, algo que Wyatt no puede dar darme.

Si le presiono se echará para atrás.

No puedo dejar que eso ocurra, así que opto por ser juguetona y sexy de cojones, por provocar y pinchar hasta que me folle y me desmonte del todo. Es mejor eso que no volver a estar con él.

Ahora me encuentro en la cama, desnuda y anhelante. Hace unos veinte minutos que está abajo y lo necesito aquí arriba pronto, mi interior está encendido y arde a casi cien grados. Tampoco puedo bajar a buscarlo, aprecia su privacidad, sobre todo cuando se trata de su casa. Además, ¿y si fuera Charlize la que está en la puerta?

Sí, estar más segura aquí arriba.

Sin embargo, le advertí de que empezaría sin él, así que mi mano se desliza hacia abajo, acariciando y consolando mi pequeño clítoris hinchado y dolorido.

Cerrando los ojos, nos imagino juntos. El tipo real de 'juntos, por supuesto. El significado real en el que él se sube encima de mí y me folla profundamente y con todos sus sentimientos desde el fondo de su corazón. En el que me abraza con fuerza y me folla más intensamente mientras me susurra que me ama al oído y yo le susurro 'y yo a ti' mientras subo la escalera que me lleva al cielo.

Joder, ya estoy empapada.

Mis pechos están ligeramente hinchados, los pezones duros y necesitados de su lengua, así que los pellizco suavemente antes de volver a centrarme en mi coño. Me encanta esto, me encanta complacerme a mí misma mientras pienso en él. Esto es lo que hago por la mañana en casa, antes de ir a trabajar. Es lo que hago al volver, cuando recuerdo cómo me encuentro con

Wyatt en su oficina y me echa una mirada sucia.

"Dios..." Suspiro profundamente, deseando que haya algo más allá entre nosotros.

Es fuerte e inflexible y me encanta eso de él, me hace sentir segura.

Sin embargo, no puedo confesarle nada de esto. Estos pensamientos permanecen en mi mente mientras sigo dándome placer, mi núcleo tensándose cada vez más. Ni siquiera oigo abrirse la puerta de la habitación, solo el pesado suspiro de Wyatt cuando llega a los pies de la cama. Me río y le lanzo una mirada juguetona, pero él niega con la cabeza y se quita los pantalones, mostrando su hermosa polla en todo su esplendor eréctil.

"Quiero que te des la vuelta", me ordena.

"Pero no he terminado..."

"No te preocupes por eso".

Y no lo hago, por lo que obedezco y hago lo que me pide, dejando que el aire fresco roce mi coño mojado mientras escucho cómo se toca, poniéndose a punto para mí. Estoy mareada por la anticipación y a cuatro patas, ansiosa y preparada.

"¿Quién era?" Pregunto.

Me penetra con toda su longitud, cortándome la respiración. "Tampoco te preocupes por eso", dice y su mano se acerca a mis húmedos pliegues antes de empezar a frotarme con frenesí.

"Oh, Dios..."

Pronto me desmorono mientras Wyatt me folla más allá de mis sentidos, con más fuerza y profundidad, mientras me aprieto alrededor de su monstruosa polla dura como una roca, corriéndome tan intensamente que incluso las lágrimas se saltan de mis ojos... Me embiste, golpeando mi interior sin piedad, tirándome del pelo hacia atrás, obligándome a arquear la espalda mientras exprime las últimas gotas de mi orgasmo de mi atormentado clítoris. Sin embargo, no se detiene, continúa y yo acabo gritando su nombre...

Siento cómo su estremecedor clímax explota dentro de mí, pero sé que sólo es el principio.

Tardaremos unas horas más en volver a salir de esta habitación. Estoy bastante segura de que ya no pediremos esa tarta de queso, pero no importa, tengo a mi postre perfecto aquí mismo, todavía follándome por detrás y disfrutando de las últimas olas de su propio éxtasis.

No nos cansamos el uno del otro, eso es evidente. Físicamente, somos una pareja exquisita, somos inquietos y siempre estamos listos para la acción, somos oscuros y perversos de cojones, somos... maldición, estamos hechos el uno para el otro.



UN RATO DESPUÉS, Wyatt y yo nos derretimos en los brazos del otro, recuperándonos de otro festival de orgasmos. No voy a poder sentarme bien durante un tiempo, pero esta noche voy a dormir como un bebé.

Sin embargo, Wyatt parece demasiado serio, mirando al techo mientras yo me quedo

embelesada con su perfil. Pronto tendremos que volver a ducharnos, estamos pegajosos y salados por el sudor de nuestro extremo trabajo. Mis nalgas aún están rosadas por sus azotes.

"¿Qué pasa?" Le pregunto.

"Nada", responde, pero no se atreve a mirarme.

"¿Quién era al final?"

"¿Eh?"

"Llamando a la puerta, antes. ¿Quién era?"

Wyatt se sienta y exhala bruscamente. "Venga, vamos a la ducha. Debería llevarte ya a casa, vamos a tener una semana muy ocupada".

"¿Qué significa eso?"

"Nada en particular. Vamos".

Me voy, pero no porque haya conseguido silenciarme, no. Me voy porque sé que no me va a poder dar más en este momento. Quienquiera que haya sido la persona que ha venido le ha puesto nervioso con algo que desconozco y sé que Wyatt no es del tipo que comparte abiertamente sus sentimientos. Hablará conmigo cuando esté listo, tal vez mañana, cuando haya tenido tiempo de reflexionar.

Naturalmente, tengo curiosidad por saber qué le preocupa, pero he aprendido a no insistir.

No es el tipo de persona a la que se puede presionar para obtener información.

Le veo levantarse y entrar en el baño. Escucho cómo sale el agua de la ducha antes de que empiece a caer sobre su cuerpo desnudo. Pronto me uno a él, pero hay algo diferente entre nosotros. Es suave y cuidadoso conmigo mientras me enjabona de la cabeza a los pies, tomándose su tiempo para esparcir todo el jabón por mi piel y acariciar cada centímetro de mi cuerpo.

No dice una palabra y en ningún momento me mira a los ojos, pero veo la suavidad de su mirada y la forma en que se muerde el labio inferior a veces. Por supuesto, toda esa dulzura se oscurece una vez que su mano se mete entre mis piernas después del enjuagarme a fondo, introduciendo dos de sus dedos en mi interior.

"Date la vuelta", me dice Wyatt con brusquedad y yo obedezco con mucha ilusión.

Estoy lista para más, con él nunca tengo suficiente.

CAPÍTULO 24

MARINA

"Reúnete conmigo en el Chez Robert a las 4 de la tarde", me dijo Wyatt en un mensaje de texto. "Hay alguien que quiero que conozcas. Una gran primicia para Hillfire".

Naturalmente, estaba emocionada. Todavía sigo emocionada mientras salgo de mi coche y me miro brevemente en el reflejo de la ventana. Las botas de piel de ciervo que he decidido ponerme combinan a la perfección con mis vaqueros anchos y mi camisa blanca informal, sobre todo si se complementan con abundantes pulseras de brazalete de plata y un bolso de piel de ciervo a juego. Llevo el pelo recogido en un moño suelto y un gran jersey de punto sobre los hombros por si refresca.

Siempre que estoy a punto de ver a Wyatt hago un pequeño esfuerzo adicional para arreglarme, sobre todo con la lencería que llevo debajo. Siempre existe la posibilidad de que acabemos en mi cama o en la suya, o incluso en el asiento trasero de su Lexus, como ha ocurrido ya al menos un par de veces y sé que le encanta que me ponga cualquier cosa de ese estilo para provocarle. Él tiene sus preferencias sexuales y yo disfruto satisfaciéndolas. Esta vez, sin embargo, se supone que es una reunión de negocios, así que tengo la mente centrada más bien en ello.

Además, es genial que hayamos quedado con una tercera persona, me vendrá bien que esté alguien más presente entre nosotros cuando le diga que Lawrence me ha invitado a una gala benéfica en Manhattan este fin de semana.

Sé que ya no debería de seguir saliendo con él, que ya ha quedado más allá de mis límites, pero Wyatt también es consciente de que no me voy a echar atrás por sus preocupaciones más o menos irracionales. De todos modos, no ha compartido conmigo ninguno de los hallazgos de su investigador privado, así que asumo que no ha descubierto nada extraordinario de momento, de lo contrario, probablemente sé que estaría deseando ser el primero en decirme: '¡Te lo dije!'.

La primicia de Lawrence Bradbury es importante para mí, aunque parece que he olvidado el porqué. A veces me despierto por la noche y me lo pregunto vívidamente.

Recuerdo que Wyatt me pidió que fuera de incógnito e intentara conquistarlo, pero cuando vio que salíamos y nos conocíamos mejor, cambió de opinión.

Wyatt sigue diciéndome que no está celoso, que sólo está preocupado por mí, pero es

realmente difícil no dudar de tales declaraciones cuando su comportamiento apunta en la dirección completamente opuesta. En cualquier caso, ya estoy demasiado involucrada en todo este asunto. O bien demostraré que Lawrence es inocente de todas estas sospechas o Wyatt podrá reírse en mi cara. En cualquier caso, es necesario que lleguemos a una conclusión.

Cruzo el aparcamiento y le envío un mensaje de texto a Wyatt para avisarle de que ya he llegado. El local está bastante concurrido para ser una tarde entre semana, pero me gusta. El espacio interior está a mitad de capacidad en comparación con la terraza de verano, aunque el diseño es aireado y luminoso, mientras que el espacio se utiliza con criterio. Nada más entrar y saludar a la anfitriona de la puerta principal, me llega un encantador aroma a canela y especias de calabaza, los sabores típicos otoñales, supongo, indispensables de la cultura de esta parte de la costa.

"Me están esperando dentro", le digo a Brandy, la rubia tetona que se encuentra en la puerta y que lleva una camisa blanca dos tallas más pequeña. La mayoría de la clientela aprecia su atuendo. Yo, por mi parte, deseo que el encargado le haga la vida un poco más fácil y no le obligue a vestir así. Una mujer puede ser sexy sin tener que meterse en ropa minúscula para el placer gratuito de completos extraños... joder, la mera idea me resulta espeluznante. "Vengo con Wyatt Hillfire".

"Ah, sí", responde Brandy con una cálida sonrisa. "La mesa de la esquina, al otro lado del pasillo".

"¡Gracias!"

La dejo junto a la cabina de bienvenida y me dirijo al interior restaurante. La música y la cocina son decadentemente francesas, pero la decoración y el mobiliario están dedicados a un elegante minimalismo con una pizca de melancolía de mediados de siglo salpicada aquí y allá. Los saleros son piezas de plata de época y los jarrones son de porcelana pintada a mano, mientras que las obras de arte que cuelgan de las paredes son reproducciones de alta definición de famosos carteles de estilo *Art Nouveau*, entre ellos puedo observar el clásico *Tour del Gato Negro* de Alphonse Mucha y otros deliciosos carteles.

Están poniendo en el hilo musical a Edith Piaf, me encanta.

Hay quizá un par de lugares más en Long Island donde se pueden escuchar baladas francesas de preguerra como las suyas. Papá solía decir que artistas como Piaf son más o menos un gusto heredado. Por otra parte, él adora a Paul Anka y Frankie Valli, así que es un poco difícil sacarle de sus casillas y hacerle entender que quizá más gente amaría a Edith Piaf, Charles Aznavour o Jacques Brel si existieran más lugares donde poder escuchar su música. Siempre somos tan americanos, tan atrincherados en nuestras propias producciones, que glorificamos nuestro arte y a menudo nos olvidamos del resto del mundo. Supongo que yo soy más cosmopolita: salgo de mis pensamientos y se me hiela la sangre, haciendo que me detenga de golpe, ante la estampa que me encuentro ante mis ojos.

Wyatt está en la mesa de la esquina, tal y como me dijo Brandy, pero también se encuentra

junto a su invitado.

Sólo que... conozco a ese invitado.

"¿Qué cojones?" Murmuro mientras empiezo a caminar de nuevo, acercándome con cautela a la esquina de esta enorme sala. De fondo, Piaf canta que no hay que arrepentirse de nada, pero maldita sea... yo me estoy arrepintiendo de demasiadas cosas en este momento.

Wyatt me ve y su rostro ilumina como una estrella. Su invitado está tan aturdido como yo, aunque estoy segura de que lo demuestra más que yo; yo he tenido que aprender a mantener ciertas reacciones bajo control, no quiero parecer vulnerable ante nadie, especialmente en este negocio.

Wyatt se levanta, como todo un caballero y me acerca una silla. "¡Por fin has llegado!", exclama. "Gracias por venir, Marina. Te presento a Andrei Reynolds, mi hijo".

"¿Q—qué...?" Me oigo decir, aunque no estoy segura de haberlo podido pronunciar realmente.

Andrei levanta las cejas en asombro y Wyatt se toma un momento para mirarnos a los dos. Primero, me mira a mí y yo intento ofrecerle una leve sonrisa. En segundo lugar, mira a su puto hijo y todo lo que Andrei puede hacer es poner una sonrisa igualmente torpe y vacía.

¿Qué coño está pasando aquí? ¿Qué está tratando de decirme el universo y por qué se ha elegido este escenario tan deprimente para transmitir un mensaje?

CAPÍTULO 25

MARINA

Mi primer instinto es mantener el pasado donde debe estar, sobre todo porque no tenía ni idea de que... ¡Dios mío, ¡ni idea!

"Encantada de conocerte", digo, aclarando mi garganta y extendiendo una mano en un gesto cortés.

Al menos Andrei es rápido en detectar mis intenciones, por lo que me devuelve el apretón, aunque con desgana. "Igualmente".

"Tomad asiento", dice Wyatt y todos nos acomodamos alrededor de la mesa.

Hay café en una elegante cafetera en forma de pera, con una pequeña jarra de cristal para la leche y un adorable azucarero lleno de cubos sobre una base de bambú. Me encantaría maravillarme con los detalles que hacen que este lugar sea tan popular, pero me veo obligada a enfrentarme a este problema que hay ahora en esta habitación, aunque he de hacerlo sin llegar a abordarlo realmente. ¿Cuáles son mis opciones? Ya he mentido acerca de no conocer a Andrei, eso ha sido puro instinto.

"Perdóname, dijiste que su apellido es Reynolds", logro decir, mientras la mirada de Andrei perfora mi honor y mi alma.

"Es el apellido de mi padrastro", dice, "me lo pusieron cuando se casó con mi madre".

"Mi apellido es un poco problemático por estos lares, dependiendo de los círculos en los que te muevas", añade Wyatt con una sonrisa fría. Eso no me gusta, no suena como él mismo, sino como un hombre que está desesperado por complacer a su hijo y Andrei parece más que feliz de aprovecharse de la situación.

"Estuvimos de acuerdo en que era mejor para mí y para mis futuras opciones profesionales que no se me asociara con un periódico sensacionalista", dice, levantando la barbilla con una sensación de nuevo orgullo.

Estoy irritada. Si hace unos instantes estaba escandalizada y avergonzada, ahora estoy ahondando en algo mucho más profundo y, ya que Andrei parece estar de acuerdo con esto — aunque me pregunto por qué, en primer lugar, aunque a caballo regalado no le mires el diente— aun así me gustaría asegurarme de que mi hombre no pisotea su propio honor para satisfacer el ego de su hijo.

Porque eso es lo que es Andrei. Viéndolo ahora y recordándolo desde un verano, que de repente parece lejano, se ha hecho evidente rápidamente, no es más que un niño. Un joven guapo, inteligente y fornido, seguro de sí mismo, pero un niño, al fin y al cabo. Sin embargo, Wyatt... Dios mío, Wyatt me hace girar como una hamburguesa en una barbacoa, me hace sentir completa, saca lo mejor de mí. Ambos se sientan frente a mí y, por muy ridícula que sea toda esta situación, la verdad es innegable.

Andrei es quizás un uno por ciento del hombre que es su padre.

Sin embargo, es su padre quién lo adora. ¿Mi padre hace lo mismo y yo ni siquiera soy consciente de ello? Dios mío, puede que haya estado subestimando a Horace Reglin todo este tiempo, al igual que Andrei... no, no, eso está mal, no. Soy plenamente consciente del titán que es mi padre. Andrei no tiene ni idea, lo lleva escrito en la cara. Claro, veo respeto y el amor típico de un hijo... pero no veo esa adoración. Por favor, yo adoraría a Wyatt si él fuera... precisamente es él quién detiene mi tren de pensamientos descarrilados de este preciso instante. "Perdona que te haya hecho venir hasta aquí", dice. "Pero Andrei tenía algo que hablar conmigo, una primicia de su familia".

"Vale..."

"Antes de llegar a eso, ¿te importa si te pregunto cómo acabaste trabajando para mi padre?" Andrei interviene, sin dejar de mirarme. Ahora veo el parecido entre ellos, es evidente. No es de extrañar que me atrajera en su día su hijo cuando el padre es tan jodidamente poderoso. Oh, Dios, si Wyatt se entera...

Maldita sea, ¿debería haber dicho la verdad! "Vi la oferta de trabajo y buscaba algo diferente una vez terminara la universidad", le digo. "Me divertí bastante durante el verano, pero como le decía a la gente en aquel entonces..." Hago una pausa, sabiendo que entiende mi indirecta. "Era el momento de ponerme seria y comenzar a construir mi propia carrera".

"Mi padre dice que eres la hija de un famoso periodista".

Miro a Wyatt. Está radiante de orgullo, pero esta vez se trata de mí, y me hace sentir tan... indigna, de repente, no me gustaría decepcionarlo. Ya he decepcionado a mi padre, no me atrevo a... "Famoso es una palabra fuerte. Mi padre es Horace Reglin. Ha ganado una buena cantidad de premios por sus reportajes a lo largo de los años".

"Incluyendo un par de Pulitzer", añade Wyatt.

"Eso es genial", responde Andrei. "Así que, para seguir con tu legado, ¿has decidido llevar tu talento y tu herencia a un tabloide de los Hamptons?"

Ah, ahí está, su lado pasivo-agresivo. Siempre fue algo de él que me echaba para atrás y parte de la razón por la que no lloré demasiado cuando decidí romper nuestra relación de verano. Una amiga mía lo llamaba 'repelente de vaginas'. Ciertamente puedo ver por qué.

Sonriendo, me sirvo un café de la cafetera con forma de pera. "He traído mis talentos y mi herencia a un lugar donde puedo crecer y convertirme en mi propia persona, señor Reynolds. Los éxitos de mi padre no deben definir mi carrera. Según esa lógica, ¿por qué no estás dirigiendo tú

la revista Hillfire con tu padre?"

"Ya tengo mi camino claro".

"Y eso es justamente a lo que me refiero", respondo con una risa.

"Bueno, esperaba que os llevarais bien", interviene Wyatt, medio divirtiéndose por nuestro pequeño intercambio. "Pero sigamos con esto. Hay una razón por la que estamos aquí ahora".

La mirada de Andrei rebota entre su padre y yo. Casi puedo oír los engranajes que giran en su cabeza mientras miro largamente a Wyatt y de repente algo hace clic en mi mente. Andrei no tiene ni idea de nuestra relación. Por otra parte, Wyatt insiste en que esto no es una relación, aunque todo en nuestras interacciones no hace más que confirmarlo. Yo también lo sé y lo siento, incluso cuando él afirma que no hay nada, pero Andrei... joder, él es muy observador y perspicaz. Sé que podría olérselo.

Él es un hombre que al que rechacé hace algunos meses, fue rechazado y abandonado, en cierto sentido. Sin embargo, aquí estoy, tirándome a su padre. Oh, Dios, el resentimiento debe estar acumulándose dentro de él, aunque nunca dice ni una palabra sobre nosotros. Me pregunto por qué. No respeta a Wyatt como se merece y yo le rompí el corazón, así que no tendría razones para seguir con esta farsa de mierda, pero, sin embargo, lo hace.

"Sí. Mi padre tiene razón", dice Andrei, y luego se aclara la garganta.

"Vale. ¿De qué se trata, entonces?" Pregunto.

Wyatt mira hacia mí. "Tengo una mejor primicia para ti, mejor que en lo que has estado trabajando hasta ahora". Quiere decir mejor que Lawrence Bradbury. No dirá su nombre en voz alta ya que sigue siendo el tío de Andrei y sé que los dos están bastante unidos. Wyatt está tan ansioso por alejarme de Lawrence que ha llegado incluso a meter a su hijo en esto y no estoy segura de cómo interpretarlo. "De quién se trata, para ser más específicos. Charles Reynolds".

"¿Quién es?" Respondo, el nombre me resulta familiar. Mi cerebro no funciona bien en este momento, y es comprensible con todo lo que me acabo de encontrar. Me merezco un puto descanso.

"Mi padre", dice Andrei y luego mira a Wyatt de reojo, avergonzado. "Mi padrastro, quiero decir. Esto no ha sido fácil para mí, por cierto..."

"¿El qué?"

"Venir a verte por esto", responde, con algo ira en su tono, aunque se calma rápidamente al mirar de nuevo a su padre. "Pero tenías razón, está tramando algo muy malo..."

Sacudo la cabeza. "Ayúdame a aclararme aquí, estoy perdida..."

"Durante meses he sospechado que Charles Reynolds tenía tratos ilegales con agentes extranjeros", explica Wyatt. "Tengo fuentes dispuestas a declarar, pero necesito a alguien con ojos en el interior también. Da la casualidad de que aquí Andrei ha estado trabajando dentro del conglomerado Reynolds durante los últimos seis meses en un puesto que le ha permitido acercarse lo suficiente."

"No era mi objetivo", siente Andrei la necesidad de añadir. "Pero cuanto más oía, cuanto más

leía... más obvio se hacía que mi padre estaba metido en algo".

"Vale... ¿De qué extranjero estamos hablando, exactamente?"

"Arabia Saudí", responde Wyatt. "Bueno, eso para empezar, porque también tiene algunos vínculos con contratistas militares en Irak y Afganistán, pero eso llevará algo más de tiempo probarlo y documentarlo con precisión."

"Dios, tienes una familia complicada", murmuro, mirando a Andrei con incredulidad, y eso que ni siquiera sabe lo de Lawrence... aunque, en el peor de los casos, habrá oído los rumores.

"Sí, ¿me lo dices o me lo cuentas?", responde, mirando de nuevo a su padre y a mí. Sí, he recibido su mensaje alto y claro. Tendremos que hablar de ello en una conversación privada después de este jaleo, pero hasta entonces, parece que tengo algo más que se ha colado inesperadamente en mi plato, una primicia que nunca pedí. "La cosa es que tengo pruebas definitivas de que mi padrastro presionó en nombre de Arabia Saudí a sus colegas del Congreso, al menos una legislación que favorecía la venta de armas a ellos fue firmada con su ayuda. A cambio, recibió millones de dólares en fondos sin prestar ningún servicio ni vender ningún producto a cambio. Era dinero sucio".

"Estoy bastante segura de que podrías ir al FBI con esto, o al Departamento de Estado al menos", respondo.

Wyatt quiere mantenerme ocupada con este tipo de primicia por la que sé que mi padre mataría. Me ha estado pidiendo todo este tiempo que escriba para diferentes historias importantes de verdad, nada de la basura habitual de los famosos a la que estoy acostumbrada. Sus insinuaciones son cada vez más evidentes y, aunque aprecio su preocupación por mi desarrollo profesional, no puedo evitar sentir que me está empujando de nuevo a los brazos de mi padre, de alguna manera, y no quiero a papá cerca de Wyatt y de mí.

"¿Por qué acudir al FBI para que sean ellos los que se lleven todo el mérito?", interrumpe Wyatt, algo ofendido. "Puedes trabajar con Andrei y conseguir toda la información que necesites. El equipo de investigación te respaldará, yo también te daré mis mejores trabajadores para el trabajo. Una vez que tengas la historia completa, la publicamos y acapararemos el foco de atención. Entonces, el FBI podrá intervenir e investigar, pero es el tipo de primicia que tenemos que dar nosotros".

"Es la segunda vez que me pones a escribir cosas que no tienen nada que ver con mi trabajo real en tu revista", respondo, frunciendo el ceño. "No lo entiendo..."

Andrei sonríe. "Está tratando de darle un lavado de cara a la revista, ahora que te tiene a ti".

Los Hamptonitas son un puto desastre de arriba a abajo. Ahora me doy cuenta y no puedo creer que haya sido necesario que Andrei me lo señalara para que pudiera verlo. Esto es por lo que Wyatt me contrato en su revista, lo tenía pensado desde un principio. ¿Pero por qué sigue mencionando a mi padre? ¿Por qué me da los artículos de investigación por los que un reportero del Washington Post o del LA Times literalmente mataría? Porque siempre me ha visto a mí como una oportunidad para cambiar de marca y alejar a Hillfire Magazine de la escena

sensacionalista y acercarla a las publicaciones más serias.

No sé si debería sentirme halagada o insultada.

A decir verdad, quería el trabajo porque era manejable y más o menos fácil. Sin embargo, acabé investigando a uno de los hombres más populares de los Hampton, tirándome a mi propio jefe y ahora espera que renuncie a mis propios principios periodísticos porque quiere mantenerme a salvo, como si fuera una maldita damisela. Sí, me siento insultada.

"Marina, este no es el tipo de historias que podemos compartir con el New York Times, por ejemplo. Conozco al menos a dos personas de esa redacción que advertirían a Charles Reynolds sobre cualquier artículo que pudiera estar escribiéndose sobre él", dice Wyatt.

"Entonces, ¿qué? ¿La revista Hillfire se transformará en el New Yorker?" Le respondo.

El café ya no me sabe bien. Su amargura persiste en la punta de mi lengua mientras me siento de nuevo en mi silla y la verdad es que Andrei parece francamente comprensivo con mi situación. Wyatt, en cambio, no parece ser consciente de lo que esto me está haciendo. Irónicamente, su hijo entendía mejor mis ambiciones.

"Pensé que te gustaría desarrollar una carrera profesional lejos de la sombra Horace Reglin", dice.

Andrei se ríe. "Escucha, el punto es que estoy aquí con una primicia para vosotros dos. O la tomáis y hacéis algo con ella o me voy directamente a los federales".

"No, no, nos la quedamos", responde Wyatt. "Marina y yo lo discutiremos más tarde".

"Oh, definitivamente vamos a discutir algunas cosas más tarde". Estoy a punto de comprobar la hora y ver si es demasiado temprano para un vodka con tónica, aunque estos dos ya me están haciendo sentir la necesidad de un anestésico mental. Mis nervios están a flor de piel, pero suena mi teléfono. Es mamá. "Disculpadme", les digo mientras me levanto, alejándome lentamente de la mesa. "Sí, mamá, ¿qué pasa?"

Su voz frenética me hace inspirar profundamente de inmediato y mis músculos se despiertan en un instante. "¡Mery, cariño, no puedo localizar a tu hermana!"

"Espera, ¿qué?"

"¡Llevo llamando a Casey desde ayer y su teléfono va directo al buzón de voz!"

Puedo escuchar a papá en el fondo. "Pregunta si ha visto a Casey".

"¿Has visto a Casey?" Mamá pregunta.

"En las últimas dos semanas no, pero hablamos el otro día. Bueno, nos mandamos mensajes por Whatsapp, en realidad". La última vez que la vi fue en el Nonna Carlotta, durante mi cita con Lawrence. Siento el estómago apretado y dolorido, como una bola de plomo que cae muy lentamente. Me están llegando muchas sorpresas desde diferentes direcciones y no sé qué abordar primero. La familia, por supuesto, es esencial. Veo a Wyatt mirándome con preocupación mientras me alejo de la mesa. "¿Cuándo fue la última vez que hablaste con Casey mamá?"

"Ayer por la mañana", dice.

"¿Cómo sonaba?"

"¿Sinceramente? No lo sé", responde mamá. "Siento que nos ha estado ocultando algo últimamente. Tu padre y yo hemos querido hablar con ella... Ya sabes lo mal que se le da mentir. Esperábamos que pudiéramos conseguir que se abriera con nosotros, es por eso que he estado tratando de contactar con ella desde ayer".

Sé a qué se debe esa sensación de mis padres, es porque Casey ha abandonado la Universidad de Nueva York. Veo que no se los ha dicho todavía, pero tampoco sé que ella no tardaría tanto en decírselo. Algo no se siente bien, pero ni siquiera sé qué es lo que me preocupa. En el pasado, Casey ha tenido alguna desaparición ocasional. Apagaba su teléfono y no sabíamos nada de ella durante días, pero en esta ocasión ella se estaba preparando para una audición, tenía un trabajo en del *Carlotta's*. La vida le estaba yendo bien.

"¿Sabes algo de por qué ha estado actuando tan cautelosamente?" Mamá pregunta, como si captara mi propia complicidad desde lejos.

"Te lo juro, mamá, eres como un maldito sabueso".

"Marina, ¿estás bien?" Wyatt me llama desde la mesa. Hago una señal de 'OK' con la mano y él asiente ligeramente antes de reanudar su conversación con Andrei. Está hambriento de información, puedo ver la chispa en sus ojos. Toda esta primicia de Reynolds es como un regalo del cielo en su mente, un doble golpe que puede utilizar para pulirme como periodista y al mismo tiempo protegerme de Lawrence, de quien aún no ha demostrado que esté directamente involucrado en ninguna de esas tonterías del tráfico sexual.

"Mamá, escucha, voy a intentar llamarla yo", le digo. "No te preocupes todavía, ¿vale? Ella ha hecho esto antes y el cielo nunca se derrumbó sobre nosotros".

"Mery..."

"Lo sé, estás preocupada, lo entiendo. Quédate tranquila, si todavía no puedo localizarla por la noche iré a su casa, ¿de acuerdo?"

"¿Vas a ir a su residencia en la universidad?"

"¿No deberían haber denunciado ya su desaparición?" pregunta papá, un mero eco desde el fondo.

"Podría estar simplemente ocupada", digo, esperando que mi madre me tenga en manos libres para que él pueda escucharme. "Por favor, no os estreséis antes de tiempo. Voy a llamar a Casey y a hacer que te devuelva las llamadas. Tranquila".

"Relájate, Mery. Todavía no eres madre", responde mamá.

Sin embargo, esa es una palabra que no sé si me gusta. Sigo diciéndole que soy demasiado joven para pensar en tener hijos, aunque nunca pierde la oportunidad de mencionar a otras chicas de nuestra familia lejana o de nuestro barrio que ya se han casado. Al menos tres están embarazadas ya, así que ¿qué hago yo? Es entonces cuando papá suele defender mi decisión de centrarme en mi carrera, pero estoy trabajando para un periódico sensacionalista, así que, en su opinión, no tengo mucho de lo que enorgullecerme, aunque nunca me lo dice directamente.

"Te llamaré más tarde", respondo y cuelgo.

Este no era el momento adecuado para uno de sus golpes 'maternales' y probablemente lo sabe. Es la forma que tiene mamá de afrontar este tipo de crisis, porque ya es una crisis para ella. Yo, por mi parte, espero que no haya nada de qué preocuparse, espero encontrar a Casey en las audiciones de Broadway o en el *Carlotta's*. Me dio una llave de repuesto de su piso y su dirección a principios de la semana. Podría pasarme por allí para comprobarlo.

De repente, el asunto de Andrei y Wyatt se siente... pequeño. Peligroso, pero pequeño.

"Lo siento", digo mientras vuelvo a la mesa para agarrar mi bolso y mi jersey. "Me ha surgido algo. Discutiremos este asunto de Charles Reynolds más tarde, si es necesario".

"Déjame que te lo pregunte de nuevo. ¿Está todo bien?" Wyatt responde.

Andrei ya no puede ni mirarme. Está asimilando todo esto, supongo.

"Esperemos que sí. Me pondré en contacto contigo más tarde. Ha sido un placer conocerte, Andrei", digo, redoblando la apuesta. En algún momento voy a tener que abordar esto con Wyatt. Idealmente, más pronto que tarde, pero primero tengo que encontrar a mi hermana.

"Lo mismo digo", responde.

"Llámame", me dice Wyatt.

Le ofrezco una leve inclinación de cabeza mientras me voy.

¿Cuándo se complicó tanto mi vida y se llenó de tanta gente?

Hace tres meses sólo anhelaba ser libre y diferente y estar lo más lejos posible del legado profesional de mi padre. Sin embargo, ahora estoy haciendo periodismo de investigación para uno de sus antiguos discípulos, que también es lo suficientemente mayor como para ser mi padre, pero que me folla como si fuera su diosa más preciada. Toma decisiones por mí, pero no me consulta nada. Mientras tanto, yo miento a la gente que me importa...

Debería haberle dicho a mamá la decisión de Casey de abandonar la universidad, pero creí que ella podría arreglárselas sola. No tenía idea de que se ausentaría así.

Tal vez me equivoque.

Tal vez esté bien.

Quizá estemos exagerando.

CAPÍTULO 26

WYATT

Mucho después de que Marina se haya ido, sigo mirando las puertas de cristal por las que salió . No puedo explicar su actitud, estaba nerviosa. Inquieta.

Andrei no deja de mirarme mal como nunca antes lo había hecho. Él es el que quería poner distancia entre nosotros en los últimos años y yo he sido más que respetuoso con sus deseos, así que ¿por qué sigo siendo el malo de esta historia? No lo entiendo.

Sabe que su madre se equivocó. Lo admitió durante nuestra última conversación seria de hace un par de años. Me siento como si estuviera en el extremo receptor de algo que no estoy seguro de merecer. Lo peor de todo es que he conseguido cabrear a Marina con esta primicia de Reynolds. Profesionalmente, es un regalo del cielo, sobre todo porque tenemos a Andrei como fuente interna y con muchas ganas de ayudarnos con la historia.

"Supongo que te gusta mucho su forma de escribir", dice y yo apenas registro sus palabras.

"¿Eh?"

"Marina Reglin. Estaba revisando su blog", responde Andrei, mostrándome su teléfono. "Es buen, lo reconozco, es muy elocuente".

"Casi literaria".

"Sí".

"¿Cuál es tu problema con ella, entonces?" Pregunto.

Se encoge de hombros pero no me mira a los ojos. Mi sentido arácnido se vuelve loco. De verdad que no consigo entender qué demonios le ha hecho retorcerse tan incómodo como un pretzel.

"Nada. Simplemente no sabía que te gustaban tan jóvenes. Es decir, tiene mi edad".

"No estoy seguro de a que..."

"Déjate de tonterías, papá", se le da muy bien llamarme la atención, he de reconocerle ese mérito cuando lo merece. "Es obvio que tenéis algo entre vosotros dos.

Suspiro profundamente, preguntándome cómo debo proceder. Nunca lo consideré un problema en mi dinámica con Marina. Él ya es un adulto y siempre hemos sido francos con estas cosas, incluso cuando Charlize jadeaba y se sonrojaba al oírme decir ‘polla’ o ‘coño’ delante de nuestro hijo, pero el mero hecho de pensar en Marina me hace sentirme extraños y

fundamentalmente diferente. Hay momentos en los que apenas me reconozco a mí mismo y la cosa empeora cuando acabo haciéndole daño mientras intento protegerla.

Eso es justo lo que ha pasado con la primicia de Reynolds hace sólo un momento. Debería haberlo visto venir. Su ego es colosal, y por una buena razón. Ella ya está metida de lleno en la historia de Bradbury y aquí estoy yo, sacándola de uno de los líos de mi antigua familia y metiéndola en otro.

"No es nada demasiado serio", le digo a Andrei, aunque me siento mal por ello. "Sólo nos estamos divirtiendo".

"Déjame adivinar, ¿no mezclas los negocios con el placer?" Andrei se ríe secamente.

"Exactamente".

"Otra vez, tonterías. Déjalo ya, estás haciendo el ridículo".

"¿Cuál es exactamente tu problema?"

"Nada". Sacude la cabeza y se levanta.

Puedo sentir que se aleja de mí. Hay algo que hice, algo de lo que ni siquiera soy consciente, supongo, pero me está castigando por ello. Si no me dice de qué soy culpable, ¿cómo voy a enmendarlo? ¿Cómo voy a compensarlo? Esto no me gusta, me siento vulnerable y ese es un estado que he sabido evitar muy bien desde el divorcio. Andrei es sorprendentemente bueno para abrir viejas heridas, pero me niego a que me arrastre por este absurdo esfuerzo por hacerme sentir culpable.

"No, tienes que hablar conmigo. Somos hombres, hablemos como tal", le digo.

"No hay nada de lo que hablar, papá", responde Andrei. "De verdad, no pasa nada. Me pondré en contacto contigo para darte la información que te prometí. Tienes la mayor parte de lo que necesitas en la carpeta que te he dado, te enviaré por correo electrónico todo lo demás cuando reúna todos los archivos".

"Te agradezco que hayas acudido a mí con esto", digo.

"No lo hagas, no lo hago por ti. Él ha traicionado mi confianza y tiene que pagar por ello, por eso estoy haciendo esto", responde, frunciendo ligeramente el ceño. "Le pregunté a bocajarro si tenía algún negocio con los saudíes y me mintió a la cara".

"Recuérdame que nunca te tenga como enemigo".

"Tú unca me has mentido", suspira Andrei. "¿Qué puedo decir? No eres el peor padre que pueda existir".

"Se supone que eso es un cumplido, ¿no?" Sin embargo, soy el único que se ríe.

Se queda ausente y con la mirada perdida, poniendo más distancia entre nosotros. Acabo poniéndome de pie mientras Andrei se despide de mí con la mano y sale por las mismas puertas de cristal por las que se fue Marina. Me quedo mirando una vez más, ahora solo y sucumbiendo a mis propios pensamientos.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

¿Qué ha fallado?

Reuní a Andrei y Marina aquí para hacer el bien. Charles Reynolds tiene que ir a la cárcel por el puto corrupto que es. Charlize tiene que sufrir por haberme jodido de la forma en que lo hizo. Andrei y yo nos merecemos otra oportunidad de tener una relación padre-hijo potencialmente más sana, aunque a estas alturas está claro que no debería seguir haciéndome ilusiones.

Y Marina se merece un entorno de trabajo más seguro.

"Maldita sea", siseo mientras me vuelvo a sentar en mi silla. Es demasiado temprano para el whisky, y el café es demasiado amargo para arreglar este desagradable sabor a fracaso que persiste en mi boca.

Todavía no le he hablado a mi hijo de Lawrence, de las pruebas que hemos encontrados, de que se tendrá que involucrar al FBI. Incluso he alejado al equipo de investigación de ese hombre y lo he centrado en otras primicias, como la de Reynolds, pero Marina aún no sabe nada. Debería decírselo antes de que se entere por alguien más. Es hora de que entienda por qué acercarse a Lawrence fue un error.

Pero, de nuevo, ¿qué estoy haciendo con Reynolds, entonces?

La estoy enviando a buscarlo y probablemente sea peor. Ese hombre tiene dinero saudi en sus bolsillos y esa gente financia la mierda más loca que pueda existir, creo que los Mantegnas son unos malditos cachorros comparados con ellos. Claro, Marina no tendrá ningún contacto directo con ellos, pero la historia que espero que escriba la pondrá en su radar. Sin embargo, no puedo protegerla de todo y de todos y, cuanto más lo intento, más se defiende ella.

Marina no quiere mi protección.

Ella quiere algo más de mí, creo, y yo no sé cómo dárselo porque ni siquiera estoy seguro de tenerlo todavía. Sin embargo, lo único que no puedo entender es esa animosidad tácita entre ella y Andrei. En cuanto se miraron, lo vi, la chispa, el resentimiento. Me pregunto qué es lo que les irrita. En última instancia, son más parecidos de lo que probablemente estarían dispuestos a admitir. Tal vez sólo necesitan conocerse mejor.

CAPÍTULO 27

MARINA

El apartamento de Casey estaba vacío. Dado que tengo la llave de repuesto, pude entrar y verlo por mí misma. Tampoco estaba en ninguno de los teatros que mencionó. He recorrido las zonas de Broadway de Nueva York durante casi toda la tarde y ahora estoy de vuelta en la oficina de Hillfire, sin éxito.

Ansiosa e inquieta, estoy trabajando horas extras para mantener mi mente alejada de los peores escenarios que me están poniendo a prueba en mi mente. Mi hermana puede ser volátil y caprichosa a veces, pero nunca se perdería una audición, y eso es exactamente lo que ha ocurrido hoy, según un director de teatro con el que he hablado.

Es precisamente ese hecho el que me hace temer la posibilidad de que mamá tenga razón. Algo puede haber pasado, algo terrible. Ya he llamado a uno de nuestros investigadores privados y le he pedido que la localice discretamente antes de presentar una denuncia por desaparición ante la policía. Lo más probable es que un investigador privado pueda encontrarla más rápido que la sobrecargada policía de Nueva York.

Ahora estoy sentada de mi escritorio, tratando de respirar mientras la llamo de nuevo.

"Hola, soy Casey, no puedo atender tu llamada ahora mismo así que ya sabes lo que tienes que hacer", me dice por enésima vez antes de que me envíe a su buzón de voz.

"Joder", susurro.

Me pican los ojos, el miedo hace que se me erice el vello de la nuca. Es mi hermana pequeña y se suponía que debía protegerla, debería haber estado más cerca de ella, pero he tenido que lidiar con mi propia mierda. Por otra parte, Casey es adulta, no hay mucho de lo que pueda protegerla. Papá lo dijo muchas veces. Dios mío, el terror con el que él y mamá deben de estar lidiando en este momento. Dios mío...

Casey sabe cuidar de sí misma, o eso intento decirme para tranquilizarme.

Recuerdo las veces que se peleaba en el colegio y yo iba a recogerla para que nuestros padres no se enteraran. Por supuesto, sus profesores sabían que debían llamar a casa más tarde, pero aun así me las arreglaba para darle unas horas de paz antes de que mamá hiciera llover su estridente ira sobre las dos: sobre Casey por pelearse y sobre mí por ocultárselo. No me atrevo a imaginar lo que ocurrirá cuando se enteren de que no les dije que Casey había abandonado los estudios.

Oh, mierda, creo que voy a vomitar.

Es la segunda vez que guardo un secreto que no debería.

Wyatt no sabe lo mío con Andrei, mamá y papá no saben lo de Casey... joder... Estoy llorando, inclinándome hacia delante en mi asiento para que mi frente se apoye en el borde del escritorio. Lloro en silencio y avergonzada, con las mejillas enrojecidas mientras intento encontrar una forma de avanzar aún cuando me siento totalmente impotente. ¿Y si le ha pasado algo? ¿Qué haré si...? ¿Cómo viviré conmigo misma, sabiendo que podría haber hecho más para mantenerla protegerla?

Podría haberle dicho que se quedara conmigo en mi casa, ella tiene su propio y destartalado Volkswagen con el que podría haber ido de Great River a Nueva York y viceversa, pero no, Casey dijo que tenía que estar en el centro de la acción, que tenía que estar en el corazón de la ciudad, por si la seleccionaban para una obra de teatro o incluso para un programa de televisión. Ya estaba incluso haciendo planes para vivir a corto plazo en Vancouver, imaginándose trabajando y lista para entrar en el mundo de la producción. Recuerdo que también me envió un par de enlaces pidiendo mi opinión sobre un apartamento en Burnaby y otro a pocos minutos del centro. Estaba muy emocionada.

"¿Qué demonios estabas haciendo con los dos?" La furiosa voz de Emily me atraviesa como un cuchillo al rojo vivo en una barra de mantequilla.

Me levanto de mi asiento, sobresaltada y rota, con las lágrimas aun cayendo por mis mejillas, pero ella está demasiado cabreada como para darse cuenta inmediatamente. "¿Qué... qué?"

"¿Crees que no lo sabía? Wyatt no tiene una cuenta de Facebook y probablemente nunca la tendrá, pero vi tus fotos con Andrei del verano pasado", dice ella. "No dije nada porque, bueno, no es de mi incumbencia, pero viendo que tú y Wyatt se... acercaron, supuse que al menos no te atreverías a quedar con los dos a la vez".

"Lo siento, no te sigo..."

"¡Te has follado al hijo y ahora te estás follando al padre!" Emily me suelta una verdad muy incómoda. "¿No tienes vergüenza?! ¿Y esta mañana te has tomado un café con los dos? Yo manejo la agenda de Wyatt, ¿recuerdas? ¿Qué demonios te pasa?!"

"¡No lo sabía!" Me quejo, volviendo por fin a la realidad actual. "No sabía que Andrei era el hijo de Wyatt, nunca oí que se mencionaran por su nombre, ¡nunca! Y sólo fue una aventura de verano con Andrei, tampoco jamás me enseñó fotos de su padre..."

"Déjame adivinar, ¿tampoco viste ninguna foto de Andrei en casa de Wyatt?". Replica Emily, cruzando los brazos mientras se coloca al otro lado de mi escritorio. Apenas puedo mirarla, mientras trato de recordar si he visto alguna foto de Andrei en casa de Wyatt, porque tiene razón. Sacudo la cabeza lentamente.

"No."

"Eso es porque no me gusta mezclar a mi familia con mis ligues", responde Wyatt mientras se sitúa en la puerta abierta y yo me siento destrozada por dentro inmediatamente.

Se acabó. Mi mundo se está desmoronando en directo y no puedo hacer nada para impedirlo. Me vuelvo a sentar en mi silla, sin aliento y con el corazón roto, las piernas débiles mientras intento pensar en algo honorable que decir, pero no encuentro las palabras. Emily está nerviosa y tartamudeando.

"Señor Hillfire, no esperaba que volviera a la oficina a estas horas", consigue decir, bajando la mirada, mientras Wyatt entra en mi despacho y señala con el pulgar hacia atrás por encima de su hombro.

"Está bien, pero Jennifer te necesita ahí fuera".

"Sí, señor", responde y sale volando como si el suelo fuera puta lava y le quemara los pies.

Ahora estoy sola. Peor aún, Wyatt me está dirigiendo la mirada más dura y furiosa que he visto nunca en él y eso me dice mucho de lo mal que he hecho las cosas. Está herido, he sido yo quién le ha hecho daño y lo veía venir desde una milla de distancia. Simplemente que no esperaba que sucediera tan rápido, en el mismo día, literalmente. Supongo que el universo se quiere vengar de mí por algo que no soy ni consciente y no sé cómo manejar toda esta situación. Joder, ni siquiera estoy segura de qué decir en este momento.

Cierra la puerta tras de sí, la oscuridad reina en sus ojos. Esta mañana eran azules y joviales, pero ahora sólo reflejan angustia. Ciertamente puedo ver por qué Emily estaba tan enojada, por alguna casualidad, nunca llegué a esa conclusión, pero ella sí. No me extraña que estuviera enfadada, yo también me habría enfadado si hubiera hecho algo de esto a propósito. Sin embargo, se lo oculté en cuanto me enteré, lo que me deja en peor lugar automáticamente. Joder.

"Esto es una puta locura", dice Wyatt.

"Lo siento", respondo, con la voz ligeramente temblorosa.

"Eso no es suficiente, Marina. Por el amor de Dios, podrías haber dicho algo esta mañana".

"Entré en pánico".

"¿Por qué? No estabas engañando a nadie, ni siquiera sabías que Andrei era mi hijo. ¿O lo he oído mal?", responde.

"No, te juro que no tenía ni idea". Respiro profundamente. "Escucha, yo..."

"Pues me has dejado en ridículo. Tú y Andrei os sentasteis ahí y me mentisteis en la puta cara. Os habéis retratado completamente y si no hubiera entrado en tu despacho ahora mismo... ¿os habríais molestado si quiera en decírmelo?"

Ahí está, la pregunta del billón de dólares. "Sí. Estaba buscando la manera de—"

"De suavizar el golpe. ¿Para retractarte de la mentira?"

"Estás siendo particularmente duro y creo que—"

"¿Qué crees, Marina? ¿Que voy a quedarme aquí y aguantar toda esta mierda?", me corta mientras da otro paso hacia mi escritorio. Sin embargo, mi corazón se acelera en todos los sentidos y la habitación se vuelve incómodamente pequeña. Necesito salir de aquí. Mi hermana sigue desaparecida y este puto lío es lo último que quiero solucionar ahora mismo.

"Wyatt, por favor..."

"Rompiste mi confianza. ¡Me has traicionado!", gruñe. "¿En qué coño estabas pensando?"

"¡No quería herir tus sentimientos! Fue mi primer instinto y tenía pensado arreglarlo, pero por el amor de Dios, no seas tan duro conmigo, ¡no es que lo haya hecho a propósito!"

"Ya no eres una niña, Marina. Empieza a actuar como una adulta y entonces no seré tan duro contigo. ¡Este es el peor momento que podrías haber elegido para hacerte la víctima!"

Mi aliento me abandona por completo.

Le miro con incredulidad, sin saber qué responder.

Wyatt está furioso y lo entiendo, sé que probablemente yo me sentiría igual, pero también es un hombre racional e inteligente que siempre piensa antes de decir las cosas, así que no puedo evitar preguntarme... ¿cuánto de la basura que acaba de salir de su boca ha pensado realmente?

CAPÍTULO 28

WYATT

Se supone que no debería de dolerme tanto.

No debería haber dejado que me cortara tan profundamente y todavía estoy sangrando por dentro. Soy una bestia herida y reacciono en consecuencia, mi respuesta ha sido visceral e innecesariamente cruel, ya que intento hacerme sentir mejor haciéndole daño a ella. No está bien, y lo sé, pero no sé de qué otra manera seguir adelante. Marina me ha hecho quedar como un completo idiota delante de mi propio hijo.

Joder, Andrei también participó de sé juego. ¿Pero cómo puedo enfadarme con él? Es de mi sangre y me he esforzado mucho por traerlo de vuelta a mi lado después de que Charles Reynolds ayudara a Charlize a distanciarse de mí, su padre, su único y verdadero padre. Estoy molesto, claro, pero Marina... Maldita sea, esperaba algo más de ella, me es particularmente difícil ponerme en su piel ahora mismo.

Sin embargo, lo peor no es mi estado de ánimo, sino el de ella.

He conseguido asestarle un buen golpe, a juzgar por la expresión de animal herido que nubla actualmente su hermoso rostro. Sus labios tiemblan y sus ojos verdes y salvajes están llenos de lágrimas de dolor.

"No soy una víctima, Wyatt, pero tampoco merezco que me den una paliza. Cometí un error y necesito que lo entiendas. Soy humana, no perfecta".

"Todo lo que hiciste fue demostrar que no eres lo suficientemente madura para estar conmigo", respondo. Mis propias palabras me cortan y voy a tener que cargar con estas heridas autoinfligidas mucho tiempo.

"Joder, Wyatt, ¿por qué tienes que ser un tan duro e irracional? Por supuesto que soy lo suficientemente madura. Eres tú el que está teniendo un berrinche, no yo".

"No iba a funcionar entre nosotros, de todas formas", respondo encogiéndome de hombros. El dolor de mi corazón se hace más profundo, demostrando que me he tomado esto más en serio de lo que pensaba —o de lo que me quería decir a mí mismo, al menos—. Marina es tan fácil de amar que sería una locura no hacerlo y es exactamente lo que ha ocurrido, he permitido que se acerque demasiado. Claro, dejé claro que todo era simplemente físico y lo que sea, la mantuve alejada de mi familia durante todo el tiempo que tuvo sentido... todo con el propósito de evitar un

corazón roto, y adivina qué... estoy jodidamente destrozado. "No sabes cómo estar en una relación y yo no tengo la paciencia"“““

"¡Tú eres el que no deja de hablar de que esto no es más físico!", dice ella, con furia a flor de piel en su tono de voz. "No te atrevas a culparme de esto, tú eres el que es demasiado cobarde para permitirse enamorarse, así que no te atrevas a culparme".

"¿Cómo me has llamado?"

"Cobarde. Es lo que eres si es así como vas a elegir terminar las cosas entre nosotros", dice Marina, temblando de rabia. "Yo te he dejado claro todo este tiempo de que podríamos tener algo más, para ti y para mí, de que podríamos tener algo bonito y duradero, pero tú eres el que tiene el ego jodidamente frágil. Así que, sí, llámame infantil porque me asustara de que pudieras hacer justo esto si te enterabas de lo de Andrei y yo, Wyatt".

"No seas ridícula. Esto ha sido un abuso de mi confianza, al menos asúmelo".

"¡Lo estoy asumiendo! Y estoy tratando de disculparme por ello, te he dicho que lo siento. Sí, oculté un aspecto importante de mi pasado con respecto a tu hijo y fue una decisión tonta, lo sé, pero fue una decisión que tomé en una fracción de segundo y no hay nada me gustaría más que corregir. Tú, en cambio, me haces sentir como si fuera una niñita para eximirte de esta relación, porque ten por seguro que lo que tenemos es una relación, sea sólo física o no. Estás demasiado asustado para intentar algo más, así que desvías la culpa hacia mí, como si eso fuera a arreglar algo. No lo hará".

Sacudo la cabeza lentamente. Pensé que mis respuestas eran duras, pero Marina tampoco se queda atrás. Lo peor es que tiene razón, yo soy mi mejor sabotador. No, soy un puto tren a punto de destrozarse esto y a mí mismo para siempre y no me queda sentido común para pisar el freno.

"Esto se acaba aquí", le digo. "A partir de ahora mantendremos la profesionalidad para evitar estas ridiculeces en el futuro. De todos modos, tienes mucho que madurar".

"No parecías pensar eso cuando me follabas seis veces al día", me devuelve el golpe, con los brazos cruzados mientras se prepara para el golpe final. "Ahórrate las tonterías, Wyatt. Sólo tienes miedo y así es como lo afrontas. Alejas de ti a la persona que más te quieren".

"Y ahí está tu error crucial", respondo. "No tienes ni idea de cómo me siento ahora mismo".

"Oh, pero yo sí. Todo en ti me dice que tienes miedo de volver a enamorarte", dice. "Me imagino que amaste mucho a Charlize, incluso me atrevo a suponer que has intentado estar con otras mujeres mucho después de que ella se fuera. Seguro que has tenido tu ración de aventuras, la mitad de las cuales probablemente pueda confirmar Emily manejando tu agenda... pero he visto cómo eres conmigo. Te siento, Wyatt, incluso cuando crees que te escondes de mí, tu corazón quiere cosas que te da miedo sentir, por eso te comportas así conmigo".

Lo único que puedo hacer es mirarla fijamente, comprendiendo que es precisamente la hija de su padre. Horace Reglin podía hacer llorar a un hombre adulto con sus palabras y Marina Reglin es tal para cual, a punto de demolerme por completo. Sin embargo, ella tiene razón y en el

fondo yo también lo sé. He estado luchando contra estos pensamientos durante tanto tiempo, he estado luchando contra mí mismo demasiado, ha sido una vida constante de presión autoimpuesta.

Estar con Marina ha supuesto una oportunidad maravillosa para romper ese círculo vicioso, pero sí, tengo miedo. Soy un hombre al que le aterra que le rompan el corazón de nuevo y es porque soy consciente de lo mucho que puedo enamorarme de esta maravillosa mujer. Es fácil de amar y aún más fácil de adorar, pero también es demasiado jodidamente joven para quedarse mucho tiempo. Me estoy haciendo viejo, me lleva el doble de tiempo que antes mantenerme en forma y es el doble de duro.

Mis músculos necesitan más, mi piel está empezando a mostrar signos del paso del tiempo.

La edad puede ser sólo un número para la mayoría, pero las canas que siguen apareciendo sirven como un cruel recordatorio de que estoy entrando en el dominio de los jubilados que se mudan a Florida. Sí, un bonito bungalow en algún lugar cálido y húmedo todavía está a veinte años de distancia, pero se siente mucho más cerca de lo que estaba hace otros veinte años atrás. Por el amor de Dios, tengo la edad suficiente como para ser su padre.

"¿Has terminado?" Pregunto, mi voz apenas un gruñido.

"Si así es como me vas a tratar, sí. Si es así como quieres que acaben las cosas, sí", responde, usando el dorso de la mano para secar algunas lágrimas desbocadas. Me mata que esté sufriendo, pero mi propia lengua está atada en un nudo y mi ego herido no me permite remediar la situación. Sin embargo, la verdad sigue siendo la misma.

Estamos mejor así.

Tiene mucho tiempo para enamorarse de alguien que pueda estar con ella más tiempo de que podría estarlo yo. Seré un maldito desastre decrepito en veinte años, lo suficientemente viejo como para ser abuelo de nuestros hijos, en caso de que ella quiera tener alguno conmigo y suponiendo que mi esperma pueda cumplir. Ni siquiera lo he pensado desde el divorcio, consideraré que mis asuntos con la supervivencia de nuestra especie habían concluido, ya había cumplido con un hijo y todo eso, pero aquí estoy, preguntándome brevemente si alguna vez hubo una oportunidad para que Marina y yo tuviéramos los nuestros propios, de criarlos. Dios, estoy muy lejos de la realidad, considerando que acabo de romper todo lo que pudiéramos tener.

"No soy lo que necesitas, Marina".

Suspirando profundamente, mira hacia otro lado por un momento, mordiéndose el labio inferior. Hay muchas cosas que le gustaría decirme, estoy seguro, pero acabo de destrozar su corazón, lo sé, porque yo también acabo de romper el mío.

"Entonces, así es como realmente vamos a estar. Te mantendrás en tu... En realidad, no importa. Estoy pidiendo demasiado, te he estado pidiendo demasiado desde que nos juntamos por primera vez. Esta es una lección que debo aprender. Gracias, Wyatt".

Marina agarra su bolso y sale furiosa de su despacho.

Me quedo solo en un silencio pesado e incómodo. Este es el mejor de los muchos resultados

que había imaginado para nosotros. Al menos en este escenario ella está enfadada y podrá usar esa rabia para procesar sus propias heridas emocionales. Durante mucho tiempo, ella tendrá problemas de confianza, estoy seguro, pero eventualmente, un gran tipo que esté más cercano a su edad llegará y ella aprenderá a abrirse de nuevo. Él la tratará como una reina, como se merece y ella estará mejor.

Por un momento, soy lo suficientemente masoquista como para imaginar que Marina vuelve a encontrarse con Andrei. Quizá dentro de unos años, en otras circunstancias. Los imagino juntos y casi pierdo el control de mí mismo. Acabo dando un puñetazo al escritorio con una furia cegadora y maldiciendo en voz baja. Inhalando profundamente, me acerco a la ventana e intento encontrar una forma de aceptar la dura realidad.

Acabo de alejar de mí a la mujer de mis sueños.

Marina tiene razón.

Soy un maldito cobarde.

CAPÍTULO 29

MARINA

Un lugar que aún no he comprobado para ver si consigo encontrar a Casey es el Nonna Carlotta por la noche. El gerente me dijo que debería intentar pasarme por allí a esa hora, ya que existía la posibilidad de que mi hermana hubiera cambiado de turno con alguna de las otras chicas. Llevo pantalones vaqueros y un jersey de cuello alto y apenas una pizca de base de maquillaje, así que técnicamente voy vestida demasiado informal para entrar en este lugar durante su horario de apertura. Es el tipo de restaurante italiano en el que cenan senadores y congresistas.

Sin embargo, mi alma es un desastre, apenas puedo mantener a Wyatt fuera de mi cabeza. Qué maldito desastre y he sido yo quien ha acabado pagando el precio final.

Intento decirme a mí misma que él se lo pierde, pero estoy rota, estoy dolida y no tengo ni idea de cómo voy a superar esto. Ahora mismo, estoy demasiado ocupada preocupándome por Casey como para comprender plenamente el daño que he soportado hoy.

"Hola, estoy buscando a Casey", le digo a la anfitriona.

Detrás de ella, puedo ver cómo el restaurante está animado y a la luz de las velas, con decenas de mesas ocupadas y elegantemente atendidas. Huelo pasta de marisco y tomates secos, aceite de oliva y *tagliata* de ternera a medio asar, romero y tomillo en abundancia. Oigo cómo se abre una botella de vino y cómo suena 'My Way' de Frank Sinatra a través de los altavoces montados en la pared. Tuvimos una bonita cita aquí, Lawrence y yo. Parece que fue hace mucho tiempo, cuando el mundo era más sencillo. Mi corazón seguía intacto por aquel entonces.

La comida estaba muy bien, y mi hermana...

Tengo que tragarme las lágrimas cuando la azafata responde con una sonrisa cortés. "Si me da un momento comprobaré con mis colegas si trabaja esta noche. Yo también acabo de llegar".

"Claro, gracias", digo, luchando por mostrarle una sonrisa.

Atraviesa la zona del comedor y se sitúa detrás de la barra para hablar con uno de los camareros que está trabajando en una línea de cócteles a base de champán; supongo que son para la mesa de señoras de la esquina, todas muy bien vestidas y probablemente recién salidas de una obra de teatro o algo así. Tienen pinta de beber las típicas mimosas. Por Dios, hasta dónde llega mi mente para ahogar el dolor y la ansiedad que me corroen.

Mamá llama, pero decido ignorarla por ahora. No tengo nada útil que decirle y sé que ya está

discutiendo con papá para que intervenga la policía.

"¿Marina?" La voz de Lawrence me hace girar sobre mis talones.

"Oh." Consigo decir. "Lawrence. Lo siento... no sabía que estarías aquí".

"No pasa nada, somos personas libres, ¿recuerdas?", responde con una risita amistosa, pero sus ojos son cálidos y su sonrisa acogedora. Me siento como si estuviera en casa por primera vez y es algo ridículo, pero no puedo evitarlo. Con todo lo que se ha acumulado sobre mis hombros hoy, verlo es realmente reconfortante. "¿Qué te trae al Nonna Carlotta?"

"Estoy buscando a Casey", digo, realmente a punto de desmoronarme.

La anfitriona vuelve en el momento justo para acabar de romperme. "Lo siento, pero Casey no ha venido a trabajar desde ayer. Ha perdido su segundo turno, de hecho".

"Oh, joder..."

Me derrumbo en ese mismo momento, lo que hace que la anfitriona se ponga blanca y muda, ya que está claro que nunca ha tenido que lidiar con una mujer a punto de desmayarse. Lawrence se apresura a rodearme con uno de sus brazos para ayudarme a mantenerme en pie.

"Melinda, la llevaré a la oficina de atrás. Haz que alguien nos traiga agua, ¿de acuerdo?"

"Por supuesto señor Bradbury."

La oigo, pero no registro inmediatamente lo que está pasando. Lawrence me mantiene cerca y me ayuda a cruzar el comedor. "Todo irá bien, te tengo", dice.

"Gracias, creo que..."

Es todo lo que soy capaz de decir hasta que llegamos al despacho trasero y me siento en uno de los sillones de invitados. Sólo necesito un momento para analizar rápidamente la habitación y ver a Lawrence sentado detrás del enorme escritorio de nogal. Aquí hay muchos objetos que son suyos: fotografías enmarcadas de él y su padre jugando al golf, de él y su hermana y de él y... Andrei. Toda su familia. Veo certificados y premios montados en la pared detrás de él y un montón de recuerdos náuticos y de golf en las estanterías.

"Espera, ¿este es tu despacho?" Pregunto mientras Lawrence analiza cuidadosamente mi expresión.

"Lo uso como mi oficina, sí".

"¿Trabajas aquí?"

"Soy el dueño del Nonna Carlotta".

"Vaya". Inhalo profundamente. "Tú... nunca me lo mencionaste".

Sonríe y se reclina en su silla. La calidez de sus ojos marrones no cesa y me aferro a ella todo lo que puedo, aunque a estas alturas me es difícil mantener la concentración.

"No quiero que la gente sepa dónde tengo mis intereses financieros", dice. "Eso hace que la clientela sea más... natural. Cuando los clientes vienen, sé que lo hacen porque les gusta este lugar, no porque sepan que soy el dueño". Se ríe suavemente. "Además, estábamos teniendo una cita, no quería que pareciera que estaba presumiendo". Su humor se desvanece rápidamente, sin embargo. "¿Qué ha pasado, Marina?"

"Oh... Esto... Mucho en realidad. Siento haber estado fuera de contacto durante la última semana", respondo, tratando de recomponerme. Todavía estoy investigándole, se supone, o tal vez debería rendirme y escribir esa primicia sobre ese Reynolds, en su lugar. Estoy demasiado cansada para luchar contra Wyatt en esto y no quiero luchar más, es agotador. "He tenido mucho trabajo y no hay suficientes horas en el día".

"No te preocupes", responde. "Lo entiendo. Tenemos un montón de oportunidades para ponernos al día, pero te preguntaba acerca de Casey, en realidad. Dijiste que la estabas buscando y acabo de enterarme de que no se ha presentado a trabajar. No suelo llevar la cuenta de los empleados aquí. Joder, la mayoría ni siquiera sabe que soy el dueño del lugar, incluida tu hermana..."

"Mis padres no han podido localizarla desde ayer", le digo y luego procedo a contarle mis propios esfuerzos por encontrarla, manteniendo al investigador privado fuera de la conversación ya que Lawrence todavía no sabe que trabajo para la revista Hillfire.

Sin embargo, me escucha con atención y paciencia. Nunca me interrumpe y cuando rompo a llorar, se limita a darme una caja de pañuelos y se queda callado, esperando a que termine mi monólogo.

Finalmente, cuando termino, se toma un largo minuto para pensar, con una mano buscando su teléfono. "Déjame intentar algo", dice Lawrence mientras envía un mensaje de texto a alguien.

"Mi única opción en este momento es involucrar a la policía de Nueva York", respondo, con los hombros caídos.

Me siento como un puto fracaso en muchos niveles. Ha sido un día de mierda, tal vez mañana sea mejor, pero todavía tengo que soportar este abyecto puñado de horas que queda hasta el amanecer. Al menos estoy en mejor compañía. Lawrence es un buen hombre, no ha sido más que cortés y amable conmigo todo este tiempo y no he oído a ninguno de los detectives de Wyatt decir lo contrario. Llega un momento en el que una persona tiene que sacar sus propias conclusiones sobre alguien y creo que este es el mío.

"Podríamos ir a registrar toda su manzana y las calles cercanas", dice. "Pero tal vez también deberías llamar a la policía. Es..."

Mi teléfono vibra y me sobresalta. Miro fijamente el identificador de llamadas. "Es mi madre. Lo siento".

"Sólo envíale un mensaje y dile que todavía estás buscando", responde Lawrence. "No estás en condiciones de consolarla ahora mismo..."

"Tienes razón".

Su teléfono vibra a continuación y la sombra de una sonrisa baila por su cara. "Un amigo mío va a empezar a preguntar por allí. Es un detective de policía retirado y conoce la ciudad y sus calles mejor que nadie. Le he enviado una foto de Casey y le he pedido que vea si puede localizarla".

"Gracias", digo, estremeciéndome mientras otra ola de lágrimas se apodera de mí. "Lo siento

tanto... tanto..."

"Marina, por favor. No tienes nada por lo que disculpares. Si Casey está ahí fuera, vamos a encontrarla", me asegura. "No puedo prometer nada, pero pase lo que pase, debes saber que no estás sola. Estoy aquí contigo. ¿Vale?"

"Bien..."

De toda la gente que he conocido, Lawrence es el más decente, literalmente. No entiendo esas estúpidas fotos, no entiendo los rumores ni la aprensión de Wyatt sobre él —que nunca fue sólida realmente, para empezar—. No entiendo cómo este buen hombre ha sido arrastrado por el barro cuando lo único que intenta es vivir su vida, dirigir sus negocios e incluso ayudarme a mí, una mujer que le ha estado mintiendo.

¿A caso no he aprendido nada de todo lo que he pasado ya?

Tal vez debería contarle lo de Hillfire y por qué me contrataron, pero estoy aterrada. Estoy realmente aterrada de que, si se lo digo ahora, Lawrence me dé la espalda y hasta ahora... es una de las pocas personas que realmente se preocupa por mí y por mi hermana. Si lo pierdo, temo que no tendré nada más a lo que aferrarme. No puedo... no me atrevo a decirle la verdad.

Más tarde lo haré, cuando se calmen un poco las aguas.

Más tarde, después de encontrar a Casey y descubrir que está bien. Que ella estuvo bien todo este tiempo, que solo estaba siendo una mocosa. Eso sería un gran motivo, me permitiría incluso estar enojada con ella por un tiempo. Dios, desearía que fuera así de simple, pero sé que no lo es, sé que algo debe haber pasado, algo malo. Mi única esperanza en este momento es que, sea lo que sea, ella siga viva y me esté esperando en algún lugar.

"Venga, vamos a dar un paseo", dice Lawrence. "Nos llevaremos su foto y preguntaremos por ahí".

"Vale..."

Nos levantamos y Lawrence me abre la puerta. En ese momento, el gerente del restaurante se precipita hacia nosotros. Se queda quieto y me mira fijamente durante un momento.

"Sí, John, ¿qué pasa?" pregunta Lawrence y casi puedo notar la tensión en su voz.

El tipo le mira con nerviosismo. "Nada importante, señor. Sólo una situación con el pato".

"¿Una situación con el pato?" Pregunto, levantando una ceja, no entiendo esa expresión

"No te preocupes", responde Lawrence y luego asiente al director. "Haz que Mario te ayude, yo voy a llevar a mi amiga a dar una vuelta".

"De acuerdo, señor".

Dejamos atrás al gerente, pero no puedo evitar notar la espesura que ha quedado en el aire. Es casi palpable, aunque no hay absolutamente nada en la cara de Lawrence que parezca diferente. El tipo se queda atrás, mirándonos con nerviosismo. Es un poco extraño, hay que admitirlo, pero ¿cuándo ha sido dirigir un restaurante simple y sencillo, de todos modos? Nada de eso importa ahora mismo.

Tengo que encontrar a una hermana y Lawrence está ansioso por ayudarme.

CAPÍTULO 30

MARINA

Es medianoche cuando vuelvo a mi casa en Great River.

Mi búsqueda con Lawrence no arrojó absolutamente nada de luz en la situación, pero no me deja que me vaya sola. Vuelve a subirse a su coche y me acompaña mientras yo conduzco en el mío hasta mi casa. Nos encontramos aparcados fuera y hablando un poco cuando su teléfono emite un pitido. Frunce ligeramente el ceño mientras lo observo, con los labios apretados.

"Mi amigo ha tanteado el terreno. Espera tener noticias para mí mañana por la tarde", dice. "Mientras tanto, te sugiero que descanses un poco y empieces de nuevo por la mañana. Tal vez llame a vuestra madre para ese entonces".

"Sí, está inconsolable en este punto..."

"Y tú estás igual, Marina. ¿Tienes vino en tu casa?"

Asiento lentamente. "No estoy segura de que sea alcohol lo que necesito ahora mismo".

"Sólo una copa para ayudarte a dormir", responde. "Normalmente no recomiendo beber en momentos tan estresantes, pero voy te a ser sincero... Parece que te vendría bien descansar".

No puedo evitar reírme. "Querrás decir que tengo un aspecto de mierda".

"Eso era demasiado duro".

"Me vendría bien más maquillaje".

"Se podría decir, pero es comprensible, y no lo digo como ningún tipo de... ya sabes, crítica", responde Lawrence y luego me toma en sus brazos y me abraza con fuerza durante un largo minuto. "Me importas mucho, Marina. Espero que no te moleste que te diga esas cosas".

"No, no, en realidad te lo agradezco. Ha sido un día difícil en general, así que es agradable encontrar consuelo en tus brazos. Gracias, Lawrence, por ser... bueno, tú".

Estoy a punto de llorar de nuevo, pero consigo mantener la compostura mientras me alejo y le dedico una cálida sonrisa. Hemos hablado mucho mientras buscábamos a Casey. Creo que eso también ha ayudado. Hablar suele ayudar, aunque es mejor hacerlo con un terapeuta. Por desgracia, sólo tenía a Lawrence.

"Cuídate y llámame, ¿vale? No importa la hora, no importa lo que necesites".

"Casey no es tu responsabilidad, simplemente... no quiero agobiarte".

"Es tu hermana, te importa y tú me importas a mí. Así que llámame".

"Vale..."

"Lo digo en serio. Sólo llama".

Asiento ligeramente con la cabeza y entro en casa. Oigo arrancar su coche y escucho el sutil zumbido del motor mientras se aleja. Ahora hay silencio, silencio absoluto y oscuridad y esa es una combinación jodidamente peligrosa para mi agotado estado de ánimo. Enciendo primero algunas luces para luchar contra el monstruo de la ansiedad que acecha en los rincones. Ni siquiera he tenido un momento para lamentar lo que he perdido con Wyatt. Era hermoso y poco complicado.

Sin embargo, cada pensamiento que tengo me lleva de vuelta a Casey.

No saber nada es infinitamente peor que cualquier otro apuro, la verdad sea dicha. Me detengo junto a la nevera y miro dentro, dejando que el frescor me bañe la cara mientras reflexiono sobre la botella de vino blanco medio vacía que está esperando a que la termine. Solía pensar que estaba medio llena, pero supongo que mi psique está intentando transmitir algo. Mensaje recibido.

Estoy a punto de agarrar la botella y de servirme una copa, como sugirió Lawrence. No es la peor idea, teniendo en cuenta cómo me siento, pero el sonido de mi teléfono me distrae. Es el investigador privado de Hillfire, es la primera vez que me llama desde que le pedí ayuda hoy. Casi inmediatamente, mi corazón se alborota dentro de mi caja torácica.

"Sí, ¿hola?"

"Marina, no he podido encontrar a Casey, pero tengo un posible último avistamiento", dice. "No puedo ir yo mismo a la zona porque tengo otro caso activo allí, así que no puedo arriesgarme. Pero puedo darte la dirección. ¿Te parece bien?"

"Claro que sí..."

"También podría decírselo a otro colega para que vaya él, pero recuerdo que querías que fuera discreto al respecto. Supongo que es porque la revista cubre nuestras horas de trabajo, si no, no podrías pagarnos. Sin ánimo de ofender..."

"No me has ofendido, eso es exactamente y la verdad es que no estoy segura de qué podría hacer la policía en este momento".

"Te harían esperar hasta mañana por la mañana para presentar un informe", dice. "¿Debería traer a otro investigador privado?"

No. Acabo de romper con mi puto jefe y no quiero que sepa de mis problemas con Casey, ya es demasiado lioso todo. Lo último que necesito es estar en su deuda o a su merced. No, yo me encargaré de todo esto. "Está bien, sólo dame la dirección".

Una extraña sensación de determinación me invade mientras apunto la dirección y le doy las gracias al detective antes de colgar y buscar el lugar en Google. No tardo en averiguar de qué zona se trata y casi se me rompe el corazón porque es una de las zonas más sombrías de Nueva York. Tengo que preguntar... ¿qué demonios hacía Casey en ese lugar para empezar?

Pero no tengo otra opción.

Tengo que ir allí y ver qué es lo que está pasando.



UNA HORA DESPUÉS, bien entrada la noche profunda y oscura, estoy cerca de Bedford Park. Está demasiado tranquilo y no me gusta, se supone que una ciudad como Nueva York no debe ser tan silenciosa. Las sombras se mueven por las paredes exteriores de los edificios de apartamentos, las zapatillas de deporte de alguien chirrían en una cancha de baloncesto; supongo que alguien se ha colado en el patio de la escuela que hay más adelante.

Me encuentro en la dirección que estaba buscando. West 195th Street.

Es el último lugar donde el investigador privado dijo que vieron a Casey. "¿Qué cojones estabas haciendo aquí?" Me pregunto en un susurro.

Paso por delante de la escuela, ignorando a los jóvenes que practican sus lanzamientos de triple y escuchan música en sus teléfonos, pero aprecio el ruido, es mejor que el silencio y la oscuridad. Siempre que hay silencio mis pensamientos vuelven a perseguirme y recuerdo todo lo que perdí en el lapso de un solo día... lo cual es más de lo que puedo soportar.

La calle está relativamente despejada. Alguien grita a un teléfono en algún lugar del otro lado de la calle, pero me mantengo fuera de la vista. Curiosamente, encuentro paz en las sombras de la noche. Quizá no esté tan mal aquí, aunque sé que ésta es una de las zonas menos agradables de Nueva York. El índice de criminalidad es bastante alto en este sector y... "Oh, Dios..." Murmuro mientras saco rápidamente mi teléfono móvil.

West 195th Street me sonaba mucho cuando el investigador lo mencionó por primera vez, pero no tenía la claridad necesaria para establecer la conexión. Ahora, sin embargo, mientras estoy aquí, frente a un edificio de apartamentos con el número 95 grabado sobre su entrada principal, empiezo a recordar dónde había visto los números antes. 95 West 195th Street. Ya me había llamado la atención antes. Mi búsqueda en el teléfono a través de los archivos compartidos de Google Drive para la revista Hillfire pronto me revela el porqué.

"Lawrence Bradbury tiene una propiedad aquí..."

Al mirar a mi alrededor, no veo a nadie sospechoso... o, al menos, a nadie que me esté observando. De todos modos, me aseguro de no llamar la atención. Llevo una sudadera con capucha y unos vaqueros oscuros, el pelo recogido en un moño bajo y una chaqueta de invierno encima.

Subo y bajo la acera para comprobar ambos lados del edificio 95. El de la izquierda da a otra calle, el derecho tiene una puerta con alambre de espino en la parte superior que conduce a lo que supongo que es un callejón lateral privado.

Mi instinto me dice que debo indagar más.

Hay una razón por la que las cosas se conectan así dentro del universo y nunca me ha interesado una visión más mística de la vida y los acontecimientos en general, pero incluso yo no

puedo negar que esto está siendo un poco... extraño, por describirlo de alguna manera. Así que me quedo un rato en la puerta, luego cruzo la calle y me acomodo en los escalones de la fachada del edificio vecino. No hay manera de que pueda saltar esa cosa sin quedar atrapada en el alambre de púas.

Debería ir a casa. Debería llamar a la policía y decirles dónde estoy.

Quizá mi hermana esté ahí.

O podría esperar un poco más, esperar a una oportunidad para deslizarse a través de la puerta. No lo sé. Sólo tengo claro que no voy a volver a casa.

Los minutos pasan en un pesado silencio. Ahora aprecio la oscuridad que me rodea, me mantiene fuera de la vista y gracias a Dios las farolas de este lado están estropeadas. Tengo unos cincuenta metros de oscuridad parcial o total gracias a ello.

Jugueteo un rato con mi teléfono, leyendo notas antiguas sobre estas propiedades a nombre de Lawrence. Aquí dice que están alquiladas a diferentes empresas, pero Jennifer, del departamento de investigación, destacó algunas incoherencias, concluyendo que lo más probable es que sean entidades ficticias diseñadas para desviar cualquier sospecha y responsabilidad legal de Lawrence.

Es jodidamente difícil reconciliar estos documentos con el hombre que he llegado a admirar profundamente. Me está destrozando por dentro. De hecho, ahora mismo uno de sus amigos está buscando a mi... hermana. Un hombre viene por la calle y se detiene frente a la puerta de la 95. Sigue mirando a su alrededor, visiblemente nervioso e inquieto, aunque no puede verme desde ese ángulo. Sin embargo, yo sí puedo verle y se me cae el estómago al suelo.

"John..." susurro, recordando el nombre del hombre que estoy viendo.

Es uno de los gerentes del Nonna Carlotta. Lleva un chándal negro y un aparato de Bluetooth en la oreja, pero lo más inquietante es su expresión. No quiere que nadie lo vea. ¿Qué coño está pasando aquí?

Con cuidado, me levanto y me acerco, aprovechando los coches aparcados para mantenerme fuera de su vista. Juguetea con una tarjeta de acceso hasta que consigue atravesar la verja de alambre de espino.

Me apresuro y consigo meter la mano para evitar que se cierre. Me escabullo y me escondo en el rincón más cercano mientras la cerradura vuelve a sonar en su sitio. John ya está en el interior del estrecho callejón, mirando de vez en cuando por encima de su hombro. Seguro que tiene algo que ocultar.

La adrenalina recorre mi cuerpo por completo. Ya no hay marcha atrás, tengo que llevar esto a cabo, sea lo que sea y a donde sea que me lleve.

Asegurándome de esconderme cada vez que está a punto de mirar hacia atrás, sigo a John hasta el otro extremo del edificio. Allí, procede a subir por la escalera de incendios hasta el quinto piso. Tomo nota mentalmente de la ventana específica por la que acaba de colarse y le sigo.

Cuando llego al quinto piso, mi corazón apenas tiene el tamaño de una pulga. Sin embargo, mi instinto me pide a gritos que siga adelante.

Primero miro por la ventana entreabierta. Hay algo de ruido procedente de otra habitación, pero la puerta de ésta sólo está ligeramente entreabierta, lo que permite el paso de un ligero rayo de luz pálida. Todo lo demás es oscuridad, así que entro, trepando con cuidado por la cornisa. Utilizo la linterna de mi teléfono para comprobar brevemente el interior. Está vacío y sucio, con la excepción de un colchón polvoriento en una esquina.

Desde la puerta agrietada puedo ver el pasillo. Hay otras tres habitaciones y puedo oír a John dentro de una de ellas... pero no sé cuál, así que no tengo más remedio que morderme la lengua y acercarme.

Está en la última habitación, pronto me doy cuenta, lo que me da la oportunidad de revisar la primera y la segunda. Esto es totalmente ilegal por mi parte, pero la forma en que él entró aquí tampoco dice cosas buenas de él. ¿Qué hace uno de los gerentes de un restaurante italiano de alta gama aquí, en este lugar? No lo entiendo.

¿Y qué tiene que ver Casey con todo esto?

Abro la primera puerta a mi derecha muy lentamente. Está oscuro, salvo por la luz de la luna que entra por una ventana cerrada.

Paso al interior y vuelvo a activar la linterna. La luz es tan repentina y brillante que revela demasiado, muy rápido, sobresaltándome. Dejo caer el teléfono y maldigo en voz baja. Afortunadamente, la alfombra amortigua su caída y apenas se produce ruido.

Sin embargo, la visión que reveló es lo que realmente ha helado mi sangre.

Me apresuro a recuperar mi teléfono y lo guardo en el bolsillo de mi chaqueta, mientras me acerco rápidamente al colchón individual de se encuentra en la esquina opuesta.

"Casey", susurro, tras reconocer su silueta tumbada. Lleva puesto un chándal naranja claro, de su época de animadora en el instituto. Casey es una de las pocas chicas que conozco que sigue llevando con orgullo los malditos colores del equipo. "Casey..."

No responde, así que le tomo el pulso con un dedo tembloroso.

"Estás viva..." Gracias a Dios, pero también está fría y apenas puedo sentir el latido de su corazón. Lo que sea que le hayan hecho, es serio, y yo... joder, necesito sacarla de aquí cuanto antes. Ni siquiera tengo tiempo para preguntarme cómo es que ha llegado Casey hasta aquí, o cuál es su conexión con ese tal John. También me pregunto sobre Lawrence Bradbury, pero estoy demasiado nerviosa para dejar que el horror me lleve cuando necesito mantener la calma.

Tengo que salvarla.

"Pase lo que pase, no hagas ruido", le digo, cuando alguien murmura algo desde otra cama. Diviso otros dos colchones individuales en la otra esquina, pero no tengo tiempo de registrar inmediatamente a las personas que estaban tumbadas encima de ellos. El chándal de Casey... destacaba, supongo. Mi mente se dirigió directamente a ella y mi cuerpo sabía quién era antes de verla.

Muy pronto, se hace evidente lo que está sucediendo aquí.

Deben haber sido secuestradas y drogadas. Usando de nuevo la linterna de mi teléfono, compruebo el cuello y los antebrazos de Casey. Estoy en lo cierto y me duele profundamente encontrar marcas de agujas. Esto es una puta mierda y sé que mi hermana no se droga, nunca lo haría. Es lo único que nuestros padres nos inculcaron desde pequeñas. No, esto no está bien y es jodidamente criminal. Debería llamar a la policía.

"¿Mery?", refunfuña mi hermana, abriendo lentamente los ojos.

"Oh, bien, estás despierta".

"Mery, ayúdame..." Vuelve en sí y se pone rápidamente frenética.

Las drogas que le han dado han empezado a dejar de hacer efecto. "Necesito que te quedes tranquila y me ayudes a sacarte de aquí", susurro. "Casey, ¿puedes hacerlo?"

Espera un momento antes de responder. "Sí..."

"Tendremos que salir por la escalera de incendios. ¿La has visto?"

"En realidad, no... yo no..." balbucea, sus palabras son un revoltijo. "Van a venir..." Su voz se desvanece por completo cuando la puerta se abre para revelar a John cuando entra. En su cara hay una sorpresa instantánea, pero es rápidamente reemplazada por el reconocimiento y la ira cuando enciende el interruptor de la luz. "Mery... Ayuda..."

Ni siquiera pienso en ello.

Sólo sé que si no hago algo ahora perderé cualquier ventaja que haya podido tener hasta este momento. Gruñendo, me abalanzo sobre él y lo embisto con todo el peso de mi cuerpo. Él cae hacia atrás con un gemido de dolor e intenta pincharme con una jeringuilla, pero mi gruesa chaqueta de invierno no se lo permite. Consigo darle una patada en las pelotas antes de levantarme y coger una de las otras dos jeringuillas que ha dejado caer.

Sin saber exactamente lo que contiene, me rindo a la suerte y le apuñalo en el cuello, introduciendo todo el líquido ámbar en su tejido. En cuestión de segundos, John se queda sin fuerzas, su respiración se apaga y sus ojos caen lentamente. Sus labios se separan y deja de ser por fin una amenaza para nosotras.

"Dulces sueños", murmuro, ayudada por la adrenalina mientras me vuelvo a levantar. "Vamos, Casey... Tenemos que salir de aquí".

"No está solo", me advierte. Otra mujer gime desde el colchón más cercano a ella y Casey me lanza una mirada de terror. "Y yo tampoco..."

"Vamos", respondo y la ayudo a levantarse.

Ella es la única en la que puedo concentrarme y mi objetivo ahora mismo es sacarla de este maldito lugar. Nos dirigimos a la puerta y la dejo apoyada en la pared durante un segundo mientras saco la tarjeta de identificación de John de su bolsillo. Casey apenas puede mantenerse en pie, pero lucha por estar consciente, así que espero que podamos salir de aquí de una pieza.

Llegamos a la otra habitación con acceso a la escalera de incendios y la ayudo a salir primero. "Agárrate a la barandilla en todo momento", le digo y ella responde con un débil

asentimiento. Hace tiempo que no se ducha y tiene el pelo revuelto. Sus ojos verdes están rojizos e hinchados y su tez está más pálida. No puedo ni imaginar lo que debe haber pasado hasta ahora.

Oímos que la puerta principal se abre con un fuerte chasquido, seguido de las voces de dos hombres.

"¡Mario, mira!", grita uno de ellos.

"Han visto a John", le digo a Casey. "¡Deprisa!"

Salgo y la acompaño a la escalera de incendios, pero estoy tan concentrada en mantenerla a salvo y con los pies descalzos sobre los peldaños de metal que ni siquiera percibo a uno de los hombres que entra corriendo en la habitación y me persigue. Sólo siento su mano en la nuca mientras me tira hacia atrás.

Casey grita.

"¡Calla a esa perra!", sisea el primer hombre desde el interior.

"¡Ven aquí!", gruñe el segundo mientras intenta agarrarme.

Mis instintos entran en acción y la adrenalina me recorre como un rayo. Alargo la mano y consigo meter mis dedos en los ojos del tipo. Los meto hasta el fondo todo lo que puedo. Él grita de dolor y yo consigo liberarme de su agarre. Se abalanza para agarrarme de nuevo y lo único que puedo hacer mientras resbalo por los escalones es agarrarle por el tobillo y tirar tan fuerte como puedo. Pierde el equilibrio y grita al caer sobre la barandilla.

"¡Mario!", tartamudea el otro hombre. "¡N-n-no! NOOOO!"

Mario ya ha caído al suelo varios pisos. Su cráneo acaba de emitir un sonido nauseabundo al romperse y algo blando ha empezado a derramarse, pero ni siquiera tengo tiempo de fijarme en eso, sólo tengo un segundo para divisar a una mujer en la ventana del edificio de al lado.

"¡LLAMA A LA POLICÍA!" le grito, mientras el segundo tipo maldice en voz baja y sale corriendo hacia la escalera de incendios para alcanzarnos.

Consigo llegar hasta Casey, cuyo instinto de supervivencia es cada vez más fuerte, ya que recupera el equilibrio y acaba deslizándose por lo que queda de la escalera metálica y yo vuelvo junto a ella. Las dos corremos por el callejón lateral, habiendo saltado por encima del cadáver de Mario. Quizá sobreviva a la caída de cuatro pisos, no lo sé. Sin embargo, por lo que le hicieron a mi hermana, no estoy segura de querer que lo haga.

Llegamos a la puerta y uso la tarjeta de John.

"¡Deprisa!" Le digo a Casey mientras la abro y sale a la calle.

El tipo está a punto de alcanzarnos, pero cierro la puerta y tiro la tarjeta. Casey ya está en medio de la carretera para detener un vehículo que se aproxima.

"¡AYÚDENOS! Por favor, ayúdenos!", grita, agitando las manos frenéticamente.

"Joder", sisea el tipo desde el otro lado de la verja cuando el coche se detiene. Hay varias personas en él, tanto hombres como mujeres. También suenan sirenas a lo lejos. Unas luces rojas y azules parpadean cada vez más cerca. Excelente tiempo de respuesta si es la policía a la que

acaba de llamar la vecina. El tipo se aleja y corre hacia el interior del edificio. No puedo evitar preguntarme qué cree que va a conseguir con eso. Tarde o temprano, la ley le encontrará.

Mientras tanto, Casey se apoya en el coche y el conductor se baja.

En ese momento, la policía dobla la esquina y yo corro a abrazar a mi hermana. La sostengo con fuerza mientras ella se derrumba en mis brazos. Llora de alegría, de horror y de alivio. Ella está bien, está viva. Dios... No sé cómo lo hemos conseguido exactamente, pero estoy bastante segura de que el universo me ha guiado hasta ella. Está viva y eso es lo único que importa. Intento permanecer fuerte, beso su frente, la escucho decir "¡lo siento!" unas mil veces, pero sólo estoy agradecida...

Doy las gracias de que por fin esté conmigo.

CAPÍTULO 31

MARINA

Ni siquiera sé en qué hospital estamos.

No es que importe realmente. Nos atiende una manada de médicos y enfermeras, le dan la vuelta a Casey, la revisan de pies a cabeza. Análisis de sangre, reflejos, presión sanguínea, electrocardiograma, radiografías.... Ella permanece callada y obediente, mirando de vez en cuando hacia mí. Nunca estoy fuera de su vista. También puede verme a través de la ventana antes de que la metan en la máquina de resonancia magnética. El trauma es tan claro y vívido que me rompe el corazón en mil pedazos.

Mis emociones son un peculiar revoltijo, la adrenalina ha desaparecido de mi sistema y he dejado de temblar, pero hay rabia burbujeando bajo la superficie y, a pesar del agotamiento físico, me mantiene erguida y con energía.

Las enfermeras ya han terminado conmigo, aunque no tenían mucho que hacer, no me he hecho daño. Los pequeños arañazos y moratones que me hice en la pelea con el jodido Mario ni siquiera se notan de inmediato. Nada que una simple tirita no pueda arreglar.

El policía de guardia me ha tomado declaración y tengo que ir a la comisaría para que me expliquen detalladamente lo sucedido, en cuanto sepa que mi hermana está bien.

"Ese tipo que encontramos en el suelo sobrevivió", me dice el oficial Dulles tras un largo silencio.

Siempre hay movimiento a nuestro alrededor. Enfermeras que van y vienen, gente parlotea y se queja en la sala de espera, algunos peor que otros. Es una sala de urgencias, así que nadie viene aquí por lo bien que le va. La incomodidad persiste como un ambiente general. Dolor, angustia, miedo e incertidumbre. Me gustaría creer que hemos superado todo eso, pero... no es así. Algo me dice que nuestra pesadilla no ha hecho más que empezar.

"¿Ah, sí?" Respondo, mi voz apenas es un susurro. "Habría dicho que es una pena, pero supongo que lo necesitas como testigo".

"Se llama Mario Mantegna", dice Dulles, levantando una ceja. "Un matón, en realidad. Se podría decir que es uno de los hijos pequeños de Mantegnas. Creo que los federales conseguirán que se entregue, eventualmente".

"¿Los federales?"

"Oh, esto es un asunto federal. La gente que encontramos ahí arriba, a las que habían drogado como a tu hermana... estaban todas desaparecidos de diferentes partes de Nueva York. Registraron cinco apartamentos más en el edificio y encontraron otras veinte. Todas están a salvo por fin y lass están llevando al Mercy General para tratamiento e investigaciones. El FBI ya está en camino y me han pedido que me quede con ustedes hasta que sus agentes lleguen aquí también".

"¿Dónde es aquí, exactamente?"

"Nueva Ámsterdam, señora".

Asiento lentamente con la cabeza. Señala la puerta de la sala de resonancia. "¿Sabe algo su hermana?"

"Sólo lo que me dijo en el camino. Lo que ha dicho a usted también", le contesto. "John le pidió que viniera a trabajar, ese... ese gerente de Nonna Carlotta donde ella trabajaba. Dijo que la necesitaba para atender una fiesta privada... Llegó, le clavaron una aguja en el cuello y desde entonces está aturdida. La tuvieron drogada todo el tiempo..." Se me quiebra la voz.

Dulles es comprensivo con mi situación, sabe lo que esto significa. "Tendrás que trabajar duro con ella en rehabilitación. Afortunadamente, sólo estuvo con la heroína un par de días, así que sus probabilidades de recuperación son mayores".

"¿Cómo han podido hacerle eso? No... no lo entiendo..."

"Tengo entendido que la Oficina General ya fue notificada de los problemas de tráfico de personas en relación con Lawrence Bradbury", dice Dulles. Sus palabras me hacen levantar la vista y verle, verle de verdad por primera vez esta noche. Es casi de día, en realidad. Nada de eso importa, excepto lo que acaba de decir.

"Espera. Nunca mencioné a Bradbury por su nombre".

"No lo hiciste. Pero como dije antes, hablé con la oficina local sobre esto. La dirección en la que te recogimos, la redada que siguió mientras buscábamos al otro tipo... despertaron algunas alarmas y se pusieron en contacto conmigo a través del despacho, directamente".

"Así que, ellos sabían..."

"Creo que ya estaban construyendo un caso", dice Dulles.

Por supuesto, esto me hace cuestionar algunas cosas. Los investigadores privados de Wyatt son profesionales y ridículamente buenos en su trabajo, no podrían haber pasado semanas sin que encontraran algo, así que ¿por qué el FBI se adelanta a Hillfire en esto? Algo no tiene sentido. Al mismo tiempo, todavía estoy desconcertada por lo equivocada que estaba con él.

Confiaba en Lawrence, quería creer que era un buen hombre. Oh, lo deseaba con todas mis fuerzas...

Ese fue mi error y Wyatt me advirtió. Siguí tratando de sacarme de este caso, pero yo decidí permanecer cerca, me mantuve en mi terquedad y Lawrence... Ese hijo de puta trató de quitarme a mi hermana, intentó obligarla a prostituirse y a ser esclavizada. La furia pone a prueba mis sentidos, me hace arder mientras me inquieta una vez más.

"¿Dónde está?" Le pregunto a Dulles. "¿Dónde está Bradbury ahora?"

"No pueden detenerlo todavía", dice. "No hay pruebas definitivas que lo vinculen con la red de tráfico sexual. Alegará su inocencia y culpará a sus inquilinos".

"¡Sus inquilinos son sus empleados!" Me quejo.

"¡Marina!" La voz de Wyatt me sobresalta. Me giro y lo encuentro corriendo hacia nosotros. Mi corazón da un salto mortal en mi pecho, pero no acabo de entender algo...

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunto.

Se acerca a nosotros y me rodea con sus brazos. Su abrazo me calienta profundamente y no puedo evitar derrumbarme contra él, respirándolo y agradeciendo al universo por haber creado a este hombre. Pero me ha roto el corazón. El dolor no tarda en resurgir y me recuerda el día tan duro que hemos tenido, el que he tenido por su culpa.

"¡¿Qué estás haciendo aquí?!" Vuelvo a preguntar.

"¿Quién es usted?" Dulles interrumpe, frunciendo el ceño hacia Wyatt. El oficial ha estado conmigo todo este tiempo, he de agradecer su actitud protectora, lo necesitaba.

"Wyatt Hillfire", responde. "El agente especial Haynes me dijo que le encontraría aquí".

"Haynes es mi enlace con la Oficina General", dice Dulles.

"Espera. Espera". Hago una pausa, mi mirada rebota confusamente entre el policía y el hombre que me rompió. "Espera..." Es difícil no reírse amargamente mientras empiezo a hacer las conexiones correctas. Dos y dos acaban de sumar cuatro en mi mente y el panorama general del que me doy cuenta un puto desastre. "Wyatt... El FBI ya estaba construyendo un caso contra Lawrence. ¿Tuviste algo que ver?"

"Sí. No te lo dije", responde. "Debería habértelo dicho".

"Te escucho ahora..."

Dulles lo mira con dureza, pero Wyatt hace lo posible por ignorarlo. Parece que no ha dormido en toda la noche. Su pelo canoso es un desastre desordenado y su barba incipiente es más oscura. Lo vi antes, cuando rompí con él... pero parece que fue hace tantos años. Mientras tanto, mi corazón se retuerce en un nudo doloroso mientras él habla. "Hace una semana mis investigadores vinieron con pruebas. Tú estabas arriba".

"Ese domingo..."

"Sí. Encontraron muchas pruebas, tenían lo suficiente como para involucrar al FBI, así que llamé a Haynes, mi amigo en la Oficina General y le pasé todo lo que conseguimos. Lo han estado investigando durante la mayor parte de un año, según supe después, pero nunca pudieron acercarse lo suficiente sin infringir algunas leyes de divulgación y privacidad... Hasta que llegaron mis investigadores privados".

"¿Quieres decir que sabías que Lawrence estaba involucrado activamente en esta mierda y me lo ocultaste?" grazno, incapaz de creer lo que estoy escuchando.

"Estaba tratando de protegerte. Todo este tiempo, he tratado de mantenerte alejada de ese cabrón, pero no me escuchabas, Marina".

Le doy una bofetada tan fuerte que me arde la mano del dolor. El sonido hace que toda la sala de espera quede en silencio. Todas las miradas están puestas en nosotros, pero nadie se atreve a moverse ni un centímetro. No hace que desaparezca el dolor, pero me siento un poco mejor. Tal vez debería volver a pegarle, pero no puedo, le amo. Me arrancó el corazón por miedo a desgarrar el suyo primero y aun así lo amo. Simplemente ahora me cabrea tanto...

"Esto se podría haber evitado si me lo hubieras dicho", siseo entre dientes apretados. "¡Casey estaba trabajando en uno de sus restaurantes!"

"¿Cuál?" Dulles pregunta, aunque está claro que Wyatt también quiere saberlo. Entonces me doy cuenta.

"No tenías ni idea", murmuro. "El Nonna Carlotta..."

"Marina, sabía que era el dueño, pero no tenía ni idea de lo de tu hermana", suspira Wyatt, visiblemente dolido mientras su mandíbula se enrojece a cada segundo que pasa.

"Sabía que Casey trabajaba allí, pero no sabía que Lawrence era el dueño hasta esta noche", respondo.

Sueno francamente derrotada.

Dulles interviene. "Creo que todos sabían un poco de algo, pero no lo suficiente como para marcar la diferencia", dice. "Me temo que no hay mucho que ninguno de ustedes pudiera haber hecho para evitar esto. Está claro que ellos tenían un patrón, estudiaban primero a sus objetivos y luego se las llevaban en diferentes circunstancias".

"¿Pero por qué mi hermana?" Pregunto. "Lawrence nunca me dio la impresión de querer hacerme daño".

"Él tampoco sabía que estabas trabajando para mí", dice Wyatt.

"A él no le importa nada", responde Dulles encogiéndose de hombros. "Tenía un cupo que llenar y Casey probablemente marcaba algunas casillas para la gente a la que le suministraba chicas. Desgraciadamente, la guerra que se avecina aún no la hemos ganado".

"Haynes me ha dicho que ya están redactando las órdenes de arresto", dice Wyatt.

"Conozco a gente como Bradbury, tienen la forma de eludir estas cosas", replica Dulles.

Wyatt se vuelve hacia mí. "Lo siento, Marina, créeme".

"Vete", digo.

Se queda quieto, con cara de sorpresa. "¿Qué?"

"Me lo has ocultado", respondo, encontrando mi resolución. Me rompió, sí, pero eso no significa que no pueda tomar represalias. Ya no seré yo quien salga herida aquí. Wyatt me hizo sufrir porque él no quería sufrir primero. Pensó que podría recuperarme porque soy joven, pero que se joda. Las heridas aún están abiertas y me merezco la oportunidad de devolverle el golpe, él merece sentir al menos algo de mi dolor. "Si me lo hubieras dicho habría sabido sacar a mi hermana de allí antes de que su gerente la engañara y la secuestrara. Si me lo hubieras dicho, no habría confiado en ese bastardo. ¡Estaba conmigo, Wyatt! ¡Estaba conmigo mientras buscaba a Casey! ¡¿Entiendes lo jodidamente sociópata que es?! Me ocultaste eso, alegando que querías

protegerme, pero terminaste permitiendo que sucedieran cosas mucho peores. Así que sí. Lárgate".

"Marina, yo no..."

"¡FUERA!" Grito y vuelve a haber un silencio repentino a nuestro alrededor.

Baja la mirada y lo veo como un hombre derrotado. Ni siquiera intenta luchar contra mí. Quiero que lo haga, supongo. Quiero que me demuestre que me quiere, pero entonces recuerdo que ya me ha dejado tirada antes.

Si hubo amor entre nosotros, como había pensado y deseado... no creo que sea suficiente para que esto funcione. Wyatt no me toma en serio y ahora me cuesta confiar en él. Creo que esto es todo. Realmente esto es el final.

"Haynes llegará pronto", dice Wyatt. "Él cuidará bien de ti y de Casey".

Me quedo callada y cruzo los brazos, agradeciendo que esté Dulles para apoyarme. Él tampoco se aparta, probablemente comprendiendo mi necesidad de apoyo en este momento. Wyatt me lanza una última mirada de agonía y se marcha. En cuanto se va, exhalo bruscamente y me siento en una de las sillas de plástico, prácticamente derrumbándome sobre ella.

"¿Necesitas algo?" Dulles pregunta. "¿Agua, tal vez?"

"Estoy bien, gracias..."

"No estás bien, pero lo entiendo".

La puerta de la sala de resonancia se abre y Casey sale con el ceño fruncido de preocupación. "¿Acabo de oírte gritar aquí fuera?"

"Sí, pero no te preocupes. Estamos bien", le digo y ella toma asiento a mi lado. "Mamá y papá deberían llegar pronto".

"Oh, tío... mamá se va a cabrear muchísimo", murmura.

Paso uno de mis brazos por los hombros de mi hermana y la estrecho, mientras Dulles retrocede un par de pasos para dejarnos espacio.

Como convocadas por el destino, nuestros padres entran por la puerta doble.

Mamá rompe a llorar en cuanto nos ve, pero es felicidad y alivio lo que veo en sus ojos. En sus ojos, en realidad, porque papá también está hecho un puto desastre.

"Estamos bien", le digo a Casey de nuevo. "Vamos a estar bien".

Quiero creerlo.

De verdad que sí.

CAPÍTULO 32

WYATT

"Deberías estar más contento", me dice el agente Haynes.

Estamos en mi coche, viendo cómo una horda de agentes federales se reúne ante la mansión de Lawrence Bradbury en Southampton. Los vecinos están fuera y todos los ojos están puestos en el lugar cuando uno de los agentes principales golpea las puertas dobles. Al poco tiempo, una criada abre, le muestran una orden de arresto y todo el equipo invade la planta baja.

"Estoy contento", le digo. "Pero al mismo tiempo no puedo estarlo porque esto es una puta pesadilla..."

"Sí, lo entiendo. Tu mujer también está en apuros. Lo siento".

"Exesposa", respondo con firmeza. "Y si ha tenido algo que ver con las actividades de su hermano, merece pudrirse en la cárcel".

"Gracias también por la información que nos has dado sobre Charles Reynolds. Nuestros amigos de las divisiones de Contraterrorismo y Delitos de Cuello Blanco estarán encantados de ponerse a trabajar a partir de la semana que viene", dice Haynes. "Tienen alrededor de un mes antes de que nada se haga público y eso debería ser suficiente para que también podáis publicar vuestro reportaje".

"Estoy agradecido. Con este lavado de cara quiero que Hillfire destaque realmente por encima del resto".

"Oye, tío, me alegro. Siempre pensé que desperdiciabas tu talento".

"Ahí viene", murmuro con los ojos puestos en la mansión mientras dos agentes salen con Lawrence Bradbury esposado. Todavía lleva puesta la bata de estar por casa, su pelo rubio es un desastre y la mirada que pone es jodidamente impagable. "Este hombre miró a Marina a los ojos y le dijo que todo iría bien y luego envió a ese tal John a mantener a su hermana drogada para tenerla preparada y obediente para cuando la vendieran. Se merece todo lo que se le venga encima".

Haynes sacude la cabeza lentamente, frunciendo los labios por un momento. "Será una batalla legal difícil, pero creo que tenemos lo suficiente para encerrarlo durante mucho tiempo".

"¿Intentará llegar a un acuerdo?"

"Lo más probable es que lo haga, pero el Fiscal del Distrito no tiene ningún interés en ser

fácil con él. Tres de los Mantegna ya han confesado y Bradbury no tiene nada que ofrecer en este momento. Nuestro interés está en los Mantegna, él es sólo un daño colateral y cualquiera que esté asociado con él lo venderá ansiosamente para salvar su propio pellejo".

"¿Crees que su ejército de abogados no conseguirá quitarle de encima los cargos menores?"

Haynes se ríe secamente. "Me aseguré de que se encargue del caso... digamos que un juez apropiado".

Se trata, pues, de una batalla política. Los Bradbury han ayudado a elegir jueces y funcionarios del condado. Han puesto dinero en diferentes bolsillos y se han ganado favores a ambos lados de los pasillos del Congreso. Sin embargo, no son inmunes y hay personas dentro del sistema legal que no ven con buenos ojos a esta raza particular de chismosos. Si Haynes tiene razón en esto, significa que Lawrence recibirá algo más que una paliza.

Para un tipo así, la cárcel será un infierno.

"No hay mucho que su dinero pueda comprar dentro de una prisión federal", añade Haynes. "Pagaré por lo que ha hecho, Wyatt. Eso puedo prometértelo".

"Es irónico... La gente pensaba que yo era la oveja negra de los Hampton por mi revista. Resulta que han tenido traficantes de sexo y banqueros terroristas viviendo entre ellos todo este tiempo. A todo Long Island le espera un infierno pronto".

"No creo que cambie mucho aquí, pero al mundo le faltan unos cuantos capullos y eso, para mí, es un buen día de trabajo concluido", responde Haynes. "Eso importa más a largo plazo que lo que piense la gente de estos lugares".

Y tiene razón.

Siempre he seguido adelante, sin importar lo que la gente dijera de mí. Mi propio hijo me repudió y adoptó el nombre de su padrastro, sólo para que no se le asociara conmigo. Creo que volverá a cambiar cuando caigan las primeras acusaciones contra Charles Reynolds también. Me atrevería a considerarme afortunado en este punto.

Se ha hecho justicia y los hombres malvados están entre rejas. Mi revista prosperará y crecerá enormemente con estos acontecimientos y sé que a partir de ahora llegaremos más alto. Todos estos años que he pasado a la deriva finalmente se han desvanecido. Me siento como una persona totalmente nueva, de alguna manera, aunque con profundas faltas y con una gran cruz que cargar. Todo este éxito ha tenido un alto precio.

Hubo gente que ha resultado herida en el proceso.

Y aun así rompí mi corazón... justo en el momento en que le dije a Marina que nunca estaríamos juntos. Estaba tratando de no hacerlo, pero qué tonto he sido. Uno podría pensar que nos volvemos más sabios con la edad, pero creo que mi hijo Andrei tiene más sentido común que yo. La herí profundamente y, al guardar estos secretos, permití que su hermana saliera herida también. Sí, yo también tengo algo de culpa en todo esto.

Ojalá estuviera aquí para ver esto. Tal vez le haría sentir mejor.

Tal vez me haga sentir mejor a mí.

"Me sorprende que Lawrence no haya intentado abandonar el país", digo. Han pasado casi dos semanas desde que encontré a Marina y Casey en New Amsterdam.

"No sabía que teníamos a los Mantegna", responde Haynes. "Creyó que nadie lo delataría. Apuesto a que ahora se arrepiente de esa arrogancia que ha tenido".

"Eso espero".

Espero que sufra todo el dolor del mundo por lo que hizo.

¿Cuántas familias ha destruido este hombre? ¿Cuántas niñas ha robado a sus padres? Los hombres como él son los peores. No es él quien hace los verdaderos secuestros y esclavitudes, las violaciones y las drogas, pero es él quien lo supervisa todo, quien le dice a la gente a quién debe llevarse, a quién deben hacer daño. Sí, Lawrence merece pudrirse en la puta cárcel y mucho peor, pienso mientras le veo por última vez en la parte trasera de un todoterreno del FBI antes de que arranquen.

¿Qué me merezco, entonces, por herir a Marina de la forma en que lo hice?

Tiene que haber algún tipo de equilibrio en el universo.

CAPÍTULO 33

MARINA

Mañana se cumplirá un mes desde que recuperamos a Casey, así que estoy organizando una pequeña cena en mi casa de Great River antes de comenzar el proceso de... intentar seguir adelante. Ha pasado el tiempo suficiente para pensar con más claridad y mirar al futuro de una manera diferente y mejor. Para mí, para mi futuro y para mi bienestar emocional.

La mesa está llena, pero he optado por comer un poco de la comida china a domicilio principalmente. Hay un sitio estupendo al final de la calle que hace comida china auténtica y también hacen repartos, así que es una bendición disfrazada, ya que mi madre es una crítica absoluta de cualquier cosa que no haya salido de su propia cocina.

Tenemos pollo y arroz, fideos y rollos de verduras, salsas picantes y brotes de soja y una variedad de verdaderas delicias de Sichuan presentadas en porcelana blanca. Lo menos que puedo hacer es servir la comida correctamente, teniendo en cuenta que no he cocinado nada.

Papá trajo una botella de vino y Casey se encargó del postre. Sigo mirando el plato en la encimera de la cocina mientras nos sentamos cómodamente para cenar.

"No puedo creer que hayas ido hasta el Soho a por esas crepes, Case", le digo. "Tienen una pinta increíble, no me malinterpretes".

"Pero el Soho está muy lejos, sí, lo sé", se ríe y me encanta verla así.

La sombra del trauma persiste en algún lugar en el fondo de su alma. Tardará mucho tiempo en curarse y el estrés postraumático volverá a asomar la cabeza de vez en cuando, pero los médicos nos han asegurado que Casey es una joven mentalmente sana que superará estos obstáculos y llevará una vida normal. La heroína está fuera de su sistema, hay momentos en los que tiene dificultades, pero desde que ha vuelto a vivir con mamá y papá por un tiempo, Casey está cuidada y es tan profundamente querida que no hay lugar para que se sienta ansiosa o insegura.

Eso, a su vez, ayuda a mantener el síndrome de abstinencia al mínimo.

Casey ni siquiera sabría dónde conseguir esas drogas ni aunque las quisiera. Siempre ha sido una chica buena y responsable y nunca hemos tenido ese tipo de influencias en Greenvale. Eso también ha ayudado. Sin embargo, nada de eso importa a veces, porque lo veo en sus ojos: el miedo, el dolor, el terror a perderse de nuevo. La acompañan, incluso cuando cree que no están

ahí.

"Me muero de ganas", ríe mamá, mirando de reojo los crepes. "Si son del mismo lugar donde tu padre las consigue cada vez que va en Nueva York, supongo que puedo decir que ya se me hace la boca agua".

"¡Emile's!" Papá y Casey dicen a la vez, haciéndonos reír.

La cena es genial. No abordamos el tema de Bradbury y tampoco hablamos de la revista. No le he contado a nadie, excepto a Casey, lo de Wyatt y yo y ella sabe que no es algo en lo que quiera ni pensar ahora mismo. Todo esto ha sido duro para las dos por diferentes razones, pero cuando nos reunimos así, me recuerda que hay tiempos mejores por delante a la vuelta de la esquina.

"Hoy he enviado el artículo", le digo a papá después de que mamá y Casey se distraigan con una conversación sobre el teatro en Nueva York. Ya no está tan tensa como antes, pero es sobre todo porque mamá no quiere causarle ninguna pena. Todo sale bien, porque Casey es honesta y dice lo que piensa, mientras que mamá aprende a navegar por esta nueva etapa de su vida. "El de Bradbury", añado, sabiendo que recibiré una breve mirada de Casey. "También te envié una copia por correo electrónico".

"Lo sé. Es algo de lo que quería hablarte, por cierto", responde papá, con los codos apoyados en el borde de la mesa. La comida es buena, así que hace alguna que otra pausa para asegurarse de que le cabe todo en su pequeño estómago.

"¿Ah sí?" No puedo creer que todavía me ponga nerviosa. Rara vez le doy algo mío para que lo lea.

"Es una pieza brillante, cariño. Bien estructurado, notablemente documentado. Has entrado en una gran cantidad de detalles, pero has tratado de mantener tus especulaciones al mínimo", dice y yo me quedo francamente impresionada por la brillante crítica que me está dando. No es un hombre fácil de complacer. "Puedo ver por qué Hillfire te eligió para ayudarlo a darle un lavado de cara a su revista, aunque tiene un largo camino por recorrer antes de que deje de ser considerada un tabloide como cualquier otro".

"A decir verdad, utilicé muchas de mis propias experiencias con Bradbury para pintar una imagen precisa sobre él", digo y luego suspiro profundamente. "Lo vi a través de diferentes lentes a lo largo del camino, supongo, pero la prueba que surgió nunca mintió. Al final, se acusó a sí mismo y me alegro de que se pudra en la cárcel".

"¿Qué vas a hacer, cariño?" Mamá interviene.

"Tengo otro artículo que voy a escribir esta semana sobre Charles Reynolds. Prometí al equipo que lo haría y desde que Andrei se incorporó a Hillfire como director editorial, me resulta difícil decir que no", respondo. "Pero después, lo dejaré y probaré suerte en el Washington Post".

Se hace el silencio mientras los tres me miran fijamente. Casey, sin embargo, no puede aguantar mucho más y suelta una risa seca. "Oh, tío, eso tiene que ser súper incómodo. Padre e hija en el mismo periódico, tú escribiendo sus mejores artículos..."

"Ya no importa", la corto educadamente. "Voy a ir en otra dirección".

"Cariño, te apoyamos elijas lo que elijas", dice papá. "Pero pensé que te gustaba Hillfire..."

"Le gustaba Hillfire cuando era sólo un tabloide", responde Casey. "Ahora, que hacen periodismo serio, ya no le hace tanta ilusión".

Mamá exhala bruscamente. "¿Te vas a mudar a D.C. entonces?"

"Si me contratan", respondo. "Todavía no sabemos nada".

Papá se inclina hacia delante, mientras Casey añade más arroz y gambas a su plato. Sabe que debe alimentarlo cuando se deja llevar por la conversación. "Marina, siempre puedo llamarles".

"Está bien, papá. Probablemente verán mi nombre en la solicitud de empleo y reconocerán inmediatamente mis gloriosos orígenes", me río ligeramente.

"Vayas donde vayas, Marina, elevarás a esa empresa", dice papá y mamá asiente con la cabeza. "Y nosotros te apoyaremos. Me temo que hemos dejado que nuestros propios egos y la tradición anticuada de nuestra familia se interpongan en el camino de criarnos como jóvenes felices y realizadas."

"Tu padre y yo hemos hablado y queremos que sepas que siempre puedes contar con nosotros", añade mamá. "Ya sea que estés feliz o triste, en buenos lugares o en problemas", hace una pausa para acomodar un mechón detrás de la oreja de Casey, "nunca te juzgaremos ni te diremos qué hacer. Te mantendremos a salvo mientras podamos. Todo lo demás es cosa tuya".

"Sabía que estaba sonando demasiado bien para ser verdad", cacarea Casey, echando la cabeza hacia atrás por si acaso.

Es una buena cena, ahora lo veo. Tomé la decisión correcta.

Estamos juntos y estamos a salvo. Mamá tiene razón, tenemos mucho tiempo para jodernos eventualmente. Por el momento, prefiero disfrutar de esta paz y tranquilidad. No he estado en la oficina de Hillfire por un tiempo. Debería pasarme, eventualmente. Trabajar desde casa está bien, pero sólo estoy negando lo inevitable, tendré que presentar mi renuncia más tarde o más temprano, porque no puedo trabajar más junto a Wyatt.

Lo extraño demasiado. Está en mis sueños, está en mis pensamientos. Me enamoré tan rápido y tan fuerte y tan profundamente de él, que me duele todo el cuerpo en su ausencia, y seguir trabajando para él, incluso desde la distancia, no me está ayudando. Al contrario, está empeorándolo todo. Al menos mi padre y yo estamos en la misma onda, de alguna manera. He dejado atrás el falso brillo de los tabloides.

Joder, prefiero el periodismo de investigación y sus complicaciones profesionales, aunque eso signifique una vida personal más sencilla, porque todo lo contrario está siendo una puta pesadilla, todavía lloro hasta quedarme dormida echando de menos a Wyatt. Todo eso tiene que acabar.



UNOS DÍAS DESPUÉS, Casey y yo salimos de compras por Greenvale. Hay una nueva boutique francesa que quiere probar; no es realmente su estilo, pero quería salir de casa. Lo entiendo. Mamá tiende a acecharla demasiado estos días, asfixiándola con amor y atención. Mamá tiene buenas intenciones, pero Casey también necesita su espacio. Sin embargo, en lugar de ir a casa, nos llevo de vuelta a Great River. Me encanta ese barrio y no voy a quedarme allí mucho tiempo, así que podemos disfrutar de él mientras podamos.

"Estoy pensando en una tarta de manzana con especias de Donato's y una comedia romántica en mi casa", le digo a Casey mientras mete las bolsas de la compra en la parte trasera de mi Prius. "Aunque también pediría el soufflé de chocolate fundido y las tartas de frutas". Casi puedo saborearlas, un sublime baile de frutas frescas y crema de vainilla que se despliega sobre una base de masa dulce y crujiente. "¿Pasamos por Kroger's y compramos también unas patatas fritas? Estoy pensando en chile picante o algo así. ¿O crema agria con cebolla?"

Casey se sube al asiento del copiloto y sonríe ampliamente mientras yo arranco el coche. "Creo que deberíamos pasar por una farmacia y comprarte una prueba de embarazo, ya que estamos".

"¿Eh?"

"No puedes no haberte dado cuenta..."

Vaya por Dios. Lo primero que golpea mi destrozado cerebro es el vacío en mi calendario. Hace tiempo que no tengo la regla. Mierda, había perdido la noción del tiempo y... "Casey, ¿qué te hace pensar que necesito una prueba de embarazo?". Pregunto, intentando mantener la calma. La más mínima sacudida podría hacer que me desmoronara.

"Estás un poco... diferente". Casey señala a la parte inferior de mi cuerpo.

"No digas que he engordado porque te daré una patada en los dientes".

"No has engordado. Eso es algo desagradable de decir, pero estoy dispuesta a apostar a que has crecido una talla. Tu cara parece diferente, siempre tienes hambre, a veces también estás de mal humor. Quiero decir, he tenido mi cuota de problemas, y no soy la más fácil de tener cerca, pero tú, querida, pasas de la calma a un desastre lloroso en menos de seis segundos. Eres más rápida que un Lamborghini en el espectro emocional..."

"Realmente lo estás pensando..."

"Sí. Y toda esta idea de comprar media pastelería justo ahora no está ayudando a que piense lo contrario tampoco. Sé sincera conmigo, ¿cuándo fue la última vez que tuviste la regla?"

Compruebo en mi teléfono la última fecha registrada. "El 15", digo.

Casey lo piensa por un momento. "Hm, el 15 de diciembre fue la semana pasada, así que no es suficiente para..."

"De octubre".

"Oh."

CAPÍTULO 34

MARINA

Decir que me siento miserable sería quedarse corto. Estamos en enero y todavía estoy intentando encontrar la manera de decirle a mis padres que estoy embarazada. Mi ventana de opciones también se está reduciendo pronto y no estoy segura de lo que voy a hacer conmigo misma. ¿Qué voy a hacer? ¿Es esto lo que quería? No, no tan pronto, seguro, y no con un hombre que tenía demasiado miedo de amarme. Sin embargo, lloro hasta quedarme dormida en menos ocasiones.

Me doy el gusto de comer todo lo que me apetece y tengo la suerte de no sufrir más que un raro ataque de náuseas leves. Hasta ahora, todo va bien, aunque Casey está convencida de que se volverá incómodo más adelante.

Con el corazón en la garganta, conduzco hasta Oakdale por primera vez en meses. Emily y yo hemos estado en contacto por Whatsapp y también he hablado con el resto de las chicas. Todas me han asegurado que no habría nadie en la oficina el sábado. Wyatt dio a todos la semana libre para celebrar la sentencia de Lawrence Bradbury. Su juicio avanzó rápidamente y tampoco tardó mucho en terminar.

Le esperan cuarenta años de cárcel y a sus socios les irá aún peor, excepto a los que colaboraron con las autoridades, claro. Pero ellos no me importan, él es el monstruo y me alegro de haberlo visto en el tribunal la otra semana. Ni siquiera tuvo los cojones de mirarme a los ojos. A Casey nada le hubiera gustado más que arrancarle la polla, pero tenía un fuerte equipo seguridad encima. No importa, de todos modos. Testificamos y lo jodimos de seis maneras diferentes.

Me detengo frente al edificio de Hillfire y me doy un minuto para asimilarlo todo.

Esta es la última vez que lo ver..

Con el corazón dolorido y los hombros caídos, salgo del coche y entro en el edificio con mi tarjeta de acceso. Saludo a la gente del mostrador de seguridad y entro en uno de los ascensores de acero y cristal.

No hace mucho tiempo, vine aquí por primera vez, con el alma llena de esperanza. Ahora, está lleno de pena, mucha, mucha pena, o... como alguien dijo una vez, tal vez amor perseverante.

Sin embargo, no hay nada por lo que perseverar.

Wyatt no ha dicho una palabra desde Nueva Amsterdam. Todos sus correos electrónicos han sido del tipo oficial, enviados desde su servidor de Hillfire. Emily dice que estará fuera de la ciudad por un par de días. Eso es mejor para mí, también. La mera idea de su proximidad me pone nerviosa y vulnerable en un momento en el que necesito ser fuerte e inquebrantable.

Llego a la planta de redacción y veo que Emily tenía razón, no hay un alma a la vista.

Lentamente, me dirijo al despacho de Wyatt y llamo a la puerta, por si acaso. No hay respuesta, así que me tomo un momento para escuchar el silencio y poder respirar hondo. Finalmente, entro y encuentro una soledad absoluta en el espacio más poderoso de Wyatt. Me enamoré de él aquí, ahora me doy cuenta. El momento preciso en que lo miré y dije... es él. Ahora que lo pienso, también es el mismo lugar donde me dejó, así que eso debería servirme como un recordatorio agri dulce.

"Podríamos haberlo tenido todo", susurro, mis ojos húmedos por las lágrimas mientras dejo caer mi carta de renuncia sobre su escritorio. "Podríamos haber sido increíbles juntos".

Veo fotos de Andrei y de él, por todas partes. Son recientes. Si hubiera visto esas pequeñas señales antes, quizá habría estado mejor preparada para contarle a Wyatt la historia que tuvimos su hijo y yo, aunque, de todos modos, no quedaba ya nada entre nosotros. Wyatt se enfadó realmente porque lo hice ver débil frente a Andrei, herí su orgullo. Supongo que ambos cometimos errores terribles el uno con el otro.

Una parte de mí se pregunta si le duele tanto como a mí.

¿Echa de menos nuestros frenéticos y voraces encuentros amorosos? ¿La forma en que nos aferrábamos el uno al otro como barcos que naufragan en una tormenta atronadora? ¿Echa de menos las risas y las interminables conversaciones sobre el panorama político de los distintos países? Solíamos divertirnos, solíamos vernos como realmente somos.

Así que, sí... Podríamos haber tenido todo y más, si nos hubiéramos permitido ser felices juntos. Fui tonta al mantener en secreto mi aventura con Andrei, sí, pero Wyatt me apartó del todo sin darme una oportunidad porque hice que su corazón se resintiera un poco. Destruyó el mío propio sólo por eso.

Ya no importa.

Tengo un hijo en camino y él tiene que preocuparse por su vejez, aparentemente.

CAPÍTULO 35

WYATT

Traer a Andrei al equipo de Hillfire Magazine ha sido una de las mejores ideas que he tenido. Desde que las cosas se pusieron feas en casa con Lawrence y luego con Charlize y su desgraciado marido, mi hijo ha empezado a orbitar más hacia a mí que hacia ellos. Durante años, le habían dicho que yo era el puto hombre del saco. Mientras tanto, ellos eran los que traficaban con niñas inocentes, financiaban grupos extremistas en el extranjero y hacían tratos turbios con fabricantes de armas.

Pero sí, mi revista era más horrible.

Andrei es brillante en su trabajo. Ha leído lo suficiente la revista como para saber cuál es el punto en el que estamos y entender hacia dónde queremos ir. Es por ello que decidió despedir a la mitad de los periodistas de nuestra plantilla, asegurándose de darles recomendaciones para otra publicación similar, ya que nosotros vamos a partir de ahora en una dirección de periodismo diferente. También he conseguido convencer a un par de periodistas de investigación del New Yorker. Quedaron impresionados con el artículo de Marina sobre Lawrence Bradbury y cuando el veredicto fue de culpabilidad también ayudó.

Pronto, vamos a publicar otra ronda de verdad con Charles Reynolds.

Ahora estamos en mi despacho, tras unos cuantos días, y estoy a punto de leer el primer borrador de Marina. Andrei está nervioso y cansado, pero no le culpo. Su madre está siendo investigada y él está trabajando activamente para meter a su padrastro en la cárcel, aunque, honestamente, Charles estaba destinado a conseguir una patada en su apestoso culo más tarde o más temprano. Sólo creo que es justicia poética que sea su hijastro quien se vaya a encargar de ello.

No se puede decir que el universo no ponga a cada uno en su sitio.

"Todavía no has llamado a Marina", concluye Andrei mientras se sienta frente a mi mesa.

Me hundo en mi silla y me toma un par de segundos contestar. "No, pero ha enviado sus artículos a tiempo, como siempre. Por cierto, acabamos de recibir su primer borrador sobre Charles", respondo y enciendo el ordenador.

"Tienes que hablar con ella", me dice, sacudiendo la cabeza con una leve decepción. "Nada de esto está bien. Es cierto que ella debió de haber aclarado algunas cosas en su día, pero tú

también te estás comportando como si fueras un niño pequeño..."

"Terminé con ella, Andrei. Eso no va a cambiar".

"¿Disfrutas haciendo daño a la gente que quieres?"

"Por supuesto que no".

"¿Tienes la costumbre de mentirte a ti mismo?"

"¿Desde cuándo eres psicólogo?" replico, cada vez más irritado.

"Bueno, vale, miéntete todo lo que quieras, pero incluso Emily puede decir que eres miserable. Es tan evidente, que me sorprende que no lo veas por ti mismo cada vez que te miras al espejo".

No puedo evitar mirarle fijamente. "Vaya".

"Es la verdad". Sonríe secamente. "Vamos, mírame a los ojos y miénteme. Dime que no la echas de menos. Adelante".

"No puedo mentir sobre eso", lo siento tan profundo que me rompe de nuevo. "Echo de menos a Marina, la echo tanto de menos que hasta me duele, joder, pero soy yo quien no se merece una segunda oportunidad, fui demasiado lejos".

"¿Has intentado hablar con ella?"

"Lo hice en el hospital".

"No. Ella estaba muy afectada aquella noche, acababa de salvar a su hermana de esa maldita pesadilla. Deberías haber intentado hablar con ella más tarde, semanas después, tal vez. Un correo electrónico, un mensaje para saber cómo estaba, podrías incluso haberla llamado a la oficina como excusa..." Se toma un segundo para mirarme con atención. "No hiciste nada de eso".

"No lo hice. Respeté sus deseos".

"Eres un maldito idiota".

"¡Oye, te voy a tener que dar una nalgada!"

Andrei se ríe. "Siempre te has enorgullecido de ser un cabrón brutalmente honesto. Supongo que no te gusta que otros lo sean contigo. Ahora sí, bromas aparte, tienes que hablar con Marina. Si no, me temo que la vas a perder para siempre".

"Ya lo he hecho", respondo, suspirando profundamente. Incluso respirar me duele cuando pienso en ella.

"No, me refiero en la revista".

Eso llama mi atención y provoca un nudo en la boca de mi estómago. Andrei sabe a dónde va con esto y le entiendo. Lo peor de todo es que tiene toda la razón.

"¿Cuánto tiempo crees que va a aguantar así? No ha estado en la oficina desde que su hermana regresó. ¿No te dice eso nada?"

Mi mirada cae mientras pienso en todas las formas en las que podría mantenerla cerca. ¿Qué puedo hacer, cuando no he hecho absolutamente nada en los últimos dos meses? Hay un sobre en mi escritorio. Tiene la letra de Marina en el reverso y mi nombre en él. Mi sangre se calienta y se

enfriá al mismo tiempo. Algo me dice que sé lo que encontraré dentro y eso hace que mi corazón se acelere y esté más enojado y asustado que nunca.

"Espera", le digo a Andrei mientras abro el sobre.

Su dimisión. Tan simple y a la vez oficial.

Joder. JODER.

Aquí acaba todo.

Se marcha y nunca la volveré a ver. Nunca... oh, joder, no. No puedo dejar que esto suceda. El chico tiene razón, por muy incómoda que sea su aportación en este momento y en estas circunstancias, tiene razón. La estoy perdiendo de nuevo y esta vez es aún peor. Marina es la única mujer a la que he podido amar en mucho tiempo. Ese mero hecho lo dice todo.

Andrei levanta una ceja hacia mí.

"Lo deja", le digo.

"¿A qué esperas entonces?"

A nada. Como un rayo salgo de la oficina y salto en el interior de mi coche.

La sensación de urgencia que me invade es tan poderosa que ya no puedo controlarme. Algo más se apodera de mí y hace que mis manos y mis pies se muevan mientras arranco el motor y salgo a toda velocidad del aparcamiento. Llego a Great River en cuestión de minutos. Francamente, no recuerdo haber conducido antes a tanta velocidad; tengo la estúpida suerte de que no me paren.

Tampoco hay mucho tráfico a esta hora tan temprana, así que eso me resulta de ayuda.

Múltiples pensamientos pasan por mi cabeza todos a la vez. El principio, la felicidad, la ira, el final y la miseria que vino después. Las muchas cosas que podría haber hecho bien, las muchas cosas que podría haber dicho en lugar de lo que salió de mi boca. Marina es joven, sí, pero... joder, es la única que se ha acercado tanto y yo lo único que tenía miedo. Pensé que ella era la inmadura, pero fui yo quien fue un cobarde.

La vida tal y como la conozco terminará si dejo que se vaya esta vez.

El hecho de que Marina siguiera escribiendo en la revista Hillfire me parecía una forma de mantenerla cerca, aunque sólo fuera por cuestiones de trabajo y nada más, pero no tener eso tampoco me ha hecho comprender exactamente cuánto puedo perder si no hago algo, ahora mismo. No puedo seguir viviendo así y es un milagro que haya podido aguantar estos dos meses sin que me alegrara cada mañana con su energía a mi lado.

Me detengo frente a su casa y prácticamente subo volando los escalones del porche.

Llamo a su puerta, pero no hay respuesta. Vuelvo a llamar. Y otra vez. Nada. Sólo silencio. Tampoco veo su coche. Joder. "JODER".

Pasan los minutos y doy vueltas por la casa. Hace frío, estamos a mediados de enero y se avecina una tormenta de nieve para el fin de semana. Pero no me importa nada de eso, no me importa una mierda que haga tanto maldito frío.

Me asomo por las ventanas y no puedo evitar soltar un suspiro de incredulidad. Sólo quedan

unas pocas cajas en el salón. Todo lo demás ha desaparecido, todo el lugar está vacío.

"No..."

La realidad se estrella con fuerza, una que es implacable.

Supongo que me lo merezco. Sacando mi teléfono, me siento en los escalones de la entrada y trato de pensar en lo que voy a hacer a continuación. Marina ya se ha ido, así que, ¿qué es lo que persigo? ¿Qué sentido tiene ya? Esto es devastador y llego demasiado tarde como para poder cambiarlo. Andrei tenía razón. Debería haberlo hecho. Podría haberlo hecho.

¿Importa ya?

Por desgracia, siento que el mundo entero está a punto de acabarse. La pena es tan intensa, tan poderosa, que me veo obligado a cerrar los ojos y respirar profundamente para poder asimilarla. Ni siquiera oigo al Prius detenerse. Los malditos híbridos son demasiado silenciosos.

"¿Wyatt?" La voz de Marina me despierta.

Vuelvo a estar de pie, respirando con dificultad mientras la veo salir de su coche. "Marina".

"¿Qué... qué haces aquí?", pregunta.

Por Dios, se ve increíble. Esos grandes vaqueros acampanados la hacen parecer más ancha y el abrigo de invierno tampoco ayuda, pero está increíble. Su pelo negro está suelto y rizado y sus mejillas son de un rojo intenso por el frío, mientras el vapor sale de sus labios al respirar y hablar.

"He venido a hablar contigo. ¿Qué estás haciendo?"

"Recogiendo las últimas cajas", murmura, bajando los hombros. "Supongo que ya te llegó mi dimisión, ¿no?"

"Sí, pero no lo hagas".

"¿Qué?"

Camino hacia ella, pero da un par de pasos atrás. "Quiero decir, no te vayas. Por favor".

"Igualmente estoy segura de que encontrarás a otros reporteros de investigación el doble de buenos que yo".

"No, lo siento. Marina, estaba equivocado, sobre ti, sobre mí, sobre nosotros. Estaba tan jodidamente equivocado, que podría golpearme a mí mismo, pero no puedo. Sólo puedo estar aquí ante ti y pedirte disculpas. Estos últimos meses han sido un puto infierno y leer tu carta de renuncia sólo lo ha empeorado. Lo siento. Lo siento profundamente..." Las palabras salen de mí como un diluvio, pero no estoy seguro de que pueda solucionar nada de esto llegados a este punto

"Wyatt, fuiste tú quien lo terminó".

"Lo hice y qué error tan tonto fue, ¿verdad?". Me río nerviosamente, esperando que el autodesprecio alivie algo de la tensión que espesa el aire entre nosotros. "Me equivoqué al hacerlo".

"Bueno, yo también me equivoqué por mi parte, con respecto a Andrei. Comprendo que hiriera tus sentimientos que fueras el único que no estaba enterado en esa conversación".

"Olvídate de eso".

"No puedo. Te provocó de tal manera que fue suficiente para que me alejaras de tí".

"Dame otra oportunidad".

Marina sacude la cabeza. "Tienes que irte".

"No. No me voy a ir, ya no. Por favor. Dame una oportunidad para hacer esto bien. No puedo deshacer lo que hice, pero puedo hacerlo mejor. Marina, te mereces algo mejor y yo puedo..."

"Estoy embarazada".

Parpadeo varias veces, como si mis globos oculares estuvieran secos y rasposos. "¿Qué... qué?"

"No necesitas este tipo de problemas. Eres un divorciado despreocupado que no necesita complicaciones emocionales. Lo entiendo. Me llevó un tiempo entenderlo yo también, claro, pero lo entiendo, así que no hagas nada de esto. ¿De acuerdo? No te arrastres y pidas darme algo que realmente no puedes darme, por favor. Déjame seguir con mi vida, y..."

"Cásate conmigo".

Doy unos pasos más y casi consigo hacer desaparecer la distancia entre nosotros.

Marina se queda sin palabras por un momento. "¿Cómo?"

"Cásate conmigo. Me parece bien tener otro hijo, ya he criado uno. Mierda, creo que podré hacerlo mejor con este que con Andrei".

La mano de Marina sale disparada, pero no lo suficientemente rápido. Esquivo el golpe y atrapo sus muñecas. Está muy enfadada y a punto de darme una patada, así que me mantengo a una distancia moderada de sus botas para evitar que se rompa la tibia, pero no la suelto. Me aferro a ella como si mi vida dependiera de ello. Si la suelto, se irá.

"¡Idiota egoísta!"

"No, no necesito más", respondo, sin poder evitar sonreír. Mi corazón crece y llena mi pecho, estoy aterrado y emocionado a la vez y la mujer de mis sueños no sabe cómo poner un poco de espacio entre nosotros. "Te quiero, Marina. Te quiero y he tenido miedo de quererte. Eso es lo que ha sido tan jodido. Lo inevitable ya ha sucedido y de verdad que pensé que nos estaba haciendo un favor a los dos. Lo siento, de verdad, pero... no voy a dejar que pases por nada de esto sola. Olvídalo. Estás atrapada conmigo".

"¡No te quiero!", se suelta, pero yo la beso.

Nuestros labios se encuentran y es un beso cálido, suave y desesperado mientras ella se ablanda en mis brazos. Dios, lo he echado tanto de menos. "Sí lo haces ", digo. "Y yo también te quiero. Dame otra oportunidad".

"Que te follen".

"Sólo si consigo follarte yo a ti primero", respondo con una risita. Me da una patada, pero vuelvo a besarla.

Esta vez, la rodeo con mis brazos y me pierdo en su abrazo. Marina se derrumba y se rinde casi al instante. Siento que su amor me atraviesa y que el mío le hace lo mismo. Estamos hechos

el uno para el otro, aunque pertenezcamos a generaciones diferentes. Ella me necesita, ahora más que nunca, y no se me ocurriría dejar que llevara un embarazo a término sin que yo estuviera a su lado.

Es mi hijo el que lleva en su interior y es un hijo fruto del amor. Amor puro.

"Te quiero, Mery", le digo entre besos ardientes.

Hace mucho frío aquí fuera, pero ella me hace sentir todo tipo de calor en mi interior. "Wyatt, me has hecho daño... me has hecho mucho daño..."

"Pasaré el resto de mi vida ganándome tu perdón, entonces. Pero tienes que dejarme estar ahí, tienes que hacerlo, porque yo ya te he dejado entrar. Es que... no tenía ni idea".

"Wyatt..."

"Dime que no me quieres, entonces". La miro a los ojos y veo que tiene lágrimas que brotan, haciendo que su verde salvaje brille de anhelo y dolor. "Dímelo".

Ella solloza ligeramente. "¿Cómo pude decirte semejante mentira, cuando eres lo único en lo que pienso?"

"Entonces está claro. Me amas".

"Te quiero".

"Y ahí está", respondo y la abrazo con fuerza.

Sus llaves tintinean en uno de sus bolsillos. Le beso profundamente y pongo todo mi empeño en ello. Este es nuestro final feliz o lo más cerca que vamos a estar de algo parecido. Tenemos un hijo en camino y no puedo creerlo. No lo vi venir, pero maldita sea, recibiré a ese pequeño con los brazos abiertos. O a la pequeña. Mi corazón está cantando de felicidad.

Rebusco en el bolsillo de su abrigo y le doy las llaves de casa.

"¿Todavía hay una cama arriba?"

"Mhm..." Me mira, separando lentamente los labios.

Ya estoy tan duro como una puta roca. "Tenemos que ponernos al día, ¿no crees?"

"Y algo más", responde Marina.

Nos quedaremos ahí dentro por un tiempo. No importa que la casa esté más o menos recogida. Tampoco importa que ya no trabaje para la revista Hillfire. Nada más importa aquí, ahora. Nada más que ella y yo y este algo esplendoroso que de alguna manera ha sobrevivido entre nosotros. La quiero tanto que me duele, pero no estar con ella es infinitamente más doloroso.

Sí, el invierno que se avecina es largo.

La vida que tenemos es complicada. Sin embargo, nos tenemos el uno al otro.

También tenemos a nuestro bebé en camino.

"Entra", dice Marina mientras abre la puerta principal.

"Después de ti".

Sonriendo, la sigo al interior. Algo increíble está a punto de comenzar.

Lo siento hasta en mis huesos.

FIN

Nos emociona muchísimo que hayas decidido acompañarnos en este viaje con ‘Mi Mejor Secreto Bebé’. Como todas las cosas buenas, esta también debe llegar a su fin. Pero, ¿puede que no tan rápido? Si te interesa descubrir donde termina la historia de amor de Marina y Wyatt, te interesará echarle un vistazo al exclusivo [CAPÍTULO EXTRA AQUÍ.](#)

Una vez hayas recibido tu dosis de Marina y Wyatt, nos encantaría que nos acompañases en otra aventura con River y Harlow en nuestra próxima publicación: [“Un último secreto, cariño”.](#) Podrás leer un adelanto en la siguiente página.



Harlow

HACE CASI 7 AÑOS...

FUERA lo que fuera lo que esperaba, seguro que no era esto. Sabía que iba a doler. Había visto películas, había escuchado historias en la cola del café, incluso había conseguido ver durante 3 minutos un tutorial de partos francamente aterrador que había encontrado en una página web cualquiera.

Nota: nunca busques en Google las preguntas que deberías hacer a un profesional médico. Por otra parte, Google es gratis, ir al médico seguro que no. Y si me concentro demasiado en cómo demonios voy a pagar esta factura del hospital con el seguro médico, que precisamente no tengo, voy a empezar a hiperventilar más de lo que ya lo estoy haciendo.

La enfermera, que solo parece un par de años mayor que yo, sonrío animada mientras me seca la frente sudorosa. Me pregunto si estaría tan animada si estuviera en mi lugar.

Es la misma enfermera que me informó de que el parto estaba demasiado avanzado para que la epidural surtiera efecto. Así que mi petición de «fármacos, cualquier tipo de fármacos» fue denegada.

Sé que lo que siento no es culpa suya, pero eso no hace que me den menos ganas de darle un puñetazo en sus perfectos dientes. No ayuda que ella parezca que pertenece a Anatomía de Grey, mientras que estoy segura de que me veo como...

—Puedo ver la cabeza. Está coronando —la voz del médico viene de algún lugar entre mis piernas, donde ha estado apostado durante la última media hora.

Históricamente, he sido bastante quisquillosa con quién puede pasar tanto tiempo con esa parte de mi anatomía, pero estaba tan agotada por el dolor y los empujones que no pude encontrar ni la más mínima pizca de vergüenza. Podrían haber invitado a todo el equipo de fútbol del instituto a ver el espectáculo y lo único que me habría importado era la única persona que no había aparecido.

Se suponía que estaría aquí. Dijo que vendría. Incluso después de todo lo que había pasado, todavía pensaba que vendría. Pensé que realmente le importaría una mierda.

Aunque quizá eso diga más de mí que de él. Ya debería saber que uno no depende de nadie más que de sí mismo. Es casi el mantra de la familia Rodríguez, si fuéramos el tipo de familia que tiene mantras y no el tipo de familia que se burla de la idea de tenerlos. Sin embargo, a pesar de toda mi preparación, aunque poco entusiasta, nada podría haberme preparado para el dolor de sentir que me están destrozando y no tener a nadie a quien coger de la mano mientras ocurre.

Aprieto los dientes mientras otra contracción me aprieta el estómago, dificultándome pensar o respirar.

—Solo un par de empujones más. Ya casi está. —El médico cuyo nombre ya he olvidado me recuerda al entrenador de atletismo que tuve hace dos mudanzas. También era demasiado entusiasta con todo.

—Parece que papá se va a perder el gran momento. ¿Quiere que se lo grabe en vídeo? —La

enfermera que está junto a mi cabeza es la que hace la pregunta. Se lleva las manos al bolsillo de la bata, probablemente buscando ya su teléfono.

El «no» que le ladro suena más como si saliera de un animal que de una chica de 17 años que podría confundirse fácilmente con una de 15 si no fuera por el melón gigante que tiene en el abdomen. De hecho, la enfermera Smiley salta hacia atrás como si pensara que voy a morderla. Para ser justos, no está totalmente fuera de lugar. Me siento bastante salvaje en este momento, con el peor dolor de mi vida y sola, además.

—Enfermera, venga a ayudarme —la voz del médico la saca de la mirada horrorizada que me dirige, probablemente preguntándose cuándo el “Mogwai” se convirtió en “Gremlin”.

Tardo un momento en darme cuenta de que no me piden que empuje cuando la siguiente contracción se abate sobre mí. De hecho, toda la sala, que era un hervidero de actividad, se paraliza.

La enfermera Smiley ya no sonrío y, sea lo que sea lo que el médico le está diciendo en voz baja, me mira a la cara, luego a las piernas abiertas y luego a mí, y sale corriendo de la habitación.

No soy profesional médico, pero hasta yo sé que eso no es buena señal.

—¿Qué está pasando? —jadeo, con todo el cuerpo temblando por un cóctel de adrenalina y fatiga.

—No hay nada de qué alarmarse, Harlow. —Parpadeo ante el uso de mi nombre, antes de recordar que las enfermeras me lo habían preguntado cuando me recogieron al caer en Urgencias. Holden me había dejado allí, pero los hospitales le daban pánico, así que apenas había parado el coche el tiempo suficiente para que yo saliera antes de alejarse de nuevo a toda velocidad.

—¿Pasa algo? —Pregunto, deseando que mi voz sea más fuerte de lo que siento. Siento que el médico duda. — Por favor. Dígamelo.

Veo que sus hombros caen un poco, sus ojos se desvían hacia la puerta como si esperara que alguien más apareciera por arte de magia y respondiera a mi pregunta.

—¿Seguro que no hay nadie aquí? ¿Alguien a quien podamos llamar? —Su voz es amable, más suave de lo que ha sido hasta ahora, lo que hace saltar la alarma en mi interior.

—No hay nadie —replico, porque la única persona a la que habría querido tener aquí ha dejado muy claro que no quiere saber nada de mí. — ¿El bebé... está bien? —Nunca me habían hecho una ecografía porque, lo habéis adivinado, no tenía seguro médico, pero estaba convencida de que iba a tener una niña.

—El cordón está enrollado alrededor del cuello del bebé —dice en voz baja, con calma, mientras yo siento que estoy a punto de sufrir un paro cardíaco. — No es raro, pero el ritmo cardíaco del bebé está bajando, así que tenemos que sacar al pequeño de ahí cuanto antes.

No, no, no. Tiene que estar bien. Tiene que estarlo. Puede que no estuviera preparada para ella, pero ahora lo estoy. Es para todo lo demás para lo que no estoy preparada.

La enfermera Smiley reaparece con otra enfermera y se ponen a preparar unos utensilios de aspecto afilado a un lado de la habitación, hablando en voz baja.

—Cuando digo que necesito que empujes tan fuerte como puedas, me das todo. Puede que tengamos que hacerte una cesárea de emergencia, pero...

Lo que voy a decir es interrumpido por mi grito cuando la peor contracción se abate sobre mí como una ola. Mi espalda se despegaba de la cama y respiro como si acabara de correr una maratón.

Mis ojos se clavan en los de los médicos.

—Hagan lo que tengan que hacer, pero asegúrense de que está bien. —Se me escapan lágrimas por el raballo del ojo y no tienen nada que ver con los dolores del parto.

Reprimo las ganas de llorar, de esperar a que alguien me ayude. Ya debería saberlo, nadie va a venir a salvarme, la única persona en la que puedo confiar es en mí misma.

Me llevo la mano al vientre y cierro los ojos, susurrando a la criatura que llevo en mi vientre y que nunca será mía, como he hecho en los últimos meses.

—Vamos, Little Bean —le murmuro.

—Nosotros nos encargamos. —El médico me llama por mi nombre y empuja como un demonio.

¿QUIERES SABER cómo avanza la historia de amor entre River y Harlow? Aquí encontrarás [la historia de amor al completo en Amazon.](#)

MANTEN EL CONTACTO



¡Mantente en contacto para enterarte de todas las historias increíbles que tenemos preparadas!

Facebook: [únete a nuestro grupo de lectura AQUÍ](#)

Newsletter: [Apúntate a nuestra newsletter AQUÍ](#)

GRACIA

Querido lector:

Gracias por prestarnos unas horas de tu día para llegar a conocer a los personajes que hemos creado. Esperamos que hayas disfrutado de esta aventura en la que te hemos adentrado y estamos impacientes por tenerte de vuelta con nuestras nuevas y emocionantes historias.

BESOS